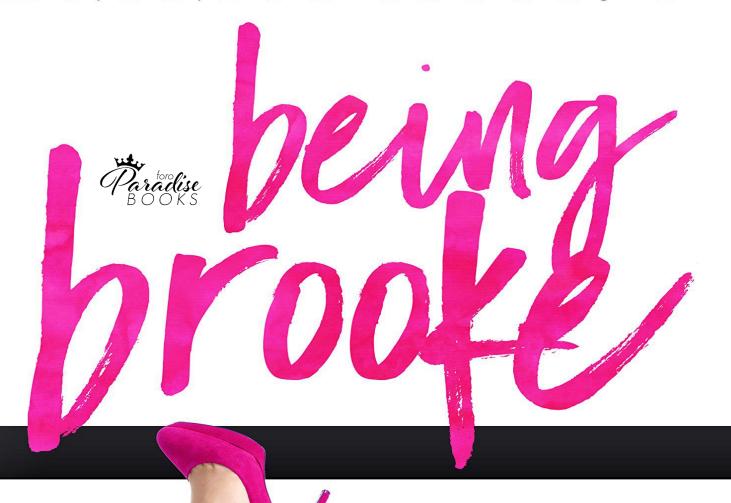
new york times bestselling author

EMMAHART



CONSEJO DE VIDA#1:

NO TE ENAMORES DE TU MEJOR AMIGO





AYUDA AL AUTOR ADQUIRIENDO SUS LIBROS

Este documento fue realizado sin fines de lucro, tampoco tiene la intención de afectar al escritor. Ningún elemento parte del staff del foro *Paradise Books* recibe a cambio alguna retribución monetaria por su participación en cada una de nuestras obras. Todo proyecto realizado por el foro *Paradise Books* tiene como fin complacer al lector de habla hispana y dar a conocer al escritor en nuestra comunidad.

Si tienes la posibilidad de comprar libros en tu librería más cercana, hazlo como muestra de tu apoyo.

¡Disfruta de la lectura!











MODERACIÓN Y TRADUCCIÓN

Team Esmeralda

TRADUCTORAS

Tessa Lipi Sergeyev

RRZOE Kalired

Walezuca Segundo Micafp_2530

Yira Patri Veritoj.vacio

CORRECCIÓN & REVISIÓN FINAL

Carolina

DISEÑO

julii.camii











Sinopsis

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Epílogo

Catching Carly

Sobre la Autora





Sinopsis

MI NOMBRE ES BROOKE BARKER... Y SOY UN MALDITO DESASTRE.

No, en serio. Soy desertora de la universidad en un trabajo sin futuro, el perro de mi amiga Carly tiene más acción que yo, y tengo más citas malas en mi diario que las películas remake.

Sin mencionar que estoy completa y totalmente enamorada de Cain Elliott.

Está en una relación. Con una chica tan plástica que hacer llorar de celos a Barbie hasta dormirse.

¿El sigundo problema? Es mi mejor amigo.

Mi cállate-y-ponte-si-esa-es-tu-camiseta-de Harry-Potter, ayuda-notengo-poder, maldición-no-tengo-más-tampones, especie de mejor amigo.

Y ESO ES TODO LO QUE PUEDE SER, ¿VERDAD? CIERTO.

(Being Brooke es una comedia romántica independiente. Hilarante, muy sexy, y probablemente muy inapropiada a veces, ¡es la lectura perfecta para sentirse bien!)

BARLEY CROSS #1









1

CONSEJO DE VIDA #1: No te enamores de tu mejor amigo.

unca pensé que mudarse se sentiría tan bien.

Por supuesto, si tienes el... privilegio... de conocer a mi madre, sabrías que podría sentir otra cosa menos bien. Dejar la universidad no fue demasiado bien, como un precipicio de diez toneladas de mierda colapsando en tu cabeza, en realidad, pero no quiero ser maestra de jardín de infantes. Ese es su sueño, no el mío. ¿Quién realmente quiere enseñar a un grupo de mocosos de nariz respingona?

De todos modos, en resumidas cuentas: acabo de mudarme de la abrumadora casa de mi madre, lejos de mi hermano diabólico, y la hermana princesa perfecta, es mi primer departamento y abandoné la universidad después de dos años.

No discutimos que estoy endeudada, porque era mi segundo periodo en la universidad desde mi graduación de la escuela secundaria. Aunque los ahorros de mi abuela me ayudaron con ese primer intento de obtener un título perdido.

Desafortunadamente, esto deja mi trabajo como agente de viajes en la peor agencia de viajes del mundo como el único logro de mi vida.

¡Así se hace!

Aun así, lo hice. Me mudé, todo con la ayuda de mi mejor amigo desde los diez años, Cain. ¿Quién está saliendo de mi nuevo baño rosa y blanco sin camisa después de la ducha? No me sonrojo, tanto como quiero, porque Cain y yo tenemos el tipo de relación en la que es totalmente natural pasear en ropa interior.







Asumiendo, por supuesto, incluso tocamos el borde de lo "normal" con esta amistad.

Han sido diez largos años. Cuando se mudó del centro de Atlanta al borde de la nada, también conocido como Barley Cross, GA, era el chico nuevo y, está bien, lo admito, caliente como el infierno, así que Carly, mi mejor amiga de toda la vida, y yo decidimos llevarlo bajo nuestras alas metafóricas.

Hemos sido mejores amigos desde entonces.

Pero también estoy totalmente enamorada de él hasta el punto en de considerar la posibilidad de fotografiarme para hacer *Photoshop* con él, porque lo de mejor amiga es una mierda.

Oye. No me juzgues. Todos lo hemos hecho en Facebook. Mayormente con lan Somerholder o Alexander Skarsgaard.

Mmm. Alexander Skarsgaard.

Con toda seriedad, hay una sensación torturante en Cain Elliott saliendo de mi ducha como si fuera el dueño. Demonios, es tortuoso estar en mi vida en general algunos días, pero hay algo en el agua que hace que sus brillantes ojos verdes parezcan gemas y sus fuertes rasgos faciales se asemejen a un dios griego.

Ni siquiera vayas allí con la gota de agua persistiendo en la curva de su labio inferior.

—No sé cómo lo hiciste, Brooke, pero tienes una gran ducha en este lugar. —Cain se deja caer sin camisa en el sofá junto a mí. Limpia la gota de agua de sus labios, *maldita* sea, y niega con la cabeza.

Sostengo mis manos entre nosotros para evitar que rocíe el agua, cortesía de su cabello oscuro y enmarañado. —Lo hice, porque probé las duchas en todos los apartamentos. Sabes que soy exigente.

—¿Quieres decir que te duchabas todo el tiempo? —Sus labios se curvan a un lado.

Le di una palmada en el brazo y puse los ojos en blanco. —No, simplemente la encendí, imbécil.

- —Bueno, como sea que lo hayas hecho, podría tomar todas mis duchas aquí.
 - —No quiero que tu culo maloliente se apodere de mi baño rosado.

El hace un mohín, agita sus largas y femeninas pestañas hacia mí. Ionestamente, ha sido injustamente otorgado con casi todo. Gran







cabello, largas pestañas, ojos verdes cautivadores, labios rosados regordetes...

Niego con la cabeza y me río de su patético intento de convencerme. —¡Dije que no, Caín! —porque, en serio, si eso sería algo habitual, tendría que mudarme ya.

- Él suspira dramáticamente y apoya su cabeza contra los almohadones traseros de mi sofá. —Eres tan mala.
- —Lo que sea. —Lo empujo con mi pie. Difícil. ¿También te torturo para cenar?
- —¡Mierda! ¿Cena? ¿Qué hora es? —Levanta la cabeza, y al instante, sé cómo será el resto de esta conversación.

Mismo de siempre, mismo de siempre... Sin embargo, eso no detiene mi corazón.

- —Casi las cinco —respondo. De mala gana.
- —Uh, oh.

Conozco esa frente arrugada, los labios entreabiertos. Interiormente, suspiro.

- —Me encantaría quedarme, Brooke, pero...
- —Tienes que encontrarte con Nina —murmuro y bajo mi mirada—. Lo sé. Lo entiendo.

Ni siquiera debería estar enojada. Ha estado aquí todo el día después de todo, pero aun así... Debo empezar a poner mi vida en orden. Demandarme, ¿está bien?

- —Lo siento —dice con sinceridad, de pie y besando la parte superior de mi cabeza antes de enderezarse por completo. Ignoro la chispa que siempre sucede cada vez que lo hace—. Prefiero comer comida china aquí hasta desmayarme en el sofá antes de vestirme para la cena. Mañana, sin embargo, ¿sí? Ella tiene una mierda de padres y maestros a la que asistir, así que soy un tipo libre. ¿Pizza y una película?
- —Claro. —Levanto mi mirada y reúno todo lo que puedo para fingir una sonrisa. Él lo verá directamente, pero ya sabes. Mantener las apariencias y todo eso.
- —Aw, hombre, Brooke —Cain pasa la camiseta por su cabeza y desliza la mano por su cara. Sus brillantes ojos verde esmeralda parpadean con culpa—, no me mires así.
 - —¡No te estoy mirando de ningún modo!





- —Sí, lo haces. Me estás mirando toda triste, y, demonios.
- —No estoy triste. Me parecerá que pedir china es poco convincente, pero está bien. Tal vez ordene porciones para dos, así no me veo tan sola.

Él vacila en la puerta, sus cejas se unen. Él aprieta los labios. —Ahora me estás haciendo sentir culpable.

—Y pensar, iba a comprar para ti —suspiro—. Puedo hacer frente sin ti, Caín. Ve con Nina. —La novia perra.

Todavía está dudando.

—¡Ve! —Ordeno, señalando hacia la puerta.

Él suspira y gira. —¿Te llamo mañana por la tarde?

—Será mejor.

Guiña un ojo por encima de su hombro y saca su teléfono del bolsillo, cerrando la puerta detrás de él.

Me hundo en la silla, incapaz de luchar contra la descarga de desánimo que recorre mi cuerpo.

Perfecto Nina. Siempre hay una chica que lo tiene todo, ¿verdad? La vida real de Regina George en la vida de todos.

Bueno, ella es esa chica para mí.

Dos años mayor que nosotros, ella es la maestra de jardín de infantes que nunca seré. Ella también es alta, perfectamente rubia, las piernas tan grandes como mi antebrazo, y en general jodidamente perfecta.

Y tiene a Caín.

Si Nina chasquea los dedos, Cain sale corriendo. Demonios, si ella le ordena que salte de un acantilado, encontraría el más alto y se sumergiría en el agua a sus pies.

Por supuesto, si eso sucediera, buscaría a la perra y rasguñaría su piel perfecta con mis uñas con el esmalte descascarado.

No obstante, el punto aún permanece: ella es todo lo que yo no soy, y soy muy consciente de ello.

Consciente de mi autocompasión, decido dejar la lasaña preparada en la nevera y pedir comida para llevar, pero decido evitar la China. No conozco a nadie en este lado de la ciudad, y dada mi pereza en lo que a cocina se refiere, no quiero correr el riesgo y pedir una.

Primeras impresiones y todo eso.







Después de colgar al señor Turkish Delight de la tienda de delicatessen griega que conozco en las cercanías (realmente es turco y agradable de ver), me arrastro a mi habitación y pongo mi pijama todo en uno.

Tengo veinticuatro, es viernes por la noche, y estoy esperando gyros y papas fritas en mi pijama.

Mi vida es tan emocionante que apenas puedo soportarla.



- —Mi jefe es un imbécil —anuncio, acercándome a Carly y dejando mi bolso en el asiento de al lado.
- —Sí, B, concordamos hace dos años —dice despreocupadamente, moviendo su coleta marrón sobre su hombro—. ¿Qué es lo de hoy?
- —Primero, no estoy vendiendo suficientes vacaciones, por lo que no estoy manteniendo la sala de personal lo suficientemente limpia. Bien, estoy bastante segura de que no soy la chica del sábado que debe limpiar la sala de profesores. Ni siquiera uso la estúpida habitación.
 - -¿Y las vacaciones?
- —Él piensa que vivimos en Atlanta. Hola, soy Barley Cross, población deadville. A menos que el Sr. Barber al otro lado de la carretera esté dispuesto a viajar en avión a las Maldivas con una pequeña cosita que solo buscará su dinero para final de este verano, Jet tendrá que lidiar con Disneyland, California. Disney World en un abrir y cerrar de ojos, pero los imbéciles que vienen por esa mierda costosa no vuelan enloquecidos. Miro a la adolescente de ojos abiertos con su pluma sobre un bloc de notas, claramente desconcertada por mi despotricar.

Eso es lamentablemente una ocurrencia regular. El despotricar. Y la gente está sorprendida. La moderación no es una habilidad que haya aprendido alguna vez, a menos que cuentes el hecho de que llegué hace poco más de veinticuatro años y no me han arrestado por asesinato. Con mi temperamento, eso vale la pena celebrar.

Es por eso que tengo fiestas de cumpleaños, para celebrar pasar otros doce meses lidiando con pendejos y no matar a ninguno de ellos.







Dejo mi menú sobre la mesa y obligo a mis labios a formar algo parecido a una sonrisa, pero con toda probabilidad, está más próximo a una mueca de estreñimiento. —Tendré una hamburguesa de tocino con papas fritas. Y por el amor de Dios, nos vamos suave. Especialmente no con el tocino. O el queso. O las papas fritas.

Sí. Lo sé. Delivery ayer por la anoche y una hamburguesa para el almuerzo. Tengo un metabolismo rápido, así que mátame.

También tengo indicios de michelines y un par de jeans rasgados que jalan hacia la membresía de un gimnasio, pero ignorémoslo por el momento.

—Ensalada César y un agua embotellada —ordena Carly, entregándole el menú a la chica sin mirarla. Trabajando en el único banco del centro de Barley, mi bella amiga pasa todo el día sonriendo a gente molesta, así que cuando se trata de almorzar, evita el contacto visual con cualquiera que no sea yo.

Es por eso que somos amigas. ¿Gente? No gracias.

- —Parece que tuviste un día de loco —Carly se encuentra con mis ojos, su suave color marrón rojizo cálido, mientras simpatiza conmigo.
 - —Lo tuve. —Suspiro y giro mi servilleta entre mis dedos.
 - —¿Cómo fue la mudanza? Lo siento, no pude ayudar mucho.
- —Está bien. Fue genial hasta que Cain tuvo que huir para tratar con la señorita mojigata para la cena.
- —Desconozco lo que él ve en ella. Ella es casi tan atractiva como el culo de un burro alrededor de mierda.
- —Bien, tu dijiste eso, no yo —aspiro—, pero como tu mejor amiga, estoy obligada a concordar contigo.
 - —Caín estaría mejor contigo.

Levanto las cejas. —Pero ambas sabemos que nunca sucederá, así que ¿podemos por favor salvar a mi corazoncito la molestia y no discutir eso?

Carly sabe que no debe mencionar mi largo amor no correspondido por nuestro mutuo mejor amigo. Mucho mejor. La he golpeado por menos que ello.

—Está bien, lo siento, no debería haberlo mencionado —Se rinde—, pero como nunca sucederá, necesito un favor.







Mis oscuros ojos azules se inclinan sobre sus ojos marrones. —No más citas dobles.

- —¡Por favor, Brooke! —Su voz adquiere un agudo quejido—, sé que la última fue...
 - ¿Una mierda completa y absoluta? La ayudo amablemente.

En serio. El último tipo con el que ella intentó emparejarme era con la mentalidad de que deberíamos acostarnos en la primera cita.

Sabía que en el momento en que mi rodilla se encontró con su polla, nunca lo volvería a ver. Excepto aquella ocasión en la tienda de comestibles cuando casi deja caer una botella de vino en su prisa por alejarse de mí.

—Eso es un poco fuerte —dice vacilante—. Eran incompatible.

Resoplo. —Yo soy incompatible con el ejercicio, Carly. Ese tipo era un asqueroso.

Ella rueda los ojos. —Escúchame. Simón es adorable. Nada como Lord demasiado-asqueroso. Él es nuevo en el banco, se acaba de mudar de Atlanta después de la muerte de su abuela hace un par de meses.

—Porque "los chicos que se mudan desde Atlanta" funcionan muy bien para mí, ¿verdad? —AKA¹, amor no correspondido por mi mejor amigo.

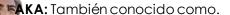
Ignora eso. —Necesita conocer gente.

- -¿Por qué no lo sacas entonces?
- —Porque lan me preguntó.
- —¿lan? —pregunto a través de la boca llena de comida. ¿De nuevo? ¿Enserio?

Carly mira con desaprobación. —Él no es tan malo. Él es solo un poco... manos largas.

La camarera pone el plato frente a mí, y lo acerco para exprimir algo de kétchup en la superficie. Después de una inyección alrededor de la salsa roja, empujo las papas fritas en mi boca, mirando a Carly.

¿Manos largas? ¿Manos largas? Ian estaba más que listo. Él era un pulpo humano.







Trago mi comida. —Cariño, odio decírtelo, pero sus manos se arrastran más que los insectos que Jeremy Highfield solía poner en nuestros vestidos en prekínder.

Ella resopla, mastica lentamente su comida de conejo. —Lo sé, pero es un chico realmente agradable, así que le daré una oportunidad más. Además, no es que esta ciudad tenga un millón de opciones.

- —Hablas como si Barley Cross, es el único lugar en el que alguna vez viviremos.
- —Nadie en cinco generaciones de nuestras familias ha dejado Barley. No nos iremos. Estamos demasiado enraizadas para trepar a los árboles y pescar en pequeños estanques, en el muelle y cosas así.

Las dos suspiramos, ambas apoyamos nuestras barbillas en nuestras manos. Ella tiene razón. Vamos a la universidad y vacaciones, boom, de regreso.

Es el Barley Cross Boomerang, perra.

—Tal vez un caliente, hombre rico pase a visitar a su abuela, luego aparecerá más tarde por la agencia de viajes y se deslumbrará con mi ingenio superior y mi dulce sonrisa —sugiero, metiendo otra fritura en mi boca.

Carly levanta una ceja.

Me encojo de hombros. —Oye, una chica puede soñar. Déjame hacer al menos eso.

—Sí, pero deberías trabajar en el sueño del "ingenio superior y una dulce sonrisa" antes de que el caliente y hombre rico se haga realidad y lo arruines.

Perra.

Ella mira el reloj en su muñeca y se pone de pie. —Debemos regresar.

—Estupendo. Porque otras cuatro horas de Jet es exactamente lo que mi paciencia necesita.

Carly me mira mientras pagamos. —Debes estar en tu periodo, ¿no?

Miro hacia el techo, contando en mi cabeza. —Diez, doce, catorce ... No. No por una semana más o menos. Supongo que esta mañana tomé demasiadas pastillas de perra.

Ella asiente y empujamos las puertas de cristal del comedor. —Me doy cuenta.







Frunzo el ceño. —¿Realmente soy tan mala? Ella asiente.

Oh, bien.



LIFE TIP # 1:

DON'T FALL FOR YOUR BEST FRIEND.



2

CONSEJO DE VIDA #2: Si no cuentas la cantidad de calorías, ellas van a disminuir tu ropa. Tristemente.

e ajusto la pretina de mi gordo pantalón y debato internamente si hacer la pizza o llamar a *Domino's*.

En realidad, tampoco debería estar haciendo eso, dado los gyros de anoche y la hamburguesa del almuerzo. Debería meter la mano en el refrigerador para mí, ejem, lasaña preparada.

Porque eso es mucho más saludable. Bueno, un poco, supongo. Hay menos carbohidratos, ¿verdad? Tal vez.

Abro la nevera y la saco del estante superior, luego deslizo la caja de cartón. *Huh*. En realidad, no hay una gran diferencia en calorías, y podría hacer ejercicio mañana, y...

El contenedor se desliza directamente de mi mano al piso. La lasaña dentro se convierte en un desastre de carne, pasta y salsa. Parece que un cubo lleno de cachorros vomitó todo el proyectil en el contenedor, así que ... Sí. Eso no está sucediendo.

Vergüenza.

Bueno. Definitivamente es pizza, pero ¿cuál? ¿Congelado o Delivery? Hmm...

La puerta de mi departamento se abre, revelando a mi mejor amigo musculoso, guapo y constructor de un metro noventa.

Necesito controlarlo. Hola, cursi novela romántica.

—Oh, eres tú. Adelante, amigo. Gracias por llamar —le digo, balanceando mi mirada hacia él.

Él sonríe, mirándome parada en medio de la cocina. Luego sus ojos verdes se posan en la lasaña en el piso. —¿Lo hiciste deliberadamente?

—No —miro de él a la caja—, se resbaló.







Responde con una pequeña sonrisa. —Claro que sí, B. Sé lo que estás pensando, y es en *Domino's* todo el tiempo.

Arrugo mi rostro mientras recojo la lasaña y la arrojo a la basura. Ahora tendré que ir de compras mañana. Maldito mis dedos de mantequilla.

Cain patea la puerta con fuerza, bolsas de plástico colgando de sus manos. El sonido del vidrio tintineando juntos me anima, porque eso suena como vino.

¿Cómo puedo saber? He entrenado mis oídos para reconocerlo. Y sí, es un sonido distinto, antes de preguntar. Esta es una habilidad finamente ajustada, que un día, un futuro CEO apreciará justo antes de contratarme.

Señalo las bolsas de manera acusadora. —¿Qué son?

Él los lleva al mostrador junto a mí. —Vino y cerveza —saca un paquete de seis Coors Light y dos botellas de Rioja de la primera bolsa.

¿Dos botellas? ¿Él quiere sostener mi cabello mientras vomito?

- —Dulces. —Saca una selección de paquetes de colores brillantes de la segunda bolsa, luego vacía la tercera agarrando la parte inferior y volcándola—. Y demasiadas papas fritas, pero estaban en oferta, y sabes que no puedo resistirme a las papas fritas cuando están en oferta.
- —O cuando son de precio normal —reflexiono—. Estoy sorprendida de que me hayas comprado vino. Aunque si bebo todo eso, vomitaré.
- —Sí, bueno, fue involuntario. Además, si te compraba una botella, sabía que recibiría el discurso ¿Por qué acabas de comprar una? Y estoy demasiado cansada para tu mierda. —Me muestra una media sonrisa y abre una puerta del armario. Luego otra. Y otra—. ¿Uh, B? ¿Dónde están tus vasos?
- —¿En la caja de allí? —Señalo la gran pila de cajas empacadas. O... tal vez los que están en el dormitorio. No estoy segura.
- ¿Qué? Estuve trabajando todo el día. Y odio desempacar cualquier cosa. Incluso múltiples paquetes de bragas. Simplemente las coloco en mi cómoda hasta que he superado cada par, y luego el paquete se queda allí hasta molestarme. Seré una excelente esposa un día.
- ¿Uno de esos? ¿En algún lugar? Le tiro una dulce sonrisa—. ¿Y cómo puedes involuntariamente comprar vino?

Fácilmente, Brooke. Muy, muy fácilmente, como bien sabes.







—Guau. Una de las cajas en todo este departamento. Eso es realmente útil, Brooke. Gracias.

No creo que me guste su actitud. Idiota.

- —Y no fui al pasillo de las bebidas alcohólicas para comprarte un maldito vino —continúa—, fue una decisión que tomé cuando conseguí la cerveza. Te lo dije, estoy cansado y además tuve un día de mierda en el trabajo.
- —Ah, sí. Llamar a todas esas mujeres calientes que pasan caminando mientras trabajas con tus músculos y tu trasero de constructor que está en exhibición debe ser tan difícil. —Pongo mis ojos en blanco mientras cruza la habitación y saca su navaja de su bolsillo.
- —No las llamo. Y no tengo un trasero de constructor. —Corta la parte superior abriendo mis cajas. Ser un constructor tiene sus ventajas, y una es aparentemente la presencia constante de una navaja de bolsillo sobre la persona.

El inconveniente es que aparentemente este constructor no muestra su trasero. Alguien debería comenzar una petición para que sea una ley. ¡Inscríbeme!

Recojo la botella de vino y la miro fijamente. —Si no querías comprarlo, ¿por qué está frío?

- —La tenían en el refrigerador.
- —La tienda no tiene vino en los refrigeradores.

Suspira, se pone de pie y guarda el cuchillo en su bolsillo. — Maldición, B, ¿tienes que discutir todo?

—Como regla, sí. —Si no lo hago, ¿cómo sabrías que estás equivocado?

Cain saca una copa de vino de la caja y me quita la botella para servirla, y lanza una mirada rápida y desganada. —Eres agotadora, mujer.

—¿De Verdad? ¿Recién te das cuenta? Qué vergüenza, Cain Elliott. Me enorgullezco de ser agotadora. Así es como hago que la gente me deje en paz. —Tomo el vaso que él me ofrece, una sonrisa se extiende por mi rostro.

Él niega con la cabeza e intenta ocultar su propia sonrisa. —¿Puedes pedir esa pizza ahora? Estoy hambriento. Mira. Me estoy consumiendo. — Levanta ligeramente la camisa, sus abdominales entonados se asoman, y pellizca un centímetro entero de "grasa" en el estómago.





- —Sí. —Arrastro mis ojos lejos de su cuerpo hacia el paquete de Cheetos colocados en el mostrador. El paquete está abierto, medio vacío.
 - -Porque no comiste en el camino, ¿verdad?

Él pasa de poner su cerveza en la nevera. —Ya pasó la cena y tengo un trabajo físico. Necesito alimentarme.

- —Dios mío, pareces mi hermano —refunfuño—, excepto que el único ejercicio físico que recibe Ben es con su mano derecha sobre la última revista pornográfica o lo que sea ahora, porque Playboy dejó de publicar desnudos.
 - —Ah sí. Tiempos tristes. —Asiente.

Hombres.

Agarro mi celular y marco Domino's para la risa de Cain y el extraño silbido de él abriendo su botella de cerveza.

Me encanta ese pop-silbido. Alguien debería fabricar latas vacías para los fanáticos como yo, que solo quieren sentarse y abrirlos sin más motivo que suspirar felizmente ante el sonido una y otra vez...

- —¡Hola, Brooke! ¿Qué podemos traerte hoy? —pregunta la chica del Domino's, cortando mi monólogo interno.
- Sí, lo ordeno tanto que han guardado mi número. Siempre es un punto de vergüenza cuando llamo, pero no puedo dejar de llamar... Imagínate.
- —Una porción mediana de pepperoni y barbacoa, por favor ordeno—. Oh, pero ahora tengo una nueva dirección.
- —Claro —sonríe la chica alegremente. Debido a que su trabajo en Domino's es tan bueno, merece una voz alegre como el infierno, ¿verdad?

Esto proviene de la deserción escolar que trabaja en BC Travels.

Sí, cierra la boca, Brooke.

Recito mi dirección y lanzo mi teléfono al mostrador de la cocina, agarrando mi copa de vino. Salgo de la cocina y me siento en el sofá, señalando la caja de Blu-ray colocada al costado de mi televisor.

— ¿Harry Potter? — pregunta Cain, levantándose diligentemente.

Asiento.

Hace una pausa, la caja en su mano. —No puedo recordar la última que la vimos.







- —La séptima —respondo.
- —¿Primera o segunda?
- —No... La séptima.
- —Lo sé. —Él sonríe—. ¿Primera o segunda parte de la séptima película, Brooke?

Por supuesto. —Oh, um, ¿primera? Creo. Tal vez. Ha pasado un tiempo.

Cain pone los ojos en blanco y coloca el disco apropiado en el reproductor de Blu-ray. —Si no lo supiera, diría que eras rubia debajo de todo ese cabello oscuro.

- —Pero no lo soy —le digo deliberadamente, alisando mi mano sobre mis mechones castaños—, y nunca lo seré.
- —No hay nada de malo con las rubias —argumenta Cain, un leve toque de actitud defensiva se arrastra en su voz. Levanta el control remoto del DVD de la mesa de café y se sienta.

Balanceo mis pies sobre su regazo. Hombre, es difícil no patearlo en las bolas. Una pulgada más a la derecha... —No hay exactamente nada correcto con ellas tampoco —murmuro en mi copa de vino, pensando en la delgada rubia Nina. Perfecto, impecable, rubia Nina, y sus tetas de sandía.

—Escuché eso.

Mierda. —No debiste hacerlo.

—Lo descifré por el gruñido murmurado.

Solté un bufido y agarré el crujiente *m&m´s* de la mesa, metiendo uno o diez en mi boca. No me importa si él lo escuchó. Estoy cansada de pretender tolerar a la Reina Barbie. He tenido plantas falsas más reales que ella.

¿Y sabes qué? Las arrojé a la basura. Donde el plástico pertenece.

Ugh. Incluso sé que estoy siendo mezquina en este momento.

Cain golpea el brazo del sofá con el control remoto y presiona reproducir. Mientras suspira profundamente, la culpa se arrastra en mi estómago por mi estado de catástrofe. Bueno, mi audible malicia, eso es.

Puede que esté cansada de tolerarla, pero lo hago porque lo amo, es mi mejor amigo. La odio y me niego a tolerarla porque, bueno, lo amo y lo quiero para mí.





Algo así como Verruca Salt, pero una versión más angustiosa y adulta de ese deseo exigente.

No importa cómo.

Lo quiero ahora.

Huf, huff. Salta, salta.

Tengo que crecer.

—No te enojes, bonita B —dice, usando mi sobrenombre antiguo, pero ahora se sale con la suya. Bonita B porque mi madre hizo lo de *Kardashian*, excepto que todos somos nombres B-nominales en lugar de nombres-K. Y lo hizo antes de que fuera una cosa. —Por favor. —Me agarra del pie y presiona.

Me retuerzo, mis dedos de los pies protestando por su toque. —No estoy enojada.

¿Me veo enojada?

- —Te ves bastante enojada.
- —Entonces no estoy enojada. Cabreadas y enojadas son dos cosas diferentes.
- —No me estás mirando. —Se ríe entre dientes, pero sé que es más por mi negación que por cualquier otra cosa—. Mira, sé que tú y Carly no son las más grandes fanáticas de Nina...
 - -- Podrías decirlo...
- —Pero no entiendo por qué no te gusta ella. Si acabas de pasar una hora con ella...

Mi timbre suena, cortándolo. Gracias a Dios. No creo que se dé cuenta de que, si pasara una hora con su novia, me gustaría cortarme los ojos con hilo dental y luego pedirle a Wolverine que me ensordezca.

Coloco el vaso sobre la mesa de café y me pongo de pie, deliberadamente sin mirarlo de nuevo. Parece que pierdo mi valentía cuando hago eso. Es más fácil ser una zorra de su novia cuando no veo que lo molesta, y, bueno, ser una perra es lo que me está ayudando en su relación. —Es tan falsa como las pestañas y el cabello que usa a diario. Apostaría que incluso sus tetas son falsas.

Cain guarda silencio mientras tomo la pizza del repartidor. El repartidor me da una inspección rápida mientras entrega las cajas. *Ugh.* No estoy interesado en ser seducida antes de la cena. O en absoluto, en realidad.





Pago la pizza y luego cierro la puerta a su pervertida persona. Se supone que debe entregar mi cena, no mirarme como si fuera un postre.

- —Tomo tu silencio como una admisión de falsos. —Pongo la pizza de Caín en su regazo y me siento de nuevo, cruzando las piernas debajo de mí y coloco mi pizza en el cojín del sofá entre nosotros.
- —No todos nacen con tetas que podrían pasar como armamento, Brooke. —Caín me mira, sus ojos brevemente cayendo en mi desafortunadamente escote en exposición.

Mis labios se curvan levemente, sin embargo, me inclino y tiro mi blusa de tirante sobre ellas de todos modos. —¡Oye, no estoy juzgando las picaduras de mosquitos! Estoy muy orgulloso de mis D's naturales. Si mi madre me dio algo bueno, fueron estas chicas. —Me acaricio las tetas con aprecio.

No importa el tema del problema de las tetas del cual debo lidiar cada verano o el tamaño completo de una camisa para acomodarlas.

Caín resopla, abre su caja y deja caer la tapa en el suelo, porque sabe que me molesta. —Estás loca. ¿Me recuerdas por qué somos amigos otra vez?

Tomo una rebanada de pizza y le doy un mordisco. —Porque tu vida sería tan malditamente aburrida sin mí —le dije mientras masticaba.

- -Eres más un hombre que yo.
- —Por qué, gracias. —Le guiño un ojo y tomo un trozo más pequeño de pizza—. Sabes que me amas por ello. En el fondo, soy solo un chico.

Él sonríe y lleva la mitad de la porción de pizza a la boca. —No, no lo eres —dice a través de su bocado de comida. Dios, somos elegantes—. Eres demasiado bonita para ser un chico.

Escondo mi rubor. —Aw, eres un gran idiota. —Empujo su brazo.

- —Creo que tus modales significan que estás cruzando. Sin mencionar que la última vez que salimos, bebiste más de la mitad mientras los chicos estaban borrachos debajo de la mesa.
- —Propusieron tequila. No bebes tequila si eres amante de la cerveza.
 —Lo miro intencionadamente.

Se olvida que yo también bebí esa vez debajo de la mesa esa noche.

—Oh, ¡cállate! —Mira el televisor—, Hermione está caliente.







Niego con la cabeza y sonrío de nuevo. Su obsesión con *Emma Watson* es otra cosa, pero solo cuando tiene el pelo largo. De hecho, me parece algo lindo, de una manera rara, pero solo porque yo también amo un poco a *Tom Felton*.

Después de unos minutos de nosotros comer como animales, y ver la película en silencio, el teléfono de Caín comienza a zumbar sobre la mesa. La pantalla se ilumina y el corto nombre en la pantalla obliga a evitar fruncir el ceño.

Sé que es Nina. Siempre lo es. Es como si tuviera una Brooke-dar. Ella puede sentir cada vez que Caín y yo estamos solos y pasando el rato.

Mi corazón se hunde, lento, pero intensamente, y hago que mi expresión sea una de despreocupación. Me niego a apartar la mirada del televisor ahora.

Caín entrega su caja de pizza, que tomo, a regañadientes, luego se inclina hacia adelante y agarra su teléfono. Él espera que el zumbido se detenga, luego lo desbloquea y lo apaga para que vibre.

¿Entonces? Luego lo empuja debajo de la mesa, baja la pantalla.

San. Ta. Mierda.

Lo miro boquiabierta. No puedo evitarlo.

Un trozo de pepperoni desaparece de la pizza en mi mano, la misma que está congelada a mitad de mi boca mientras lo miro con total incredulidad. ¿Realmente lo hizo?

—¿Qué? —Caín se encoge de hombros y toma su caja, agarrando un trozo de pizza carnosa a medio comer y metiéndose el extremo en la boca. La masa cruje cuando muerde.

Trago saliva y miro la mesa de café. —No creo que hayas recibido una llamada de ella. —No puedo evitar la manera despectiva en que digo "ella". No es intencionalmente honesto. Está arraigada en mí cruel ser con otras mujeres. Creo que es una cosa femenina. Autoconservación y todo eso.

—No creo que alguna vez lo haya hecho tampoco. —Caín inclina su cabeza hacia un lado y se encuentra con mi mirada, un destello sospechoso en sus ojos verdes—, pero el punto es que no hemos hecho esto en semanas, y me estoy divirtiendo demasiado como para irme. Además, tenemos toda esta comida chatarra. Si no te ayudo a comerlo, te lo comerás todo, y entonces será mi culpa cuando tus pantalones no te aueden.







Oh, Dios mío.

—¿Ella sabe que estás aquí? —Sonrío socarronamente y alzo mis cejas.

Él se mueve incómodo. Con una tos, deja la pizza y toma su botella de cerveza para tragar.

Oh. Mi. Asquerosa. Vida.

- -Ella no lo hace, ¿verdad? -Me enderezo, lanzando mi media.
- —No —murmura, rascándose la parte posterior de la oreja—, ella no sabe.

Me río. No puedo evitarlo. Es totalmente inmaduro de mi parte alegrarme por el hecho de que no le ha contado a Prissy Princess dónde está él y él está ignorando sus llamadas, pero yo sí. Es hilarante.

Y, está bien. Estoy satisfecha. Totalmente presumida. Solo hay una razón por la que él no lo ha contado, y eso es porque ella también me odia.

Misión Bitchy Best Friend: ¡Subir de nivel!

- —Y dime —rio, casi conteniendo el volcán de risa que amenaza con estallar—, ¿dónde piensa Nina que estás?
- —Ella piensa que estoy en casa de mamá. —Me mira, sus labios se aplanan en una delgada línea—. Deja de reírte, B. No, no sacudas tu maldita cabeza. Lo digo en serio. Ella está un poco insegura sobre mi amistad contigo y Carly, eso es todo. A veces es más fácil decir una... pequeña mentira piadosa.
- —¿Una pequeña mentira piadosa? ¡Ella cree que estás en casa de tu madre! —río aún más y limpio mis ojos, porque se sienten demasiado húmedos.
- —Solo quiero lo mejor de ambos mundos en este momento, ¿de acuerdo?
- —¿Qué es lo mejor de ambos mundos? ¿Pizza conmigo y mamadas de ella?
- —Ella elige no comer gluten. Hasta que encuentre una receta sin gluten que le guste, no puedo comer pizza cuando esté cerca.

Que es mucho.

Levanto las cejas otra vez. —Tu novia no come gluten, pero elizmente pondrá tu polla en su boca.







—Brooke. No seas perra. —Me tira un trozo de pollo de la pizza y entrecierra sus ojos.

Estoy muriendo. Creo que esto es así, así es como muero, riéndome de las excusas de Caín por mentirle a su novia sobre pasar tiempo conmigo.

- —Oh, mierda. Esto es muy gracioso. Seriamente. Alguien llame a Comedy Central.
 - —Brooke. —Él repite mi nombre, esta vez más tranquilo.

Dejo de reír. Casi.

—Lo siento. Solo creo que es gracioso. Quieres que sea amable con ella, pero le mientes sobre pasar tiempo conmigo. —Me encojo de hombros y saco un trozo de pepperoni de mi pizza. Ni siquiera estoy tan hambrienta.

Suspira, coloca la tapa sobre su caja y se sienta. —Ella piensa que hay algo entre nosotros.

Me río aún más, porque podría llorar si no lo hago.

Hola, rompiendo el corazón. Agarra los pañuelos, yo.

Hay un incómodo silencio colgado entre nosotros ahora. No es la primera vez que alguien piensa eso, pero dado que cuanto más tiempo paso con Caín, más me siento enamorada de él, es incómodo. Especialmente porque le miente solo para pasar el rato conmigo.

Me aclaro la garganta y miro hacia él. —Eso es ridículo. Tú eres mi mejor amigo. Como si algo pudiera pasar entre nosotros. No puedo soportar tu mierda de música, para empezar.

- —Exactamente —responde en voz más baja, rascándose detrás de su oreja otra vez—. Es jodidamente estúpido. No puedo soportar tu gusto en música tampoco. ¿A quién carajos le gusta Justin Bieber?
 - —Gente que piensa que Kanye West debería retirarse.

Él balancea su mirada hacia mí, sus labios se crispan.

Más incomodidad zumba entre nosotros, y mientras miro directamente a sus ojos verdes y brillantes, la incomodidad está encendiendo el aire con algo que no puedo entender, pero algo sobre sentirme increíblemente incómoda.

Bajo el resto de mi vino y me levanto para rellenarlo. Cuando lo tengo, abro una botella de cerveza y la coloco a la mesa para él.





—Gracias, Brooke. —Toma mi mano y la aprieta cuando vuelvo a sentarme—. Oye, siento traer a Nina esta noche.

—No lo hiciste. —Sonrío brillantemente hacia él a pesar de saber que lo verá a través de él—. Lo hice, supongo. Además, ella llamó. No pensemos en ella por el resto de la noche. ¿Bueno? Puedes soñar con Hermione mientras yo imagino a *Tom Felton* y *Matthew Lewis* cumpliendo mis fantasías porno más salvajes.

Él me aprieta la mano y suelta, incluso levantando una ceja. Me vuelvo a balancear en el sofá y descanso mis pies en su regazo otra vez. Me da palmaditas en las piernas y dejo caer la caja del *Domino's* en el suelo para dejar las *M&M's* entre mis rodillas. Cain se inclina y agarra un gran puñado, sonriéndome, toda la torpeza y la indolencia desaparecen.

Le devolví la sonrisa, agarrando mi puñado de M&M's, solo para arrojar uno al costado de su cabeza. Lanzo uno hacia atrás, y la atrapo en mi boca, lo que solo hace que se ría con una risa grave y ronca que hace que los pelos de mis brazos se ericen.

No, no.

Definitivamente no es algo bueno si estás enamorada de tu mejor amigo.



Refunfuño y maldigo la capacidad de Carly de levantarse a las siete de la mañana. Es mi día libre, estoy parada en la esquina de mi calle junto al parque y llevo ropa para correr.

Sí. Has oído bien. Ropa de correr. Voy a trotar.

Me imagino que el par de muffins que se acomodaron en mis caderas no se irán solo, especialmente después de mi dieta en los últimos días, así que estoy empezando a correr. Hay un pequeño problema: el problema es que no corro. En absoluto. Estoy bastante segura de que puedo superarlo. Quizás el próximo año sea más probable, pero lo intentaré.

Oigo un chillido agudo y me pregunto si tengo tiempo suficiente para volver corriendo a mi apartamento y fingir una enfermedad. La cabeza oscura balanceándose en la esquina dice que no.







Miro la bola de pelusa blanca y marrón en sus pies. —¿Por qué lo trajiste?

- —¡Brooke! —Me regaña Carly—. Ella tiene un nombre, y su nombre es Delilah. ¡Ella no es una cosa!
- —Carly, me odia —Inexpresiva, la miro. También la odio por parecer tan fresca demasiado temprano.
- —Ella no te odia. Ella simplemente... todavía no ha conectado contigo.
- —¿Oh, como ella se conectó con mis zapatos favoritas? —Le disparo a Delilah una mirada maligna.

El perro de Carly y yo tenemos una relación estrictamente odio-odio. La primera vez que la vi me mordió y le di una patada. No quise patearla. Ella mordió mi tobillo, y fue una reacción instintiva. De acuerdo, entonces Carly tardó dos semanas en perdonarme por completo, pero fue culpa del Jack Russell. No mía. No pedí que la rata mordiera. Además de que se comió mis zapatos favoritos y de que yo haya escondido su juguete favorito en represalia, en el maletero del auto de Caín, no hemos tenido muchas interacciones.

Pero ahora, estamos en el parque y es más grande de lo que recordaba. Los pequeños ojos oscuros engastados en el pelaje blanco puro de su cara me estudian, y la bola de pelusa gruñe. Saco mi lengua y sigo a Carly a través del espacio en la pared hacia el parque.

- —Entonces, ¿cómo te fue anoche? —pregunta mi mejor amiga mientras comenzamos a correr ligeramente.
- —Nina tiene tetas falsas —comparto, yendo directo al grano. No tiene sentido aburrirla con detalles menores.
- —¡Lo sabía! —Carly golpea el aire, alegremente animando—. No había forma de que alguien de su figura pudiera tener tetas así. ¿Era una stripper en la universidad?
 - —Tal vez. ¿Crees que podríamos averiguarlo?
 - -¿Sabes a que universidad fue?
 - —Negativo.
 - —Entonces es poco probable.
- —Maldita sea. —Estrecho mis ojos cuando pasamos el área de juego. Uf. Ya me estoy cansando. Esto es una tortura—. Caín ignoró sus llamadas anoche. Y ella pensó que se encontraba en casa de su madre.





Carly se ríe. —¿Enserio? ¿No le dijo que estaba contigo?

- —No, ella cree que está pasando algo con nosotros.
- —Pero lo hay. De tu lado, de todos modos.

Niego con la cabeza y me froto el costado. —No. Todo lo que hay, es un enamoramiento adolescente que se niega a pasar, aunque ya pasó la adolescencia.

- —Si tú lo dices, B, pero creo que debes decírselo.
- —¿Qué? Y decir algo como, "¡oye, Caín! Solo pensé en hacerte saber que estoy totalmente enamorado de ti y lo he estado desde que teníamos quince años. Tú eres el motivo por el que mis relaciones nunca funcionaron. ¿Sé mi novio y ámame siempre?"

Carly resopla. —No del todo así.

- —No, en absoluto—protesto—. No se lo dije a los quince, y no lo haré ahora.
 - —O dieciséis, o diecisiete, o dieciocho, o diecinueve, o veinte...
 - -Bien, bien.
 - —O veintiuno o veintidós... O veintitrés o veinticuatro.
- —Que te jodan, Car —refunfuño y aparto el pelo de mi cara, reduciendo la velocidad para caminar. Observo mientras corre tras una brillante pelota de tenis amarilla que Carly lanza a unos buenos veinte pies de distancia—. Además, por mucho que odiemos su Real Pudor... Parece un poco feliz.

Carly hace un gruñido sin compromiso. —Por alguna extraña razón.

- —Son los pechos —declaro—, a los chicos les gustan las tetas firmes.
- —Tienes tetas firmes. Y son grandes —argumenta—, y real.

Tal vez los reales ahora se apaguen. —No lo sé. Las únicas citas a las que voy son organizadas por ti y generalmente son un desastre más grande de lo que yo soy.

Y eso es decir algo.

Carly abre su boca y luego la cierra de nuevo. Hacemos una pausa para respirar contra un roble grande, dejando que Devil Dog husmee por el fondo y haga su trabajo. Sucio.

—Tienes razón —finalmente Carly acepta—, pero solo un poco. Y hablando de citas...







Aquí vamos. Sabía que esto venía.

¿Qué puedo perder?

Más dignidad, pero estoy quedándome sin ello.

Tiempo, pero haré cualquier cosa para evitar desempacar todo en este momento. Y posiblemente más la creencia de que un día me alejaré de mi amor no correspondido, pero oye, por lo que sé, un día, uno de estos desastres en los que ella me envía no será un desastre.

- —Sí. —Suspiro con un encogimiento de hombros a medias—. Iré a esa estúpida cita.
- —¡Eres la mejor! —sonríe—. Simón es realmente bueno. Estoy segura de que lo amarás. Es limpio, culto, cortes, bien-educado...
 - —¿No son bien educados y cortes la misma cosa?
 - —Quizás, pero el realmente lo es.
 - —En otras palabras, ¿paso por el señor Darcy? —Alzo las cejas.
 - —Es bastante perfecto, B.
- —Los tipos perfectos no existen, Carly. Si su personalidad es tan sorprendente, él tiene una pelota, una pequeña polla, o no tiene idea de cómo usarla.
 - -¿Todo se reduce a la anatomía masculina contigo?
- —No —me encojo de hombros—, pero cuando los hombres me miran, se concentran en las chicas. —Agito mis tetas—. Entonces creo que es muy educado darle la misma atención a su hijo.

Carly niega con la cabeza y empuja el árbol. —A veces me pregunto cómo me mantengo cuerda a tu alrededor.

- —Eso es fácil —comienzo a correr nuevamente junto a ella—, es porque tengo locura suficiente por las dos.
- —Por cierto —dice Carly casualmente—. Esa cita doble es esta noche.

Me detengo. —Estás bromeando.







3

consejo de vida #3: Pon etiquetas de identificación en turopa para que no se mezclen con tu hermana mucho más sexy y flaca.

arly no estaba bromeando.

Así que quizás es por eso que ahora mismo estoy intentando, y fallando, abrocharme el vestido todo el tiempo. Ugh, ¿he engordado tanto?

No, no. Alto ahí, Verónica. Hay una respuesta para esto.

Tiro la cremallera y me quito el vestido negro, llevándome la etiqueta a los ojos. El pequeño "6" en la etiqueta me mira burlonamente. El vestido no encaja porque no es mío. *Imagínate*.

Mi hermana tiene tres hijos y aún es más delgada que yo. Te digo que algunas personas tienen toda la suerte. En mi familia, siempre es Billie quien la tiene.

A menos que los pechos grandes cuenten como suerte. No estoy segura de que su vestido cubra mis tetas, desabrochándolo y mucho menos haciéndolo.

—¡Gah! —grito y tiro el vestido a la pared de mi habitación. No hay tiempo suficiente para que Billie traiga mi vestido negro, así que regreso al vestuario. O, err, bolsa de basura.

Realmente necesito desempacar un poco.

Inclino mi bolso de vestir en mi cama king y empiezo a revolver el material. Agarro mi vestido blanco favorito y gimo cuando veo que tiene más arrugas que los residentes de un centro para personas mayores. Con una maldición por mis propias habilidades de embalaje, me meto en la cocina en mi ropa interior para plancharla. Vivir en un apartamento en el segundo piso tiene sus ventajas, incluso cuando te obligan a ir a otra cita infernal.







Nadie puede ver a través de mi ventana. Podía bailar completamente desnuda con todo colgando si realmente quisiera.

Preparo la tabla de planchar y espero a que la plancha alcance la temperatura. En ese momento, busco el control remoto y enciendo la estación de radio de TV desde su bajo sonido a uno mucho más alto. Will.1.Am ahora está volando a través de los altavoces.

De acuerdo, no volando. Tengo vecinos, pero la música es lo suficientemente alta.

Coloco el vestido en la tabla y, cantando con mi corazón, y tal vez sacudiendo un poco mi trasero, comienzo el desalentador proceso de planchar mi vestido. Puede que ya sea toda adulta, pero odio el planchado. De hecho, odio los quehaceres por completo. Es una lástima que tenga muchos de ellos en estos días.

Viviendo sola - 0. Con Mamá TOC - 1.

-iTu baile necesita algo de trabajo! —La voz de Caín viaja por encima del ritmo bajo de Will.I.Am.

¿La voz de Caín?

Espera.

Caín.

¿Qué?

Giro sobre las puntas de mis pies, blandiendo la plancha como mi arma, y grito sobre mis ojos aterrizando sobre él. Bueno, gritar es un poco subestimado. Grito. Ruidosa.

Los ojos de Caín se arrastran lentamente por mi cuerpo, desde mi rostro libre de maquillaje hasta mis uñas púrpuras brillantes y doy marcha atrás. Creo que se quedan en mi pecho y mis caderas, pero podría estar imaginándome eso.

Mis mejillas se incendian.

Mierda.

Estoy en ropa interior.

Al menos es lindo, Ropa interior a juego. Eso es un consuelo. Supongo.

—¿Qué estás haciendo aquí? —grito, dejando la plancha y sosteniendo mi vestido frente a mí como si hiciera alguna diferencia. Como si él no me acariciara con sus ojos.





Todo bien. Cuando afirmé que teníamos una relación del tipo "caminar alrededor en ropa interior" era él en ropa interior. No yo.

Caín pasa junto a mí y agarra el control remoto y presiona un botón. El volumen de la televisión disminuye rápidamente.

- —Estoy aquí porque mamá quiere saber cuándo necesitas que te corten el pelo. Si hubieras tenido la música en un nivel normal, me hubieras escuchado decir eso la primera vez. Y escucharías mis llamadas.
 - —¿Por qué no llamaste?
- —Yo sí. Seis veces. —Él arquea una ceja, sus labios apenas se resisten al mismo repunte.

Me encojo de hombros tímidamente. —Ups.

—Entonces entré por mi cuenta para encontrarte en ropa interior, bailando como si fueras rechazada en Dirty Dancing.

Ah, ropa interior... Te bendigo, Victoria's Secret. —Sí, sobre eso, date la vuelta. Quiero ponerme mi vestido.

El suspira y se da vuelta, sacudiendo ligeramente la cabeza mientras lo hace.

Me deslizo el vestido sobre la cabeza y lo alisto sobre mi trasero, buscando arrugas. Ninguna.

Maldita sea, me estoy volviendo buena cuidando todo de mí misma.

- —Está bien, estoy decente. —Entro en mi habitación.
- —Brooke, nunca serás decente —Caín me sigue.
- —Lo seré, pero no a corto plazo. —Agarro mi bolsa de maquillaje—. Algún día, me casaré y tendré dos hijos, una granja en las afueras de Barley Cross y un collie llamado Stanley.
- —¿Stanley? Oook. —Él se ríe, hace una pausa mientras me aplico mi base y polvos sobre mis mejillas—. Y estoy seguro de que lo harás. —¿De eso se trata ese vestido? Conocer al Sr. Correcto.
- $-\dot{\mathbf{z}}$ En una de las citas desastre de Carly? No es jodidamente probable.
 - —Uh, oh.
- —Ah, oh, de hecho, mi pequeño amigo constructor, eh, sí, de hecho. —Aplico los toques finales a mi maquillaje y sacudo mi cabello—. Mi cabello está bien, ¿verdad?







- —Necesita un corte. Puedo ver tus puntas abiertas desde aquí.
- —Oh, Dios mío. Recuérdame recurrir a ti la próxima vez que necesite un impulso egocéntrico, ¿quieres?
 - —Tu sarcasmo no tiene límites, Brooke Barker.
 - —Suenas sorprendido, Caín Elliott.
 - —Para nada. —Él me sonríe—. ¿Así que? ¿Tu cabello?
- —La próxima semana. Voy el miércoles si ella tiene tiempo. ¿Por qué no me llamó? —Me siento en la cama y saco una caja de zapatos.
- —Porque estaba preocupada y se pondría en "modo madre" contigo ahora que estás en el mundo por tu cuenta.
- —Me encanta cuando molesta. Alguien tiene que hacerlo. —¡Dios sabe que el alboroto de mi propia madre es más del "ir a la iglesia", "conocer a un buen hombre", "obtener un título", "¡establecerse y formar una familia!".

Me pongo un par de tacones beige en los pies y muevo los dedos de mis pies.

- —Lo sé —Caín mira mis pies—, alguien no está en modo de citas.
- Sí, él sabe cómo escojo mis zapatos. Verdadera amistad eso es.
- —No, no lo estoy —estoy de acuerdo—. He empezado a correr hoy.
- —¿Has estado corriendo? —Tose.

Lo miro con furia. —Puedo correr —Más o menos—. Y Carly llevó al perro demoniaco.

- —Oh, mierda.
- —Sí. Afortunadamente, hoy no nos hemos mutilado ni matado el uno al otro. No zapatos, tobillos o cachorros heridos. —Me levanto y observo en el espejo. Lo haré.
 - —Entonces, ¿con quién saldrás? —Caín me sigue a la cocina.
- —Alguien llamado Simón. Él es un banquero. —Alzo las cejas—. Es perfecto, según Carly. Mamá estaría encantada. Pero, por supuesto, su nivel de perfección aún está por verse.

Caín gruñe. —Tengo que volver. Mamá está esperando para cenar.

—Que te diviertas. ¡Dile a ella que dije hola!







—Lo haré. —Agita sobre su hombro y sale de mi apartamento. Miro el reloj. Él no es el único que debería irse. Agarro mi chaqueta del respaldo del sofá y meto mis brazos.

Que comience la cita desastre número setecientos veinte y seis.



Italia's es un pequeño restaurante familiar italiano en el centro de la ciudad. De hecho, es el único restaurante italiano en el centro de la ciudad, por lo que siempre está ocupado. Y quiero saber por qué estamos en el restaurante más concurrido en lugar de uno agradable y tranquilo. Pero no preguntaré, porque estoy momentáneamente boquiabierta por el tipo que está parado junto a lan esperándonos.

Trago. —¿Ese es Simon?

—Ese es Simon —sonríe Carly.

Tiene el cabello ondulado, rubio oscuro que cae un poco por sus ojos oscuros. Estoy demasiado lejos para ver de qué color son, pero él es alto, musculoso y ¡maldita sea que alguien me traiga un ventilador porque él está caliente!

—Hola, Ian. —Carly sonríe a su cita. Él besa su mano y se dirigen a mí y al señor Caliente—, Brooke, este es Simon. Simon, mi mejor amiga, Brooke.

Simon sonríe y extiendo mi mano para sacudir la suya. Él la toma y besa mis dedos suavemente. —Es un placer conocerte, Brooke.

- —El placer es todo mío. —Le disparo una sonrisa deslumbrante que, por una vez, es genuina.
- —¿Nos sentamos? —pregunta lan, tocando con una mano la espalda de Carly.

Realmente quiero darle una alarma anti-violación que solo yo pueda escuchar. Podemos usarla como código que significa "¡Que está ocurriendo! ¡Descanso para ir al baño!" Cada vez que lan se exceda demasiado.

Simon sigue dos pasos detrás de mí y saca la silla para mí. Caliente y un caballero. Esto es raro, es como el equivalente a ganar la lotería o algo así.







—Gracias. —Le sonrío y él la devuelve. Bueno, quizás esta cita no sea tan mala, pero a juzgar por mis experiencias previas, algo saldrá mal.

Tal vez se meta el dedo a la nariz. Pero es una nariz bonita, así que...

-¿Todo bien? - pregunta sobre la mesa.

Parpadeo y sacudo los pensamientos. —Bien. Creí haber visto a alguien que conozco. No lo hice. —Sonrío y recojo el menú, a pesar de que he estado aquí tantas veces que lo conozco de memoria.

Carly me empuja debajo de la mesa con su pie, y la devuelvo. Ella entorna los ojos sobre la mesa.

—Sé amable —dice ella.

Tengo un impulso casi irresistible de sacarle la lengua.

No, Brooke. No. Esta noche eres civilizada.

Me muerdo la lengua para evitar que salga y detener la risa que quiere escapar de mí. Oh, ¿por qué me dejan salir en público?

Carly sabe que soy un desastre. No sé por qué lo intenta.

- —Entonces, Brook —dice Simon—, ¿qué haces?
- —Trabajo en BC Travels como agente de viajes —respondo simplemente.
 - —Ella es una deserción escolar —agrega Carly.

Gracias, Carly. Recordaré eso.

- -¿Oh? ¿De la Universidad? ¿O la secundaria? -pregunta Simon.
- —Universidad. Probé en dos grados diferentes, pero ninguna fue para mí. —Me impaciento incómodamente y decido voltear la pregunta sobre él—. ¿Carly dice que trabajas en el banco?
- —Sí. Mi abuela acaba de morir, y como mis padres fallecieron hace unos años, ella me dejó su herencia —explica—. Decidí mudarme aquí desde Atlanta. No es un gran movimiento, pero es suficiente para un nuevo comienzo.
 - —Lo siento. Eso debe ser horrible.
 - —Gracias, pero se esperaba. Estuvo enferma por mucho tiempo.

Asiento como si entendiera y busco a un camarero. Soy una de esas personas horribles que odian hablar sobre la muerte. Yo solo... me siento incomoda.







¿Que se supone que haga? ¿Acariciar su cabeza? ¿Hombro? ¿Tomar su mano? ¿Apretar sus dedos?

Maldición. Es por eso por lo que no puedo ser maestra como mi madre quiere que sea. Mi hueso compasivo es el disquete del esqueleto de amabilidad.

AKA, inútil.

—¿Qué puedo conseguir para todos ustedes hoy. —Un camarero aparece detrás de mí y me hace saltar?

Coloco una mano en mi pecho. —¡Georgio! —Le regaño, volteándome para mirarlo—, ¡no hagas eso!

- —¿No hacer qué, Brooke? —Los ojos del hombre italiano de cuarenta y tantos años brillan de diversión.
 - —¡Asustarme así! Lo haces cada vez que vengo aquí.
- —Lo siento —se disculpa, sonriendo—, olvidé que eres, ¿cuál es la palabra?
 - -¿Escandalosa? —Le ofrece Carly.

Georgio le guiña un ojo. —Eso funciona, Carly.

- —Mmm —devuelvo mi menú—, vengo aquí para comer bien y recibir abusos. Georgio, ¿qué diría tu Mamma sobre tus modales?
 - —Mamma patearía su trasero —responde Carly para él.
- —Mamá está durmiendo. —Georgio pone los ojos en blanco, más recuerda a sus hijos adolescentes que a él—. ¿Qué puedo traerles encantadoras señoritas y sus acompañantes?

Ordenamos nuestra comida, y estoy a punto de preguntar por la Casa Blanca cuando la puerta se abre y una ráfaga de aire toca nuestra mesa.

—¡Alessandro! —Retumba Georgio—, ¡llegas tarde!

Pensando en los hijos adolescentes...

—Lo siento, papá —dice Alessandro, corriendo por la parte baja del restaurante—. Solo cinco minutos.

Georgio entorna los ojos y señala la gruesa puerta de madera detrás de él con su pluma. —Métete en esa cocina y ayuda a tu mamá. Las ollas deben lavarse.







—Sí, papá. —El chico de quince años cuelga la cabeza y pasa junto a nosotros. Le llamo la atención y guiño un ojo. Él sonríe y se desliza hacia la cocina.

Georgio frunce el ceño cuando lo miro a los ojos.

- -¿Qué? pregunto inocentemente.
- —Echas a perder a ese chico con tus sonrisas —me regaña—. Eres bella y a él le encantas.
- —Le estoy enseñando a apreciar a las mujeres, Georgio. Él sabe que, si una bella mujer le sonríe, él tiene que devolverle la sonrisa. ¿Ves? Está todo bien.

Frunce el ceño y luego sonríe. —Lo he pillado, Brooke. Ahora, le daré a Mamma tu pedido y conseguiré ese vino. —Golpea la mesa con dos dedos y se va del restaurante principal.

Me encojo de hombros y miro hacia atrás a mis compañeros. Simon está mirando con curiosidad. Es una especie de mirada burlona y divertida, y frunzo el ceño.

- -¿Qué? -pregunto.
- —Nada. —El niega con la cabeza y sonríe levemente—. Nunca he visto a alguien comportarse con un camarero de esa manera. ¿Conoces bien a la familia?

Me río un poco y apenas me detengo a resoplar. —Si hay algo que debes saber sobre Barley Cross, es que todos conocen a todos. Oh, dos cosas. Todos también conocen los negocios de todos. Honestamente, si puedes tener sexo sin que sea el tema candente en el Bingo un viernes a la noche, entonces lo has hecho bien.

Los ojos de Carly me molestan al otro lado de la mesa. —;Brooke! — Se ahoga.

- —ġQué?
- —¡No puedes decir eso!

Ian se ríe. —Claro que ella puede, Carly. Es verdad. Apuesto a que la Sra. Lewis nos preguntará sobre nuestra cita cuando entré al banco y no se lo dije.

Carly se muerde la comisura de su labio. —Bien, supongo que tienes razón.







Le brindo una sonrisa de satisfacción y volteo hacia Simon. Sus ojos oscuros están fijos en mí, y casi puedo ver los engranajes zumbando en su cerebro.

Sin duda, se está dando cuenta de lo loca que estoy y se pregunta cuándo demonios puede escapar de la extraña morena que tiene enfrente.

Así es mi vida.

Georgio regresa con nuestro vino, y después de verter cuatro vasos, nos deja. Carly, Ian, Simon y yo hacemos una pequeña charla antes y durante nuestra comida. Es un tipo de charla cómoda. Carly gira su cabello alrededor de su dedo y se ríe de los chistes de Ian. Ian juega con Carly debajo de la mesa y la toca en cada oportunidad.

¿Soy la única persona que puede ver cuan estúpido es? Seriamente.

Una hora más tarde, cuando ya hemos comido, Alessandro se lleva la cuenta. Le brindo otra sonrisa por si acaso. Él se sonroja y se escapa. Me río para mí misma mientras lan lleva a Carly al mostrador para pagar nuestra cuenta.

- —Georgio tenía razón —reflexiona Simon, sus ojos encontrando el camino de regreso a mí.
 - -¿Sobre qué? —Alzo las cejas e inclino mi copa de vino levemente.
- —Lo echas a perder con tus hermosas sonrisas. —Me da una hermosa y maldita sonrisa propia.

Es mi turno de sonrojarme un poco. —Como dije, solo le estoy enseñando. —Termino el resto de mi vino y bajo el vaso, lamiéndome los labios. Los ojos de Simon se centran en ellos cuando vuelvo a mirarlo. Me aclaro la garganta ligeramente.

Él se encuentra con mis ojos otra vez y cambia. —Lo siento si no fui la mejor compañía esta noche. No soy realmente un chico de citas.

Sonrío ampliamente. —Bueno, contrariamente a la creencia popular, tampoco soy una chica de citas, así que estás en gran compañía.

—¿De verdad? Por alguna razón, imaginé que tenías una larga fila de chicos esperando para salir.

Me río y esta vez, resoplo. —Lo siento. —Me tapo la boca con la mano mientras me compongo—. No, no. No tengo ninguna fila de chicos esperando para salir conmigo. Carly generalmente tiene que arrastrarme pateando y gritando.





Porque soy la que espera en la fila de alguien que nunca tendré... Y me arrastran pataleando y gritando a citas como estas.

—En ese caso —Simon se inclina ligeramente hacia adelante, con los ojos fijos en los míos, sus labios curvados hacia arriba—, ¿te opondrías a que te pidiera una segunda cita?

Cruzo las piernas debajo de la mesa, mis labios se curvan ligeramente. Demonios, está caliente, es agradable, y es un caballero. Y no tengo otras ofertas.

—No, en absoluto —respondo—. Me encantaría ir a otra cita.



EMMA HART LIFE TIP # 1: DON'T FALL FOR



4

consejo de vida #4: Sonríe. Incluso si estás pensando en asesinar a la persona con la que estás sonriendo.

onrío dulcemente a la pareja frente a mí. Sus niños de cuatro y siete años están corriendo alrededor de mi mesa gritando sobre Disneyland, mientras que la pareja revisa varios folletos tratando de decidir el mejor valor de vacaciones para su familia. ¿Su preferencia? En algún lugar, los niños pueden divertirse y tener algo paz.

No sorprende.

También tengo la tentación de recordarles que están viendo los folletos de Disneyland, California, por lo que hay una mejor oportunidad de que los niños se diviertan. Por su paz, quiero sugerir tapones para los oídos, pero necesito un poco mi trabajo, así que permaneceré en silencio.

- —Este —dice la mujer, después de lo que parece una eternidad. Pone un dedo regordete en el paquete de viajes, y yo asiento y sonrío.
- —Por supuesto. Permítame verificar la disponibilidad de aquello para usted. —Lo escribo en mi computadora y le pido al Dios de los lunes que haya espacio en las fechas elegidas. Incluso cruzo los dedos de mis pies, y eso no es una hazaña fácil en estos zapatos asesinos, te lo aseguro.
- —Hay espacio en esas fechas para usted —le digo cortésmente—. ¿Le gustaría reservar?
- —Bien, por supuesto que nos gustaría reservar —responde la mujer—. ¡Charlie! Laura ¡Es suficiente!

Parpadeo ante el tono agudo de su voz y pongo una sonrisa falsa en mi cara. El asesinato no vale la pena por el tiempo en la cárcel, Brooke. Recuérdalo. Eres demasiado bonita para la cárcel. —Por supuesto, señora. Déjeme comenzar por usted.







La chica —Laura, probablemente— comienza a llorar, y Charlie cruza sus pies. El gemido agudo me atraviesa. Intento no encogerme ante la peor reacción tardía que he visto desde que incité a Caín en su vigésimo primer cumpleaños. Él se detuvo por tres minutos y diecisiete segundos antes de que finalmente se diera cuenta de lo que había hecho.

Sigo los movimientos de organizar, reservar, planificar y tomar el dinero de la familia. Tarda unos veinte minutos más de lo que debería, debido al hecho de que Charlie "rompió" su pie por haberlo estampado demasiado fuerte y la nariz de Laura se convirtió en una versión de mocos de las cataratas del Niágara.

Miro el reloj en el momento en que se van, suspirando felizmente al darme cuenta de que es hora de descanso. Después de cerrar sesión desde mi computador, acepto una sonrisa compasiva de Sarah, otra representante de viajes, y desaparezco en la pequeña y desagradable caja que Jet llama una sala de personal.

Al menos no hay Jet. Una mirada en los armarios revela que hay una clara falta de galletas. Y vodka. Que, después de tratar con esa familia... el vodka es totalmente necesario.

Realmente necesito empezar a escabullirme un poco en una botella de Pepsi.

—¿Tiempo de descanso ya, Brooke?

Aprieto mis dientes y volteo para enfrentar a mi jefe. —Sí.

Se burla y empuja por delante de mí hacia la tetera. Él es realmente feo cuando se burla. Es una pena, porque si él no fuera tan imbécil, lo consideraría bastante atractivo con su cabello rubio y sus ojos azules. Por desgracia, él es un gilipollas, de modo que es tan atractivo como, bueno, un gilipollas.

- -¿Cómo te ha ido esta mañana? pregunta casualmente.
- —Se vendió dos semanas a Disneylandia —le contesto.
- —¿Disneyland?
- —No podía permitirse el lujo del mundo. Lo intenté.

Él gruñe. —¿Y eso es todo?

—Eso es todo. Son las 10 de la mañana, de un lunes, Jet —tomo mi té y me siento a la mesa—, no venderé una luna de miel a las Maldivas, ¿verdad?







Sus ojos azules se enfocan en mí entrecerrados. —Soy tu jefe, Brooke. Me tratarás con respeto.

Aprieto mis dientes y sonrío con fuerza mientras él pasa junto a mí. Sonríe, sonríe, sonríe... Y revisa en línea las personas que están contratando.

Claramente, nadie le dijo a Jethro Peters que el respeto es algo que se gana.



- —No, mamá, no estoy sentada sin hacer nada —mentí a medias, apoyando mis pies en la mesa de café.
- —Bueno, ya no estás en la universidad, Brooke, me preocupo por ti dice ella a través del teléfono.
 - —Me has echado a patadas. ¿Recuerdas esa historia?
- —Lo hice por tu propio bien, cariño. Tienes veinticuatro años. Es hora de que aprendas a cuidar de ti misma.
- —Puedo cuidar de mí misma muy bien. Fui la primera en dar mis primeros pasos, primera en ir al baño y, lo más importante, en limpiar mi propio culo —le recuerdo.
 - —¡Brooke! —Exclama, su tono chillón casi ensordecedor.

Salto, casi dejando caer el teléfono.

—¿Qué? —pregunto, corrigiéndolo contra mi oreja—. Solo estoy diciendo lo que es.

Mamá suspira, y casi puedo oírla preguntándose cómo planteó ese maldito desastre para una hija. —No es de extrañar que estés soltera.

- —Estar soltera es una opción de vida. No todos necesitan un hombre para sentirse bien. Es por eso que crearon vibradores.
- —Yo... ya no puedo tener esta conversación. Te veré el domingo para la cena. Adiós, Brooke. —La línea se corta en un silencio.

Sonrío.

Y es por ello que soy tan agobiante. Se deshace de la mamá más querida.







Mi madre no habla de sexo. Lo más cercano que ella obtiene es recordarme el estatus de mi relación y la falta de educación universitaria El hecho de que no posea un título, cuando mi hermano y mi hermana lo hacen, significa que aparentemente necesito que me cuide alguien que si tenga uno.

Mmm. Soy una mujer independiente, no dependiente, criando niños, una doncella descalza. Puedo lavar mi propia ropa interior, cocinar mi propia comida y hacer mi propio bricolaje. Incluso puedo trabajar cuando algo se rompe. De acuerdo, generalmente es porque no se enciende, pero puedo calcularlo y encontrar el número para el servicio al cliente.

De todos modos, el punto es, no necesito un hombre. Cualquier hombre. Ni siquiera necesito su ayuda. En absoluto.

Me muevo para levantarme, y justo en ese momento, la pantalla de mi televisor se queda en blanco y se apagan todas mis luces. Mi refrigerador ya no está zumbando, y no puedo ver mi mano delante de mi cara. Mierda.

Realmente, realmente, odio los cortes de energía.

Me siento durante cinco minutos en la oscuridad, esperando a que vuelva la electricidad. Estoy empezando a entrar en pánico. No porque no tenga calefacción, agua caliente o luz, sino porque sé que el helado en mi congelador se está derritiendo mientras hablo. Esto es un corte de energía.

Usando mi teléfono mientras me desplazo, deslizo mis pies en mis zapatillas y camino por el pasillo oscuro y la escalera hasta el apartamento debajo del mío. No tiene sentido probar la luz, así que la pequeña pantalla de mi teléfono tendrá que hacerlo.

Llego a la parte inferior de las escaleras sin tropezar y me doy palmaditas en la espalda. Llamo a la puerta. Sin respuesta. Llamo de nuevo, esta vez más fuerte. Sin respuesta.

Maldita sea. Parece que necesito un hombre.

Marco a regañadientes el número de Cain y camino por las escaleras hasta mi apartamento.

- —¿Amarillo? —responde él.
- —Te necesito.
- —No es frecuente que me digas eso. —Se ríe—. ¿Qué has hecho?
- -¿Qué te hace suponer que he hecho algo?
- —Porque usualmente lo haces.







Lo que sea. Imbécil. —No tengo electricidad. Creo que un transformador explotó.

- -¿Cuánto tiempo ha estado apagado?
- —*Um*, diez minutos.
- —¿Estás ahí sola? —Puedo escucharlo moverse en el fondo.
- —Sí.
- -¿Quieres que vaya?
- —Um. Sí. Por favor.
- -Nos vemos en cinco.

Cuelgo y caigo de espaldas sobre mi sofá. Tanto para ser una mujer independiente.

Tal vez solo sea una mujer independiente durante el día... cuando la electricidad está encendida. Y cuando no hay arañas en mi bañera.

Sí. Definitivamente necesito un hombre para las arañas de la bañera.

Contemplo fijamente la oscuridad por un tiempo indeterminado, y desafortunadamente, toda mi vida pasa ante mis ojos. Irónico en la oscuridad, lo sé, pero aun así. Se siente como si lo viera todo... Amistades y desamores y la mirada horrorizada de mi madre cuando mi hermana se casó con un respetado médico siete años mayor que ella...

Excepto que el horror fue dirigido hacia mi tipo de citas más próximo que es un pastel de chocolate fundido, así que, ¿qué sé yo?

Caín se deja entrar en mi apartamento con su llave de repuesto y enciende una pequeña linterna led alrededor. —¿Estás ahí, B?

- —Sí. —Levanto mi botella de vino vacía tan alto como puedo para que su luz caiga sobre ella.
 - —¿Dónde estás?
 - —Boca abajo en el sofá.
 - —¿Por qué estás boca abajo en el sofá?
- —Porque me aburrí esperándote. Y estaba hablando por teléfono con mi madre antes.

Arrastrando sus pies, y luego—: Eso explica mucho. Regreso en un minuto.







Respiro un largo suspiro, luego, un minuto después, escucho un par de golpes y un fuerte clic antes de que vuelvan las luces con algunos parpadeos.

Santa mierda. ¿Encendió la electricidad? ¿Cómo lo hizo?

-¿Cómo hiciste eso? —le pregunto al oír que él cerraba la puerta.

Caín se inclina en la parte posterior del sofá junto a mis pies y sonríe, su hermoso rostro tristemente alineado con el mío. —No fue el transformador. Tu interruptor se disparó. Sólo bajé al sótano para volver a encenderlo.

Solo Dios sabe a qué se refiere, pero su cara está muy próxima a mí... Giro mis piernas alrededor de los cojines de atrás y me siento, solo para encontrar mi cara de nuevo cerca de él.

Puedo ver cada pendiente y curva de su cara. Cada pestaña oscura y rizada que enmarca sus preciosos ojos verdes. Cada pequeño pelo sin afeitar que adorna su mandíbula. El hoyuelo suave en la comisura de su boca...

Eesh. Me deslizo de nuevo hacia atrás sobre el sofá un poco. —¿Qué es un interruptor?

Él me mira fijamente por un segundo antes de que el reconocimiento atraviese su asombrosa mirada. —¿Cuándo diablos pensé que era una buena idea dejarte vivir sola?

Eso es ofensivo. Tengo veinticuatro, no doce. Y todas las películas que he visto muestran una clara afinidad por los chicos calientes en bloques de apartamentos, o al menos incierto, sesenta y algo chicos de mantenimiento. ¿No era eso real?

—No sabía que eras responsable de tomar esa decisión —le digo secamente.

Libera un pequeño gruñido. —Deberíamos habernos mudado juntos.

Mi corazón da un pequeño salto. Vómito, en realidad. Y pierde la taza del inodoro. O cualquier cosa remota cerca de poder atraparlo.

—¿Así que podría oírte a ti y a Nina chocar sus órganos todas las noches? ¡Demonios, no! —Me levanto y camino hacia mi cocina. Necesito un trago y, bueno, mi mamá hizo beberme lo que quedaba de esa botella de vino.

-¿Crees que haría eso si viviéramos juntos? - pregunta con firmeza.

Oh, suena un poco enojado. Bueno. Estoy un poco cabreada.







—Tal vez. No lo sé, ¿o, sí? ¿Dónde más vas a hacerlo? ¿Por la parte trasera junto a los basureros? ¿Contra un árbol?

Me doy vuelta para encontrarlo parado justo frente a mí. Mis ojos encuentran automáticamente con sus verdes brillantes y permanecen en ellos, pero no estoy segura de quién mantiene atrapado a quién. Su mirada es intensa, una chispa de ira en lo más profundo de ella.

—Entonces tal vez debería mudarme —dice con fuerza.

Retrocedo, todavía sosteniendo mi botella de vino sin abrir. Jesús, no. Que mala idea. —¿Por qué demonios harías eso?

- —Para demostrar que estás equivocada.
- —No necesitas demostrar que estoy equivocada. Ni siquiera he vivido aquí por una semana aún. Además, no quiero a Nina en mi apartamento. Ni siquiera me molestaré en disfrazar mi disgusto hacia ella. He intentado agradarle. He fallado ¿Es mezquino? Sí. ¿Me importa? No.

¿Necesito crecer un poco? Eh, probablemente.

- —No sería tu apartamento si me mudara —dice.
- —Precisamente. —Golpeo la botella de vino en la isla en medio de la cocina—. Este es mi apartamento, no el nuestro. Olvidando por completo a Nina, me volverías completamente loca si vivieras aquí. E incluso si lo consideras... —Hago una pausa cuando... él... parpadea en mi mente—, tendrías que follarla en el ascensor o yo derramaría lejía sobre su cabeza. Eso sí, le ahorraría el viaje al salón... Pero no obstante. No, Caín. No estás viviendo conmigo porque, el señor me ayude, no puedo soportar a la Barbie delante de Ken.

Puse las manos en mis caderas con una sensación de finalidad y determinación inundando mis venas, mis dedos rozando los suyos mientras lo hago.

Estamos tan cerca el uno del otro, que nuestros cuerpos casi se rozan. Sus manos están sobre las mías, y apenas hay espacio para respirar entre nuestros pechos. Estamos tan cerca que si me pongo de puntillas, nuestros labios se rozarían como nuestros dedos acaban de hacerlo.

Y a juzgar por la forma en que su mirada sigue revoloteando hacia mi boca, Caín lo sabe.

Mi corazón truena contra mis costillas. No, no. No quiero sentir esta atracción en este momento. Estoy enojada con él, maldita sea. Estoy enojada por su estúpida sugerencia de que debería mudarse, porque no puedo vivir sola. No trago para evitar que mi boca se seque, porque su





camiseta ajustada muestra sus músculos a la perfección y sus pantalones vaqueros cuelgan bajo sus caderas.

No. Nada de eso. No estoy tratando de no besarlo ahora mismo.

Muerdo el interior de mi mejilla y meto los dedos en mis costados mientras él respira profundamente. Sus ojos se mueven rápidamente hacia mi boca donde permanecen en mis labios por un momento, luego miran hacia arriba.

—Me vuelves malditamente loco todos los días, Brooke —murmura, sus ojos verdes buscando los míos de manera convincente—. Y tienes razón. Vivir contigo sería un maldito desastre. Si viviéramos juntos, realmente podría hacer algo al respecto. —Se aparta de mí y recorre mi apartamento, luego abre la puerta de mi casa.

Estoy aturdida en el silencio, incapaz de hacer nada, más que observarlo mientras pasa a través de ella, tirando de ella para golpearla detrás de él. Llevándolo...

¿Lo vuelvo loco?

¿Está loco?

Debe estarlo. Debe estar totalmente loco.

Si tuviera alguna idea de lo que quería decir loco, estaría involucrado en mi negocio, pero sabría por qué estoy loca.

Quiero salir corriendo por la puerta y gritarle que esa es la razón por la que estoy enloqueciendo. Que él es la razón por la cual existo en medio mundo de jodida locura causada por nada más ni nada menos que por su perra rubia de novia.

Hasta que mi madre llama. Otra vez. Y pone un agradecido fin a lo que sería una mala elección.

- —Hola, madre —le digo al teléfono, reclinándome contra la puerta que Cain acaba de cerrar de golpe—. ¿Otra llamada? Estás despierta hasta tarde.
- —¡Tu cuñado acaba de recibir un ascenso! —grita—, ¿no es maravilloso, Brooke? ¡Es el jefe del departamento de pediatría y dirige su propia clínica para que tenga más tiempo en casa con Billie y los niños!

Ah.

Mi cuñado: Marcus.

El médico condecorado.







—Maravilloso, mamá —le digo—. Llamaré a Billie mañana. Estaré en el trabajo temprano, así que tengo que irme. ¡Adiós!

Cuelgo y lanzo mi teléfono a través de mi apartamento al sofá. Rebota del cojín y cae al suelo. Lo último que quiero escuchar es cuán perfecta es la vida de mi hermana mayor y cómo ella y el doctor Saint no pueden hacer nada malo.

Especialmente no cuando mi corazón todavía está tartamudeando en mi pecho por mi reciente cercanía con Caín.

Trago y empujo la puerta, volteándome para cerrarla. Eso no puede volver a ocurrir.

Porque tengo un poco de miedo a lo que quiso decir cuando dijo que lo volvía loco.



EMMA HART LIFE TIP # 1:



5

CONSEJO DE VIDA #5: Un buen corte de cabello puede cambiar tu vida. Lo mismo puede hacer el porno en línea y la masturbación.

e siento en la silla del salón de la madre de Cain y tiro la toalla alrededor de mis hombros. No he hablado con él desde que devolvió mi energía eléctrica hace dos noches y, sinceramente, a pesar de que Carly está sentada en la silla junto a la mía, me siento un poco perdida.

No recuerdo la última vez que pasamos más de veinticuatro horas sin siquiera enviar un mensaje de texto. Estoy intentando seriamente no ser golpeada por ello, pero estoy fallando miserablemente. Se suponía que venir por un corte de cabello me haría sentir mejor, pero no creo que esté funcionando.

Es incómodo. Caín y yo. Estoy acostumbrada al estatus de nuestra relación —odio a sus novias, él es escéptico con todos los hombres con los que salgo, bromeamos entre nosotros, luego comemos pizza y vemos películas.

Este nuevo... nivel... donde quiero besarlo todo el tiempo cuando su rostro se encuentra cerca del mío es desconcertante.

No me malinterpretes. He querido besarlo desde que tengo memoria. Lo he amado por, como, por siempre, pero ¿esta necesidad de besarlo? ¿Esta tentación? Sí... eso es nuevo.

Lo único bueno en toda esta situación en este momento es que su madre tampoco está dirigiendo el Club de Nina Groupie.

Mandy Elliott es tres cosas; protectora, feroz y leal. Ella tiene la mentalidad permanente de que nadie será bueno para ninguno de sus tres hijos, sin importar cuán hermosos, dulces o exitosos que sean. No es especialmente fanática de Nina, principalmente porque encarna las cosas





que más odia. Ella es egoísta, necesitada y depende de Caín para casi todo, a pesar de vivir en lados opuestos de la ciudad.

Sí, soy consciente de que soy dependiente de Caín, pero no como Barbie Boiler. Soy una damisela en apuros. Ella es una damisela en su maldito lecho de muerte.

Además, si alguna vez lo supero, tendré a alguien más que chasquee el interruptor para mí.

Tanto literal como figurativo.

Soy consciente de que sueno como una perra. Verdaderamente, lo soy, y tal vez mi opinión de Nina está muy distorsionada, pero si alguien puede mirarme a los ojos y decirme que nunca ha pensado en nada similar sobre la novia de alguien que les importa profundamente, entonces pueden juzgarme.

Hasta entonces, tranquilízate, Betty, porque tu opinión no es necesaria.

- —¿Cambiaste la temática para tu fiesta? —Carly le pregunta a Mandy mientras su estilista, Ronnie, agarra su peine.
- —¡Oh, Dios mío, sí! ¿Caín no te lo dijo? —Mandy se encuentra con mi mirada en el espejo, con un leve ceño fruncido—. Ayer por la mañana decidimos cambiar la temática a los años cincuenta.
 - —¡Oooh, qué divertido! —Carly chilla, aplaudiendo.

Ronnie golpea la parte superior de su cabeza con su peine. — Quédate quieta, mujer. A menos que quieras tres centímetros de corte en lugar de uno.

Carly se queda inmóvil de inmediato, y Ronnie me lanza una sonrisa maliciosa. No te metas con Carly y su cabello.

- —No, él no me dijo nada —le respondo a Mandy mientras trabaja en un nudo.
- —Hmm. —Tira con más fuerza en un nudo particularmente obstinado.
 - —¡Ahhh! —Me estremezco, alejándome de ella—. ¿Qué fue eso?
- —¿Qué hacen los dos? —Su tono es exigente mientras me sostiene y pone de nuevo en la silla—. Y hablan todos los días.

—¡Oye! —digo, envolviendo mi mano alrededor de mi cabello donde ella atrapó el nudo—. ¿Por qué estás asumiendo que fui yo? Nunca en la historia de nuestra amistad he sido yo.







- —Tiene razón —agrega Carly, concordando—. El noventa y nueve coma nueve por ciento de las veces, es Caín quien lo arruinó.
- —Gracias. —Ignoraré ese cero-punto-cero-uno por ciento de la cosa del tiempo.

Mandy pone los ojos en blanco y aleja mi mano para poder volver a cortar. —Ahora, su mal humor tiene sentido. Nina vino a cenar anoche, comenzó a hablar de los niños de su clase a nadie en particular, y después de diez minutos sin parar, Cain le gritó para que descansara y fueron a su departamento.

Ah, sí —por si no lo mencioné antes, Cain vive en un apartamento encima del garaje de sus padres. No porque no tenga dinero para mudarse, sino porque el apartamento ya estaba allí y quiere construir su casa, no comprarla.

Lo sé. Tampoco lo entiendo.

—¿Él le gritó? —pregunta Carly, levantando sus cejas—. Él nunca le ha gritado.

Mandy se encoge de hombros y separa una parte de mi cabello. — Supongo que se está hartando de su rabieta en cada maldito segundo que puede. Sólo Dios sabe que lo hago. Tuve que orar pidiendo fuerzas para tratar con ella antes de la cena, y crie a tres niños nacidos con tres años de diferencia.

Ella tiene un punto. Éramos adolescentes cuando se mudaron a la ciudad, y esos chicos la pusieron en una absoluta locura. Tan pronto como uno abandonó una etapa, el siguiente comenzó, y así sucesivamente. Me imagino que ella rezó muchísimo durante ese tiempo, pero nunca la he visto rezar por fuerzas para tratar con una de sus novias.

Y los hermanos de Caín han salido con algunas fulanas.

Por otra parte, Mandy nunca asumió que las fulanas durarían. ¿Está orando porque cree que Nina podría?

Jesús, ella no es la única que necesita orar...

- —Tal vez se está hartando de su mierda. Sé que estoy harta de escuchar sobre su mierda de Brooke —continúa Carly.
- —Me sentaré sobre tu cabeza la próxima vez que hospedes conmigo
 —le advierto—. Y voy a rebotar. Con fuerza.

Mandy se ríe mientras peina mi pelo con fuerza. —Chicas. —Se ríe—. Nunca cambien.





- —No planeo hacerlo —responde Carly—. Pero a Brooke le vendría bien algo de trabajo.
 - —Eso es. También soltaré un pedo sobre su cabeza.

Mandy se ríe de nuevo, cortando nuestro estúpido intercambio. — Ahora, todos saben que no me gusta cotillear...

Ronnie irrumpe en un ataque de tos convenientemente cronometrado, haciendo que Mandy la golpee con su peine.

- —Por supuesto que no —le digo con una cara perfectamente seria— . Nunca te he oído chismear.
- —No me reproches, Brooke Barker —dice Mandy, cortando un poco de mí cabello.
 - —Lo siento.

Pone los ojos en blanco. —Escuché en Barley-Vine que Nina está esperando un poco... más... de lo que Caín está preparado.

Carly y yo fruncimos el ceño al mismo tiempo. No solo por lo que está diciendo, sino porque Barley-Vine —el bien llamado tren de chismes en Barley Cross, acertadamente—no es siempre, digamos, ¿certero?

- -¿Más? -pregunta Carly-, ¿cómo... un anillo?
- —No como un anillo —responde Ronnie—, un anillo. Ella quiere comprometerse, pero Caín no está preparado.
- —Por supuesto que no lo está. Caín no tiene novia. Tiene una lapa. Las palabras se escapan fuera de mí antes de que pueda decir nada.
- —Opuesto a lo maravillosamente desinteresada que eres con él. Mi mejor amiga dispara secamente.

Mandy deja caer mi cabello para así voltear mi silla y patearla. El lado de mi pie hace contacto con la parte inferior de la pierna de Carly, y ella grita.

- —Tú lo pediste. —La miro—. Es mi mejor amigo. Se supone que estoy atraída a él. Se supone que él debe hacer todas las cosas que mi futuro novio hará. Está en la descripción de su trabajo.
- —O podrías ir a una segunda cita con Simón y pedirle que haga esas cosas.
 - —Tal vez no quiero tener una segunda cita con Simón.
 - -¿Quién es Simón? —Mandy y Ronnie nos preguntan al unísono.







Carly lanza a una explicación casi idéntica a la mía hace unos días cuando intentaba convencerme de la doble cita.

- —Suenas como si estuvieras intentando vender un televisor que es realmente confiable pero que no tiene función satelital o cable —le digo en cuanto termina. Señor, ella podría venderle mierda a un escarabajo del estiércol si le diera media oportunidad.
 - —Simón es un tipo perfectamente agradable —protesta Carly.
- —Y eso es lo que dices cuando crees que el televisor se ve bien pero funcionará como la mierda —resume Mandy—. Carly, chica, sabes que Brooke hará lo que quiera, con quien quiera, cuando quiera. Y todos sabemos que hasta no deje estar colgada por Caín, ninguna cantidad de citas —malas o de otro tipo— la convencerán de lo contrario.
- —¡No estoy colgada de Caín! —Mi negación sale un poco demasiado estridente.

Mandy levanta una ceja, atrapando mi mirada en el espejo. — Cariño, créeme cuando te digo que no hay nada más que me gustaría que mi hijo acuda a sus malditos sentidos sobre ti. Todo el mundo sabe que sientes algo por él.

—Todo el mundo excepto él. —Ronnie se ríe.

Resoplo y me deslizo en mi silla. Un golpe rápido y agudo del peine de Mandy me hace volver a sentarme y enderezarme cuando la puerta se abre. —Ustedes son tan crueles conmigo. Si pudiera superar ese maldito dolor en el culo, lo haría.

-¿Superar a quién? -La suave voz de Cain viaja a través del salón.

Mis ojos se ensanchan, y gracias al espejo, sé que parezco como un ciervo en los faros.

—Su vibrador —responde Carly sin perder el ritmo—. Lo dejó caer en el baño esta mañana y está muerto.

Miro a Caín en el espejo. Sus cejas están tan levantadas que están a una pulgada de desaparecer en su línea del cabello, y sus labios se crispan hacia arriba por un costado.

—Ella está realmente zumbando por eso —agrega, literalmente, añadiendo insulto a la herida.

Mandy se ríe detrás de mí.







—¿Necesitas superar tu vibrador? —Caín camina alrededor del respaldo de mi silla y se detiene en el lado opuesto de su madre—. Brooke, eso es dramático, incluso para ti.

Abro mi boca pero no sale nada. Pongo mis labios en una línea delgada y bajo mi mirada mientras mis mejillas arden.

Maldita sea. ¿Ves? Por eso no te enamoras de tu mejor amigo. Si no estuviera desesperada y patéticamente enamorada de él, habría sido capaz de responder esa pregunta con total honestidad y todos habríamos seguido adelante.

—¿Ya terminaste? —le pregunto a Mandy, ignorando a Caín—. No tengo ganas de tomar la mierda de Carly hoy.

Mi traidora mejor amiga se ríe.

- —No. —Mandy agarra el secador de pelo—. Hay que secarlo.
- —Puedo llevarlo mojado. —Me pongo de pie.

Caín agarra mi hombro y me empuja hacia abajo en el asiento. — Pareces una rata ahogada. Siéntate.

—Es mejor parecer una rata ahogada que una polilla humana — murmuro, observando su aspecto polvoriento.

Se ríe, tomando la silla a mi lado.

Bromeo, pero bajo toda la suciedad, es realmente injusto lo bien que se ve. Claro, hay una fina capa de polvo cubriendo su ropa y algunas manchas en su cabello, pero él realmente no se ve como una polilla humana.

Yo, sin embargo, me parezco a Golem en una peluca Wednesdsay Addams sentada frente a este espejo.

Estoy bastante segura de que solo me veo tan mal frente al espejo de un salón. O eso o estoy engañándome normalmente. Probablemente sea lo último. Ya está bien decidido. Soy un desastre andante.

Quiero sentarme malhumorada mientras Mandy se encarga de mi cabello, pero es increíblemente difícil ser gruñón cuando alguien está secando tu cabello. La calidez de la secadora combinada con la sensación extrañamente satisfactorio tiro de cabello con suavidad mientras lo cepillas es demasiado relajante como para nunca estar enojada.

Para cuando mi cabello está seco, me veo como una persona real de nuevo, con el cabello brillante y flexible.





Suspiro felizmente, alisando mis manos por mi cabello. — Honestamente, un buen corte de pelo es como el sexo.

- —Estás durmiendo con los chicos equivocados —dice Cain por lo bajo, levantándose.
 - —No estoy durmiendo con ningún chico —le contesto.

Se detiene —¿En absoluto?

- -En absoluto.
- —Esto escaló rápidamente. —Carly se levanta y agarra su bolso—. Aquí, Ronnie. Aquí hay cuarenta dólares. Quédate con el cambio. Necesito escapar de lo incómodo.
- —¡No! —digo demasiado fuerte—. Debemos ir de compras. No tengo nada que ponerme este fin de semana y necesitas encontrarme algo.

Suspira, apoyándose en el mostrador y enterrando la cara en sus manos. —Por supuesto que sí. De lo contrario, acabarás viniendo como una orejera de los años veinte y no como un alfiler de los años cincuenta.

- —No es mi culpa que soy un desafío de la era.
- —Tú eres todo un desafío.
- -Me permito discrepar.

Levanta una ceja. — ¿En base a qué?

- —Vendí tres semanas a *Disney World* esta mañana y no maté a los gemelos chirriantes. De acuerdo, la última parte es tocar y listo...
- —Brooke, si eso es lo mejor que tienes para decir sobre ti, Carly tendrá que hacer más que llevarte de compras. —Mandy se ríe y se pone detrás del mostrador de recepción. Teclea mi nombre y toma el dinero que le entrego.
 - -¿Este fin de semana? pregunta Caín, taza de café en la mano.
- —¿No tienes nada mejor que hacer que tomar mi café, hijo? pregunta Mandy, sin desconcertarse.
- —No —responde antes de volver su atención a mí—. ¿Este fin de semana?
- —Sí —digo lentamente—. La fiesta de cumpleaños de tu mamá. ¿Lo recuerdas? ¿Los grandes cinco? Sólo ha sido planeado por, oh, cuatro meses.







—Ja,ja,ja. —Su tono es seco—. Por supuesto que lo recuerdo. Simplemente no pensé que vendrías.

Frunzo el ceño, subiendo mi bolso. —¿Por qué no iría?

—Porque Nina estará —me susurra Carly.

Astuto. Muy astuto. Idiota.

—Brooke, ¿puedo hablar contigo? —Caín se gira hacia mí con la mandíbula apretada—. ¿A solas?

Pongo los ojos en blancos. —Afuera. —Empujo el mostrador y camino por el salón con el chasquido de Carly. Sí, tampoco lo entiendo, pero como sea.

Salgo a la acera al calor abrasador del mediodía, estremeciéndome cuando la humedad golpea. Caín me sigue, cerrando la puerta detrás de él.

—¿Qué quieres? —Me encuentro con su mirada—. Teniendo en cuenta que no me has hablado en dos días.

Se frota la mano por su cabello, tímido. —¿A qué hora irás a la fiesta de mamá?

- -¿Por qué? ¿Quieres que evite a tu novia?
- Él no responde. Irónico cómo esa es la respuesta que estoy buscando.
- —¡Oh, por el amor de Dios, Caín! —Las palabras se escapan fuera de mí—. ¿Me estás tomando el pelo? ¿Quieres que pase menos tiempo en la fiesta de tu madre solo para no encontrarme con tu novia?
- —Está bien —dice en voz baja—. Suena mal cuando lo dices en voz alta.
 - -¿Quieres decir que eso sonaba bien en tu cabeza?
 - —Posiblemente.

Un sonido similar a un gruñido se escapa de entre mis labios. —¡Eso es irreal! Si tu novia no quiere estar cerca de mí, entonces está bien, porque yo tampoco quiero hablar con ella.

Se estremece. —Brooke...

—No. —Me aproximo a él y golpeo mi dedo contra su pecho. Tanto la ira como el dolor se arremolinan dentro de mí cuando la distancia se cierra entre nosotros, y lo enfrento con una dura mirada—. Escúchame, Caín. Ella y yo nunca nos llevaremos bien, y eso está bien, pero nunca







intentes echarme de nuevo por su causa. Yo estaba aquí antes que ella, y cuando ustedes terminen, seguiré aquí. Estaré en la fiesta y si eso es incómodo para ti, jódete.

—No trataba hacerlo. —Sostiene mis hombros antes de que pueda alejarme—. Maldita sea, Brooke —dice más suavemente.

Me retuerzo ante su agarre, luego tiro de la puerta del salón. — ¡Carly, vamos! Necesito un vestido para esta fiesta que hará enojar a mi madre.

—¡Demonios, sí! —Da un puñetazo al aire y gira sobre sus talones—. Ahora estás hablando.

Sonrío y me alejo de la puerta, dejando cerrarse mientras Carly abraza tanto a Mandy y Ronnie.

—Brooke. —Caín se pone delante de mí y toma mi rostro entre sus manos. Mi piel se estremece cuando sus palmas se conectan con mis mejillas y sus dedos tocan mi cabello. Sus ojos verdes examinan mi rostro antes de encontrarse con mi mirada y habla en voz baja—: ¿Realmente crees que te alejaría por ella?

Mi corazón late con fuerza.

Lo ignoro y alejo sus manos, sintiendo instantáneamente la pérdida de su toque de una manera que es demasiado íntima. —¿Yo? Tal vez. No estoy segura de saber quién eres en este momento.



EMMA HART LIFE TIP # 1: DON'T FALL FOR



6

consejo de vida #6: A veces ser cruel y amable es una verdadera perra. Oh no, espera. La perra eres tú.

—¡Mierda, mierda! —Pateo la lavadora y un dolor agudo me atraviesa el dedo gordo del pie y la parte superior del pie—. ¡Doble mierda! —siseo, apoyándome en el mostrador de la cocina y agarrándome el pie.

Debería haber sabido que no debía comprar una máquina de segunda mano.

Por supuesto, también tenía que saber que no debía patear la maldita cosa, por desgracia.

¿Por qué compré una lavadora de segunda mano? La he tenido apenas una semana y ya está rota. Tengo un buen crédito —ya sabes, para alguien que debe pagar unos quince mil dólares en matrícula— así que podría haber comprado una con ello.

Ahora, no puedo lavar mis bragas.

Y ahora mi teléfono está sonando. Apuesto cincuenta dólares a que es mi madre. ¿Por qué sería otra persona?

Cojeo por mi apartamento y tomo mi celular del sofá. Sip. Mi mamá. ¡Maravilloso!

—Hola, mamá.

Santa mierda, eso fue un poco demasiado alegre.

- —Hola, Brooke —responde sospechosamente—. ¿Por qué no estás en el trabajo?
- —Terminé hace una hora. ¿Por qué llamaste si pensabas que estaría trabajando?

Esnifa.







- —Esperaba poder dejar un mensaje.
- Oh, chico. No tanto como me gustaría que lo hicieras.
- —Oh, bueno, siento decepcionarte. —Otra vez—. Ya que estamos aquí, ¿qué pasa? —Caigo en el sofá.
 - —Hablé con Mandy antes. Dijo que te cortaste el cabello.
 - —Ajá.
 - —Dijo que Cain y tú están peleando.

Maldita sea, Mandy.

- —No estamos peleando —digo lentamente—. No me llevo bien con su novia y eso lo hace incómodo.
- —Brooke. —Mi madre dice mi nombre con toda la exasperación de tratar con una niña testaruda de dos años—. Nunca has sido amiga de sus novias. Nunca lo serás.
 - —No es mi culpa que elija prostitutas e idiotas.
 - —¡Brooke Barker! ¿Tienes que ser tan grosera?

Sonrío ante el flagrante horror de su voz.

—Me enseñaste a ser siempre honesta, madre. Esto es realmente culpa tuya.

Jadea.

- —¡Hay honestidad y luego esta lo vil! Eso fue vil.
- —Lo siento, es mi sentimiento.
- —Si no sintiera la necesidad de tener esta discusión contigo, colgaría ahora mismo.
- —Si digo prostituta unas cuantas veces más, ¿dejarás cualquier conversación que planees tener conmigo?
- —Tienes que superar lo de Cain Elliott —dice, ignorándome por completo.

Continuo.

- —Eso fue... inesperado.
- —Brooke. —Su voz se suaviza. Sólo un poquito. Como cuando dejas caer un cubo de hielo en el suelo y el trozo más pequeño se agrieta—. Es devastadoramente claro que Cain no devuelve tus sentimientos. ¿Por qué





debes seguir con estas emociones cuando hay muchos hombres buenos que te quieren?

Tacha eso. El hielo no se rompió. Sólo se derritió un poco.

- —De acuerdo, bueno, primero —comienzo—, soy más que consciente de lo que Cain no siente por mí, pero eso no significa que pueda dejar de sentir lo que siento. Si pudiera, lo habría hecho. Y segundo, ¿hay muchos hombres buenos que me quieren a mí? ¿Qué soy, un cachorro en el escaparate de la tienda de mascotas? ¿Soy un pura sangre o un perro callejero?
 - —Ahora, estás siendo irrazonable.
- —¿Llamaste para recordarme cómo debería sentirme con mi mejor amigo o hay otro punto en esto?
 - —Veo que no estás dispuesta a hablar de Cain...
 - -¿En serio? ¿Qué lo delató?
- —... Así que continuaré con mi siguiente punto y diré que, considerando que tu abuelo asistirá, espero que estés vestida apropiadamente para la fiesta de Mandy este fin de semana.

Me detengo, golpeando mis labios. ¿Apropiadamente? Se da cuenta de que es un tema de los años cincuenta, ¿verdad? ¿La época en la que las mujeres eran más sexys que nunca?

¿Y el abuelo estará ahí? Sí, por supuesto. Lo que llevo puesto le preocupará. Seguramente sabe que él es donde me vuelvo loca.

—Claro, mamá —miento libremente—. Me vestiré apropiadamente.

Por la época. Tal vez no la salud de su corazón, pero es su propia culpa por no especificar lo apropiado. ¿Verdad?

- —¿Ben y Billie estarán allí? —Por favor, di que no. Por favor, di que no. Por favor, di que no.
 - —Ben no estará, pero Billie está planeando ir, sí.

¡Maravilloso! Eso es lo que necesito. Mi hermana. Mi perfecta y delgada hermana. A quien aprecio mucho. Desde la distancia. Sin sus hijos.

- —Genial. No la he visto en un par de semanas.
- —Eso es porque nunca la llamas —responde mamá con el desprecio perfecto—. Deberías llamar a tu hermana.







- —Umm, ella tampoco me llama —señalo—. Además, no somos las guardianas de la otra. Esto no es Jodi Picoult, mamá.
- —Serías mucho más amable si Jodi Picoult te escribiera en una historia.
- —No. Sería alguien que huye y hace pasar a su madre por un infierno.
- —Cariño —dice la mamá secamente—, es adorable que pienses que tienes que huir para hacer eso.
 - —Tienes razón. —Sonrío. Esto es divertido—. Me mudaré de nuevo.
- —Ahora es un infierno. —Está de acuerdo—. ¿Vas a llevar a Simon a la fiesta de Mandy?
 - -¿Por qué llevaría a Simon a la fiesta de Mandy?
 - —Tuviste una cita, ¿no?

¡Demonios, Carly!

Suspiro. —Una cita, madre. Una. Sólo una. Aún no me ha llamado.

Sus respuestas rivalizan con las mías. —Podría inscribirte en uno de esos programas de citas en televisión que le gustan a tu hermana.

—¡Llamaalaotralíneametengoqueiradiós! —Escupo las palabras sin respirar y cuelgo. Viendo la hora de la llamada, asiento durante toda la conversación. Cuatro minutos y quince segundos. Eso es bastante bueno para mí.

En vez de levantarme —estoy cómoda, ¿está bien?— abro mis mensajes y mando un mensaje a Carly.

Yo: ¿Le contaste a mi madre lo de Simon?

Responde al instante.

Carly: Me preguntó si estabas saliendo y me asusté.

Yo: Deberías tenerme miedo, perra traidora.

Carly: Ah, Simon no ha llamado.

Yo: Por supuesto que Simon no ha llamado. No llamará. Soy un desastre.

Carly: Estoy intentando encontrar una razón para estar en desacuerdo contigo ahora mismo.

Carly: ¿Y si te encuentro una cita para la fiesta de Mandy?







Yo: Sólo quieres verme arder, ¿no?

Carly: *******

Carly: Es divertido.

Yo: Si me llevas una cita a la fiesta de Mandy, sacaré las horquillas del cabello y las meteré por tu trasero en un largo camino, una por una, mientras gritas.

Carly: Pervertida. ¿Ya hablaste con Cain?

Yo: No. Si hablo con él, dejaré de estar enfadada con él y no estoy preparada para eso ahora mismo.

Carly: Eres una perdedora.

Yo: La parte más insultante de ese mensaje de texto fue tu gramática espantosa.

Yo: Es *tú, de todas formas.

Carly: Vete a la mierda.

Yo: Buena idea. Buscaré el vibrador. Ya regreso.

Carly: No sé cómo te aguanto.

Yo: Te llevo vino.

Carly: Buen punto. Ahora vete de aquí. Debo prepararme para la cena con mi madre y su nuevo novio y ya da bastante miedo que no te quedes de brazos cruzados.

Yo: Aww, yo también te quiero, imbécil.

Carly: • • • • •

Dejo caer el teléfono y me rio para mí misma. Bueno, eso mató los cinco minutos.

Una cosa que nunca anticipé de vivir sola es el silencio. Quiero decir, en serio, es desconcertante. Cada pipa de agua es un zombi que quiere comerse mi cerebro, y cada ráfaga de viento contra las ventanas es un fantasma decidido a poseer mi alma.

Y ni siquiera vayas allí con los crujidos fuera de mi puerta principal. Claramente son obra de un asesino en masa caníbal que quiere sacarme el corazón con una cuchara de madera antes de desayunar.

¿Ves? Inquietante. Aterrador. Al diablo con esto, necesito un compañero de cuarto. Lo que sea.





Coloco mi teléfono en el sofá, donde estaba antes de que mi mamá llamara y me levanto. Realmente necesito comer algo, pero no soy tan buena cocinando, así que... Mis pantalones también estarán de acuerdo en que mi dieta es súper mala, así que tendré que intentar algo.

Pasta. No puedo estropear el pollo y la pasta en una salsa, ¿verdad?

No respondas a esa pregunta. No quiero escuchar la respuesta porque estoy bastante segura de que ya la conozco.

Abro la nevera y saco el paquete de pollo. La fecha dice ayer, así que arrugo la nariz mientras abro la tapa de celofán y levanto el paquete hasta la nariz.

Oh, Dios mío, ¡no! ¡Ese no es un buen pollo!

Lo tiro a la basura y cierro la tapa. Clama a través de mi silencioso apartamento, y finalmente, decido sobre la pasta y la salsa. Añado un poco de queso... No soy Gordon Ramsey, pero aceptaré ser una de las pobres mierdas a las que le grita.

Sin los gritos.

Soy sensible. Como un clítoris.

El burbujeo de algo que se quema en el anillo de cerámica cuando la olla de agua que acabo de poner a hervir en la estufa se calienta llena el área de la cocina, y cuando se quema en nada, saco la pasta y la salsa de la alacena.

Woow. Mírame, adulta por todas partes.

Cálmate, Brooke, sólo estás hirviendo agua.

Me apoyo en el costado mientras espero a que se caliente. ¿Puedes quemar agua? ¿Es eso posible? Nunca había oído hablar de eso antes, pero por supuesto, eso no significa mucho... Podría buscarlo en Google.

Tiro la mitad del paquete de pasta en la sartén y me relajo de nuevo.

Dios mío, claro que no puedes quemar agua. Puedo evaporarla, pero no quemarla. ¿Qué es lo que me pasa?

Esto es lo que ocurre cuando mi vida se va a la mierda y no estoy hablando con Cain. Bromeo sobre no enamorarme de tu mejor amigo. No, espera, eso no es una broma.

Es incómodo. Él y Carly son los hombres de bata blanca para mi locura. Siempre he sido y siempre seré la amiga olvidadiza y escasa de los tres. Carly es la lógica, y Cain está en algún lugar entre nosotras dos, pero más que nada, él es el consuelo entre nosotras.





¿Problemas de chicos? Vamos hacia él.

Bueno. Carly lo hace. Sería incómodo para mí ya que es él, ya sabes, el problema de los hombres en mi vida.

Suspiro mientras mi teléfono suena desde el sofá. Miro la pasta antes de ir a tomarlo e iluminar la pantalla. Mensaje de texto de Caín.

¿Pensé su nombre demasiadas veces o algo así?

Caín: Necesito hablar contigo.

¡Ha! ¿Lo hace, ahora? Creo que quiere disculparse después de nuestra conversación fuera de la peluquería de su madre. Y si no quiere, debería hacerlo. Golpeo respuesta.

Yo: La gente usualmente trata de evitar hablar conmigo.

Cain: Lo sé. Soy uno de ellos.

Yo: Eres un imbécil.

Yo: No puedo hablar. Estoy cocinando.

Cain: Bien, esperaré.

Yo: ¿Para qué?

Cain: Para que lo quemes y necesites comida.

Yo: Si crees que puedes comprar mi tiempo con comida, estás equivocado.

Pongo mi teléfono al lado de la cocina y tomo una cuchara de madera. Metiéndola en el plato de pasta, lo revuelvo y...

Mierda.

Está pegado al fondo. Y quemado.

¡Por supuesto que lo está! Vete a la mierda, vida. ¿Qué te he hecho yo a ti?

Claramente no puse suficiente agua en la sartén. O, ya sabes, prestarle atención. ¡Agh! Hago pucheros, apago el fuego y raspo la pasta caliente y quemada en el cubo de basura. Claro que no queda agua en la sartén.

No debería haber sido tan arrogante con lo de ser adulta, ¿verdad? ¿Quemar mi pasta es la forma en que el universo me mantiene humilde?

A regañadientes, levanto mi teléfono y le envió un mensaje de texto a Caín de nuevo.





Yo: Quemé mi pasta.

Cain: ¿Cuánto me costará ahora?

Hmm...

Yo: Lasaña de albóndigas de Mamma Alessandra.

Cain: Te recogeré en diez minutos.

De acuerdo, tal vez pueda comprar mi tiempo con comida.

Pongo el cabello a un lado de mi cuello mientras me siento en el coche de Cain. Su brillante y verde mirada se dirige hacia mí justo cuando cierro la puerta del auto detrás de mí y agarro mi cinturón de seguridad.

- —¿Cómo has quemado la pasta? —pregunta, con un trasfondo de diversión en su voz.
- —Estaba demasiado ocupada anotando en mi diario todas las formas en que me gustaría matarte —respondo con un rostro serio, sin mirarlo.

Si lo miro, me río. No quiero reírme, porque sigo enojada, y si me río, no me enojaré. O tal vez lo haga, pero no pensará que sigo enojada.

Hmm. Si me río, ¿se sentirá arrullado en una falsa sensación de seguridad?

No me extraña que los hombres piensen que somos complicadas. Me confundí con esos pensamientos.

- —Brooke.
- -¿Qué? —Sacudo mi cabeza hacia él.

Sus labios hacen una mueca.

—Obviamente encontraste una forma que te gustaba, porque estás murmurando en voz baja.

Lo miro fijamente.

- —Estás caminando una línea muy fina para alguien que está en mi lista de mierda.
- —He estado en tu lista de mierda desde que me negué a darte un lápiz en la clase de matemáticas en octavo grado. Me golpeas arriba y abajo dependiendo de lo que sientas por mí en un día cualquiera. —Se ríe a carcajadas, el sonido ronco llenando el coche—. ¿Dónde estoy hoy? ¿Arriba o abajo?
 - —Tu propia lista de mierda, imbécil.







Entra por la calle desde Italia y aparca el coche.

- —Guau. ¿Y ni siquiera comprarte comida me ha hecho caer? Frunzo los labios y levanto las cejas con una expresión de
- —¿Qué te parece?
- —Wow. —Frunce un poco el ceño—. Te pareces a tu madre cuando haces eso.

Me lanzo hacia él con el puño cerrado, pero se ríe, agarrando mi pequeño puño en su mano mucho más grande.

—Cálmate, Rambo —dice en voz baja y lenta.

Parpadeo hacia él, y nuestros rostros están demasiado juntos. Demasiado cerca. Puedo oler la menta de su chicle en su aliento mientras exhala y me hace cosquillas en la barbilla. Mi corazón late peligrosamente fuerte, sintiéndome más cerca de una palpitación que cualquier cosa remotamente cómoda.

Trago y me siento, tirando mi puño de su agarre.

—Te odio tanto ahora mismo.

Cain se detiene, mirándome fijamente durante un momento que parece prolongarse. Luego, niega con la cabeza.

- —Vamos. Alessandro preparó el techo para nosotros.
- Salgo del coche.
- -¿El techo? Wow. Alguien no quiere ser visto conmigo.
- —¿En uno de los restaurantes más románticos de la ciudad? Eso no va a funcionar bien para mí.
- —Oh, sí —digo, mirando mis jeans rotos y mi suéter con capucha mientras hago un nudo en el cabello—. Este es el atuendo habitual para citas. Puedo ver totalmente cómo alguien puede hacer que los mejores amigos de una década confundan la comida con una cita real. No importa que lo más sexy de esta noche sea cuando me vaya a casa y quite estos malditos pantalones. —Pongo los ojos en blanco y subo a la acera.

Me echa un vistazo antes de ir a la escalera de incendios que está al lado.

- —Estás bromeando —digo lentamente.
- —Brooke. ¿Puedes seguirme la corriente?







—El hecho de que no te haya dicho que te jodas y te hayas ido a casa es que te estoy siguiendo la corriente.

Cain suspira.

—Sólo sube las malditas escaleras, ¿de acuerdo? Sé que los padres de Nina están dentro por su aniversario.

Ahora sé por qué estacionó al final de la calle.

-¿Entonces por qué no viniste a mi casa a hablar conmigo?

Se detiene y mira por encima del hombro. La tenue luz de la luz de la calle refleja sobre su rostro, resaltando sus rasgos agudos, angulosos, y rebota en sus ojos.

-¿Puedes hacer esto por mí sin discutir conmigo? ¿Por favor?

Inhalo lenta, pero profundamente, dejando que la respiración llene mis pulmones hasta el punto de estallar antes de dejar que se desgarre.

-Bien.

Paso junto a él y subo por las escaleras metálicas de la escalera de incendios. Cada una clama debajo de mis zapatillas, sobre todo porque estoy canalizando a mi niña interior y no tomo la molestia en tener cuidado al subir aquí.

—Maldito elefante —dice Caín silenciosamente detrás de mí mientras subo al área del jardín del techo. La puerta está desbloqueada, así que la empujo para abrirla y pasar por encima de las plantas que normalmente la esconden.

Ignorando a mi mejor amigo, miro alrededor del techo. Italia raramente anuncia su jardín en el techo, sobre todo porque la planta baja es lo suficientemente grande como para manejar las prisas, y a nadie le gusta subir y bajar las escaleras desde el área principal hasta el techo cincuenta mil veces por noche.

También: turistas. Si supieran que esto existe, los lugareños nunca tendríamos un lugar a donde ir para conseguir la increíble comida de Mamma Alessandra durante la temporada alta y los días festivos.

No es nada especial, no realmente, pero se siente. Las marquesinas y la iluminación suave ocupan el área, y el área que Georgio ordenó a su hijo que preparara para nosotros es mi rincón favorito. Sospecho que lo hizo deliberadamente, porque los dos sofás de felpa que rodean la mesa tienen cojines nuevos, y ya hay una botella de mi vino favorito en un cubo con dos vasos.







Tomo la tarjeta pequeña y la leo.

Porque los hombres son unos imbéciles.

-Mamma Alessandra.

Sonrío y la dejo caer.

—Parece que Mamma tiene tu número —le digo a Cain con una mirada afilada mientras tomo asiento.

Agarra la tarjeta. —Mierda. Esa mujer es buena.

—Al igual que los chismes —respondo. Sin duda nuestra conversación de ayer fuera del salón fue escuchada por no menos de cinco miembros del club de bridge² semanal que preside Mamma Alessandra... lo que significa que mi abuelo tendrá preguntas en la fiesta de Mandy. No es que pueda hablar. Sólo juega al bridge porque está enamorado de Mamma Alessandra. Ni siquiera es bueno en eso.

¿Póker? Claro. El abuelo podría acabar con la mafia de Las Vegas si quisiera. ¿Pero bridge? Nop. Ni una oportunidad en el infierno.

- —Sí. Los chismes son la razón por la que estamos arriba —dice Caín después de un momento.
 - —Pensé que era porque los futuros suegros están abajo.
- —No son mis futuros suegros. —Levanta su mirada, tan aguda como su tono.
 - -Eso no es lo que escuché.
- —Lo que escuchaste es probablemente la interpretación de mi mamá de la conversación de Nina en la cena de esta semana —se queja.

Vierto vino en mi vaso, dejo que se cocine en silencio por un minuto antes de pasarle la botella y le digo:

—¿Está equivocada?

Agarra la botella con demasiada fuerza.

- —No te escribí porque quiero hablar de Nina.
- —Sí, bueno, puede que sea la única vez que quiera hablar de ella, así que aprovéchate de ello.

Bridge: Juego de naipes.





—No quieres hablar de ella. Quieres bañarte en mi incomodidad.

Levanto mi copa a mis labios y trato de esconder mi sonrisa detrás de ella. — ¿Es tan obvio?

Cain me mira fijamente.

—Puedo verte sonriendo, Brooke. Buen intento.

Lo que sea. Al menos intenté esconderlo, ¿no?

—Tu mamá dijo que estaba buscando un anillo. —Giro mi mano izquierda de modo que el dorso de mi mano esté de frente a él y muevo los dedos.

Se inclina y golpea mi mano, pero le falta poco.

- -Mamá se está dejando llevar.
- —¿Así que no quiere casarse contigo? Aw. Qué vergüenza. —¿Fue demasiado sarcástico? Sonaba demasiado sarcástico. *Mierda*...
- —Como sea —dice en el murmullo más silencioso que he escuchado, apartando sus ojos.
- —Oh, sí, yo también, estoy de acuerdo, esclavizar a las ovejas sería lo peor. La pequeña Bo Peep se amotinaría, ¿no?

Cain levanta la mirada y se encuentra con la mía. Sonríe y niega con la cabeza, luego frota su rostro.

—Eres tan jodidamente cambiante. Brooke. En serio. ¿Esclavizando a las ovejas?

Me encojo de hombros.

- —Sí, bueno, no hablo malhumorada. Hablo con fluidez el sarcasmo, perra y el síndrome premenstrual.
- —Soy consciente de tus habilidades en los tres idiomas —dice secamente—. Nina quiere que me mude con ella.

Hago una pausa. ¿Por qué es más molesto que querer casarse? ¿Es porque es como un matrimonio de prueba sin el gasto y el compromiso? ¿Porque nunca se me ocurrió que el matrimonio sería vivir juntos?

¿Porque si viven juntos es virtualmente el fin de nuestra amistad?

Tengo la garganta seca. Esto es ridículo. Podría ser algo bueno, ¿verdad? Si no lo veo, entonces no podemos ser amigos, y entonces podría ser capaz de superarlo.

¿Verdad?







Verdad.

Verdad, verdad, verdad.

—żBrooke?

Estoy a salvo de tener que responderle cuando Georgio saca una bandeja enorme y humeante de la lasaña de su madre. El rico olor de la comida italiana fresca me saca momentáneamente de la niebla, pero ni siquiera puedo atreverme a darle mi habitual sonrisa amplia y brillante.

—Gracias, G —dice Caín, tirando de la sartén más cerca del centro y agarrando los cubiertos, ya que siempre lo comemos directamente de la sartén.

Comer siempre directamente de la sartén.

Si se muda con Nina, no volveremos a comer lasaña directamente de la sartén. Seremos sólo Carly y yo, y eso será un desperdicio, porque Cain puede comerse la mitad de esto sola.

Georgio me mira interrogativamente, pero tomo mi tenedor y saco un poco de queso caliente y derretido de la parte superior. Asiente una vez, comprendiendo, y desaparece con un ligero apretón en mi hombro.

Al sonar la puerta cerrándose, Cain dice en voz baja:

- -¿Puedes hablar conmigo?
- —¿Te vas a mudar con ella? —Apenas lo miro a través de mi cabello mientras hago la pregunta.

El tenedor de Cain suena contra la sartén mientras la deja caer.

—No lo creo —responde.

Ahora, lo miro. Levanto las cejas en interrogación mientras meto una albóndiga en mi boca.

- —Menos mal que puedo hablar Brooke —se burla de mí, con los labios retorciéndose—. No creo que quiera vivir con ella. Tal vez algún día, pero no ahora. Todavía me estoy adaptando a su nivel de... mantenimiento.
- —¿Mantenimiento? —pregunto. Luego trago mi comida e ignoro su ceja levantada mientras recoge su tenedor—. ¿Mantenimiento? ¿Qué es ella? ¿Una ducha propensa a la cal?

Esta vez, se ríe. Alrededor de una boca llena de comida.

—Cierra la boca, animal —lo regaño.







- —Grande por la que acaba de hablar con la boca llena de comida —dispara de vuelta, agarrando su bebida—. No, sólo pensé que cuando me mudara con alguien, sería con alguien que... no lo sé. No lo sé. Pasa mucho más tiempo en la forma en que luce de lo que creía.
- —Bueno, sí —digo rotundamente—. No pensaste que se había despertado con ese aspecto, ¿verdad?

Se encoge de hombros.

- —Chico, tengo que presentarte el mundo de los tutoriales de maquillaje en YouTube. —Niego con la cabeza—. Pero no lo entiendo. ¿Por qué eso no te hace querer vivir con ella?
- —¿Porque no soy esa persona? —responde, suena más como una pregunta que como una declaración—. La última vez que salimos a cenar, dieron nuestra mesa, porque llegamos tarde. Le tomó tanto tiempo prepararse que debí conducir a otros cuatro restaurantes porque me dijo que le había tomado tanto tiempo prepararse y que no se iba a desperdiciar. —Se detiene—. No sé si podría tomar eso a diario.
- —Sí, pero no tendrías que aguantar mi mierda y la de Carly, y eso siempre es un extra. —Trato de decirlo alegremente, pero creo que sale un poco demasiado alegre.

Cain me mira. —Tu mierda falsa no me engaña.

Suspiro y me desplomo. —¿Qué quieres que diga? Claro, ¿mudarse con Barbie uno a uno? Claro, no me importa si nuestra amistad se rompe y estoy segura de que a Carly tampoco le importará.

—No sería…

—¡Lo haría y lo sabes! —Suelto el tenedor con dureza y cae de la bandeja de lasaña sobre la mesa. Me encuentro con los ojos de Cain y hago todo lo posible para mantener la verdadera fuerza de mis emociones. Soy un bebé grande, lo sé—. Nos odia, Cain, y ni siquiera de la forma en que la odiamos. Puedo tolerarla si es necesario, pero el hecho de que me preguntaras ayer cuando iría a la fiesta de tu madre dice mucho sobre lo que siente por tu amistad conmigo y con Car.

También dice mucho sobre el tipo de persona que es. Quiero decir, claro, soy una perra, pero soy una perra honesta.

—No debería haberte preguntado eso —admite finalmente, incapaz de mirarme—. No tengo ni idea de por qué lo hice. Creo que entré en pánico y traté de hacérmelo fácil sin pensar en cómo te haría sentir.

-Mierda —le digo claramente—, me hizo sentir como una mierda.







- —Lo entendí por la forma en que respondiste. No mentiré, me dolió un poco.
 - —Bien. —No me disculparé por lo que dije—. Se suponía que sí.
- —Eres la perra más honesta que conozco. —Vuelve a levantar la mirada hacia la mía, pero no hay malicia en ello—. Me lo merecía. Y, ¿honestamente? Eso probablemente ayudó a decidir que mudarme con ella no es una buena idea. Si crees que he cambiado, entonces... —Se calla y se frota la mano por el rostro otra vez.
- —¿Entonces qué? —pregunto después de un momento de silencio mutuo.
- —Me preocupo mucho por ella —responde, manteniendo mi mirada con la suya—, pero me preocupo más por ti, Brooke. Eres mi mejor amiga, por el amor de Dios. Hasta Carly sabe que estoy más cerca de ti. Lo estoy arruinando todo, porque no sé cómo manejar esta situación en la que estos dos lados de mi vida que me importan no pueden chocar. Ni siquiera sé si quiero que choquen.
- —Debes hacer lo que te hace feliz. Incluso si lastima a otras personas. —Mis palabras son huecas, incluso para mí. Suena como si los hubiera sacado de la maldita y feliz pizarra de Pinterest sólo porque suenan bien.

Cain sacude la cabeza y baja suavemente el tenedor. Los dos hemos comido más de lo que creía que habíamos comido, así que ahora lo tomo como excusa para beber este vino. Tengo sed de la comida, no me joden las emociones repetidamente.

Si me digo eso suficientes veces y todo eso...

—Supongo que estoy desgarrado porque no es la persona con la que me imaginé. —Cain juega con su copa de vino, haciéndola girar en el acto mientras observa cómo el vino se revuelve en su interior—. Incluso correr a la tienda a buscar leche requiere un rostro lleno de maquillaje. Pensaba que contornear era moldear un soporte de zapatos para que encajara en el vestidor de alguien, sin usar tantos matices de maquillaje en el rostro que parezca un desecho del espectáculo de terror de Rocky antes de que todo se limpie al mismo tiempo. Tiene más maquillaje que yo, y mierda, no sé. Nunca me imaginé con alguien de mayor mantenimiento que Mariah Carey. Siempre me imaginé con alguien como Carly... o contigo.

Un escalofrío recorre mi columna vertebral, pero suprimo el impulso de dejar que se apodere de mi cuerpo.







- —Te digo que estaré en tu casa en diez minutos y me imagino que tengo suerte de que no lleves leggins. Probablemente ni siquiera te cepillaste el cabello antes de tomar la llave y salir de casa, y mucho menos de maquillarte.
- —Eso es porque soy perezosa —respondo—. Carly al menos tomaría su rímel y brillo labial para ponerse en el coche.
- —Entonces me gritaría si doblaba una esquina demasiado rápido y lo manchaba. —Suelta una pequeña carcajada—. Es tan jodidamente fácil estar contigo. Literalmente no te importa una mierda lo que los demás piensen de ti.
 - —Genial. Soy el día libre en la dieta de tu relación.

Me patea bajo la mesa.

- —Me mantienes cuerdo.
- -Irónico, considerando que me vuelvo loca.
- —Oh, tú también me vuelves loco. —Su sonrisa está torcida—. Pero es una locura con la que puedo lidiar. Estoy acostumbrado a tus locuras y a ignorarlas la mayor parte del tiempo.

Pongo los ojos en blanco.

- —Lo dices como si fuera constante.
- -Es constante. Pero me gusta así.

Mi mirada se conecta con la suya por un segundo antes de que mis mejillas se ruboricen un poco.

-¿Y qué vas a hacer con la fiesta?

Suspira, con los hombros caídos mientras se desinfla.

- -Esperemos lo mejor cuando aparezca.
- —No te preocupes. Estoy segura de que estará bien.
- —¿Por qué?
- —Porque el abuelo estará allí. —Sonrío.

Los ojos de Cain se abren de par en par y se rasca la mandíbula.

—Oh, demonios.



EMMA HART LIFE TIP # 1:





CONSEJO DE VIDA #7: Respeta a tus mayores. Nunca sabes cuándo insultarán a la persona que odias.

—Papá, no puedes hacer anatomía masculina con globos. —Mamá suspira exasperada, alcanzando los globos.

El abuelo ríe y sostiene el largo globo emparejando dos globos más pequeños y redondos, fuera de su camino.

—¡Ay, caramba! Puedes hacer estallar cerezas, ¿por qué no penes?

Me ahogo con mi Coca-Cola Light. Carly sólo agarra el vaso a tiempo para evitar que lo derrame.

Los ojos de mamá se salen de su cabeza.

- —¡Papá! —sisea—. ¡Eso es muy inapropiado para un hombre de tu edad!
- —¿Lo es? —El abuelo se queda quieto, el pene de globo todavía firmemente agarrado en su mano—. Maldita sea —dice, con rostro abatido.
 - -Globos -exige mamá.

El abuelo los empuja en su dirección.

- —¡Ejee! ¡Qué bueno que nunca he sido apropiado! —Gira hacia Carly—. Aquí, Carly. Tira de mi pene —dice, empujando los globos en su dirección.
- —Me voy a arrepentir de esto —dice en voz baja, alcanzando los globos. Agarra la parte del pezón al final del globo largo, lo pellizca y le da un tirón suave.







- -iWoo! —El abuelo rebota en su asiento con un pequeño movimiento, sus gafas casi se le caen del rostro, lo que sólo lo hace reír más fuerte.
- —¿Qué demonios? —pregunta Cain, deteniéndose en la puerta del cenador instalado en el espacioso patio trasero de sus padres.

El abuelo da la vuelta en su silla y agita el globo del pene.

—¡Mira, hijo! ¡Tengo una polla reventable!

La mirada de Cain se mueve entre los globos y el abuelo. Poco a poco, sus labios se curvan en una sonrisa, pero su boca y sus mejillas se mueven mientras trata de luchar contra su diversión.

Tomo mi Coca-Cola Light de la mesa donde Carly la puso y bebo de ella para no reírme también.

—No tengo idea de qué decir a eso, James —responde Cain sabiamente, aparentemente capaz de controlar su diversión.

Apuesto cincuenta dólares a que se reiría como un adolescente si mi madre no estuviera aquí, mirándolo.

El abuelo le responde moviendo las cejas. Luego, mueve el dedo, acercando a Cain a él.

—Te diré algo, hijo, Donny me contó un gran chiste anoche en el bridge.

Oh, no.

Cain se encuentra con mi mirada por un segundo. Abro los ojos de par en par y le suplico que no lo pida, pero, maldita sea, lo hace.

—Muy bien —dice Cain—. Dispara, James.

El abuelo apoya el brazo en el respaldo de su silla.

- -¿Qué tienen en común un Boeing y una mujer?
- —Ni idea.
- —¡Ambos contienen una cabina!

Me tapo la boca con la mano y bajo mi mirada. Oh, Dios, oh Dios. No te rías, Brooke. ¡No lo hagas, chica!

El abuelo está carcajeando tan fuerte que temo lastimarse, Carly está mordiéndose el labio y mirando a cualquier parte que no sea hacia mí o hacia mi mamá, y Cain está apretando sus labios y tratando desesperadamente de no reírse.





Reírme de mi abuelo hace una cosa: animarlo.

-¡P-papá! -escupe Mamá.

El abuelo inmediatamente se queda serio y la mira.

- —No me culpes, Lou. Donny me lo dijo, ¿y qué clase de amigo sería para Cain si no lo compartiera?
 - -¿Uno educado? -ofrece Carly.

El abuelo se da la vuelta y le apunta con la polla de globo.

—Te vi riéndote ahí abajo, Carly Porter. No me digas que no te pareció gracioso.

Carly se congela.

- —Eso es lo que pensaba. —El globo de polla se rompe al agitarlo hacia ella.
- —Abuelo, ¿puedes bajar la polla ahora? —pregunto con delicadeza—. El agitarlo se está volviendo alarmante.

Ignoro el grito ahogado de mamá por el uso de la palabra con "p".

Nota para mí misma: La próxima vez, di polla.

El abuelo pone los ojos en blanco. Antes de soltarlo, toma parte de la cuerda de la "mesa de globos" y ata los globos entre sí. Todos miramos en una mezcla de diversión silenciosa —de mí, Carly y Cain— y horror, de mamá, mientras corta la cuerda y blande su polla, que ahora está segura y se puede abrir.

—Que alguien llame a esa estrella del porno con el mismo nombre que yo, he encontrado a su nuevo secuestrador. —El abuelo se levanta de la silla y, agarrando el rollo de cinta adhesiva, se acerca cojeando hacia la puerta.

Donde procede a fijar los globos a un poste justo en la parte superior de la puerta.

- —¡No! —Mamá llora, se levanta de su silla y casi se resbala en el proceso—. ¡Papá, no pongas esa... esa... cosa justo ahí donde es la primera cosa que alguien verá cuando entren!
- —¿Por qué no? —El abuelo pregunta inocentemente, inclinando la cabeza a un lado—. Creí que las pollas estaban hechas para asentarse en las aperturas. Mira, Lou. ¡Incluso lo arreglé para que las bolas estén afuera!
 - —Oh, Dios mío, —Exhalo, cubriendo mis ojos con mi mano.







Eso es todo para Carly y Cain. Ambos estallan de risa, cada uno de ellos doblándose y sin poder controlarse. Apenas puedo mirar a alguno de los dos mientras mi mamá lanza muchos intentos de frases que al final fracasan.

Ahora recuerdo por qué no llevamos al abuelo a fiestas con otras personas.

—Dios mío —dice Eddie, el padre de Cain, desde fuera del cenador—. James, ¿qué estás haciendo?

Levanto la mirada a tiempo para ver al abuelo dar la vuelta.

—Haciendo pollas para tu mujer —responde con un rostro perfectamente serio.

Carly se derrumba hacia adelante sobre la mesa y entierra su rostro en sus brazos.

—No puedo... respirar... no puedo... —jadea, todo su cuerpo temblando con cada risa.

Cain cae al suelo a mi lado mientras su padre intenta razonar con mi abuelo y, al mismo tiempo, calmar a mi madre.

—Le dará un infarto a tu madre a la hora de acostarse, ¿no?

Hago una mueca.

- -¿Cómo lo adivinaste?
- —Porque lo he visto antes. —Sonríe, se inclina hacia mí y me empuja con el codo—. ¿Cómo se le ocurrió la polla de globo?
- —Quiero decir Donny, pero luego siento que probablemente no le estoy dando suficiente crédito al abuelo. —Donny es el mejor amigo del abuelo, y el hombre tiene una mente tan sucia como la de mi abuelo. Tienden a rebotar en la energía del otro como una habitación llena de niños pequeños—. Sé que estaba aprendiendo a usar la computadora, así que tal vez la buscó en Google.
 - —No puedo imaginarlo usando Google.

Dado que el abuelo está luchando actualmente en su esquina por sus inapropiados globos, no puedo evitar estar de acuerdo.

- —Esto es una locura.
- —De acuerdo —dice Cain, mirando a Carly—. ¿Su risa siempre ha sido tan odiosa?

Ella se sienta y lo patea, aun riéndose.







- —Escuché eso, imbécil.
- —Sí —respondo, moviéndome rápidamente hacia un lado para que no pueda alcanzarme con el pie—. ¿Recuerdas la pelea de gatos aquí afuera hace un mes? En realidad, Carly se estaba riendo.
- —Te odio tanto —dice ella, mirándome fijamente. Pero no hay calor en su mirada. Ladra mucho y no muerde. A diferencia de su maldito perro.

Esa cosa es ladrar, morder y zorra.

—¿Crees que tu abuelo renunciará a la polla de globo? —pregunta Cain.

Miro hacia la puerta. Su padre parece como si se le hubieran acabado las ideas, y mi madre está intentando físicamente arrancarle el globo a mi abuelo.

—No —digo con firmeza—. Absolutamente no.

Tenía razón.

El abuelo finalmente se salió con la suya cuando Mandy entró al jardín para ver de qué se trataba su griterío. Les echó un vistazo, se rio tanto que lloró y le dio los pulgares en alto.

Hasta ahora esta noche, cada persona dentro del cenador ha sido saludada con un globo de polla sobre su cabeza. De hecho, ellos también los dirigieron aquí, un hecho que hizo al abuelo más feliz de lo que lo he visto desde que mi abuela murió hace tres años.

Mamá no tenía ninguna posibilidad. Para nada. Y Mandy es la única persona en la tierra con la que no discutirá.

Mandy suertuda.

—Tu madre tirará su mierda cuando vea lo corto que es ese vestido, —Carly borra su lápiz labial rojo brillante con un pedazo de papel de seda y se encuentra con mi mirada en el espejo.

Me miro a mí misma en el de cuerpo entero pegado a la pared del dormitorio de Mandy. El vestido blanco y negro de lunares cubre la parte superior de mis muslos, apenas cubriendo mi trasero por una pulgada—. No hay nada malo con la longitud de este vestido.

Sin mencionar que el suyo no es exactamente un hábito de monja.

—Brooke —dice lentamente, tirando el pañuelo al cubo de la basura—. Te agachaste hace cinco minutos para subirte la media, y vi tu ropa interior.







- —¡No es ropa interior! —protesto—. ¡Nadie verá nada!
- —¡Excepto los pantalones de tu abuela!
- —Tal vez me gusten las bragas de abuelita. Mantienen mi trasero caliente.
 - —Guardan tu trasero, y lo que es eso, es solitario.

Meto el dedo medio en el otro lado de la habitación y ajusto mis medias. No importa el largo del vestido, mi mamá se volverá loca al verme con esto.

—Toc, toc. —El sonido de la voz de mi hermana se oye en el aire, pero antes de que alguna de nosotras pueda decirle que entre, empuja la puerta y entra en la habitación con toda su gloria angelical.

Sueno como una perra mezquina —que ya hemos establecido que soy, muchas gracias— pero en realidad no me intimida Billie Barker-Daughtry, ni estoy celosa de mi hermana mayor. Tal vez debería estarlo. Después de todo, mi hermana es dos tallas de vestido más pequeña que yo, casada con un estúpido médico de éxito, la cabeza de una hermosa familia de pequeños terrores, y la cabeza del comité de la PTA en...

Ignora eso. Definitivamente no son celos. No quiero ser la cabeza de nada, excepto del Club de Libros y Alcohol.

Y si eso no existe, debería existir. Haré de esto una cosa. A diferencia de la pobre *Gretchen Weiner* —cuyo padre inventó el tostador strudel, por favor— que nunca logro una cosa "fetch".

Mi hermana, la rubia de mi morena, se detiene justo dentro de la puerta y me mira fijamente. La autoconciencia hace cosquillas en mi piel mientras examina con ojos brillantes y azules como los bebés.

- Si. También tiene esa combinación. Perra.
- -¿Qué? —Tiro de la base del vestido.
- —¿Intentas matar a mamá o hacer que Cain entre en razón? pregunta en voz baja.

Voz tranquila o no, me está molestando mucho ahora mismo.

—Ambas —bromea Carly.

Giro y tiro el cepillo que estaba usando en su dirección.

—Ninguna de las dos —la corrijo, volviendo mi mirada hacia Billie—. ¡Y cuidado con lo que dices!

—Ah —dice, cerrando la puerta—, Barbie estará aquí.







Murmuro algo tan ininteligible que ni siquiera sé lo que dije. No es que importe si Nina estará aquí o no. Ella sabe que no debe mencionar mi amor no correspondido. Igual que todos los demás, no es que nadie preste atención.

—Estoy de acuerdo —dice Billie sarcásticamente, deslizando sus manos bajo su vestido negro con un estampado de cereza y sentada en el borde de la cama. Suaviza el cuello de color rojo brillante que rodea su cuello y sujeta sus manos en su regazo.

Si no supieras lo contrario, dirías que es una dama británica o algo así. Definitivamente, recibió mi servicio de la dignidad, así como el suyo propio.

- —¿Y bien? ¿Barbie estará aquí? ¿Es por eso que pareces una zorra de revista?
- —Eso es todo —dice, cayendo en la cama junto a mi hermana—. Me voy a casa.

Billie pone su mano sobre la mía mientras me inclino para quitarme uno de mis tacones negros.

- —No, no lo eres. Te ves muy sexy. Sabes que estoy bromeando.
- Le doy mi mejor mirada de lado.
- —La próxima vez que vea a tus hijos, les daré azúcar pura.
- —Sin duda. —Sigue adelante sin pestañear—. ¿Ya llamaste a Simon? Carly resopla.
- —Como si lo hiciera.
- —Cierto —responde Billie—. No creo que haya llamado a un hombre, nunca. Excepto Cain.

Me gustaría una nueva vida, por favor. Quiero salir de ésta. Es una mierda. Quiero un reembolso.

—Eso es porque no lo ha hecho —dice Carly, suavizando su falda de lápiz que abraza su figura antes de poner sus manos en las caderas—. No ha fijado su propia cita en semanas. Es por eso que he tomado el asunto en mis propias manos.

¿Qué?

—¡Oooh, vaya! —Billie aplaude con las manos juntas, sus uñas rojas como escarlata brillando en el aire—. ¿Quién, quién, quién, quién?

Carly dispara una sonrisa diabólica.







- —Simon vendrá aquí esta noche.
- —¿Qué? —La palabra explota en mi boca, y me pongo de pie—, ¿qué esta qué?
 - —Viniendo aquí hoy. —Su sonrisa no disminuye—. También lan.
- —¿Estás drogada? —Mi voz es demasiado alta y aguda, ¿pero está drogada?—, ¿has perdido la cabeza? ¡No me ha llamado, Carly! ¿Por qué diablos lo invitaste aquí? ¡Oh, Dios mío! Lo has invitado aquí y... y...
- —¿Pareces a una zorra de revista? —ofrece Billie con una amplia sonrisa.
- —¡Ahhhhh! —Me lanzo boca abajo en la cama. Mi segundo grito está amortiguado por las sábanas, ¿y sabes qué? Ni siquiera me importa que mi vestido se haya levantado y mi trasero esté en exhibición. Ni un poquito. Ni siquiera un maldito olfateo.
 - -¿Están bien, chicas? —La voz de Cain entra por la puerta.
- —¡No! —grito, levantando el rostro—. ¡Quiero salir del mundo! Presiono mi rostro hacia abajo de nuevo.

La puerta se abre, y un segundo después pregunta:

- —¿Puedes ponerte el vestido sobre el trasero antes de hacer eso? Tu ropa interior podría asustar a los extraterrestres.
 - —¡Arggg! —grito en la cama y cierro los puños.

Alguien, probablemente Billie, me baja el vestido.

—Um —dice Billie, confirmando mi pensamiento—. No te cubre el trasero.

Giro hacia un lado.

- —¿Empujaste a tres niños fuera de tu vagina y tuviste al menos a tres personas diferentes cada vez que introdujiste tus dedos ahí arriba y te preocupas por espectáculo de trasero?
- —¡Tienes razón! —La cama rebota al subir—. No es mi trasero. No voy a mostrar bragas más grandes que la Casa Blanca.
- -iDios! Las odio tanto. -Me doy la vuelta y me siento, casi cubriendo el resto de mi dignidad, y miro a Cain.

Sus ojos se centran en mí, y mi exigencia de saber qué es lo que quiere se seca en mi lengua y desaparece en nada, muy parecido a mi cordura. ¡Por todo lo que es jodidamente bueno, pecaminoso, santo y señor de mierda de mierda, de mierda!





Cain Elliott no debería usar un traje. Nunca. En especial, uno que esté claramente hecho a medida. Y gris. ¿Y mencioné que está hecho a medida? Porque es abrazar su cuerpo como un koala abraza a un árbol de eucalipto —también como me gustaría abrazarlo— y ninguna prenda de vestir le queda tan bien como su traje.

¿Es porque la última vez que lo vi con traje fue en nuestro baile de graduación hace seis años? ¿O es porque ahora es tres veces más hombre de lo que era entonces? No creo que supiera lo que eran los músculos en ese entonces, pero ahora sé, de hecho, que no es más que músculo por lo duro de su trabajo.

Este es un traje de cinco piezas: camisa blanca, pantalones grises, chaqueta, chaleco, y corbata negra. Y hasta tiene un sombrero a juego en la mano.

Mátame.

Ahora mismo.

Kaput.

—Bueno, bueno, bueno —dice Billie en una extraña mezcla de burla y seducción—. Si no estuviera casada, Cain Elliott...

Cain se ríe a carcajadas y su sonrisa se extiende por todo su rostro—. Serías demasiado vieja para mí, Bills.

- -¿Demasiado vieja? ¡Pequeña mierda! ¡Tengo veintisiete años!
- -¿Ves? Vieja. Eso te convertiría en Madonna.
- —No sueltes ese sombrero, señor. Tengo tres hijos. Conozco un par de trucos que harían que tú y tus hermanos se ruborizaran —advierte Billie.
- —¿Hacer sonrojar a quién? —Zeke mete la cabeza en la habitación—. ¡Bueno, hola, Brooke! —Silba bajo. El hermano de Cain, sólo dieciocho meses mayor que nosotros, me mira con una mirada apreciativa.

O mis piernas. Lo que sea.

Me chasqueo los dedos por la mejilla.

- -Mi rostro está aquí, Zeke.
- —Hola, Zeke —llama Carly—. ¿También te pareces a Danny Zuko con traje?

Ezekiel "Zeke" Elliott entra completamente en la habitación, su gran marco llenando la entrada y casi proyectando una sombra sobre el suelo.







Lleva pantalones grises a juego con los de Cain, pero no tiene chaqueta. Su camisa blanca abraza la parte superior de su cuerpo a una camiseta, y su chaleco es azul marino, a juego con su corbata.

- —Danny Zuko desearía ser tan guapo como yo, Carly. ¿Y no pareces un melocotón?
- —Este melocotón tiene suficiente para meterte el tacón por el trasero, Ezekiel Elliott, así que déjalo. —Carly apunta con el dedo hacia él—. Tu coqueteo se desperdicia aquí.
 - -¿Por qué? ¿Estás viendo a ese imbécil de lan otra vez?
- —Viniendo del tipo que prácticamente dejó plantada a su prometida en el altar. —Billie pone los ojos en blanco.

Esnifo.

- —Oye, oye —dice Zeke, con las manos en alto—, se acostaba con otro tipo y me enteré una semana antes de la boda. ¿Qué se supone que tenía que hacer? Casarme con la perra y dejar secarme después.
- —¿Sangrarte hasta dejarte seco? —pregunta de Cain—. Tu activo más valioso es el Mustang sesenta y nueve que pusiste a nombre de papá antes de que le pidieras que se casara contigo.
 - —Ooh, gran gastador—me burlo de él.
- —Hola —dice Zeke, volviendo toda su atención hacia mí. Su atención dura demasiado tiempo, si me preguntas. Especialmente en la parte superior de mis muslos, donde mi vestido no se encuentra con la parte superior de mis sujetadores cuando estoy sentada.

Mi hermana tiene razón. Soy una zorra de revista.

Mierda.

Zeke lleva sus ojos hacia los míos.

- —Tu mamá acaba de decir que el tipo que tu mejor amiga arregló para tu cita de esta noche no ha devuelto la llamada.
- —¿Le dijiste a mi madre que lo traerías? —le exclamo a Carly al mismo tiempo que Caín pregunta—: ¿Tienes una cita? ¿Quién?
- —¡Sí! —responde Carly, agitando las manos delante de ella—. ¡Ella me llamó! ¿Qué se supone que debía hacer?

Billie inhala profundamente.

—¡No contestes el teléfono! —grito—. Oh, Dios mío. Ahora recuerdo or qué quiero salir de este planeta en la próxima parada.







Vuelvo a la cama, esta vez de espaldas. También aprieto mis piernas y agarro el dobladillo de mi vestido para evitar que se suba. Que Cain vea las bragas de abuelita es una cosa —oye, me ha comprado tampones antes— pero Zeke es otro juego.

Principalmente porque no. No a Zeke.

No me malinterpretes, Zeke está buenísimo. Sus ojos son una extraña mezcla oceánica de azul y verde, pero su cabello es tan oscuro como el de Cain. Ligeramente más largo, seguro, pero por lo demás, sus rostros son similares, si se descuenta el hecho de que la mandíbula de Zeke siempre está limpia y afeitada. Extrañamente, no lo hace parecer más joven en absoluto.

—¿Qué le pasa a Simon? —pregunta Cain—. ¿No es el tipo con el que tuviste una cita la semana pasada? Cuando estabas haciendo tu extraña interpretación de Dirty Dancing en ropa interior.

Carly resopla, pero su diversión se interrumpe rápidamente.

-¿Quién bailaba en ropa interior?

Todavía estamos todos.

Oh, mierda, mierda, mierda.

Barbie está aquí.

Me siento con un tirón útil de mi hermana. Alisa rápidamente un poco del cabello de mi rostro y lo asegura con una horquilla antes de asentir de felicidad.

Zeke pone los ojos en blanco.

—Fui yo, Nina. Yo quería ser Baby, pero Brooke me dejó, la perra.

La excusa es tan inesperada que hago una gran carcajada.

- —¡Como si pudiera levantarte! Eres el doble de mi maldito peso.
- —No lo sé —dice, mirándome con los ojos brillantes—. Esos muslos...
- —No creas que no te atraparé y te golpearé, Ezequiel, cerdo.

Me guiña el ojo, sabiendo que Nina no puede ver.

—¿Me vas a golpear? Mierda, Brooke. ¿No deberías dejar esa charla privada?

Mi mandíbula se cae. Mientras tanto, Carly y Billie se están mordiendo los labios.

Demasiado para su apoyo aquí.







—¿Cain? ¿Quién estaba en ropa interior? —pregunta Nina, todavía fuera de mi vista.

Niego con la cabeza frenéticamente, sabiendo que si no puedo verla, ella no puede verme.

Cain me mira, resignado ante sus ojos verdes antes de suspirar y dice:

- —Tuve que llevar algo a la casa de Brooke la semana pasada antes de que saliera con ella. Tenía la música muy alta y dio gusto verla bailar torpemente en ropa interior cuando entré.
 - —¿"Entrar"?
 - —Chico, esto es incómodo —me susurra Billie al oído.

Hago una mueca en respuesta. No bromees.

- —¿Podemos hablar en privado? —pregunta Nina desde algún lugar del pasillo.
- —Claro. Date el gusto —dice Zeke, apoyándose en la pared y metiendo las manos en el bolsillo. En realidad parece un gángster de los años cincuenta. Sólo necesita el cigarrillo.

Cain nos mira.

- -Están usando esta habitación. No van a ir a ninguna parte.
- —¿Qué quieres decir con que no van a ir a ninguna parte? —La voz de Nina es más dura, pero es más aguda.
- —¡Porque ya llevamos allí cuatro horas! —Por fin me vuelvo loca—. Si quieres ir a quejarte, hazlo en otro lado antes de que deje ondear mi bandera de perra.
 - -¡Cain! -jadea Nina-. ¿Dejarás que me hable así?

Cain se interpone entre Nina y yo. Levanto las cejas en un desafío de "pruébame" y dado el encogimiento de hombros, obviamente decide que después de los últimos dos días, Nina es el menor de los dos males.

O realmente quiso decir lo que dijo cuando dijo que se preocupaba por mí más que por ella.

—Vamos a mi apartamento —dice, dándonos la espalda. Desaparece con el sonido de ella sacando su enfado hacia él sin decirme que me calle.

Zeke se estremece cuando se dejan de escuchar.

—Bueno, está en un arroyo de mierda sin una paleta.







—O un barco —bromea Carly.

Billie levanta las cejas y asiente. Luego gira hacia mí, con los labios curvados.

- —No sabía que tenías eso en ti para llamarla.
- —En lo que a ella respecta, tengo asesinato dentro de mí murmuro.

Zeke se ríe a carcajadas.

—Creo que ese es el destino que Cain enfrentará si no tiene una buena explicación para verte bailar en ropa interior.

Pongo los ojos en blanco. Señor. Esta gente.

- —No me vio bailar —digo—. Estaba planchando en ropa interior, felizmente cantando con Will. I. Am, y no lo oí golpear.
- —Si no lo escuchaste tocar —dice Carly—, ¿entonces cómo sabes que no te estaba observando?

Abro la boca para responder, pero todo lo que sale es:

—Eeeewwww. —Como un gato estrangulado. Diez gatos estrangulados.

Zeke se ríe de nuevo.

- —Hoy no es tu día, ¿verdad, Brooke?
- —Nunca es su día —ofrece Billie—. Le dan tres días buenos al año, pero generalmente incluyen pizza, vino y estar sola.
 - —Y sin pantalones —añado—. Definitivamente sin pantalones.

Zeke levanta una ceja gruesa y oscura. Un brillo travieso en sus ojos me hace brillar.

- —¿Brooke, pizza, vino y sin pantalones? ¿Quieres cambiar tus planes para esta noche?
- —Eres un coqueto incorregible —lo regaño—, pero resulta que me encantaría cambiar mis planes. Pero no a eso.

Billie y Carly se ríen.

Se agarra dramáticamente el pecho.

—Me matas, nena. —Se ríe entre dientes—. Tengo otro plan para ti, y te sacará de los planes infernales de Carly.

Carly jadea.







- —¡Simon es un caballero encantador!
- -No quiero salir con él.
- —¿No es la primera regla del Código de Chicas, no hacer que tu mejor amiga salga con alguien con quien no saldrías?
- —¡Ja! —ladra Billie—. ¿Qué sabes sobre el código de chicas, Zeke? Una vez te acostaste con dos mejores amigas la misma noche en el baile de graduación sólo porque podías.
- —Fui yo quien ayudó —responde—. Enseñarles a las azadas antes que a los hermanos y todo eso.
- —Sólo los hombres dicen lo de las putas —le digo—. Son las hermanas antes que los señores.

Levanta las manos.

- —Muy bien, femi-nazi. Desenrosca las bragas de tu abuela.
- —¿Podemos volver al punto en el que dijiste que tenías un plan para sacarme de una segunda cita con el tipo que dijo que quería una pero nunca me llamó?
- —Así es. Ay, Carly. Perra —le dice Zeke—. Incluso sé que eso es demasiado.

Carly pone los ojos en blanco.

Devuelve el gesto, exagerándolo, por supuesto, y me mira a mí.

—Sé mi cita. Prometo no tocarte a ti o hacer comentarios lascivos. Mucho.

Bueno, es una oferta emocionante. Sigue siendo mi corazón palpitante.

Oye.

- —¡Brooke! ¡No puedes dejar plantado a Simon! —insiste Carly, con las manos en las caderas.
- —Nunca tuve la intención de chupársela. —Pongo el cabello detrás de la oreja e ignoro la risa asfixiante de Zeke—. Tenía la intención de venir aquí, horrorizar a mi madre, planear torturar a Nina y emborracharme. Me dirijo al hermano de Cain—. Tienes una cita, Zeke.
 - —¡Broooooooke! —se queja Carly.
 - —No, Carly. Tendrás que llamarlo y des-invitarlo.
 - —¿Por qué tengo que ser yo la idiota?







—Porque tú eres la idiota que lo invitó en primer lugar —le dice Billie—. Y lo sabes.

Carly toma su teléfono del tocador y acecha hacia Zeke.

—Tú —dice, golpeando su dedo contra su pecho—. Te odio.

Él sonríe mientras ella camina por el pasillo para llamar a Simon.

—Uno pensaría que ya se daría cuenta de que necesita tomar un boleto y ponerse en la fila.



Una cosa que podría ser muy sorprendente para casi todos los que conocen a mi madre es que ella ama a Zeke. Su actitud diabólica cuando se trata de relaciones ya que La Perra es completamente razonable en su mente.

Mi misma actitud no lo es, ¿recuerdas?

De todos modos, siente más simpatía por él que cualquier otra cosa. En realidad, mi mamá ama a los tres chicos Elliot como si fueran suyos. Si entrara por la puerta con cualquiera de ellos y los presentara como mi novio, probablemente por una vez en mi vida le gustaría.

No es que vaya a pasar. Gabriel, el hijo mayor de Elliot, se casa el año que viene, Zeke es... Zeke, y Cain es, bueno... Cain. Mi mejor amigo.

Mejor amigo. Recuérdalo. Mejor amigo, no un amigo que se muere de hambre, que se calmen las tetas.

Bueno... Podría ser ambos...

- —¿Ves? —dice Zeke en mi oído, presionando un vaso de vino fresco en mi mano por detrás de mí. Y su cuerpo duro. Agh—. Te dije que tu madre no diría ni una palabra sobre el vestido cuando te viera conmigo.
- —Tenías razón —lo admito. Eso, y ella todavía estaba tratando de controlar al abuelo que, la última vez que la vi, le estaba explicando al abuelo de Cain los pormenores de la creación de los genitales de los globos—. Pero creo que tu mamá casi tuvo un ataque al corazón cuando nos vio juntos.

Se ríe, deslizándose a mi lado.

—Hasta que se dio cuenta de que era para sacarte de tu cita.







- —No lo hagas. Pensé que la mía perdería su mierda cuando Carly dijo que lo había rechazado.
- —Como dijiste —dice con una sonrisa—: nunca tuvo la intención de hablarte.

Inclino mi vaso de vino hacia él.

-;Exactamente!

Realmente es así de simple. El corazón de Carly está en el lugar correcto, pero a veces sus acciones no lo están. No me malinterpretes, Simon es un buen tipo.

Sólo hay un problema.

No quiero un tipo perfectamente agradable.

Quiero a alguien que prenda fuego a mi alma.

Me siento en una de las sillas fuera de la glorieta donde está ocurriendo la locura. Tengo que arreglar mi falda perfectamente para que no le enseñe a todo el mundo mis bragas, que me cambié después de estar bajo la presión de mis compañeros.

Porque, ya sabes. Potencialmente mostrar mi huu-huu es mejor que las bragas de abuela.

Suspiro y apoyo mi brazo sobre la mesa. Apoyo la barbilla en la mano y bebo de mi vino.

Zeke se levanta y gira hacia el mirador.

—Dios, ¿soy una cita tan mala? —le pregunto.

Se ríe y me aprieta el hombro.

—La peor. Por eso te estoy dando algo más fuerte.

Levanto las cejas cuando me libera y vuelve a entrar. Estoy completamente sola afuera, y en realidad es agradable. Hay mucha gente dentro de ese mirador debido al gran tamaño del patio, y no me siento como si accidentalmente fuera a tocarle el trasero al Sr. Harrison a tientas o algo así.

Eso, y no estoy de humor para fiestas. Es difícil estar cuando tu mejor amiga está en una cita con Señor Pulpo y tu otro mejor amigo está con su novia.

Realmente necesito encontrar más amigos.







Mi teléfono suena dentro de mi bolso, así que me agacho entre los pies y lo saco.

Carly: Houston, tenemos un problema.

Yo: Oh no, ¿qué hiciste?

Cuando no me responde al instante, miro hacia el cenador. Probablemente debería ir allí y encontrarla. Pero sigue en mi lista de mierda...

Me ahorra el problema saliendo, corriendo del mirador, un poco tambaleándose sobre los talones.

- —¡Mierda! Estúpida hierba —siseó, caminando cautelosamente hasta llegar al patio donde estoy sentada.
 - -¿Qué pasa contigo? —le pregunto, mirándola.

Respira profundamente y se sienta en el asiento de al lado. Suavemente deja su vaso de vodka de arándano y me mira.

- —Dos cosas —dice, levantando dos dedos—. ¿Quieres las buenas o las malas primero?
 - —Dame lo bueno primero.
 - —¿De verdad?
- —Sí. Me gusta disfrutar de una falsa euforia antes de que me arranquen el corazón. Me mantiene humilde.

Se ríe.

—Esa bien, la buena noticia es que: Cain y Nina no están hablando.

Mis cejas se levantan tan rápido que creo que podrían entrar en órbita.

—¿No lo están?

Carly niega con la cabeza, sus voluminosos rizos rebotan como si fueran parte de la cola de *Tigger*.

- —No. Aparentemente ella no acepta su excusa de que accidentalmente te vio en lencería. —Dice "lencería" con un sugerente movimiento de sus cejas oscuras.
- —Fue un accidente —respondo—. No es mi culpa que decidiera utilizar su llave de repuesto cuando estaba en marcha.
 - —Por supuesto que lo sé, tú lo sabes, y él lo sabe, pero ella no quiere reerlo.





- —¿Por qué está enfadada con él? Obviamente es mi culpa, siendo la sirena que soy. —Pongo los ojos en blanco.
- —Bueno, esa es la parte graciosa. —Aspira y toma su copa de vino—. Esto es lo que Gabriel me dijo, ¿de acuerdo?
 - -Espera, ¿Gabe está aquí?
- —Sí, estaba escondido de Cain para evitar la preparación de la fiesta. Se coló hace media hora vestido literalmente como Danny Zuko en los T-Birds. Lo que enfureció a Nina, ya que estaba vestida como Sandy y Cain, se suponía que era Danny.

Así que Nina está doblemente enojada. ¿Tiene líneas de ceño fruncido? Porque si no lo hace, entonces sé que es nueve partes de silicona y una parte humana.

- -Correcto. Vuelve a mí -le digo.
- —Correcto —dice Carly—. Así que aparentemente perdió la cabeza y le gritó a Cain que no fue un accidente que te viera en ropa interior, fue totalmente deliberado por tu parte.
 - —Aunque no tenía ni idea de que iba a venir.
- —Correcto. No cree eso. Cree que sabías que él iba y lo planeaste todo. —Carly hace una pausa—. Lo cual es una estupidez, porque apenas puedes planear dejar tu apartamento a tiempo para ir a trabajar.

No está equivocada.

- —Continúa.
- —Cain se enojó porque no le creyó, pero luego, según Gabe, la verdadera cosa estalló.
- —Lo que no importa. ¿Entonces qué? —Señor, esta es una telenovela de la vida real. No estoy segura de estar hecha para este drama. Estoy un poco agotada. Es mucho más divertido ver a la gente perder su mierda en mi canal de *Facebook*.
 - —Te llamó una puta conspiradora —dice Carly sin rodeos.
- ¿Hizo qué? Mi mandíbula cae—. ¡No he tenido sexo en doce meses! ¿Cómo puedo ser una puta?
 - —Ese es mi argumento, Madre Teresa.
- —Bueno, no he tenido sexo con una persona real. Uno que funciona con pilas, claro, pero aun así.







—Guau —dice Zeke—. Entré en esta conversación en el momento equivocado. O el correcto.

Le doy una mirada oscura.

-Continúa, Car.

Carly le da la misma mirada.

—Así que, te llamó una puta conspiradora, y aparentemente, fue entonces cuando Cain perdió los estribos. Le dijo que había estado de mal humor desde que llegó allí, y que no tenía ningún derecho a hablar de ti de esa manera. Entonces ella se enfadó porque estaba defendiéndote cuando no la defendió antes y lo acusó de preocuparse por ti más que por ella.

Zeke silba bajo.

- —Exacto —dice Carly, asintiendo en su dirección e inclinando ligeramente su vaso—. Entonces Cain se ríe y dice que sí, que te conoce desde hace diez años y a ella desde hace apenas un año. Es completamente normal que lo haga.
- —Maldición —susurra Zeke, poniendo dos vasos de chupitos sobre la mesa.
- —Oh, se pone mejor. —Carly levanta un dedo, mirando entre nosotros—. Entonces, Nina le grita y le pregunta por qué, si tanto le importas, ¿no sale contigo en vez de con ella?
- —Oh, mierda —murmuro, agarrando mi vaso y tragando—. ¿Qué dijo?

Sus labios se tuercen mientras lucha contra la risa, y sus ojos brillan.

—Dijo que podría hacer eso, porque entonces no saldría con una mujer con más maquillaje que un club lleno de drag queens.

Mi mandíbula se cae.

Zeke se dobla, riendo fuerte e infecciosamente. Apoya las manos sobre sus rodillas mientras su profunda risa ruge una y otra vez.

Carly lo mira a él y luego a mí con las cejas levantadas.

Presiono mis labios detrás de mi copa de vino.

-¿Entonces qué pasó?

—Se fue furiosa. Cain y Gabe pensaron que se iría a casa, pero vino aquí y se unió a la fiesta. Gabe se está pegando a Cain para asegurarse







de que Cain, el buen tipo que es, no vaya a disculparse por algo que no fue su culpa.

Que es probablemente lo que Nina quiere. Alardea de sí misma con esos pantalones de cuero apretados, esa blusa apretada al estilo bardot, y espera que Cain se disculpe por reaccionar ante el ataque de su perra.

- —De acuerdo —digo, levantando mi vaso hasta la boca otra vez—. ¿Cuáles son las malas noticias? —Bebo un sorbo.
 - —Nina está hablando con tu madre.

Volteo la cabeza hacia un lado y escupo vino por el patio. Zeke sólo se las arregla para salirse del camino a tiempo y no salpicarse.

Genial. Nina no sólo tiene al tipo y está hablando con mi madre, que sin duda la adorará, sino que acaba de hacerme desperdiciar vino.

Lo del vino podría ser el peor de los tres, si soy sincera.

- —¿Esta qué? —pregunto débilmente—. ¿Por qué no distraes a mi madre?
- —¿Para que pueda interrogarme sobre mi vida amorosa? —Carly me responde con la voz un poco alta—. Brooke, te quiero y todo eso, pero es cada chica por su cuenta en lo que concierne a tu madre.

Es difícil negar eso. Así que hago lo que haría cualquier mujer de veinticuatro años que se aprecie cuando se enfrenta a una situación de mierda. Agarro los dos tragos que Zeke sacó y los acabo, uno tras otro.

Mi garganta arde cuando la dureza del tequila baja sin ser suavizada por la sal o la cal.

- -Mierda -murmuro -. ¿Sabes lo que esto significa, Carly?
- —Es hora de evocar los planes que creamos en quinto grado. Asiente solemnemente—. Al menos ahora tenemos dinero, tarjetas de crédito, pasaportes y un coche entre nosotras. Sin duda será más fácil que asaltar las alcancías de nuestros hermanos y tomar el autobús a Londres.
 - —Sí. Definitivamente más fácil.
- —¿Planeaban huir a Londres en quinto grado? —pregunta Zeke, apilando los dos vasos vacíos sobre la mesa—. ¿Cómo esperaban conseguirlo?
- —El autobús, dah —decimos simultáneamente—. Ese era un plan completamente razonable en ese entonces —continúa Carly.

Asiento.







- —Lo teníamos todo planeado. Excepto lo del océano, pero creo que nos estábamos metiendo de contrabando en un barco. Pero eso era negociable.
- —Hubiéramos sido felices con Alaska. —Carly suaviza el flequillo de su rostro—. Supusimos que la policía fronteriza canadiense nos dejaría pasar si prometíamos volver a territorio estadounidense.
- —Qué plan tan perfecto —dice Zeke secamente—. No puedo imaginarme dónde podría ir mal.
- —No seas imbécil, Zeke. —Alcanzo la mesa y lo golpeo en la parte superior del brazo—. Sé que es difícil para ti entenderlo...
 - —Difícil de entender para mí. —Sonríe.
 - —¡Amigo! Tienes veintiséis años. Madura.
- —Esto es de la mitad de la brigada "Huye a Alaska sin ser detenido por Canadá".
 - —Eres un idiota —dice Carly, vaciando la última copa de vino.

Zeke levanta las cejas.

- —Y te has deshecho de tu cita para estar aquí fuera, así que ahora ¿quién es la idiota?
 - —¡Shhh! —Se lleva el dedo a los labios—. Cree que estoy orinando.
- —Uh, ¿Coche? —Enciendo mi teléfono—. Has estado orinando durante veinte minutos. Eso es largo, incluso para ti. Y orinas como un club lleno de chicas borrachas en un buen día.
- —¡Basta! —Me da un golpecito en la rodilla—. Es... agarrador, ¿de acuerdo? Como un niño pequeño en una juguetería. ¡Mi trasero no es Lego!

En silencio, Zeke se pone de pie, agarra nuestras copas de vino y se dirige hacia el cenador.

Inteligente, hombre inteligente. Hasta él sabe que Carly está a punto de perder la cabeza.

—Lo intenté, Brooke. Intenté ser amable con él, pero no, la segunda cita y está sobre mi trasero como si fuera suyo. ¿Sabes de quién es mi trasero? Lo hago. Hasta que no pueda ponerse en cuclillas como David Beckham está detrás de él y hacer que mi trasero se vea así de bien, soy la dueña.

—¿Te agachas como si David Beckham estuviera detrás de ti?







- -¿Quién más debería fingir que está detrás de mí?
- —Me agacho como si Ryan Reynolds estuviera detrás de mí. En realidad, no, espera. No me pongo en cuclillas. O hacer ejercicio.

Carly me mira fijamente por un momento, sus labios temblando. Luego, su mandíbula se tuerce. Y se pone a reír a carcajadas.

—Eres tan idiota. —Se las arregla para salir. Se adelanta y me abraza—. Creo que deberíamos emborracharnos.

Arrugo el rostro.

-¿En serio? con mi madre aquí?

Sus ojos brillan mientras se lleva el dedo a la boca otra vez y saca el teléfono del sostén.

Ah, sostenes. El bolso invisible. Guardando mierda al azar desde la pubertad.

- -¿Qué estás haciendo? —La miro fijamente.
- —Siendo el cerebro de nuestra amistad.
- —Cuidado. Podrías hacerte daño.
- —Lo sabrías. Pensar es especial para ti.
- —Sólo los domingos y días festivos. —Asiento. ¿Qué? No quiero darle a la gente una idea equivocada. Como si fuera sensata o algo igualmente ridículo.
 - -Está bien, vámonos. -Carly se pone de pie.
 - —żIr a dónde? —Agarro mi teléfono.
 - —A lo de Caín. Vamos a la azotea.
 - —¿Sin Cain? —Yo también estoy de pie.

Niega con la cabeza.

—Trae el alcohol. Oh, mira, viene ahora mismo.

Me volteo hacia el mirador, y tiene razón. Cain, en su traje estúpidamente sexy, está saliendo del mirador y atravesando la hierba.

- —Vámonos. Rápido. ¡Ahora! —Nos agarra a los dos y nos tira del patio.
 - —¡Eep! ¡Tacones! —chillo.
 - —¡Quítatelos!







—Fuera —murmura Carly mientras ambas nos detenemos.

Nos quitamos los tacones y, agarrando los zapatos por los tacones, lo seguimos hacia arriba y hacia la casa.

—¿Por qué tuvimos que huir? —gimo, el camino de grava que lleva a su casa me corta la base de los pies.

Cain se detiene fuera de la puerta de acceso a su apartamento y hace muecas, encontrándose con mi mirada en la semioscuridad.

—Porque tu abuelo le dijo a Nina que se parece exactamente a una puta a la que le pagó por una mamada en Main Street en mil novecientos cincuenta y dos.



EMMA HART LIFE TIP # 1:



8

techo con tu mejor amigo y beber irresponsablemente, primero quítate los zapatos. Y usa bragas grandes.

ain apenas tiene la puerta de la escalera abierta antes de Carly y yo cayéramos contra el lado del edificio, doblándome de la risa.

Eso no debería ser gracioso. Lo sé. En realidad, es horrible. Pero viniendo del abuelo... Bueno, es el contexto, ¿no? No es que quiera saber que mi abuelo contrató a una puta para una mamada en mil novecientos noventa y dos, pero aun así.

—¡Shhhh! —susurra Cain, agarrándonos a ambos y tirando de nosotros hacia adentro. Cierra la puerta detrás de nosotros mientras nos apoyamos contra la pared y nos reímos hasta el final de nuestra diversión.

Bueno... probablemente no lo último. El último inmediato. No se sabe cuándo nos volveremos a reír al azar de esto.

- —Está bien —dice Carly silbando—. Lo primero es lo primero. Alcohol de tu apartamento. Segundo, el techo. Tercero, debo saber por qué el abuelo Barker dijo eso.
- —Oh chico. —Cain acciona el interruptor de la luz y se dirige hacia arriba—. Vamos, Tweedledee y Tweedledum, o nada de alcohol y no te ayudaré a subir al techo.
- —Me siento como si tuviera dieciséis años de nuevo. —Me estremezco, siguiéndolo por las escaleras hasta su apartamento—. Subir sigilosamente a tu techo con alcohol.
- —Excepto que el alcohol no estaba disponible cuando teníamos dieciséis años —dice Carly desde detrás de mí—. ¿Y, B? Puedo ver tutrasero.







- —Qué suerte tienes. Es un gran trasero. —Sigo a Cain hasta su apartamento y busco el interruptor de la luz.
- —¡No! —dice rápidamente, corriendo delante de mí y cubriéndolo con su cuerpo—. Si lo ve, subirá, y esta mierda no terminará bien para ninguno de nosotros.
- —¿Sabes una cosa, Cain? —dice Carly, cerrando la puerta detrás de ella—. Eres una especie de imbécil.

Él se detiene.

- —Sí, lo sé. Pero ella me enojó.
- —¿Porque me llamó zorra conspiradora? —pregunto alegremente mientras Carly se dirige a la reserva de licor de Cain.

Cain gira la llave en la puerta principal sin alejarse de mí. Sus ojos verdes son brillantes cuando las luces que entran desde el patio se reflejan en su rostro.

Sin querer, mi lengua sale de mi boca y moja mis labios.

Su mirada cae en mi boca durante un segundo antes de que la levante de nuevo y capte mis ojos con la suya.

—Sí —dice lentamente—. Te lo dije la otra noche. Ella puede ser mi novia, pero tú eres mi mejor amiga.

Miro la alfombra bajo mis pies y vuelvo arrastrando los pies.

- —No tenías que pelear en mi esquina, sabes.
- —Lo sé, pero lo hice de todos modos —dice en voz baja—. ¿Qué parte de lo que acabo de decir no entiendes?

Honestamente, me encogí de hombros. Ignorando el hecho de que Carly ha dejado de husmear en el armario de alcohol. Si Caín también lo ha notado, no lo muestra.

Extiende la mano y me aleja el cabello del rostro.

- —Brooke. —Pasa un dedo por detrás de mi oreja hasta que deja caer la mano—. A menos que me case con alguien, siempre me preocuparé más por ti. Nadie puede hablarme de ti a menos que sea Carly, y eso es porque sé que ya te lo ha dicho en la cara.
- —¡Verdadera historia! —grita—. Tengo cerveza y tequila. Voy a la azotea. Si oyes a alguien gritar, ¡le pegué a tu novia!







Mis labios se estiran a un lado. Incluso Cain se las arregla para reírse mientras volteo a tiempo para ver cómo deposita el alcohol en una mochila, se lo sube a la espalda y se dirige a la otra puerta.

Lo observo a través de mis pestañas, incapaz de ocultar mi sonrisa cuando niega sacudiendo la cabeza.

-Bueno... gracias.

Sus labios se tuercen.

Entonces hace una locura.

Me envuelve con su mano en la nuca, me empuja hacia él y presiona sus labios en mi frente. El calor del tacto suave se extiende a través de mí como un reguero de pólvora, y aunque trato de combatirlo, un escalofrío rebota en mi columna vertebral, haciendo que todo mi cuerpo se mueva. Me estremezco cuando me suelta, y no me atrevo a mirarlo. Todavía puedo sentir sus malditos labios en mi piel.

Claro, ya lo ha hecho antes. Me ha besado la mejilla. Le he besado el cabello. Me ha besado la frente.

Pero nunca ha besado mi frente así. Nunca ha presionado sus labios contra mi piel tan firme e intensamente que he sentido cada zambullida y grieta en su labio inferior y la curva de su labio superior.

Nunca quise caer sobre él y empujarlo contra la pared para que no alejara sus labios nunca, nunca.

Nunca quise que me pusiera la mano en la nuca para mantenerlo tan cerca de mí.

Y no tengo ni idea de qué hacer al respecto.

Mis sentimientos se están volviendo más fuertes, y ahora me pregunto si lo que sentía antes era realmente estar enamorada de él o la idea de estar enamorada de él.

Porque esto no es nada de lo que he sentido por él.

- —Vamos —dice finalmente, alejándose—. A Carly le dará un ataque si no subimos ahora.
 - -¿Tú crees? —digo sarcásticamente.

Se detiene a pesar de sus palabras y sonrisas. —La botella de tequila no está abierta, y todos sabemos que Carly no puede entrar en la medicina infantil, y mucho menos en el licor.





- —Ahh. —Giro hacia la puerta que nos llevará a la casa y, en última instancia, al ático para llegar al techo—. Mierda. Son muchas escaleras.
 - —No te preocupes, Pitufa Borracha. No dejaré que te caigas.
 - —¡No estoy borracha!
- —Te vi tomar dos tragos de tequila uno tras otro. No importa lo que seas, no estás sobria.
 - —¿Me estabas espiando? —Doblo en el pasillo de la casa principal.

Cain cierra la puerta de su apartamento, guarda la llave y luego me mira con una ceja levantada.

- —Has estado aquí con Zeke toda la noche. ¿Qué esperabas que hiciera?
 - -¿Prestar atención a tu novia?
- —Brooke, cállate y sube al ático antes de que te encierre abajo y le diga a tu madre que te emborrachaste y te fuiste con *Jimmy Keller*.

Me estremezco. Uno horrorizado esta vez.

—Por favor, no lo hagas. Dirigir el depósito de chatarra fuera de la ciudad es un trabajo perfectamente respetable, pero mi madre preferiría que me casara con el presidente de los Estados Unidos o algo así.

Cain se ríe y me empuja por las escaleras del ático.

—Sube, idiota. O te lanzaré sobre mi hombro y te cargaré mientras gritas.

Cierro mis labios.

- —Son muchos pasos. ¿Me llevarás si te prometo que me callaré?
- —Me voy a arrepentir de esto, ¿no?

Sonrío dulcemente.

—No. No soy tan pesada. —Agarro la silla de la esquina del pasillo y la coloco detrás de él.

Suspira con resignación. Sabe exactamente lo que está a punto de suceder, porque es lo que ha hecho miles de veces antes.

- —Vamos, entonces. Si puedo sostener tu trasero ahora.
- —Te patearé, Cain Elliott. No creas que no lo haré sólo porque te ves muy bien con ese traje.

Oh. Mierda.







Se detiene.

- -¿Crees que me veo muy bien con este traje?
- -Cállate y déjame subirme sobre ti.
- —Esa no es la respuesta correcta, B.
- —Cain. —Mi voz vacila. Trago con fuerza y luego—, ¡Atrapa! —Salto hacia adelante, levantándome de la silla hacia él.

Me atrapa con la habilidad de un hombre que sabe lo que hago.

- —No puedo creer que te esté llevando hasta el techo.
- —No puedo creer que nos estemos emborrachando en el techo. No hemos hecho esto en años.
 - -Eso es verdad.
- —Por otra parte —reflexiono—, no hemos tenido que escapar en años.
- —No es cierto —dice, agarrando el pasamanos con la mano derecha mientras engancho mis tobillos frente a su estómago apretado—. Trato de escapar de ti regularmente.

Le pongo el pie en la ingle.

- —Dilo de nuevo, imbécil.
- —Eres maravillosa y te quiero. —Se ríe.

Sé que es sólo una línea desechable, pero mi estómago revolotea de todos modos.

- —Estás a salvo. Por ahora.
- —¿Quieres que te deje caer?
- —¡Vete a la mierda! —Lo agarro fuerte mientras empuja para abrir la puerta del techo—. Si me dejas caer y muero, te estaré persiguiendo para siempre.
- —Oh, Jesucristo —dice Carly en voz baja—. ¿Te obligó a cargarla? ¿Cuántos años tiene, dieciséis?
- —¡Sí! Estoy en el corazón —le digo, desenganchando mis piernas y deslizándome por la espalda de Caín hasta que mis pies caen al suelo.
- —¿En el corazón? —Cain me mira por encima del hombro—. En el fondo y de todas las formas posibles.
 - —¿Me estás llamando niña?







- -¿Todavía están en peligro mis pelotas?
- —El hecho de que tengas que preguntar eso significa que lo están.
- —No tengo ni idea de cómo los soporto a ustedes dos. —Carly toma la botella de tequila sin abrir y la destapa. Sus nudillos se vuelven blancos mientras se retuerce y gira su mano alrededor desesperadamente—. Cain. Abre esto.

No tengo ni idea de cómo no puede abrir una botella de licor. Honestamente, es un completo misterio. ¿Sabes cómo algunas personas no pueden abrir frascos para salvar sus vidas? Son Carly y el alcohol. Puede beberlo como un pez, pero no puede abrirlo en primer lugar.

La he visto llamar a Cain y pedirle que ponga un estante, sólo para que abra todo el alcohol de su apartamento y luego lo envíe a casa.

¿Y crees que soy la necesitada?

- —No tengo ni idea de cómo las soporto a ustedes dos, dice ella murmura Cain, tomando la botella—. Mientras me da una botella de tequila que no puede abrir.
- —Cain Elliott, ¿me estás insultando? —Carly lo mira fijamente, con sus ojos oscuros brillando.
- —No me atrevo —responde, dándole la botella con el sello roto en la tapa—. Te estoy jodiendo. No soy un adolescente.
 - —Has estado lloriqueando como hoy.
- —He tenido un día de mierda. —Cae al techo y estira las piernas delante de él. Se apoya en sus manos, sus bíceps se flexionan antes de apretarse.

Quiero seguir el rastro de mi uña a través de las curvas de su músculo. No, en cierto modo no. Lo hago. Quiero acariciarlo.

¿Qué es lo que me pasa?

Me siento a su lado mientras se acerca y toma una botella de cerveza.

—¿Trajiste un abridor de botellas?

Carly hace una pausa. Luego, sin responder, bebe del tequila y se estremece.

—Por supuesto que no lo hizo. No puede abrir el tequila, B. ¿Por qué iba a pensar en abrir la cerveza? —Cain deposita la botella en mi mano y







luego mete su mano en el bolsillo. Sus llaves suenan cuando las saca, y selecciona un llavero para abrir botellas.

Por supuesto que tiene eso en sus llaves. Eso es totalmente normal. Que empiece la vuelta de tuerca.

Cain abre la tapa de la botella mientras todavía está en mi mano con una media sonrisa. Las mariposas del tamaño de un elefante golpean mi estómago, pero aun así me las arreglo para devolverle una sonrisa más pequeña.

—¿Crees que se darán cuenta de que nos hemos ido? —pregunta Carly, pasándome la botella de tequila por encima de Cain.

Se encoge de hombros.

—Probablemente. Nina probablemente decidirá que he escapado con ustedes dos por un trío.

Carly y yo nos estremecemos.

- ¿En serio? ¿Está tan loca? pregunta Carly. Innecesariamente. Nina ya ha demostrado ese punto claramente esta noche.
- —Probablemente —Cain se encoge de hombros—. Tendría que estar hablando conmigo para acusarme de hacer eso.
 - —Esa es una razón para volver a hablar contigo.
- —Ya lo sé. Ustedes dos me ignoran todo el tiempo hasta que se enojan conmigo de nuevo.
- —Privilegio femenino —digo, mi mirada fija en la etiqueta de la botella de tequila—. Pero al menos te compramos cerveza para disculparnos cuando te gritamos.
- —Discusión inútil. —Carly se inclina hacia adelante y se encuentra con mi mirada—. Probablemente le haga una mamada. No podemos competir con eso.

Maldita sea. Tiene razón en eso.

Cain resopla. Luego bebe de su cerveza.

- —Estás bromeando, ¿verdad? Sólo se disculpa por ser una perra cuando quiere algo de mí.
- —Eso es injusto. —Le devuelvo la botella a Carly—. Ya tengo ese trabajo. No puede ser esa persona también.

Cain me mira, otra sonrisa en su rostro.







—Exactamente. La posición de perra necesitada en mi vida está ocupada por ti. No tengo tiempo ni paciencia para otra de esas.

Jadeo y le doy un puñetazo.

- —Te voy a empujar desde este techo.
- —No, no lo harás. Si lo hicieras, no tendrías a nadie que te ayudara a desempacar en su día libre la semana que viene.
 - —Tal vez ya he desempacado.

Eso hace que ambos empiecen a reírse. En sus manos. Porque, ya sabes. Estamos escondidos y todo eso.

—Sí, está bien, B —dice Cain con un par de risitas—. Y yo soy el siguiente en la lista para ser el Rey del Inframundo. Ambos sabemos que apenas has desempacado algo. Probablemente todavía te estás vistiendo con bolsas de basura.

Me paso la lengua por encima del labio superior. Maldito sea. Malditos sean los dos por conocerme tan bien.

- —He estado ocupada —miento.
- —Vaguear en el sofá viendo las repeticiones de *Jerry Springer* no es estar ocupada —dice Carly, inclinándose hacia adelante de nuevo, sus ojos brillando con una risa silenciosa.
- —Es totalmente ajetreado cuando tú también los estás viendo y nos estamos enviando mensajes de texto—argumento.

Esto consume mucho tiempo. ¡Ella lo sabe! ¿Hizo trampa? ¿Él es el padre? ¿Quién robó el dinero? Todos son puntos de discusión muy fuertes. Además, mis pulgares se ejercitan, lo que cuenta totalmente como ejercicio.

Si tan sólo quemara diez calorías por cada mensaje de texto que envié viendo ese programa...

- —Cállate y dame eso —murmuro. Me inclino sobre Cain y le quito la botella de la mano. La bebo mientras los dos se ríen de nuevo. Si no los quisiera tanto, los odiaría. Honestamente. A veces es como una línea muy fina. Esta es definitivamente una de esas veces.
- —Cain, ¿puedo hacerte una pregunta? —Carly mueve las piernas hacia un lado y se apoya en una mano.
- —¿Seguro? —responde y gira hacia ella, con el rostro lleno de incertidumbre.







Me mira a mí antes de mirarlo.

—¿Por qué te quedas con Nina? Claramente no te hace feliz. Si lo hiciera, no estarías aquí arriba con nosotras.

Vaya, Nelly. ¡Eso salió de la nada!

—Para ser justos, parte de la razón por la que estoy aquí es para evitar que le arrojes cosas a la gente. —Sonríe.

Está bien. Lo hicimos una vez. En el vigésimo primero de Zeke. Eso fue hace cinco años. Pff. En serio. Tiras bombas de agua a la gente desde el tejado una maldita vez...

—Tiene razón —digo en voz baja, bajando la botella frente a mí y mirando hacia el patio. El sol ya se ha puesto y la luna se arrastra detrás de los árboles al final del patio. El aire está lleno de risas, música y el zumbido distintivo de las charlas felices.

Cain suspira pesadamente y baja la cabeza hacia adelante. Hace girar su botella de cerveza entre su dedo y el pulgar.

- —No lo sé —dice después de un largo momento—. No es una mala persona, y supongo que entiendo su incertidumbre sobre mi relación con ustedes dos.
- —Eso no le da derecho a ser una perra furiosa —dice Carly, saltándose la mierda—. Cain, tienes que escabullirte para que ella no te grite. Admites que no quiere que te quedes con nosotras y que pierda su mierda cuando lo haces. Eso no es incertidumbre, amigo, es una maldita mierda.

Se sienta, cruza las piernas y frota la mano contra su cabello.

—No lo sé, Car. ¿No puedes dejarlo en paz?

Levanta las cejas.

—¿Cuándo he dejado en paz algo?

Buena pregunta. Es como un perro cachondo con una pata cuando quiere saber la respuesta a algo.

- —No es tan simple, ¿de acuerdo? —La voz de Caín está rodeada de algo que no estoy acostumbrada a escuchar de él: incertidumbre. Vulnerabilidad—. No es así todo el tiempo.
- —Oh, Dios mío —respira Carly—. Te está controlando y ni siquiera puedes verlo. Déjame adivinar, cuando es buena, es buena, ¿verdad? Pero cuando es mala, es mala.





- —Déjalo. —Ahora, su tono es más áspero—. No necesito justificar mi relación contigo, Carly.
- —No, pero necesitas escuchar cuando tus amigos te dicen que están preocupados por ello.
- —En caso de que se te escapara, soy capaz de manejar mi propia mierda.
- —En caso de que se te escapara, sólo me preocupo por ti —dice ella.

Respiro hondo, bajo la botella de tequila y agarro mis zapatos. Me levanto y camino por el borde de la barandilla del techo hasta la puerta. Ninguno de los dos dice una palabra cuando cruzo la puerta y subo a las escaleras.

No quiero escuchar eso. No por lo que siento por Caín, sino porque simplemente no quiero oírlo. Rara vez habla de su relación real con ella, y ahora sé por qué. Sólo lo explicó sin querer.

¿Y sabes qué? Carly tiene razón. Completa y totalmente correcto.



- —¡Ni siquiera puede verlo! —Carly golpea la taza en frente de mi cafetera—. Es tan denso cuando se trata de ella. Después de que te fuiste y te fuiste a casa, él hizo lo mismo. Le envió un mensaje a Zeke para que le dijera a Nina que se fuera y se fue a la cama.
 - -Mhmm.
- —¿Por qué no puede verlo? ¿Sólo se disculpa cuando quiere algo? ¿No está loca todo el tiempo? Oh, bueno, entonces, supongo que está bien. —Empuja la taza en la cafetera y aprieta el botón. Luego gira hacia mí, su cabello oscuro ondeando sobre sus hombros—. Porque mientras sea buena con él el resto del tiempo, ¿a quién le importa si es una perra manipuladora el resto?
 - -Mhmm.
- —¡Maldita sea, Brooke! —Empuja sus brazos hacia afuera—. ¿Cómo puedes no estar enfadada por esto?

Me encojo de hombros, apoyando la cabeza en el costado del sofánientras la miro.







—¿Porque no puedo hacer nada al respecto? No lo sé, Car. Tiene razón. Es un hombre adulto y puede tomar sus propias decisiones tontas.

Respira hondo y se desploma contra el mostrador de la cocina. No dice ni una palabra hasta que la máquina de café chisporrotea lo último de café en su taza.

- —Es que... me frustra mucho —dice, mucho más tranquilamente—. Literalmente te he visto enamorarte de él durante años, y es tan ciego que está atrapado con alguien que lo trata como basura.
- —Tal vez es así como es. Tal vez ni siquiera se da cuenta de que lo está haciendo.

Levanta una ceja.

—¿Estás poniendo excusas por ella?

Niego con la cabeza y paso la mano por mi cabello.

- —No. Estoy tratando de entenderlo. Cain no es un mal tipo. Ya está entre la espada y la pared, y ella... no lo sé, Car.
- —Ella ni siquiera lo intenta, B. Y él tampoco. ¿Se escapó de ella anoche? ¿Me estás tomando el pelo? Tiene veinticinco años, no trece. No necesita esconderse bajo las gradas para evitar a la chica enamorada de él. No me importa en qué clase de lugar difícil esté, necesita tomar una decisión sobre su relación. O está con ella o no lo está. No puede huir con nosotras cada vez que lo enoja.

Está bien... Tiene razón en eso. Supongo que sí.

Me siento bien y abrazo mi rodilla al pecho. Me inclino hacia adelante y apoyo mi barbilla en mi rodilla mientras golpeo mis labios juntos.

—¿Y si está intentando romper con ella? Si ella es realmente tan manipuladora, puede que no sea tan fácil.

Carly me apunta con su cucharilla.

- —No lo está intentando y lo sabes. Si lo fuera, ya lo habría hecho. Está obsesionada consigo misma y me sorprende que Cain lo haya manejado tanto tiempo. Literalmente es la persona de la que el Biebs escribió Love Yourself.
- —Lo que sea. No podemos obligarlo a hacer algo que no quiere hacer sólo porque no nos gusta su novia. Ya lo sabes. —Olfateo y miro el televisor—. Ojalá pudiéramos, pero no podemos.







Suspira y se sienta en el brazo del sofá. Girando, agarra su taza firmemente y la apoya sobre sus rodillas mientras sostiene sus pies sobre el cojín.

- —Esto es más que aversión, B. Sus excusas de ayer eran mierda de gato y lo sabes.
- —Mierda de pájaro —digo—. La mierda de pájaro es peor que la mierda de gato. Rara vez sabes cuándo una gaviota tiene mierda en la espalda.

Inclina su taza hacia mí.

- —Pero aun así no importa —continúo—. Enfrentémoslo: Nunca te van a gustar sus novias porque crees que deberían ser yo, y a mí nunca me van a gustar sus novias porque no puedo quitarme lo que siento por él. Esto dará vueltas y vueltas hasta que me sobreponga y lo supere.
- —Necesitas estar debajo de alguien más. Resolverá el problema durante noventa minutos.
- —Sí, claro. Encuéntrame a alguien que no funcione con baterías y pueda durar noventa minutos y tienes un trato. —Pongo los ojos en blanco—. Claramente no te escuchará, así que no hay nada que podamos hacer.
- —Entonces, ¿estarías feliz de dejar que se case con la perra manipuladora?
- —No me gusta que se la esté tirando, así que no bailaría en un bar si dijera que se casará con ella. —Rasco mi cuello y considero mis próximas palabras—. Por mucho que lo odie, y por obvio que sea para nosotras, tenemos que dejar que cometa su propio error. ¿Cuántas veces te ha advertido de un tipo con el que has salido y no lo has escuchado?

Ella hace una pausa. Sus ojos se ponen en blanco, y sé que la tengo.

—Eso es totalmente diferente. Esos son los tipos con los que salí, no tuve una relación. Y ninguno de ellos tuvo nunca un problema con mi amistad con él, porque si la tuvieran, los habría echado a la calle.

No pondré los ojos en blanco. No pondré los ojos en blanco.

Hay cuatro golpes en mi puerta, y me levanto.

—No importa si es diferente —digo, caminando hacia la puerta principal—. El hecho es que no podemos obligarlo a hacer nada. Sólo debemos estar aquí cuando se dé cuenta de que lo que le dijiste era cierto.







Resopla en respuesta.

Abro la puerta y de pie:

-Mamá, Hola,

Mamá se pone algo de su cabello teñido y oscuro detrás de la oreja.

- —Hola, querida. ¿Puedo entrar?
- -¿Cariño? -pregunto sin moverme-. ¿Quién murió?

Sus labios se mueven hacia un lado.

—¿Puedo entrar o no?

Está bien, así que nadie murió. ¿Quizás ha estado bebiendo Kool-Aid? ¿O se emborrachó anoche y todavía está un poco borracha?

- —Carly —dice mamá, pasando por encima de mí aunque todavía no me he movido—. ¿Cómo estás?
- —Oh, hola, Louise. Estoy bien, gracias. ¿Cómo estás? —Carly la mira a ella.
- —Mejor ahora que mi hija me deje entrar. —Mamá me lanza una mirada de desaprobación.
- —Técnicamente —digo, cerrando la puerta principal—, no te dejé entrar. Te invitaste a ti misma.

Carly disfraza un resoplido con un sorbo de su café, sólo para toser sobre él. Mamá la golpea entre los omóplatos y Carly sibila, dándole un pulgar hacia arriba.

- —Útil, gracias. —Se las arregla.
- —Brooke, ¿me haces un café, por favor? —pregunta mamá, tomando el sillón y sentándose con gracia.
- —Yo... Claro. —No discutiré. Me dirijo a la máquina de café y saco una taza del armario.
- —Veo que aún no has desempacado. —El indicio de desaprobación en la voz de mamá parece gritar a pesar de sus mejores esfuerzos, y sólo sé que está dando una mirada de asco por toda la habitación.
- —Mamá, ¿qué te trae por primera vez? —digo alegremente, metiendo una cápsula de café con leche en la máquina—. ¿Vienes a discutir conmigo sobre mi ropa ayer y lamentas por qué no pude haberme vestido más como Billie?







—En realidad, a pesar de la longitud de tu vestido —titubea—, pensé que te veías preciosa.

Aun así, mi mano envuelve la manija de la taza. Poco a poco, volteo la cabeza y miro a mi mamá por encima del hombro, más allá de la expresión de ojos abiertos de Carly.

- —Oh, bueno, gracias.
- —De nada. —Sonríe Mamá.
- Sip. Alguien le dio Kool-Aid. Apuesto a que era el azul.

Quito el café con leche de debajo de la máquina, lo revuelvo rápidamente y luego se lo llevo en la habitación de enfrente. Lo toma con un agradecimiento antes de ponerlo en la mesa de café y poner los pies en su bolso.

El silencio incómodo es salvado sólo por el zumbido bajo de mi programa de placer culpable, Keeping Up With The Kardashians.

No me juzgues, ¿de acuerdo? A veces, es agradable ver cómo el tren de otra persona se hunde en una vida en vez de lamentarme por la mía. Además... Khloe es un poco graciosa.

- —No sé cómo se ve esto —dice mamá, mirando la televisión—. Sus voces son muy irritantes.
- —No lo sé —dice Carly—. Sus vidas no son todo eso. Es drama, tras drama, tras drama, tras drama.
- —Sí, pero al menos son ricos a través del drama —señalo—. Sería capaz de lidiar con el drama mucho mejor si tuviera unos cuantos millones de dólares en el banco y pudiera comprar zapatos.
 - —Buen punto. —Inclina su taza hacia mí otra vez.
- —Dios mío. —Mamá parpadea y niega con la cabeza, dándole la espalda—. Anoche conocí a la novia de Cain.
- —Suerte para ti —digo secamente—. Espero que le hayas dado mi amor.

Carly resopla, e incluso mamá, mierda santa, incluso mamá suprime una sonrisa.

- —Lo habría hecho si hubiera creído por un segundo que podría haberlo hecho sonar genuino y no como un insulto —dice mamá.
- —Oh, mamá. Te estás subestimando. Me insultas todo el tiempo y no me doy cuenta en un par de horas.







—Eso... —responde con las cejas levantadas—, es porque no prestas atención. Y prefiero el término crítica constructiva, Brooke.

Cruzo las piernas por debajo de mí.

- —Sí, bueno, estoy segura de que Gordon Ramsay piensa que decirle a la gente que se largue de su cocina, porque son unos malditos idiotas también es una crítica constructiva.
- —Por favor, cuida tu boca. —Frunce los labios—. No te crie para que hables como una trabajadora de la calle.
- —Prostitutas, mamá. Puedes decir prostituta. Nadie pensará que eres una verdadera dama sureña si lo dices con crítica constructiva.

Una vez más, ella lucha con una sonrisa. Vaya, está de buen humor.

- ¿Qué hicieron mal mis hermanos? Sé que fue uno de ellos. Maldita sea. Soy el fracaso en esta familia. Los demás tienen todo. No pueden tener eso también.
- —Sí, bueno. —Mamá tose en su mano y toma su café. Toma un sorbo antes de dejarlo en el suelo—. ¿Qué máquina de café es esa? Me gusta esto.

Abro los ojos de par en par.

- -Espera. ¿Te gusta mi café? ¿Eso fue un cumplido? ¿Dos en un día?
- —Estaba halagando a la máquina. —Carly me empuja con los dedos de los pies.
- —Aleja tus pies de mí. —Me muevo con la pierna hacia ella. Eww, pies.
- —Sí —dice mamá antes de que podamos discutir un poco más—. Es mejor que la nuestra.
- —Voy a desenterrar las instrucciones. —Sonrío—. Ahora, estabas hablando de La Novia.
- —¿La novia? —Mamá levanta las cejas—. Ah, por supuesto. Tus sentimientos no correspondidos por nuestro Cain.
- —Bien —dice Carly lentamente—. Eso fue definitivamente más cercano a un insulto que a una crítica constructiva.

Gracias.

Mamá la mira fijamente por un momento, sus oscuros ojos penetran en Carly hasta que baja la mirada. Ah, mami querida. Una delicia, como siempre.







—Sí. La novia. Nina. —Mamá suspira—. Personalmente, pensé que era una chica encantadora. Exitosa. Su cabeza está en el lugar correcto. Tiene un bonito apartamento en Barley Bay. Buen trabajo. Muy bonita.

Así que, cuando muera, quiero hablar con el Karma para averiguar por qué es una perra tan furiosa conmigo.

No es que no supiera que mi madre querría a Nina. Ella es todo lo que quiere que sea.

- —Encantador —me ahogo—. Estoy segura de que estabas encantada de tener una conversación con una joven tan perfecta.
- —Bueno, sí, lo estaba. Entonces me di cuenta de que estaba molesta y cometió el error de decirme por qué. —Mamá se adelanta, pone sus manos alrededor de su taza de café de vidrio y me mira por encima—. Aparentemente no se dio cuenta de que eres mi hija, porque procedió a lanzar una mini diatriba sobre cómo las mejores amigas de Cain son unas perras completas, y cómo tú, Brooke, estás especialmente tratando de separarlos.
- —Oh, mierda —susurra Carly—, ¿la abofeteaste? Dime que la abofeteaste.
- —No hice nada de eso. —Mamá la mira. Luego bebe su café con leche—. Le informé muy calmada y cortésmente que si decía una palabra más sobre mi hija y su mejor amiga, le arrancaría el falso cabello y la estrangularía con él.

Carly se ríe a carcajadas, pero estoy demasiado sorprendida para reírme. Mis labios se separan mientras miro a mi madre, tomando su café con calma, como si no hubiera dicho que había amenazado con estrangular a Nina. Y parpadeo. Furiosamente. Mucho.

- —¿Algo en tu ojo, Brooke? —Mamá levanta una ceja mientras me mira de reojo.
 - —Yo... no... umm.
 - —Deja de tartamudear. No te queda bien.
- —¿Amenazaste con estrangularla con sus extensiones? ¿Dijiste eso? —Exploto.
 - —A la palabra misma —responde, muy sencillamente.

Parpadeo un poco más.

—Y no te molestaba que eso pudiera arruinar tu reputación como na dama perfecta.







—Al contrario, querida. —Mamá deja su café—. Puede que sea una dama, pero eso no significa que deba aguantar la mierda de nadie.

Ahora, me ahogo. ¿Acaba de maldecir? Lo hizo. Minutos después de decirme que no lo hiciera.

- —Lenguaje, madre. —Sonrío, incapaz de contenerme más—. ¿Por qué?
- —¿Por qué? Para darle una lección, por supuesto. También lo aprendió bien. No te importa una mierda si no puedes devolverlo.
 - -No, ¿por qué amenazaste con estrangularla?

Mamá suspira en su forma habitual de sufrimiento, pero hay una pequeña sonrisa en sus labios de color rosa nacarado. Sus ojos marrones son extrañamente cálidos cuando su mirada me encuentra.

- —Brooke, puedes ser un desastre de una mujer de veinticuatro años que me lleva a la locura todos los días, pero sigues siendo mi hija. y nadie se mete con mi hija.
- —Eso podría ser lo más bonito que me has dicho en tu vida. —Sonrío a medias—. ¿Y también? Me quedo con el consejo de la vida. Sé una dama y no lo jodas.

Carly asiente.

- —Enmarcaré eso y lo colgaré sobre mi cama. Y un sofá. Y bañera. Y básicamente en todas partes.
- —De nada, chicas. —Mamá sonríe mientras mi teléfono suena—. Aquí —dice, pasándomelo.
 - —Gracias. —Miro a la pantalla. Nuevo mensaje de Caín.

Caín: ¿Tú mamá amenazó con estrangular a Nina con sus extensiones ayer?

Me inclino y le muestro a mamá la pantalla del teléfono.

-¿Cómo responderé a eso?

Me mira por encima del teléfono.

—Con una pregunta, por supuesto. Tonta, siempre respondes a la pregunta de un hombre con otra pregunta. Los confunde. Al menos lo hace tu padre, pero no siempre está escuchando.

Miro a mamá, dando consejos de vida como si fueran caramelos en Halloween.







Yo: ¿Por qué quieres saberlo?

Caín: Porque es un poco gracioso.

Yo: ¿Nina está enfadada contigo?

Caín: Sí, pero sobre todo porque le dije que fue culpa suya que la amenazaran.

Me río cuando mamá le pregunta a Carly sobre lan.

Yo: Hay más que eso...

Caín: Sí... estaba bastante enojado y le dije que tenía suerte de que mi madre no se enterara o la estrangularan.

Me caigo de espaldas en el sofá, riendo. Oh, Dios mío. No creo que vaya a Mandy's a cenar pronto.

Carly se acerca y me quita el teléfono de la mano. Luego se ríe también, antes de que mamá ponga los ojos en blanco.

—Déjenme participar en la broma, por el amor de Dios —exige mamá, levantándose. Toma mi teléfono de Carly, sus labios se mueven lentamente en una sonrisa mientras lee—. ¡Ja! —dice después de un momento—. Quiere saber lo mucho que te estás riendo.

Me inclino y me pongo de costado, agarrándome el estómago mientras mis músculos se aprietan y arden. Las lágrimas hacen cosquillas en la parte de atrás de mis ojos, y sé que finalmente lo he perdido. Esto es todo, es cuando mi mamá y mi mejor amiga llaman a los hombres de bata blanca por mí, porque he perdido la cabeza.

Ni siquiera es tan gracioso. Sé que no es tan gracioso. Pero de alguna manera... eso lo hace hilarante.

Eso, y estoy cansada. Todo el mundo sabe que todo es más divertido cuando estás cansado.

—¡Brooke Barker! —dice mamá con firmeza, chasqueando los dedos—. Contrólate o le enviaré un mensaje y le diré que te has orinado encima.

Inmediatamente sobria.

- —Aww —gime Carly—. Esa es mi línea.
- —Apestas —le digo, forzándome a sentarme.

Dios, me duele el estómago.







Mamá me pasa el teléfono. Bajo mi mirada a la pantalla. Afortunadamente, no ha respondido a su último mensaje, lo que me deja libre para hacerlo.

Caín: ¿Cómo te ríes?

Caín: Te estás muriendo, ¿no?

El mensaje aparece justo cuando punteo mi pulgar en el cuadro de texto.

Sonrío.

Yo: Estuve en contacto por un momento, pero sobreviví.

Caín: Gracias a Dios. No estoy seguro de cómo es posible que alguien pueda vivir sin ti.

Yo: Eres un imbécil.

Caín: No más de lo que tú eres.

Pongo los ojos en blanco y cuelgo el teléfono. Mamá me mira con una extraña sonrisa en el rostro, y cuando levanto las cejas en respuesta, la deja caer y recoge su bolso.

- —Gracias por el café —dice ella, tirando de las correas de su bolso hacia arriba sobre su hombro—. Te llamaré mañana si no estás muy ocupada.
 - —Yo, eh, está bien, —Es todo lo que puedo hacer.
- —Adiós, chicas. —Con eso, mamá se desliza hacia la puerta principal, la abre y camina a través de ella.

Hace clic mientras se cierra detrás de sus ecos a través de mi apartamento.

- —Guau —Carly respira después de un minuto—. ¿Soy yo, o tu madre ha sido poseída por un fantasma?
- —Es eso o los extraterrestres finalmente llegaron a ella —estoy de acuerdo.
 - -Eso fue raro, ¿verdad? No soy sólo yo.

Lentamente niego con la cabeza.

—No, no. Eso fue muy raro.







9

consejo de vida #9: No todo es lo que parece. Ejemplo: tus bragas no siempre caen en la lavadora cuando las lanzas.

ay muchas cosas que no entiendo en la vida. Interruptores que disparan, por ejemplo. O el temporizador de mi cocina que nunca logro configurar correctamente. O la banca en línea.

Por el amor de Dios, odio la banca en línea. Es casi seguro que nunca recordaré mi maldito estúpido nombre de usuario y tendré que completar un cuestionario para obtener algo estúpido, maldito Google Chrome debería estar recordándomelo, pero no.

Uf. Respiraciones profundas, Brooke.

Lo que más no entiendo son los períodos. No es el período, es el condenado final. El maldito jodido es una maldición en tu época. Dejando de lado las razones obvias, no tiene sentido porque para estar embarazada, uno debe tener relaciones sexuales. Y no estoy teniendo ningún tipo de sexo sin pilas. O *PornHub*.

Todavía.

La madre naturaleza necesita ponerse al día con el siglo veintiuno y comenzar a enviarme mensajes de texto. "¡Oye, Brooke! Aquí está tu recordatorio mensual de que tu vagina está cubierta de telaraña y evita que se expanda alrededor de la cabeza de una persona en ocho meses. ¡No estás embarazada, bebé!"

Sí. Ese. Ella necesita un mensaje de texto. O correo electrónico. Ni siquiera reviso mi correo electrónico, y cualquier cosa que ella envíe probablemente irá a spam, pero aun así. Ya que soy virtualmente una maldita virgen otra vez, es un punto discutible para mí.

¿Oyes eso, madre naturaleza? ¡Punto discutible! ¡No embarazada! Quita los calambres por el amor de dios!







Es innecesario ¿Y una semana más? ¿de verdad? ¿No puede ser un viaje de un día? ¿Te presentas a las ocho de la mañana y te vas a casa a las seis o algo así? Porque eso sería genial, gracias.

Tal como está, llevo dos días con el visitante de este mes. Mi útero está conspirando para comerse a sí mismo por medio de cólicos, y todo lo que realmente quiero hacer es acostarme en la cama sin pantalones y comer comida chatarra.

En cambio, llevo cuatro horas en mi turno de cinco horas en el trabajo y estoy lista para meter mi cabeza dentro de un archivador.

- —Tal vez Jamaica —dice la mujer bien vestida delante de mí. Ella apunta con una uña larga de color azul oscuro a una imagen en el brillante folleto—. Este lugar se ve bien.
- —Joelle, pensé que querías ir a las Bahamas, cariño —dice su marido, Scott Fontaine, amablemente.

Joelle arruga su cara por lo general suave pero muy bonita. —Lo hago, pero parece bastante... común, ¿no es así?

Oh, Señor.

- —Común —responde muy rotundamente.
- —Sí. Sabes que Gerard y Carmella fueron allí el mes pasado. Quería ir a algún lugar... más elegante.

Scott se vuelve hacia mí, sus ojos suplicándome ayuda.

—Bueno, señora Fontaine —le digo—, tenemos muchos destinos para mostrarte dentro del Caribe. ¿Has considerado Aruba, Santa Lucía o Puerto Rico?

Sus labios forman una pequeña "o". —No, no lo he hecho. Dime más.

Devuelvo el folleto y, después de chuparme los dedos, paso las páginas hacia la sección de Aruba. —Para su presupuesto y el tipo de vacaciones que está buscando, recomendaría uno de los hoteles en estas cuatro páginas. —Hojeo la página de un lado a otro—. Estos son los mejores de la isla, sin hijos, y más que suficientes extras para mantenerlos a todos ocupados mientras están allí.

- -¡Oooh!
- —Gracias —Scott dice en voz baja.

Yo sonrío en respuesta.







—Ahora, esto me gusta —dice Joelle, tocando el hotel más caro—. ¡Mira, cariño! ¡Esto es perfecto!

Scott desliza el folleto hacia él. —Eso se ve genial. ¿Puedes consultar la disponibilidad para nuestras fechas?

- —Por supuesto. —Abro la pantalla correcta en mi computadora y escribo el nombre del hotel.
- —¿De Verdad? Pero todavía no miré a Santa Lucía. —Joelle hace pucheros.

Scott hace una pausa. —Pensé que te gustaba este.

- —Sí, pero tal vez me guste uno más en Santa Lucía.
- —Es la siguiente ubicación en el folleto. Página uno-cincuenta y ocho —digo sin apartar la vista de la pantalla—. El hotel tiene sus fechas disponibles en una suite principal con vistas al mar y balcón privado.
- —¿Ves? Eso suena bien —dice Scott—. Suite. Vista al océano. Balcón privado. ¿Cuánto cuesta eso, señorita Barker?
 - —Brooke, por favor. Eso es...
- —Pero, cariño. —Joelle pone su mano en el brazo de su marido—. ¿Puedo mirar muy rápido? —Ella se inclina hacia él y lo juro, ella bate sus pestañas como una adolescente que intenta conseguir una cita para la fiesta de graduación.
- —Yo... —Duda por un momento, y puedo ver físicamente el momento en que su resolución se tambalea y se rompe—. Bien. Miremos Santa Lucía también.

Ella sonríe ampliamente, prácticamente rebota cuando se sienta de nuevo y hojea el folleto nuevamente.

Amo mi trabajo.

Amo mi trabajo.

Amo mi trabajo...



Carly: No olvides que estamos en Mandy's otra vez este fin de semana para la fiesta.







Frunzo el ceño a la pantalla de mi teléfono, sentada con las piernas cruzadas en mi piso, rodeada de partes de una unidad de entretenimiento.

Yo: Eh, tu cumpleaños fue el fin de semana pasado.

Carly: Es el 4 de julio, completa wombat³.

Yo: ¡¿El 4 de julio es este fin de semana?!

Carly: *abrir adjunto*

Frunzo el ceño de nuevo y lo abro. Es una imagen del calendario en la pared de su cocina. Ella tiene una gran estrella azul en la fecha de hoy y un gran círculo rojo alrededor del sábado. Cuatro de julio. En tres días.

Yo: Sí, estaré enferma este fin de semana. Tos, tos.

Coloco mi teléfono en el suelo junto a mí y recojo las instrucciones para la unidad de entretenimiento. En este momento, mi televisor está puesto en una mesa auxiliar y lo ha estado desde que lo moví. No es exactamente lo ideal, y he estado postergando esto lo suficiente.

El único problema es que no soy exactamente... una experta... con un destornillador. O un martillo. O cualquier tipo de herramienta, de verdad. Lo intenté como un chico. Realmente lo hice.

Billie era la chica femenina, Ben era el nerd, y yo era la única entre esas cosas y un marimacho. Me encantan los tacones altos y los vestidos bonitos, pero, sinceramente, a veces quiero pantalones deportivos y fútbol. O el béisbol.

Mmm, beisbol. Mmm, pantalones de béisbol.

Estoy divagando fui el niño que siempre ayudó a mi papá a construir cosas, pero nunca he tenido una afinidad con eso. De hecho, cuanto más lo pienso, nunca he tenido realmente afinidad con nada, excepto la comida chatarra y las cosas que no puedo tener.

Me estoy yendo por una tangente. Si sigo con este método, estaré en Wikipedia buscando teorías de conspiración sobre los Illuminati antes de buscar en Google por qué los pingüinos no pueden volar o algo así. Luego boom, serán las tres de la mañana y estaré dormida con mi teléfono en la cara.

³ Familia de marsupiales diprotodontos, conocidos comúnmente como **wombats** o **vómbats**. Se encuentran solo en Australia, incluida Tasmania, y tienen la apariencia de un oso musculado, pequeño y de patas muy cortas.





—Correcto —digo en voz alta—. Esto no es difícil, Brooke. Puedes hacerlo.

¡Atraer! ¡Charla positiva! ¡Sí!

Miro la primera página del folleto de instrucciones donde me dice lo que debería venir con él. Uhhh. No sé qué estoy mirando o qué es esto.

Instintivamente, alcanzo mi teléfono. Hago una pausa con mi mano sobre él. ¿Llamo a Caín? Eso es lo que normalmente hago. Solo llámalo y haz que venga a ayudarme a construirlo. O pídele que lo construya mientras lo observo e intento darle cosas que no necesita.

No debería llamarlo. No me hará ningún bien en este momento. Igualmente, he desempaquetado esto ahora y no puedo dejarlo en la mitad de mi sala de estar.

Me estremezco mientras levanto mi teléfono. Lo desbloqueo, toco "teléfono" y aparece su número. Suena tres veces en mi oído antes de que haga clic.

- -¿Qué quieres? responde Caín.
- Jadeo. ¿Quién dijo que quiero algo?
- —B —dice, cerrando lo que suena como su nevera—, solo me llamas cuando quieres algo. De lo contrario escribes.
 - —Eso es verdad. Yo, uh, necesito ayuda.
 - Gime. —¿Qué hiciste?
 - —Desempaqué mi unidad de entretenimiento.
 - —Por favor, dime que ya está construido.
 - —Um...—miro a todo lo que me rodea en el piso—, no exactamente.
- —Está empacado, ¿no? —pregunta—. Y estás sentada en medio de todo, ¿verdad?

Da un poco de miedo lo bien que me conoce. —Bueno...

Él deja escapar un largo suspiro. Un poco enojado, en realidad. — Acabo de llegar del trabajo hace veinte minutos. Si me alimentas, lo construiré para ti.

—No estoy segura de si eso es un trato o un viaje de culpa —le digo lentamente—. Por no mencionar una solicitud segura de envenenamiento por alimentos. Sabes que no puedo cocinar.

—Tú tampoco has comido, ¿verdad?







No respondo. No creo que una ensalada de frutas sea aceptable para la cena.

—Te veré en diez minutos —dice—. Encuentra algo para que yo coma en tu maldita cocina, ¿de acuerdo?

Él cuelga el teléfono antes de que pueda decirle que es una tarea difícil. Desconozco lo que hay en mi cocina. Tengo cerveza, si eso es una cena aceptable. No veo por qué no lo es. El vino es una cena aceptable, después de todo. Solo es jugo de uva de lujo.

Esa es mi historia y me atengo a ella.

Pongo mi teléfono en el sofá detrás de mí y lo uso para ayudarme a levantarme. Casi de inmediato, mi pierna derecha se dobla, hormigueando con esa sensación irritante y, sin embargo, extrañamente dolorosa de una pierna muerta.

Maldito infierno. ¿Cuánto tiempo he estado sentada en el maldito piso? Demasiado tiempo es claramente la respuesta aquí. No quiero una pierna muerta.

¿Por qué duele? No debería doler. Oh, Dios mío. Necesito una nueva pierna. Rápido, alguien marque el nueve-uno-uno. Nunca va a...

Oh. Se fue.

Muevo mis dedos para estar segura, y sí, se ha ido. Así que aparentemente era un poco demasiado dramática entonces.

Jajaja por último, una ventaja de vivir sola. No hay nadie alrededor para experimentar mis estúpidos y sobre dramáticos momentos. Ahora es uno con el que puedo sobrellevar. Claro, todavía estoy un poco asustada por los zombis en mis tuberías, pero paso a paso.

Me levanto, esta vez más despacio. Mis piernas están definitivamente despiertas otra vez, así que dejo la carnicería de la unidad de entretenimiento en el piso detrás de mí y cruzo a mi cocina.

No solo necesito desempacar, sino que también necesito ir de compras, porque preparo una gran cantidad de comida de pan, queso, sopa de tomate, pimientos, cebollas y paprika. Bien, también hay algunas otras cosas, pero me pregunto seriamente de qué diablos vino la paprika.

No estoy segura de haber comprado eso alguna vez. Por otra parte, Carly fue de compras conmigo, y ella sobreestima mi capacidad culinaria.

Hago lo mejor que puedo hacer en esta situación. Voy a Google y busco ¿Qué puedo hacer con sopa, pimientos, pan y queso? Mientras me







desplazo por los resultados de búsqueda, me recuesto en el mostrador de la cocina. Sigo buscando hasta que encuentro algo que creo que puedo manejar.

Pimiento rojo y sopa de tomate con queso a la plancha. Eso tiene que ser fácil, ¿verdad? Especialmente ya que la receta está pidiendo que la sopa se haga desde cero y estoy haciendo trampa con mis latas compradas en la tienda. Tengo una licuadora. No puedo ver lo que puede salir mal aquí.

Está bien, estoy mintiendo. Hay al menos cinco cosas que podrían salir mal, pero no pensaré en eso.

Respiro hondo y asiento. Haré esto, modificaré esta sopa y lo haré bien.

Me estoy volviendo buena en esta charla de auto-energía. Tal vez lo haré si alguna vez vuelvo a la universidad. En realidad podría graduarme entonces.

Me propuse conseguir los pimientos rojos, mi tabla de cortar y mi cuchillo. También saco mi licuadora de la esquina de la encimera y el polvo de la parte superior. Eh, está limpio. Funcionará.

Cuando lo he picado, tiro los trozos de pimienta en la licuadora, coloco la tapa y enciendo la máquina. Vibra a la vida casi ensordecedoramente, haciéndome saltar. Por Dios.

-¿Qué demonios estás haciendo?

Grito.

—¡Jesús! —Caín se ríe a carcajadas—. Sólo soy yo.

Apago la licuadora. Luego agarro el borde del mostrador y aplasto mi otra mano contra mi pecho. —Santa mierda. Creo que acabo de morir y volví a la vida.

Él levanta las cejas. —Alguien está tomando un paseo en el drama hoy.

Si solo él supiera.

—Me has dado el susto de la vida. —Presiono mi mano más fuerte contra mi pecho y respiro profundamente—. Jesús. No golpeaste, ¿verdad?

—Nah. Me di cuenta de que sabías que vendría esta vez y que estarías completamente vestida. —Él sonríe, sus ojos verdes brillando hacia mí—. Afortunadamente, lo estás. ¿Qué estás haciendo?





- —Estoy cocinando sopa.
- —Sopa con sabor —responde rotundamente.
- —Sopa con sabor —confirmo, alcanzando las latas.
- —Ni siquiera voy a preguntar. —Él cierra la puerta de mi casa detrás de él y estira los brazos por encima de su cabeza, haciendo que sus músculos se flexionen—. Bien. ¿Dónde está la maldita unidad?
- —¿Hm? —Sacudo la cabeza y agarro las latas de sopa—. Es el desastre en mi piso.

Vierto la sopa en la licuadora, añado la masa de pimienta y cebolla, y arrugo mi nariz. Chico, este es el mejor trabajo. Si no, es literalmente solo queso a la parrilla. Pongo la tapa en la licuadora y la enciendo, mezclando todo por unos dos minutos.

- —Oh no —dice Caín en el momento en que lo apago. El horror que vibra a través de su tono es cómico—. Compraste en Ikea, ¿verdad?
- —Um, ¿sí? —Quito la tapa de la licuadora y me doy vuelta—. ¿Eso es un problema?

Protesta y se recuesta en el sofá. —Odio a Ikea, B. Lo sabes.

- —Sí, pero sus cosas están bien. Y baratas. Me gusta lo barato. Vierto la sopa en la sartén ya puesta en la estufa antes de llenar la licuadora con agua.
- —Pero joder, apesta unirlo —gime, sentándose en el sofá y mirándome—. Es el peor maldito mueble del mundo.

Ruedo mis ojos y volteo para mirarlo. —Eres un maldito constructor para el comercio. Te he visto construir casas. ¿Cómo diablos puedes dejarte pisotear por Ikea? Básicamente es creado por un grupo de hombres rubios sin sentido del humor, que comen albóndigas alrededor de una mesa grande.

Sus cejas se alzan, sus labios se crispan. —Eso es un poco... estereotipado.

- —Bueno —le digo, señalando con una cuchara de metal en su dirección—, nunca he visto a un hombre sueco de pelo negro.
- —Eso es como decir: "Nunca he visto un gran tiburón blanco, por lo que no pueden existir".
 - —Obviamente existen. He visto la película tiburón.
 - —Podría haber sido computarizado —razona.







—Continúa y no te daré de comer —lo amenazo.

Él ríe. —Entonces no construiré tu unidad.

Todavía sigo, alcanzando el pan de la caja del pan. —Touché, gilipollas. *Touch*é.

Su risa, todavía sonando, corre por mi piel, haciendo que los pelos de mis brazos se ericen. Los hormigueos se disparan por mi espina dorsal, pero de alguna manera me las arreglo para reprimir todo el escalofrío que quiere sacudir mi cuerpo.

Tengo que empezar a contrarrestar mi atracción por él, por no mencionar mis sentimientos. Sé que la gente siempre dice que no puedes luchar contra lo que sientes, pero seguro que puedo ocultarlo. Lo he estado haciendo durante tanto tiempo que ahora, necesito empezar a ocultarlo de mí misma.

—Apuesto a que no tienes cerveza —su voz está justo detrás de mí.

Salto de nuevo. —¿Quieres dejar de asustarme esta noche? —Volteo mi cabeza para mirarlo, y cuando pensé que su voz estaba justo detrás de mí, me refería a un pie de distancia.

No, literalmente allí mismo, donde apenas hay una pulgada de aire entre mi boca y la suya.

No, literalmente, justo allí donde podría deslizarme y besarlo.

No, literalmente, justo allí, donde quiero deslizarme accidentalmente y besarlo.

—No es mi culpa si estás nerviosa —dice Cain en voz baja. Sus ojos verdes se mueven de lado a lado mientras él busca mi mirada, haciéndome tragar—. ¿Por qué estás tan nerviosa?

Mi corazón salta aunque sé que no debería. —Porque me sigues asustando.

- —Hmm. —Él pone su mano en la nevera sin alejarse—. ¿Tienes cerveza? Eso es lo único que me ayudará a superar los muebles de Ikea.
- —Siempre tengo cerveza —le respondo, aprovechando la oportunidad para empujar ligeramente mi mano en su hombro—. Hay botellas de Coors en el cajón en la parte inferior. El abrebotellas está en el cajón. Oye, ¿puedes traerme el queso?
 - —Y ahora respira. —Ríe de nuevo, retrocediendo un paso. Finalmente.







—¿Puedo por favor tener el queso?

Abre la puerta, saca el queso y lo entrega.

—Gracias. —Lo tomo de su mano y me detengo. Sus nudillos están todos cortados. Han secado un poco en el medio de cada corte, pero todavía puedo ver el rojo brillante de la sangre semi-seca—. ¿Qué pasó?

Caín mira su mano y luego vuelve a mirarme. —Nada. Accidente en el trabajo. —Su mandíbula tiembla cuando agarra una botella de cerveza y cierra la puerta.

Arrojo el queso a un lado y agarro su mano antes de que pueda alejarse de mí o esconderlo. Él tira hacia atrás contra mi agarre, pero aprieto mis dedos alrededor de su muñeca y levanto suavemente su mano hacia mí. Inclino su mano para poder ver mejor los cortes.

- —Mierda —sisea, haciendo una mueca de dolor cuando doblo sus dedos.
 - -Lo siento. -Hago una mueca-. Caín, ¿qué hiciste?
- —Accidente en el trabajo. Te lo dije. Sucede cuando estás construyendo un garaje y un ladrillo cae en tu mano.
- —Correcto. Si un ladrillo cayera en tu mano, tus dedos se romperían. No cortado y magullado. —Lo miro a través de mis pestañas, acariciando distraídamente mi pulgar sobre su mano donde la piel no está rota—. ¿Qué sucedió realmente?

Un suspiro exasperado, pero impotente se escapa de entre sus labios. Pone la botella de cerveza fría a un lado y se limpia la mano en los vaqueros. —Nina se detuvo en el trabajo hoy. Estaba en el taller construyendo estanterías personalizadas para la nueva biblioteca de la Sra. Mayfair. Digamos que la conversación no fue muy bien, y el estante en particular en el que estaba trabajando tiene un hueco considerable.

- —¡Caín! —Levanto su mano aún más cerca de mí y realmente la miro—. ¿Golpeaste un estante de madera maciza?
- —Consideré darle un golpe al aire, pero no creí que fuera tan satisfactorio —dice con sarcasmo, goteando el sarcasmo en cada palabra.
- —¡Maldita sea! —Le golpeo el otro brazo. No soltaré su maldita mano hasta que se dé cuenta de lo tonto que fue eso—. No puedes simplemente golpear cosas cuando estás enojado.







- —Caramba, Brooke, gracias por eso. Seguro que necesitaba ese consejo hace seis horas.
- —¡No uses ese tono de mierda conmigo! —Pisoteo mi pie en el suelo—. ¿Te hizo enojar tanto que golpeaste algo? Jesús, Caín ¡Eso no es saludable! No me importa si no es todo el tiempo o si ella es la puta princesa del azúcar cuando no está enojada contigo.

Se desinfla. Él sostiene mi mirada por un largo desgarrador segundo antes de apartar la mirada. —Lo sé.

—¿Cuándo romperás con ella, eh? No eres feliz. Te conozco mejor que nadie y sé que estás muy triste ahora mismo. ¿Cuándo despertarás y verás que ella no es buena para ti?

Ya no se trata de cómo me siento. Esto es sobre cómo se siente.

Y puedo verlo. Está escrito en las sombras más oscuras de lo normal debajo de sus ojos. Está hundido, en la caída de sus labios, y está nadando en las profundidades de su mirada verde, oscureciéndola más que los ojos como los de él.

-¿Caín? -digo suavemente.

Él me devuelve la mirada y simplemente dice—: Tu ropa interior está en el piso frente a tu canasta de ropa.



LIFE TIP # 1: DON'T FALL FOR YOUR BEST FRIEND.



10

CONSEJO DE VIDA #10: Ser un desastre es un trabajo duro. Realmente, un muy duro trabajo.

runzo los labios y miro fijamente. —Deja de tratar de distraerme.

—No es una distracción —responde, con los labios levantados en los bordes—. Tus bragas realmente están en el suelo.

Giro la cabeza hacia un lado, en dirección a la cesta de la lavandería. Mis ojos se abren cuando veo mis bragas de color naranja neón tendidas al azar sobre mis baldosas blancas. —¡Oh, mierda! —dejo caer la mano de Caín como si estuviera en llamas y corro alrededor de la pequeña isla de la cocina hacia donde están.

Caín choca con la nevera, riendo a carcajadas.

Agarro mis prendas íntimas casi luminiscentes del suelo y las meto profundamente en la sección de "color" de la cesta de la ropa. ¿Sabes qué más pertenece a esa sección? Mis malditas mejillas. Creo que la temperatura de mi cuerpo aumentó alrededor de, oh, cien grados.

No puedo creer que no me percatara de que no entraron en la canasta cuando las tiré allí esta mañana. O mejor dicho, intenté tirarlas allí. Eso es lo que obtengo por presionar el botón del despertador en mi alarma demasiadas veces. Eso literalmente era karma en juego.

No creo haber estado nunca tan avergonzada. ¿Por qué tenían que ser bragas sucias? ¿Por qué no podrían estar limpias? ¿O unas a estrenar con la etiqueta puesta? Querido Dios. ¿Cómo se supone que debo manejar esto?

—Bien —digo en voz alta, obligándome a voltearme y enfrentar a Caín—, eso fue incómodo.

Se frota la cara con la mano, aun riéndose claramente detrás de ella si la arruga en las esquinas de sus ojos es algo por lo que pasar. —¿Fue? Creo que es hilarante.





- —Lo es. ¡Tú no eres el que tenía ropa interior sucia!
- —Para ser justos, no es que no haya visto tu ropa interior antes. Levanta las cejas—. Aunque supongo que estaban limpias.
- —Oh, Dios mío. —Presiono mis manos contra mis mejillas para que él no vea el renovado rubor de sus palabras—. Pensándolo bien, no necesito que construyas mi unidad de entretenimiento.

No necesito un televisor. Estoy claramente bastante entretenida aquí.

Se ríe de nuevo y empuja el mostrador. Inesperadamente, envuelve sus brazos alrededor de mí y me aprieta. —Jesús, Brooke. —Su voz retumba sobre mi piel, haciéndome plantar mi cara en su sólido pecho—. Si me fuera cada vez que te avergüences delante de mí, ya no seríamos amigos.

—Eso no suena como una mala idea —le digo a su camiseta.

Él me aprieta de nuevo, todavía riendo entre dientes. —Necesitaba esa risa hoy. Gracias.

- —De nada. —Me suelto de su agarre antes de que él sienta lo que acabo de hacer, el hecho de que mi corazón está latiendo en tiempo extra, golpeándose contra mis costillas cada dos segundos—. Ahora que he alegrado tu día, volveremos a tu mano.
 - —Todavía te estás sonrojando.
- —Y estás sangrando. —Le doy una mirada de desaprobación mientras agarro su mano—. Realmente deberías envolver esto. Los nudillos son incómodos.
 - —Son la parte del cuerpo equivalente a ti.
- —Increíble. Me han reducido a diez golpes de hueso. —Suspiro y lo suelto—. Espero haber desempacado mi botiquín de primeros auxilios.
- —Whoa, ahora —dice, retrocediendo—. ¡La última vez que te dejé hacer primeros auxilios conmigo, me pinchaste con unas tijeras!

Abro la boca para discutir eso, pero yo, um, no puedo. Realmente no. Lo golpeé con unas tijeras. Afiladas también. En mi defensa, se movió cuando estaba tratando de cortar la cinta adhesiva para mantener el vendaje enrollado.

—Quédate quieto esta vez, entonces —finalmente resuelvo—. No te alimento si estás sangrando.

Parpadea hacia mí, sus largas y oscuras pestañas, proyectando mbras sobre sus mejillas superiores. —Lo rimas a propósito, ¿verdad?







—No —le respondo, revolviendo el cajón—. ¡Ajá! —Saco la pequeña bolsa verde que contiene mi botiquín de primeros auxilios—. Siéntate, imbécil.

Él hace lo que le digo. —Tu forma de tratar a los pacientes necesita un poco de trabajo.

Sonrío. —Y es por eso que vendo vacaciones y no cirugías.

- —La gente no vende cirugías.
- —Diles eso a las compañías de seguros. —Resoplo, abriendo el kit. Saco todo lo que creo que necesito para envolver su mano y ponerme a trabajar.

Se estremece cuando limpio las heridas con toallitas antisépticas, pero no grita, así que me imagino que lo estoy haciendo bien. Me observa con un poco de inquietud cruzando sus rasgos cuando corto el vendaje a la medida, pero lo logro sin apuñalarlo con nada, así que se relaja cuando lo envuelvo alrededor de su mano.

—Sabes que solo te estoy dejando hacer esto porque tengo hambre, ¿no es así? —dice Caín cuando termino—. Me lo quitaré en cuanto salga de aquí.

Me encojo de hombros —Lo sé, pero me hace sentir mejor. Además, no quiero que te desangres por todos los muebles.

- —Sabía que tenías un motivo posterior para ser tan cariñosa.
- —Y aquí pensando que me había salido con la mía. —Suspiro, pero sonrío justo después—. Está bien, déjame hacer la comida ahora.
 - —No me envenenarás, ¿verdad?
- —No, pero todavía responderás a mi pregunta antes de que, de manera muy conveniente, hayas notado mi ropa interior. —Alzo las cejas y lo miro fijamente. No me está engañando, sé que las vio antes de mencionarlo y lo guardó por un momento como él lo dijo.
- —Mierda —murmura—. Si me vas a interrogar, obtendré el control de la televisión.
- —Um... —alzo mis manos al aire mientras él se tira sobre el respaldo de mi sofá y toma el control remoto—. ¿Por qué llegas a controlar mi televisor? ¡Los amigos están conectados!
- —Amigos, amigos —responde—. Mira, mira, están dando el cazador de homicidios.

Todo bien. El joven Joe Kenda es un poco delicioso.





—Bien —lo imito de forma falsa—, pero te estoy rompiendo de nuevo gilipollas.

Me saluda desde su posición en el sofá. Está acostado, con un cojín debajo de la cabeza y los pies cruzados en los tobillos mientras descansan en el respaldo del sofá. Parece demasiado en casa ahora mismo.

No estoy segura de gustarme.

Sin mencionar, creo que cuando corté el queso para el queso asado, quiero también saltar sobre él. No sexualmente, solo para molestarlo. Soy realmente buena molestando, especialmente a Caín. Definitivamente es una habilidad que he perfeccionado con los años.

Puse el queso entre el pan y pongo los sándwiches en la vieja parrilla George Foreman de mi hermana. Cierro la tapa y pongo la sopa a temperatura muy baja. Luego pulso el botón en el temporizador del horno para configurarlo.

Caín todavía está acostado en el sofá.

Todavía quiero saltar sobre él.

Voy a ir y saltar sobre él.

Me escabullo por la isla y hacia el sofá. Él ni siquiera me mira mientras me deslizo entre el borde del sofá y la silla hasta que... wham. Caigo sobre él.

Se dobla, se sienta, y casi me quita de encima. Chillo mientras vuelo hacia adelante, pero él tira de su brazo y me envuelve, tirándome hacia atrás. Mientras se acuesta de nuevo, llevándome con él.

- —Uft —gimo cuando volvemos a unirnos—. ¿Qué estás haciendo?
- —Shhh. Él está entrevistando al marido. —Caín ni siquiera me mira. Sus ojos están fijos firmemente en la televisión, al igual que su brazo está alrededor de mi cintura.

No me puedo mover. Literalmente. Mi espalda está contra su estómago, mi cabeza sobre su pecho y mis piernas en un ángulo incómodamente incómodo en algún lugar entre el sofá y fuera de él.

Un poco como los perros duermen.

- —Necesito revolver la sopa. —Me retuerzo en protesta y trato de voltearme.
 - —Cállate, Brooke. —Me empuja en el costado con el dedo.

Me alejo de él. Bueno, algo así. —¡No hagas eso!







— ¿No hagas qué? ¿Esto? — Me golpea de nuevo, esta vez un poco más abajo.

Justo en mi maldito lugar cosquilloso.

—¡No, no, no! —Chillo, luchando como una iguana borracha para alejarme de él.

Sin embargo, él es mucho más fuerte que yo, y mantiene su control sobre mí mientras me hace cosquillas una y otra vez. No puedo alejarme de él, así que me retuerzo de esta manera hasta que finalmente libero un brazo y logro rodar sobre mi estómago.

Encima de él.

Estoy sobre mi estómago.

En. La parte superior. De. Él.

Los dos nos congelamos.

Mis dedos se contraen dónde están descansando contra su duro pecho, pero los suyos están completamente en mi cintura. Mi corazón late un poco demasiado fuerte contra mis costillas, e inhalo como si ocultara lo frenético del ritmo.

Los ojos de Caín, que eran tan oscuros no hace mucho tiempo, son brillantes, aun brillando con su risa malvada. Buscan en mi mirada algo, no sé qué, sino algo, y sus labios se separan lo más mínimo posible.

Es tan cliché, pero si la televisión no estuviera funcionando, juraría que el tiempo se había detenido, que el mundo se había detenido brevemente en su eje para este momento entre nosotros.

Este momento palpitante, palpitante en el estómago, hormigueo en la columna vertebral.

Este momento completamente equivocado.

—Yo...

—Rompí con ella —dice, cortándome, sin apartar la vista de mí—. Si te hubieras callado antes, lo habría dicho. Lo comenté con papá y cuando me calmé, supe que era la decisión correcta.

Mi boca forma una pequeña "o". —Oh. Podrías haberme dicho que me callara, ¿sabes?

—Lo sé. —Sus labios se estremecen—. Pero no habrías escuchado, ¿verdad?







Un pedazo de mi cabello cae de detrás de mí oreja y le hace cosquillas en la mejilla. Se estremece y se acerca a ella. Las puntas de sus dedos rozan mi mejilla y luego alrededor de la parte de atrás de mi oreja mientras lo guarda de nuevo a donde pertenece.

- —No. —Mi voz es apenas un susurro—. Probablemente no.
- —¿Probablemente no? —Sus cejas se alzan, y ahora su pequeña sonrisa se convierte en una sonrisa completa.

Mi corazón duele. No confío en mí para responderle, así que sacudo la cabeza en lugar de hablar. No es que pueda hablar, mi garganta está irritada y mi boca se siente como si hubiera tragado arena.

—Brooke...

El olor distintivo de pan y queso quemado golpea el aire.

—¡Oh, a la mierda! —Me levanto de encima de él, casi golpeándolo en la ingle, y golpeo mi codo contra la mesa de café—. ¡Auch!

Caín se ríe y salta, evitando apenas darme una patada en la cabeza. Por poco, quiero decir que me agaché.

- —Lo tengo, Clumbelina —dice desde la cocina, haciendo clic en los interruptores y apagando las cosas.
- —Auch —me quejo, arrastrándome hacia el sofá. Llevo mi codo punzante cerca de mi cuerpo mientras Caín agarra las pinzas de mi caja de utensilios medio llena.
- —¿Qué? —dice con una risa apenas oculta—,¿qué diablos es esto? —Se da vuelta, con un sándwich de queso a la parrilla carbonizado en el aire.
 - —Uh... Quemado. Está quemado.
- —Sabelotodo. —Pone el pie en el pedal de mi nuevo bote de basura y lo deja caer, seguido de cerca por el segundo—. Supongo que debería llamar a Carly y pedirle que prepare la cena ya que la sopa también huele a quemado.
 - —¿Por qué va a venir Carly?

Él levanta una ceja. —¿De verdad, B? Acabo de decirte que rompí con Nina y me preguntas, ¿por qué viene?

—Correcto. Por supuesto.

Por favor.







Como si estuviera prestando atención a eso cuando me abrazaba y miraba.

Estaba demasiado ocupada tratando de evitar que mi corazón se saliera del carril.



- —Está bien —dice Carly, inclinándose hacia adelante—. Has comido. Has puesto los pequeños gusanos de madera en la unidad.
 - —Te refieres a las clavijas —responde Caín.
- —No, me refiero a los pequeños gusanos de madera. —Pone los ojos en blanco—. Ahora, puedes decirnos lo que pasó.

Ella es tan mandona.

—Pásame ese destornillador, B. —Caín señala al que quiere.

Lo saco de su caja de herramientas y se lo doy.

—Gracias. Mantén esto quieto para mí. —Se pone de rodillas y pone dos pedazos de madera juntos—. No sé cuánto hay que decirte, Car. Ella sabía que yo estaba en el taller y entré. Pensando en eso, ni siquiera sé por qué estaba enojada. Creo que estaba enojada por estar enojada y decidió gritarme.

Carly resopla. —Así como Brooke lo hace regularmente.

-¡Oye!

Caín me lanza una mirada divertida. —Sí, pero un desastre caliente menos sarcástico y más... película de terror como poseída.

Ehh, dada la alternativa, tomaré el lío caliente sarcástico. En realidad es una descripción muy precisa de mí. Acabo de quemar el queso asado, después de todo. Incluso si era su culpa por distraerme.

—Ella me preguntó si estaba listo para disculparme, y cuando le pregunté por qué, perdió la cabeza. —Caín mueve la madera, agarra otro trozo del mismo tamaño que el que acabo de sostener y lo sostiene hacia mí para agarrarlo de nuevo—. Papá tenía un cliente en la oficina y, por supuesto, podían oír todo, así que la echó y le dijo que regresara en otro momento. Ella volvió al trabajo entonces.





- —Entonces tuviste un momento masculino de PMS⁴ y rompiste algo le recuerdo.
 - —Útil, B, gracias.
 - —Ah, eso explica el vendaje. —Carly asiente—. ¿Y qué?

Caín se encoge de hombros mientras aprieta el gran tornillo. —Lavé mi mano y volví al trabajo. Tuve que rehacer el estante, pero como sea.

—No, con Nina, eres una zarigüeya.

Él se detiene, mirándola por el rabillo del ojo. —Lo hablé todo con papá. Los últimos días han sido de batallas sin parar. Eso —asiente hacia la basura—, es lo primero que he comido en todo el día. Apenas he dormido durante dos días. Y me di cuenta de que tenías razón con lo que dijiste el sábado.

Carly se inclina hacia adelante y lleva su mano a la oreja. —Lo siento, ¿puedes repetir eso para el registro?

—La mataré —Caín me dice rápidamente—. Dije que tenías razón. No era necesariamente una relación sana. Ella intentaba manipularme para mudarme con ella aunque dije que no, así que rompí.

Bajo la mirada para ocultar mi sonrisa.

—Puedo verte sonriendo. —Empuja su pie contra el mío—. Pásame ese trozo de madera detrás de ti.

Hago lo que me pide. —¿Cómo lo tomó ella?

- —Algo así, como las adolescentes en una casa embrujada.
- —Así que, muchos gritos y gritos histéricos.
- —Nunca lloré y grité —protesta Carly.
- —Una vez arruinaste una de mis camisetas con tu mascara de pestañas —le recuerda Caín.
 - —¡Manos a la obra!

Él ríe. —No estaba feliz, y en realidad no podía explicar las razones del por qué no estarlo. Así que le colgué y luego me llamaste —me dice—. Así que vine aquí y dejé mi teléfono en casa.

Eso explica por qué usó el mío para llamar a Carly.

—¡Ooooh, ella esta tan enojada contigo! —Carly aplaude y sonríe.

Se refiere al síndrome premenstrual en los hombres. Cambios de humor y estados de nimo.







Caín se queda inmóvil, la mira y luego a mí. —¿Por qué está tan feliz por eso?

Me encojo de hombros ¿Cómo debería saberlo? Carly es un enigma. —¿Por qué me estás preguntando? ¿Me veo como si tuviera una línea directa con su cerebro?

- —Normalmente lo haces.
- —Es cierto, pero lo corté cuando comenzó a salir con lan de nuevo.
- —No estoy saliendo con Ian —interrumpe—. Le dije que habíamos terminado de verdad esta vez. Demasiado enganche.

Lo dije. Así se lo dije. Los pulpos no hacen buenos novios. O comida, para lo que vale.

- -Entonces, ¿cuáles son tus razones para romper con ella?
- —Caramba, Carly —dice Caín secamente—, ya deberías saberlo. Me lo has estado diciendo durante los últimos meses.

Él tiene un punto allí.

Le entrego el siguiente trozo de madera que señala.

—No seas engreído. —Ella arroja un M&M's a su cabeza—. Solo preguntaba. Por supuesto que conozco todas las razones por las que deberías haber roto con ella, pero quería las tuyas.

Sin mirarla, Caín responde—: Ya no me sentía feliz. Es así de simple. No quiero estar con alguien con quien pelear todos los días o que me acuse de joder a mis mejores amigos de forma regular.

-Eso pondría un freno a cualquier relación -razono.

Caín recoge el M&M's que Carly acaba de lanzarle y lo lanza hacia mí. Rebota en mi barbilla. —No finjas que no estás contenta con eso.

—¡Oye! —Lo fulmino con la mirada—, lo siento, ¿habrías preferido que fuera feliz cuando te sentías mal con ella? No estoy feliz de que hayas roto —¡mentira!—, estoy feliz de que hayas elegido ser feliz de nuevo.

Me mira por un largo momento, sus ojos se suavizan.

- —Estás totalmente feliz de que se separaron —Carly interviene con un resoplido—. Odiabas a Nina más que a nadie.
- —Voy a lanzarte un martillo en un minuto —le advierto—, y te golpearé.







—No, no lo harás. Golpearás la ventana en el lado opuesto del apartamento. Tu puntería es horrible.

Le lanzo a Caín una mirada de "ayúdame".

Simplemente se ríe. —Ella está en lo correcto. Tu puntería es horrible, B. De todos modos, no la golpearías con un martillo. Nunca encontrarías a nadie como ella que aguantara tu mierda.

- —Él tiene razón. Tú no lo harías —Carly está de acuerdo.
- —Pero tú tampoco, así que cállate —le dispara a través de la habitación, moviendo la unidad—. Y todavía no sé por qué aguanto la mierda de todos, pero ahí vamos.

Apoyo mi codo en la unidad de entretenimiento ahora vertical y apoyo mi barbilla en la palma de mi mano. —Porque nos amas.

Él gira su cara hacia mí. Arquea lentamente una de sus cejas, sus labios se levantan del mismo lado en una sonrisa que es demasiado tentadora.—Sí. Probablemente tienes algo allí.

Carly sonrie. Mis mejillas se ruborizan ante su respuesta y miro mis pies.

- —Muévete ahora. —Se inclina sobre la unidad y empuja mi codo—. Tengo que colocar los estantes y luego todo está hecho.
 - —Genial. —Me levanto y me uno a Carly en el sofá.
 - -¿No me estás ayudando?

Agarro mi vaso de vino casi vacío. —No. Dijiste que debías poner los estantes. No dijiste que tenía que ayudarte.

Abre la boca para contestar, pero vacila. —No —dice—, no iré allí.

Carly y yo nos reímos mientras él agarra los seis estantes y los coloca en los lugares correctos. Luego, sin que se lo pida, se levanta y mueve las primeras cosas de debajo de la mesa que actualmente aloja mi televisor y otras cosas. Ambas lo observamos mientras mueve todo hacia un lado y sobre la mesa de café. Con cuidado, lleva el televisor a través de la habitación y lo mueve hacia afuera.

- —¿Dónde quieres la mesa? —pregunta, mirando por encima del hombro.
- —Uhh... Solo ponlo en la puerta de mi habitación. Lo moveré de allí más tarde.
 - —Puedo ponerlo ahí por ti.







—No, no. —Me arrastro hasta el borde del sofá—. Lo haré. Solo déjalo afuera.

Él suspira. —Tu ropa está por todo el piso, ¿verdad?

Carly se echa a reír.

—No me gustas mucho en este momento —le digo mientras él sale con la mesa. Me inclino hacia atrás con un resoplido—. Estás siendo mala conmigo.

Carly me da un codazo con una risita. —Eres una vaga.

-¡No soy una vaga! Soy desorganizada.

Caín regresa a la sala delantera. —No sé quién te permitió obtener tu tarjeta de adulto, pero deben haber estado borrachos cuando firmaron.

Es un poco difícil discutir con eso.

—Estoy en una prueba. —Me saco el pelo de la cara—. Espero que mi ángel guardián pase en cualquier momento para revocarla.

Deja ir una pequeña risa. —Ayúdame a mover esto.

—Entiendo. El adulto en prueba aquí podría aplastar su dedo del pie con el aire o algo así. —Carly se levanta y sonríe.

Es como si pensaran que soy sexy, espera, no importa. Esa línea de pensamiento no va a ningún lugar, excepto a la verdad absoluta.

Es una situación realmente triste cuando tus mejores amigos no confían en que muevas una unidad de entretenimiento vacía. En realidad es un milagro que me permitan vivir sola.

—Ahí. —Caín se endereza y limpia sus manos en los vaqueros—. Ahora tienes un hogar real para tu TV y ver tu mierda de Kardashian.

No tengo idea de lo que él tiene contra ese show. Lo he visto secretamente mirándolo y riéndose de Scott más de una o dos veces.

—Eres tan horrible para mí. —Exhalo y me levanto—. Gracias —le digo, besándolo ligeramente en la mejilla sin pensar.

Él envuelve su brazo alrededor de mi cintura y me aprieta contra él.

—De nada, desastre caliente.

—Lo mejor es que no se haya convertido en un apodo.

Él sonríe, liberándome, y se mueve hacia el sofá. Entonces se detiene. —Voy a tener que conectarlo todo por ti, ¿verdad?

—Er... —Miro todos los cables electrónicos—, sí.







Me da un codazo y retrocede para recoger la televisión.

- —Solo se electrocutaría a sí misma —Carly se burla de mí, rompe un pelo enredado en su muñeca y se quita el pelo de la cara.
 - —Eres un imbécil. —Le lanzo el pájaro.
- —Ella está en lo correcto. Ustedes dos —gruñe Caín. Baja la televisión—, se útil y tráeme una cerveza.
- —Podrías intentarlo, por favor. —También le muestro mi dedo medio y entro a la cocina.

Saco la botella de vino de la nevera antes de coger la cerveza y se la muestro a Carly.

Se levanta sin decir una palabra y se acerca con nuestros vasos vacíos. Mientras saco la cerveza de Caín del cajón, Carly llena nuestras copas y acaba el resto de la botella de vino en ellas.

- —Tienes que hacerlo ahora —susurra ella, inclinándose hacia mí.
- —¿Hacer qué? —susurro de vuelta, agarrando el abrebotellas con fuerza. Sé exactamente lo que dirá.
- —Dile cómo te sientes. Bueno, tal vez no justo en este segundo. La próxima semana o algo así. Pero ahora, antes de que pierdas tu oportunidad de nuevo.
- —Nunca he tenido una oportunidad. —Engancho el abrebotellas en la tapa, tragando mientras la mirada en sus ojos trae los primeros destellos a mi mente—. Estás delirando si crees que lo haré ahora.
- —Creo que eres la delirante. —Levanta su copa de vino y mira a mí alrededor hacia donde Caín está conectando mi televisor nuevamente—. Creo que estás ignorando lo que quieres ver porque tienes miedo de que no esté ahí cuando si lo está.
 - —Lo siento, Sra. Sphinx, sus acertijos son ridículos.
- —¡Brooke! —ella agarra mi mano y me empuja más lejos en la cocina—. ¿Qué pasa si no lo haces? ¿Realmente vas a lamentarte por el resto de tu vida? ¿Y si la próxima chica que conoce es perfecta para él?

Suelto mi mano, sintiendo mi corazón endurecerse. —Entonces será igual de bien que no le dije nada. No me apetece entregarle a alguien mi corazón solo para que me lo rebane una licuadora un poco más tarde. — Saco la tapa de la cerveza. Salta cuando la destapo y rebota en el mostrador, salpicando las baldosas de la parte de atrás antes de que finalmente se asiente y baje.





Hay algo satisfactorio en ese último, pequeño tintineo.

Agarro mi vino antes de que ella pueda decir una palabra más y vuelvo a la sala delantera. Caín está recostado en el sofá, todo en su lugar en la unidad, con los pies sobre los cojines en la espalda del sofá de nuevo.

Coloco la botella fría sobre su estómago. —Tus pies están en mi lugar.

—Tu descaro está en el mío.

Golpeo su pie y me siento en el sillón.

Carly toma el otro y se vuelve hacia la tele. —¡Oh diablos, no! ¡No estoy viendo NASCAR! Maldita sea, Caín. Sabes las reglas. Sólo fútbol o béisbol.

—¡Ni siquiera ves los juegos! —señala su cerveza hacia ella—. Todas ustedes miran a sus malditos culos.

Carly sonrie.

-¡Oye! -Protesto-. Veo el fútbol y lo entiendo.

Él gira su cuello hacia atrás. —Me di cuenta de que no protestaste viendo el béisbol por sus culos.

- —Sí, bueno, eso es como decir que ves The Big Bang Theory por la ciencia y no por Kaley Cuoco.
- —Cállate. —Se pone cómodo de nuevo—. Bien. Veremos más shows de asesinatos.
 - —Siiiiiiii. —Carly se acurruca en el sillón y toma un sorbo de vino.

Cuando cambia el canal, Cazador de Homicidios acaba de empezar de nuevo. Estoy bastante segura de que hemos visto todos los episodios conocidos por el hombre, de *Friends* y *Gilmore Girls*, pero a diferencia de esas dos, tiendo a olvidar quién hizo qué en este programa. Sobre todo porque olvido que me gusta hasta que alguien más lo enciende.

Luego lo miro y me doy cuenta de lo mucho que me gusta el descaro de Kenda.

Seriamente. Míralo. Él es el rey del descaro.

Transcurrida media hora de programa, aparecen los comerciales, miro a Caín en el sofá. Sus ojos están cerrados, y su pecho está subiendo y bajando suavemente. Una sonrisa se levanta de mis labios, y es cuando noto que Carly mira con una mezcla de simpatía y comprensión en sus oios.







Ella termina su vino y entra en mi pasillo.

Coloco mi vaso apenas tocado la mesa de café sin hacer ruido, y levanto suavemente la botella de cerveza de las yemas de los dedos de Caín.

Su mano se contrae, pero no se despierta cuando la agarro y la coloco sobre la mesa también. Apenas lo ha tocado, pero obviamente, tenía razón cuando dijo que apenas había dormido. He sabido que se ha quedado dormido en el sofá solo un puñado de veces. Siempre. Realmente no es el hombre estereotipado que puede dormirse en cualquier parte y en cualquier lugar. Él es correcto, la cama sólo un poco para el chico.

Carly vuelve a la habitación delantera con una manta liviana. Ella la entrega y me aprieta el hombro justo antes de dejarla ir.

Cubro a Caín con la manta, teniendo mucho cuidado de no despertarlo, y me despido silenciosamente de Carly. Con su bolso en la mano, sale por la puerta de mi casa y la cierra silenciosamente.

Caín medio ronca cuando la puerta hace clic. Cruzo la habitación en puntillas y cierro la puerta. Luego apago todo en la sala delantera, dejándolo en la oscuridad. Levanto mi copa de vino y utilizo mi teléfono para guiarme a través de las cajas aún descuidadas en el pasillo, hasta mi habitación.

Cierro la puerta detrás de mí antes de encender el interruptor. La televisión de mi habitación aún está encendida y abierta en Netflix desde que entré del trabajo y tomé la siesta más corta del mundo, así que coloco mi vaso, teléfono y busco mi pijama.

Cuando los encuentro, me cambio y meto en la cama. Un sonido proviene de la sala delantera, pero cuando no hay nada más después de un segundo, sé que es probable que Caín esté roncando y moviéndose, así que apago la luz principal y me siento en la cama.

Configuro Netflix para que reproduzca el próximo episodio de *Friends* y me acurruco bajo mis sábanas.

Hoy fue la clase más extraña de locura.



EMMA HART LIFE TIP # 1:



11

CONSEJO DE VIDA #11: Si golpearás con un bate de béisbol contra un intruso, asegúrate primero de que sea un intruso.

Ruido.

¿Qué demonios?

Empujo mis mantas hacia abajo y hago una pausa. Mi habitación es visible de forma difusa y nebulosa por luz de la TV que aún reproduce un episodio de *Friends*. Episodio del armadillo de Navidad. Guau. He estado dormida por un par de horas...

Ruido.

¿Qué mierda es ese ruido?

Una ligera sensación de miedo se escurre por mi espina dorsal, pero sin embargo de alguna manera agarra todo mi cuerpo. Me tiemblan las manos bajo de la cama y busco sin mirar el bate de béisbol que sé que está ahí. Después de unos segundos, me pongo de rodillas y miro debajo de la cama.

Agarro el bate y me levanto. Nunca he tenido que usar esto antes debido a que nunca he vivido sola, así que no sé qué hacer con él.

¿Lo sostengo a mi lado? ¿Delante como un arma? ¿Lo agito como un nunchaco o algo así?

Lo descanso sobre mi hombro y silenciosamente abro la puerta de mi habitación. Además de la suave luz de mi televisor, el resto del apartamento está en completa oscuridad. Mi estómago se revuelve. Camino con mis pies descalzos por la alfombra del pasillo. No puedo escuchar nada por los fuertes latidos de mi corazón en mis oídos. Resuena y hace eco consciente con cada paso que doy.

—¡Mierda!







Grito y balanceo el bate a ciegas en la oscuridad.

—¡Joder, Brooke! ¿Qué demonios?

Oh dios mío. ¡Caín!

- —¡Oh, Dios mío! —Dejo caer el bate al suelo, golpeando mi pie y grito de nuevo—. ¡Ay, ay, ay! ¡Maldito hijo de puta, eso duele!
 - -Mierda.

Hay algunas palmadas contra la pared y luego la pequeña área se inunda de luz. Parpadeo bruscamente mientras mis ojos se esfuerzan por adaptarse a la inmediata arremetida de luz amarilla, pero después de un segundo, estoy bien.

Aparte de mi pie.

- —¿Qué mierda —Respira—, haces balanceando un jodido bate de béisbol en la oscuridad?
- —¡Pensé que eras un ladrón! ¡Auuu! —Me quejo, colapsando contra la pared y agarrando mi pie—.Creo que mi pie está roto.
- —Oh, maldita sea —Se acerca y pasa su brazo por mi cintura—. No está roto. Probablemente magullado. Te lo mereces por atacarme con un bate de béisbol, maldita loca.
 - —Pensé que eras un ladrón —protesto, saltando con su ayuda.

Me guía a mi habitación, evita mirar mi ropa desordenada por todo el piso, y me sienta en mi cama. —Estaba dormido en tu sofá, por lo visto. ¿Cómo pudiste olvidarlo?

—No lo sé. —Levanto mi pie sobre mi muslo y lo froto ligeramente—. Me desperté cuando escuché un ruido. Me olvidé. Tenía sueño.

Enciende mi lámpara de noche antes de levantar los hombros y sonríe tímidamente. —Lo siento. Golpeé mi pie cuando intenté levantarme del sofá. Es difícil navegar en tu laberinto en la oscuridad.

—¿Por qué no usaste... lo adecuado? No trajiste tu celular.

Cain niega con la cabeza. —Realmente estaba tratando de salir sin despertarte. Lo siento.

- —No, está bien. —Puse mi pie hacia abajo, el fuerte dolor ahora apenas un malestar. Tiene razón. No está roto—. Debería haberte despertado y no dejarte dormir.
 - —Ahora me lo dices. —Se frota el costado del cuello—. Mi cuello está rdiendo como una perra.





- —Lo siento. —Hice una mueca—. ¿Qué hora es?
- —Casi las dos de la mañana según tu microondas. Estaba tratando de irme a casa.
- —¿Tu... qué? No. —Cojo mi teléfono de la mesita de noche y lo miro. Sí. Justo faltan cinco minutos para las dos de la madrugada—. No puedes irte a casa a estas horas. Quédate aquí.

Él duda, y mientras lo hace, no puedo evitar mirarlo fijamente. Claro, tengo sueño. Estoy delirante en el mejor de los casos. Pero, Dios mío, se ve guapo. Su cabello es un desastre, sobresaliendo en todos los ángulos, y sus ojos están llenos de una neblina soñolienta y nublada. Sin mencionar que sus labios están ligeramente hinchados como si los hubiera estado frotando mientras dormía.

—No puedo quedarme aquí —dice después de un momento, poniéndose de pie y metiéndose las manos en el bolsillo—. No has arreglado un cuarto de invitados.

Apenas he hecho mi habitación, pero lo que sea.

Tiene razón. Sé que tiene razón. No puede dormir en el sofá, y si ofrezco a dormir en él, me dirá que no. Pero tampoco puede irse ahora a casa, porque es la maldita mitad de la noche. Así que le digo.

- —Es la mitad de la noche. No puedes irte a casa ahora mismo.
- —Mi auto está estacionado justo afuera de la puerta del edificio. Se encoge de hombros y retrocede un paso—. Estaré bien.
- —Cain Elliott, si te vas ahora a casa, contrataré a un asesino a sueldo para eliminarte.

Frunce una ceja. —Detenme.

Me tiro sobre él mientras se lanza hacia la puerta. Lo atrapo a tiempo y salto sobre su espalda. Me envuelvo a su alrededor de la misma manera que un niño pequeño se agarra a la pierna de su madre la primera vez que van a la guardería. —No.

Se tambalea hacia atrás, riendo roncamente, y envuelve sus manos alrededor de mis antebrazos. —Está bien, está bien, lo entiendo. No salgas por si el hombre del saco pudiera atraparme.

- -Exactamente.
- —Pero eso no resuelve el problema de dónde estoy durmiendo. ¿Y puedes alejarte de mí antes de que me estrangules?





Le pego en el pecho y me deslizo por su espalda. —Bueno, um. Puedo tomar el sofá.

−No.

Suspiro y me siento en mi cama. —Mantén tu ropa y tus manos para ti y puedes dormir conmigo.

Mueve su cara hacia mí. No puedo leer su expresión en absoluto.

- -¿Qué? —le digo.
- —Está bien, pero necesitas ponerte un sujetador.

Levanto los brazos. —¿Has intentado dormir en uno de esos? ¿No es suficientemente malo que los aros intenten matarme durante el día? ¿Me odias tanto que necesito sufrir ese horror en mi sueño también?

- —Eres la persona más dramática que he conocido —dice lentamente.
 - -¿Quieres usar un sujetador y sentir mi dolor?
- —En realidad no —sonríe—. Bien, no te pongas un sujetador, pero no estoy durmiendo en mis jeans.

Esto va de mal en peor.

Trago. —Bien. Pero mira. —Doy la vuelta sobre mis rodillas y arreglo la cama para que las almohadas estén lo más separadas posibles. Luego me levanto y tomo una toalla limpia de la parte superior de mi tocador. Lo enrollo en una salchicha larga y lo meto en el medio, debajo de las sábanas—. Tu lado. Mi lado. Quédate ahí.

Levanta sus manos mientras camina alrededor de la cama. —No soy una estrella de mar.

- —Continúa y puedes irte a casa.
- —En caso de que no lo hayas notado, *Sherlock Holmes*, eso es lo que intento hacer.
- —Cállate y vete a la cama. Pero mantén tus pantalones puestos hasta que la luz se apague. No quiero ver eso. —Mentira. Quiero verlo, totalmente quiero verlo.

Como, desesperadamente.

Cain rueda sus ojos con tanta fuerza que juro que puedo escucharlos mover dentro de las cuencas de sus ojos.







Me meto bajo las sábanas y apago mi lámpara en la mesita de noche. La habitación está una vez más bañada por la luz nebulosa de la televisión. Lo dejo hasta que escucho el ligero chasquido de sus jeans golpeando el piso. La cama se sumerge justo cuando presiono el botón power del control remoto, pero cuando voy a ponerlo de nuevo en la mesita de noche, fallo. Cae al suelo con un suave golpe.

-Mierda -murmuro.

Cain se ríe.

—Cállate. —Tiro las mantas hasta debajo de mi barbilla y rodé sobre mi costado, poniendo mi espalda. Aprieto los ojos, pero ya no me siento cansada.

Soy muy consciente del cuerpo cálido de Cain, separado por nada más que una toalla de baño enrollada. Aun así, eso no detiene el calor que siente al cruzar las mantas y la sábana. No me impide saber que está ahí, a poca distancia.

Presiono mi cara en mi almohada. Necesito dejar de pensar en él. Debo dejar de pensar en el hecho de que está aquí y tan cerca de mí, o que no dormiré. Arghhh. ¿Por qué le dije que durmiera aquí? ¿Por qué no lo envié a casa?

- —żBrooke? —susurra Cain.
- -¿Sí?
- -¿Es un error que no me sienta mal por hoy?

Me ruedo sobre mi espalda y miro hacia el techo. —¿Rompiendo con Nina? No. Obviamente tomaste la decisión correcta si te sientes bien.

El colchón se mueve, y la toalla me empuja mientras él también se acuesta sobre su espalda. —Pensé que al menos me sentiría mal.

- —¿Cómo te sientes?
- —Más ligero —responde—. Suena horrible, pero si me llama mañana, sé que no debo responder. No tengo que hacer una mierda, no quiero hacerlo nunca más.
- —Como construir mi estante. —Giro la cabeza hacia él con una sonrisa en la cara.
- —Como construir tu maldito estante —concuerda, mostrándome la más pequeña de las sonrisas—. No tienes otros muebles tontos para construir, ¿verdad?

-Um. ¿No?





Suspira. —No pareces tan segura de eso. ¿Qué más necesitas que construya?

- —Tengo una biblioteca, un gabinete de baño y un armario para mi dormitorio.
 - —B, ya tienes aquí un armario.
- —Lo sé. —Pateo mi pie hacia un lado y lo conecto con su tobillo—. Es de la habitación de invitados. ¿Dónde más se supone que debo poner mi ropa hasta que tenga la nueva aquí?
 - —A juzgar por su hogar actual, el piso —señala.
- —Cállate. No tienes que construir nada. —Juego con un hilo suelto en la cobija—. Estoy segura de que Carly y yo podemos hacerlo.

Se estremece, moviendo la cama. —No, joder no. Si tú y Carly intentan construir un armario, crearán un portal a otro mundo o algo así. O simplemente lo romperás y me llamarás de todos modos.

Puede que tenga algo de razón. Carly y yo no somos conocidas por nuestras habilidades de construcción. Ya lo probé, después de todo.

- —Bueno. Prometo que lo haré mejor para alimentarte la próxima vez. —Tomo las mantas de nuevo—. ¿Estás realmente seguro de que te sientes bien?
 - —Lo juro, estoy bien. Es como si hubiera perdido diez kilos.
 - —Tengo un poco de repuesto si los quieres de vuelta.

Se ríe, sacudiendo toda la cama. —Si pierdes diez kilos, alguien podría romperte como una ramita.

- —Necesitaría perder al menos veinticinco para eso.
- —Brooke Barker, si pierdes veinticinco kilos que no necesitas perder, voy a alimentarte con torta y pizza hasta que vuelvas a tenerlo todo de nuevo.

Resoplo. —Eres un idiota.

- —Ser un idiota no cambia el hecho de que creo que eres perfecta como eres. —Hace una pausa, y mi corazón late tan rápido en mi pecho— . Mientras no vuelvas a golpearme con un bate de béisbol.
- —Mientras no vuelvas la próxima vez hacer ruido en la oscuridad en mi apartamento, no lo haré. —Salto toda la cosa "perfecta", aunque mi corazón no es capaz de hacerlo porque se está volviendo loco. Y mi estómago está girando, dando vueltas una y otra vez.





Fue un comentario frívolo. Lo sé. Pero eso no cambia el hecho de que probablemente sigo suspirando en mi jodido desayuno la próxima semana.

- —Entendido. Buenas noches, Brooke. —Se da vuelta otra vez.
- —Buenas noches, Caín —respondo suavemente, sin moverme, sin dejar de mirar a la oscuridad, mi corazón haciendo eco de sus palabras alrededor de mi cuerpo con cada latido.



Mi alarma suena desde mi teléfono en la mesita de noche, despertándome por completo de mi estado adormilado.

Hay una persona encima de mí.

Bueno, no encima. Detrás mío. Sobre mí. Con un brazo encima. Y un pie.

¡Dios mío, Caín!

Me congelo. Su brazo y su pie no son las únicas cosas que invaden mi espacio personal.

Santa mierda. Alguien llame a Houston porque tenemos un problema. Un gran problema. Y me está clavando en la parte inferior de mi espalda ahora mismo.

¿Qué debo hacer? ¿Me levanto y finjo que no lo sentí? ¿Me quedo aquí y pretendo... no, no puedo pretender estar dormida? Acabo de apagar mi molesta alarma. ¿Qué pasa si la escuchó?

Oh, Dios, ¿está despierto también? ¿Se está preguntando qué voy a hacer? ¿Está fingiendo que está dormido y esperando que me mueva?

¡Dios mío, no te muestran esto en las películas! O los libros. Doscientos libros en mi Kindle y de los que he leído, ninguno de ellos te muestra qué hacer cuando te despiertas con la polla dura de tu mejor amigo presionando contra tu espalda.

Es más grande de lo que pensé que sería.

¡Jesús! ¡No es una maldita torta de cumpleaños! Tampoco debería star pensando en el tamaño de la polla de Cain.





Ahora estoy pensando, ¿verdad? Sí.

¿Cuánto me está tocando? Espera, ¿cuánto es la longitud? ¿Puedo saber exactamente cuánto mide ahora? Un centímetro es como medio pulgar, ¿verdad?

¿Qué demonios es lo que me pasa?

Son unos buenos dieciocho centímetros. Sin lugar a duda. Quizás más.

¡Mierda mi vida!

- —¿Brooke? —dice Cain—. Puedes relajarte. No voy a azotar mi polla y golpearte con ella.
- —¡Oh, Dios mío! —Empujo las sábanas hacia atrás y salto fuera de la cama. Mis mejillas están ardiendo, y envuelvo mis brazos alrededor de mi torso mientras me giro para mirarlo—. ¿Sabías que estaba despierta y te has quedado tumbado ahí?

Sonríe, apoyándose en su codo. —Me iba a mover, pero luego te congelaste, y no pude resistirme a jugar contigo.

Le brindo mi mirada más dura. —¡Eres un imbécil! ¡Y tú has violado la toalla!

Se derrumba sobre su espalda, muerto de la risa. —¿Crees que hice eso intencionalmente? Era una toalla, no una maldita pared de ladrillo.

—¡Pero me has clavado! —Señalo el área general de su ingle—. ¿Tenías qué clavarme?

Se encoge de hombros y se sienta. —Te dije que te pusieras un sujetador.

- -¡Caín!
- —¿Qué quieres que diga, B? No puedo controlar a dónde va la sangre en mi cuerpo cuando estoy dormido. Lamento que mi erección matutina te haya alarmado, pero no es más aterrador que tu comida.
 - ¿Cómo no se avergüenza en este momento?
 - —Eres linda cuando te sonrojas. —Sonríe, con los ojos brillantes.
- —¡No me estoy sonrojando! —grito, totalmente sonrojada. Palmeo mis mejillas y salgo corriendo de la habitación al baño. Doy un portazo detrás, cierro y me apoyo.

Oh dios, oh dios, oh dios.







Debería haber salido de la cama. Tengo veinticuatro años, por el amor de Dios. No tengo diecisiete. No es la primera erección que he sentido. Es solo... Cain.

Y me siento... más caliente... de lo que debería. Ahí abajo. En mi vagina.

Aprieto mis muslos mientras un dolor palpita a través de mi clítoris.

Dios mío, mis genitales están cachondos.

Esto no está bien. Puedo sentirme atraída por él, pero estar excitada ante la mera sensación de su erección en mi espalda es un paso demasiado lejos. ¿No es así? Sí. No. Sí. No. ¡A la mierda!

- -¿Brooke? -Cain llama a la puerta-. ¿Te estás escondiendo?
- -¡No! -digo en voz alta-.; Estoy orinando!
- —UH, Huh. ¿Justo detrás de la puerta?
- —¡Mierda! —Empujo.

Golpea de nuevo. — Abre la puerta, B.

- —No. No estoy segura de poder volver a mirarte nunca más. Porque si lo hago, podría saltar sobre ti.
- —¿Sigues tratando de decirme que no te estás escondiendo o sonrojándote?
- —¡Me estoy escondiendo! ¡Me estoy escondiendo y estoy avergonzada! —grito, las mejillas sonrojándose una vez más—. No saldré hasta que te vayas.
 - —No seas estúpida.
 - —¡Caín! ¡Solo vete!

Si no lo haces, podría perder la cabeza y decirte exactamente por qué necesitas irte.

- —Está bien —dice en voz baja—, pero cuando te llame más tarde, será mejor que contestes, o voy a aparecer de la nada.
- —Bien. Ahora vete. Por favor. —Realmente deseo que mis mejillas dejen ahora de arder.

No es que sea una mojigata. Soy lo más alejada de ser una mojigata. Ni siquiera creo que sea solo que es Cain y la polla de Cain. Es porque no esperaba despertarme y tener los buenos días de la polla de Cain.







Un par de minutos más tarde, la puerta de mi casa se abre y se cierra al irse.

Suelto un aliento largo y tembloroso y me traslado hacia al lavado. Agarro el borde y me inclino hacia adelante, mirándome en el espejo. Mis mejillas son realmente de un color rojizo claro, y mis ojos brillan más de lo que los he visto en mucho tiempo.

Estúpida, estúpida, estúpida.

Brooke Alice Barker, eres una total y absoluta idiota.

Salpico agua fría en mi cara. Luego lavo mis dientes, y cuando termino, me dirijo a la puerta y la desbloqueo. Paso mis dedos por el pelo y me dirijo a mi habitación.

-Brooke.

Grito y salto hacia atrás. —¡Por el amor de Dios! —Me aplasto contra la pared y presiono mis manos contra mi estómago. Entonces me lanzo a él—. ¡No. Vuelvas, A. Hacer, Esto! —Golpeo su pecho con cada palabra antes de dar un paso atrás—. ¡Se supone que no deberías estar aquí!

Levanta sus manos. Justo cuando creo que se marchará, me agarra de los brazos y me atrae hacia él. Chillo cuando mi cuerpo choca con el suyo y agarro su camisa. No mueve sus manos de mis brazos. De hecho, los desliza hasta mis hombros y aún más lejos hasta que está ahuecando mi cuello.

Cain baja la cabeza y aparta mi cabello de mi oreja. Su aliento caliente hace cosquillas en mi piel cuando baja su boca a mi oído y susurra—: Mírate en el espejo, Brooke. Eres un desastre, pero eres un hermoso maldito desastre. Hay una razón por la que no quería quedarme, y punto. No me culpes por despertar con una tremenda erección cuando has estado acostada a mi lado en la cama durante seis horas.

Trago saliva, tratando desesperadamente de aliviar la sequedad en mi boca. Eso no me lo esperaba. ¿Qué estaba esperando? No lo sé muy bien, pero eso no.

—No sé cómo responder a eso. —Mis dedos se contraen, mi agarre se aprieta en su camisa, aunque solo sea un poco—. En absoluto.

Deja escapar un largo suspiro y apoya su mejilla contra el costado de mi cabeza.







Cierro mis ojos. Mantener mi respiración estable es cada vez más difícil. Solo quiero apoyarme y enterrar mi cara en su camiseta y dejar que mi corazón se vuelva loco.

No quiero tener que aferrarme a estas emociones nunca más.

—Maldición. —Cain besa el costado de mi cabeza. Luego me suelta y camina y sale por la puerta.

Lo miro fijamente, mi estómago se enrolla, muy tenso, y me vuelvo a apoyar la espalda contra la pared.

Debí haberlo golpeado con el bate de béisbol, ¿no es así?





12

CONSEJO DE VIDA #12: El amor apesta más que una prostituta frente a un agujero en la pared.

omo la pelota que deja caer frente a mí y hago una mueca cuando la baba toca mis dedos. Delilah menea la cola a ciento sesenta kilómetros por hora, sacando la lengua de la boca, esperando a que la arroje.

Hago lo que desea y la lanzo al otro lado del parque. Sale disparada como alma que lleva el diablo, ladrando con entusiasmo.

-¿Eso es todo? -Carly me mira-. ¿Se fue?

Lentamente, asentí. Nuestros horarios de trabajo hoy se sincronizaron bien, así que después de correr a casa para cambiarnos, acordamos reunirnos en el parque y, como lo hacen las mujeres, evaluar absolutamente todo lo que sucedió esta mañana.

—Simplemente se fue —confirmo.

Frunce los labios y arrastra su mirada de mí hacia donde Delilah acaba de recoger la pelota.

- —Te lo dije. Tienes que decirle cómo te sientes.
- —No, no quiero. —Aparto mi mirada cuando se vuelve hacia mí—. No tengo que hacer nada.
- —Entonces seguirás teniendo momentos incómodos hasta que, ¿o matas tu amistad o la vas a joder?

Me doy vuelta y entierro la cara en mis brazos. —No es tan fácil, Car, y realmente estás loca. No es como si pudiera decirle lo que siento. Entonces se siente atraído por mí. Me siento atraída por él. Diablos, a ti te atrae.



Paradise books





- —Bueno, está caliente, pero se parece más a mi hermano. Entonces sí y no. No quiero dar un paseo en el Cainmóvil si eso es lo que me estás preguntando.
 - —¡Cainmóvil! Oh, Dios mío. Hay algo mal contigo.
 - -¿Me estás hablando a mí o al pasto?

Gimo en la manta que traje conmigo. —A ti. ¿Cómo se supone que lo enfrentaré a él y a su madre este sábado? Sin mencionar que hoy mi madre se detuvo en el trabajo. El abuelo quiere unirse a un sitio de citas y quiere que Cain y yo lo ayudemos. ¿Sabes el desastre que es eso?

- ¿Quiere qué? Sus labios tiemblan mientras lucha por reírse.
- —¡Unirse a un sitio web de citas! ¡El hombre tiene setenta y cinco años, por el amor de Dios! ¿Qué hará si encuentra novia?
- —¿Llevarla a cenar? ¿Ver una película? ¿Mirar televisión? ¿Qué crees que hará? —Lanza el balón a Delilah—. Oh Dios. —Se vuelve hacia mí—. Estabas pensando que quiere...
- —Bueno, este es mi abuelo del que estamos hablando. ¿Te sorprendería si encontraras un frasco de Viagra en el gabinete de su baño?

Carly abre la boca, hace una pausa y luego dice—: No. No, no creo lo estaría.

- —¿Ves? Puedes entender mis sentimientos. Él con su cadera camina por las malditas escaleras, no le importa cualquier otro tipo de actividad agotadora.
- —Tal vez está solo —razona, golpeando su barbilla con el dedo—, ¿no? podría sentirse solo.
- —¿Solo? ¿Has visto su diario? —Me siento y cruzo las piernas debajo—. ¡Tiene más vida que yo!
 - —Eso no es difícil.

Mi corazón salta en mi garganta al sonido de su voz. —¿No deberías estar trabajando?

Cain se ríe y cae al pasto entre nosotras. —Lo estaba, pero terminé de armar la estantería de la señora Mayfair, y la madera que necesitamos para su escritorio todavía no se ha entregado, así que papá me dijo que me fuera y que hiciera algo productivo.

Carly parpadea hacia él. —Y consideras esto como productivo.

—Si te mantengo alejado de problemas, lo es.







En ese momento, Delilah viene saltando a mi espalda. Echa un vistazo a Cain y ladra detrás del balón. Pasa junto a Carly y se lanza a él.

Cain se ríe y la atrapa sin problemas. —Bueno, hola a ti también, Delilah.

El perro deja caer la pelota en su regazo y lame su mejilla hasta la muerte.

—Genial, sí, oye, yo también te amo —murmura, tratando de mantener su boca fuera del camino de su lengua.

Inclino mi cabeza hacia un lado y sonrío. —No sé quién es la perra más grande. Tu exnovia o la nueva.

Carly entierra su cara en sus manos. Sus hombros tiemblan, y claramente se está riendo.

- Sí. Puedo escuchar los pequeños resoplidos que hace cuando está resistiendo.
- —No eres una perra, ¿verdad, Delilah? —Cain se encoge cuando finalmente deja de lamerlo—. No, no lo eres. Eres adorable. A diferencia de Brooke. Sí. —Asiente. El Jack Russell ladea la cabeza hacia él—. Brooke es horrible. Sí, ella lo es. Aquí. Consigue la pelota. —Lanza la pelota más lejos de lo que ninguna de nosotros ha podido hasta ahora.
- —¿En serio? ¿Estás quejándote de mí a un perro? —Le doy un golpe en la rodilla.

Se encoge de hombros. —Tú eres quien la llamó perra. No veo lo que te ha hecho.

- —No lo hagas. —Carly se tranquiliza rápidamente—. Delilah podría haber mordido su bolso cuando llegamos aquí. Brooke tuvo que lanzar su pelota para distraerla.
- ¿Le lanzaste su pelota? Santa mierda ¿Estás enferma? Cain se gira hacia mí, riendo en sus ojos.
- Lo miro fijamente. —Estás en la cima de mi lista negra, amigo. ¿Quieres que haga de tu vida un infierno?
 - —Lo dices como si ya no lo hicieras.
 - —Te odio.
 - —Hay una delgada línea entre el amor y el odio. —Guiña un ojo.







Carly mira entre nosotros, sus ojos oscuros revolotean de un lado a otro antes de parpadear y sacudir apenas la cabeza. Le frunzo el ceño, pero si se da cuenta, me ignora.

- —¿Qué tan lejos arrojaste la pelota de Dalila? —Carly entrecierra la mirada en la dirección en la que corría su perro hace un momento.
 - —¿Muy lejos? —Cain adivina.
- —Uf. —Deja caer la cabeza hacia atrás—. Eres una mierda. —Se levanta, me hace un guiño sin que él lo vea, se ajusta los pantalones cortos, y corre detrás de Delilah.

¡Perra!

Colocaré un anuncio en el periódico para una nueva mejor amiga. Requisitos: sin perro, sin actitud, sin una idiota interna.

—Ella lo hizo deliberadamente, ¿no es así? —Cain pregunta, haciendo una mueca.

Mantengo mis ojos entrenados en algunos muchachos que juegan fútbol. —Mhmm.

Es incómodo ahora que se ha ido. Ella fue el amortiguador entre nosotros.

—Necesita mejorar el guiñar ojo. Eso fue tan discreto como un camión de carga en un centro comercial en Nochebuena. —Escucho su risa en lugar de verla.

Necesita mejorar en muchas cosas. Como ser una amiga.

- —¿Realmente saliste temprano del trabajo? —pregunto, todavía sin mirarlo.
- —De verdad. —Saca una margarita del pasto y la quita—. De hecho, salí a buscar algunas cosas para la fiesta de mamá cuando vi a la tuya. Ella me dijo que estaban aquí, así que pensé en venir.
 - —Tiene sentido.
 - -¿Quieres que me vaya?
 - -¿Qué? —Lo miro por el rabillo del ojo—. No. ¿Por qué dirías eso?

Levanta las cejas, tirando los labios de un lado. —Porque no pareces exactamente cómoda conmigo estando aquí ahora mismo.

Dejo escapar un largo suspiro, miro hacia arriba, luego me giro. — ¿Honestamente? No lo estoy. Esta mañana fue, bueno, realmente





incómodo, y he estado incómoda todo el día y ahora que estás aquí, estoy aún más incómoda y ¿puedes por favor detenerme de decir incómoda?

- —¿Has terminado? —Su sonrisa se ensancha.
- -ilncomoda!
- -¿Quieres una galleta, Polly?
- —¡Uf! —Lo empujo en el brazo—. Eres un idiota.
- -¿Todavía te sientes incómoda?

Muevo mi boca para combatir la sonrisa que intenta salir a través de mis labios. Pues sí, lo hago, pero también me siento mucho más normal ahora. Este es el Caín que conozco. El Caín con el que me siento cómoda. El otro Caín... El de esta mañana... Es impredecible.

Y el impredecible Cain es aterrador.

—Sonríe —me incita, un brillo engreído en sus ojos—. Quieres. Tú sabes que sí.

Niego con la cabeza.

-Sonríe, Brooke.

Bajo la mirada, sacudiendo mi cabeza otra vez.

—Vamos, desastre. Sonríe. —Acompaña esa demanda con cosquillas.

Me retuerzo y muerdo el interior de mi labio. Una vez más, niego con la cabeza, esta vez más fuerte, y obviamente lo toma como un desafío, porque me alcanza por segunda vez.

Me alejo, soltando mi labio pero aun luchando desesperadamente para mantener mi risa bajo control. Es más rápido, como siempre, y me atrapa. Clava sus dedos en mis costados, justo en mi punto con más cosquillas justo encima de mis caderas, y me desarma.

Mi risa estalla. Aun así, no se detiene, ni siquiera mientras me destruyo a diestras y siniestra y mueve sus manos. No solo es más rápido, también es más fuerte. Hago lo único que puedo hacer, lucho con mis propias manos. Paso los dedos por uno de sus lados hasta que se sacude, y luego le hago cosquillas.

- —¡Tregua! —Respira a través de su fuerte risa—, ¡Brooke!
- —¡No! Empezaste esto, mono estúpido.







Se deja caer sobre su espalda, sujetándose el estómago y evitándome al mismo tiempo. Mi asalto dura diez segundos antes que me rindo y deje caer mi cabeza sobre su pecho. Los dos nos reímos tanto que hemos pasado a una saludable risa. Probablemente no necesite entrenar durante dos días, y yo, bueno, puedo posponerlo por lo menos un día más.

Libero una última risa mientras aparto el pelo de mi cara. —Eso estuvo sucio, Elliott —le digo, colocando mi mano sobre su pecho y empujando hacia arriba.

Whoa.

Su corazón late tan frenéticamente que puedo sentirlo palpitar contra mi palma. El vigor de cada rápido latido hace que me detenga, y el detenerme hace darme cuenta: el mío está latiendo con la misma rapidez y fuerza.

Cain se apoya en los codos. —Entonces deberías sonreír cuando te diga que lo hagas. —Me mira fijamente a mis ojos, sin ningún rastro de risa, diversión y alegría. Solo hay una seriedad peculiar que apenas he visto antes.

—¿Por qué? —Dejo caer mi mano. Me siento correctamente y cruzo las piernas de nuevo.

Mi mirada explora el parque en busca de Carly, pero no puedo verla en absoluto... oh, no importa. Sé que está donde los jugadores de fútbol. Ser seducida por tres de ellos. Maravilloso. Esta será otra deliciosa cita de desastre.

- -¿Necesitas una razón para sonreír? pregunta Cain.
- Sí. El problema eres tú.
- —Todo el mundo necesita una razón para sonreír, Caín. Tal vez ya tenga una. —Me encojo de hombros sin comprometerme.
- —¿Sí? —Se sienta correctamente ahora, su rostro casi al mismo nivel que el mío—, ¿Entonces cuál es?
- —Te lo diría, pero luego tendría que matarte. Lo siento —¿Qué? Eso no es una mentira.
- —Buen punto. —Su risa es ligera, pero al mismo tiempo, es fuerte—. ¿Simon ya te llamó?
 - —Golpe bajo —Voy a pegarle en su muslo.







Atrapa mi puño y suavemente coloca mi mano en mi regazo. Sus dedos recorren mi pierna desnuda mientras retira su mano. —¿No? Solo preguntaba.

- —Sabes muy bien que no me ha llamado, así que no seas un idiota al respecto. —Me coloco el pelo detrás de la oreja.
 - —Tienes razón. He sido un idiota para ti lo suficiente hoy.

Giro mi cara. Está mirando al frente, su cara inmóvil. Su mandíbula está sin afeitar, y tengo la necesidad inexplicable de pasar los dedos por la curva solo para sentir la aspereza contra mi piel.

—Cain Elliott —digo lentamente y en voz baja—, ¿de verdad admites ser un idiota?

Inclina su cabeza, pero no me mira. —Fui un idiota esta mañana. Debería haberme levantado cuando tu alarma sonó. Y cuando no lo hice, estoy seguro como la mierda que debería haberme ido cuando me dijiste que lo hiciera.

- —Guau. No estoy segura de que hayas admitido haber estado equivocado antes.
 - -Cállate, tú. Eres la obstinada, no yo.
- —Oh por favor. Todavía crees que Harry Potter y el Prisionero de Azkaban es la mejor película.

Ahora me mira. —Es porque lo es.

Muevo la cabeza de un lado a otro. —No. Literalmente no puede ser la mejor. ¿Tienes idea de cuántas cosas estuvieron mal? ¿Cuántas cosas estaban fuera de lugar? Eso me enoja.

- —No leí los libros. Tú lo sabes.
- —Lo sé, eres un pequeño asqueroso y mestizo.
- -Eso es discriminación.
- —Entonces lee los libros. —Le saco la lengua—. Pero supongo que en esta situación admitiré que fui un poquito idiota esta mañana.

La lenta elevación de sus labios es ridículamente sexy. —A diferencia de tu adorable comportamiento habitual el resto del tiempo.

- —No sé cómo soporto tu mierda.
- —Me das mierda —señala—, es mutuo.







Suspiro. Es imposible. —Bien. Debería haber salido de la cama y no haberme asustado... ya sabes. —Muevo mi mano en dirección a su entrepierna.

- —Si yo fuera una chica, también me pondría loca.
- -Eres tan engreído.

Sonrie.

—¡No es así! Mierda. Me rindo. Necesito rehacer el día de hoy. —Me pongo la mano sobre los ojos.

Cain se ríe. —Obviamente has olvidado que debemos configurar mañana el perfil de citas en el sitio web para tu abuelo después del trabajo.

—Bueno... —Me detengo y lo miro directamente a los ojos—. ¿Qué puedo comer para que me dé una intoxicación?

Acaricia mi mejilla. —Solo cocina, desastre. Eso servirá. Estúpido.



Yo: Te odio.

Carly: ¿Yo? ¿Por qué? ¿Qué hice?

¡Ah! Como si ella no supiera.

Yo: Lo hiciste a propósito. Me dejaste con Cain cuando sabías que no quería estar sola.

Carly: ¿Estás o no estás bien otra vez?

Yo: ¡Sentí su pene contra mi espalda! ¡Nunca volveré a estar bien!

Carly: Apuesto a que si lo sintieras en otro lugar estarías más que bien.

Yo: Realmente quiero decirte que estás enferma, pero sí, probablemente.

Carly: Deja de ser un bebé gigante y lidia con eso. Entonces sentiste su pene contra tu espalda. Lo quieres en otros lugares Si no vas a decirle cómo te sientes, no tienes que ser una perra llorona.



Yo: Espero que la madre naturaleza te visite a las dos de la mañana.

Carly: Eso es simplemente cruel.

Yo: • • • •





LIFE TIP # 1: DON'T FALL FOR YOUR BEST FRIEND.

13

CONSEJO DE VIDA #13: Si tu abuelo con mente sucia quiere salir en una cita online, no permita que lo haga sin supervisión.

—No, James. —Cain toma el mouse inalámbrico del abuelo—. Esa es tu estatura. No es el tamaño de tu pene.

Entierro mi cara en un cojín.

- —¿Por qué quieren mi estatura? ¡El tamaño de mi pene es mucho más útil en esta maldita cosa! —El abuelo escupe, la indignación grita por cada palabra—. Quien mira a un hombre y dice: ¡Oh mierda! ¡El mide 1,65! ¡Dame algo de eso! ¿Eh? Ahora si saben que tengo una...
- —¡Tu estatura, abuelo! —Lloro antes de que pueda terminar esa oración—, es para tu estatura. Si pones el tamaño de tu pene en Internet, te repudiaré de inmediato.

Cain muestra una sonrisa contenida. —James —dice, volviéndose hacia él—, ¿no crees que deberías guardar algo para sorprender?

Es bueno para hablar. Puedo sentir la huella de su polla en mi maldita espalda.

- —Supongo. —El abuelo lanza un suspiro dramático—. Aunque Jimmy es mucho más encantador que mi estatura.
- —Sí, estoy seguro de que es muy encantador. —Cain responde, así que no debo hacerlo.

No es que pueda. Tengo mi cara en el cojín nuevamente. No puedo lidiar con esto. No me inscribí para la perversión de ancianos. Claro está, no me inscribí para nada. Fui voluntaria y no estoy contenta con eso. Mi hermano haría un trabajo mucho mejor que nosotros.







Por otra parte, mi hermano tiene un agarre permanente en su pene y una enfermiza adicción a *PornHub*, así que quizás no sea una buena idea después de todo.

- —Abuelo, ¿puedes llenarlo normalmente? Algunos de nosotros tenemos cosas que hacer. —Me atrevo a levantar la mirada.
- —¿Cómo qué? —Mira por la parte trasera de la silla de la computadora—. ¡Tienes dos amigos, niña, y uno de ellos está aquí! —Se ríe.
- —¡Tengo más de dos amigos! —protesto—. Simplemente no me gustan los otros.

Cain se ríe. —No me quieres la mayoría del tiempo.

- —Hecho real.
- —¿Qué es esto? —El abuelo se inclina cerca de la pantalla—. Intereses. ¿Puedo poner a Betty Rosenthal en esa sección? Ella hace una carne muy buena.

Cain duda. —Poner a otra mujer como uno de tus intereses generales podría no funcionar a tu favor, James. Me quedaría con bridge y cosas así.

- —Pero estoy muy interesado en Betty. —Mira a Cain y mueve sus cejas.
 - —Estoy seguro de que es muy interesante.
- —Su trasero en esas medias. ¡Música celestial! —El abuelo se ríe de nuevo—. Bien, bien. Comportarse. Te escucho.
 - —Nadie dijo nada —digo.

Vuelve a mirarme. —No, pero lo sentí en tu mirada. Tienes las miradas de tu madre, ¿sabes?

Lo miro con furia.

—¡Ahí! —Me señala con su dedo grueso, arrugado y se ajusta las gafas—. Sí, ahí está ella. ¡Hola, Lou! —Agita su mano—. ¿Puedes verla, Caín? Está ahí.

Aparto la mirada, apretando mis labios. —¿Pueden apurarse los dos? No quiero caminar a casa y realmente tengo cosas que hacer esta noche.

- —¿Por qué? ¿Tienes una cita caliente? —El abuelo lo mira por segunda vez.
- —Sí —digo secamente—. Tengo una cita conmigo, Netflix, y una de nezcla para margaritas. ¿Podemos darnos prisa?





—Está bien, está bien —dice Cain—. Vamos, James. Creo que tiene algún prolongado síndrome premenstrual.

Tiro una almohada en la parte posterior de su cabeza. La atrapa, riendo, mientras cae, y la devuelve. La atrapo y la abrazo en mi regazo mientras me apoyo en el respaldo del sofá y los veo ir por la inscripción.

Para que conste, creo que esta es una idea terrible. Principalmente porque nadie estará cerca para supervisar al Abuelo para esta maldita cosa. Necesita un guardián en el mejor de los casos, y desconozco por qué mamá estuvo de acuerdo con esto. Ella debe saber que es probable que ofenda a tantas ancianas encantadoras que lo arrestarán.

O tal vez ese es el punto.

No es que ser arrestado le daría una lección. Los haría reír a todos, se darían cuenta de que es inofensivo y lo dejaría ir.

No, alguien necesita monitorear al abuelo en esto. Y definitivamente sin Facebook. Lo último que necesita aprender es sobre el encantador mundo de las fotos de penes no solicitadas. Principalmente porque sería el emisor de dichas imágenes si alguna vez se entera de esta práctica poco divertida.

Eso, o espera sin solicitar, pero que agradece fotos de pechos de ancianas.

- —¿Debo escribir un chiste sucio o dos en esta sección, chico? pregunta el abuelo, agarrando sus gafas e inclinándose hacia la pantalla—. No quiero que ninguno de estas mojigatas coquetee conmigo.
- —La primera línea de tu biografía es expresar tu amor por los chistes y cuanto más sucios mejor —dice Cain—. Realmente no estoy seguro de que vayas a atraer ninguna... mojigata.
- —Sal de aquí. Mírame. Soy malditamente guapo, yo. Voy a atraerlas a todas. Incluso las mojigatas.
 - Sí. No. Esta no es una buena idea. En absoluto.
- —Tal vez deberíamos ver las personas que revisan tu perfil primero. Cain está eligiendo ahora sus palabras con mucho cuidado—. Además, los chistes son como los penes. No siempre son apreciados.

Lanza una mirada en mi dirección.

El abuelo lo atrapa. Pone su brazo en el respaldo de la silla y se da vuelta. Me da una mirada fija con sus ojos café claro antes de girarse







hacia Cain. —¿Qué importa, chico? ¿Ella atrapa una gran vista y no le gusta?

Cain abre la boca para responder.

El abuelo lo interrumpe, mirándome. —¿Como era? ¿Una pequeña salchicha de cóctel? —Lo acompaña con un meneo de dedo meñique—. Pene Pequeño.

Muerdo el interior de mi mejilla mientras la risa hierve dentro de mí.

El abuelo se inclina hacia Cain y menea nuevamente su dedo.

Cain aparta suavemente su mano. —Date la vuelta, James. O voy a agregar otros siete centímetros a tu altura y luego las damas sabrán que estás sobre compensando.

Eso hace pensar al abuelo. Si hay algo que detiene su ridiculez, es gente que amenaza lo que Cain acaba de hacer. No hay nada que el anciano odie más que la idea de que las mujeres piensen que lo tiene más pequeño de lo que es.

En realidad, esa lógica probablemente también se aplica al hombre más joven que está con él.

Cain se inclina hacia el lado de su abuelo y le susurra algo.

El abuelo resopla, lo que conduce a una risa desagradable. — Tienes razón, chico. Ella no sabría qué hacer con un pene real.

—¡Oye! —Me siento—. ¡Sé qué hacer con un pene real!

Ambos se giran con las cejas levantadas. —¿De verdad? —pregunta el abuelo—, porque no te he visto con uno durante al menos dos años.

—Solo porque no salgo con mucha frecuencia no significa que no sepa cómo cortar la polla de alguien con un cuchillo sin filo.

Cain se estremece. —Por favor, no.

Le lanzo una mirada que dice: Te lo mereces, idiota —pero no digo nada.

Claramente entiende el mensaje, porque se vuelve hacia el abuelo y dice—: Terminaremos con esto.









Una hora más tarde, finalmente terminaron.

Salgo tambaleante del bloque de apartamentos del abuelo y me apoyo en el auto de Cain. —Esa fue la experiencia más traumática de toda mi vida.

Se ríe, presionando el botón de sus llaves para desbloquear el auto. Suena. —Tengo que admitir —dice lentamente—, verlo navegar por el sitio web por algunas "chicas sexys" fue un poco inquietante.

—No, esa fue la parte menos inquietante —le respondí, subiéndome al automóvil. Espero hasta que esté sentado antes de continuar—. La peor parte fue cuando vio a Cornelia y declaró que sus tetas eran las más hermosas montañas de amor de este lado de las Rocosas.

Caín se estremece. —Sí, tú ganas. Por favor, nunca vuelvas a mencionar eso.

- —Las montañas del amor de Cornelia.
- —Estás enferma.
- —Lo sé. —Sonrío y me paso el cinturón en el cuerpo. Lo hago clic en su lugar y digo—: Ahora lléveme a casa. Tengo una cita caliente con Netflix.

Enciende el auto. —Sabes que se supone que debes usar Netflix y relajarte con otra persona, ¿verdad? No sola.

- -¿Quién dijo que estaría sola?
- —Los amigos con baterías no cuentan.

Me muevo en mi asiento. —Bueno, nunca has tenido ese tipo de relación. Es perfecto. Los vibradores no responden, no gritan por mi falta de habilidades para cocinar, o me despiertan torpemente por la mañana.

- —Es bueno saber que valoras tu relación con el vibrador sobre la que tienes conmigo.
- —No he terminado. Tiene un fracaso. No puede construir cosas o traerme comida cuando lo arruino. Tú puedes hacer eso.

Sacude la cabeza. —Eres una perdedora, B. ¿Lo sabes?

Lo sé. Realmente, realmente lo sé. —Sí, pero los vibradores no pueden romper mi corazón, así que prefiero ser una perdedora a tener un corazón roto.

—¿Estás diciendo que puedo romperte el corazón? Lo haces. Cada vez que me sonríes.







Le lanzo una gran sonrisa, pero mi corazón no está entusiasmado. — Eso implicaría que me importa, y todos sabemos que eso no es cierto.

Cain se ríe, echando la cabeza hacia atrás un poco. —Ah, sí. La gran insensible Brooke Barker. La misma mujer insensible que llora en casi todos los comerciales con un cachorro.

- —Mira, hasta que tengas síndrome premenstrual, no conoces mi vida.
- —No cuenta. Tengo que tratar contigo cuando tienes el síndrome premenstrual. No puede ser peor que tenerlo.
 - -¿Quieres que te dé un puñetazo en las pelotas?
 - —¿Con tu puño?
 - —Deberías tener una novia. Eres un imbécil cuando estás soltero.

Se encoge de hombros, doblando una esquina. —Soy un imbécil con una novia. No puedo ser ese tipo de imbécil cuando tengo novia. Pero acostúmbrate, B. No planeo pronto conseguir una novia. Creo que Nina me ha dejado cicatrices por un tiempo.

- —Jesús, no dejes que eso se sepa. —Me estremezco—. La última vez que las chicas de esta ciudad sabían que estabas listo para citas, al menos ocho de ellas entraron al trabajo y me pidieron tu número.
 - —¿Estaban calientes?
 - —Como el Polo Norte.
 - -Ooooh, malvada.

Pongo mis ojos en blanco y me enderezo en el auto. Pasamos el desvío para mi apartamento, yendo hacia la bahía. —¿A dónde vamos?

Me mira a través del auto. —No te quedarás en tu departamento toda la noche, deprimida. Haremos algo divertido.

—Pero, aun no he comido —me quejo—. Literalmente crucé la puerta cuando llegaste. Apenas tuve tiempo de cambiarme. ¡Tengo tanta hambre!

Murmura algo por lo bajo. —Entonces te alimentaré. Vamos, B. No hemos hecho nada divertido en años.

Sí, bueno, es culpa tuya por tener una novia celosa. —¿Qué tan probable es que nos encontremos con Nina?







Se detiene en un estacionamiento a un par de cuadras de Italia y apaga el motor. —No sé. Es viernes. Ella siempre se encuentra con sus amigos los viernes, así que creo que hay una posibilidad.

Gimo y me apoyo contra la puerta, golpeando mi cabeza contra la ventana. —Esta no es una buena idea, Caín. Si ella nos ve juntos...

—No es de su maldita incumbencia.

Su tono es duro y frío me hace girar la cara. Sus rasgos están rígidos, su ceño fruncido, y su mandíbula apretada.

—De verdad. —Se vuelve hacia mí, su voz más suave—. Toda mi maldita relación tuve que ocultar mi amistad contigo y con Carly. Especialmente contigo. Eso es una mierda, B. No lo haré más. Pero depende de ti. Podemos ir a divertirnos estúpidamente como solíamos hacerlo o puedo girar la llave y llevarte a casa. Tú decides.

Mi instinto me dice que vayamos a casa, pero la expresión de su mirada me detiene.

El verde de sus ojos siempre ha sido lo único que hace detenerme. Y en este momento, mirándolo a los ojos, estoy haciendo exactamente eso. Hay una gran cantidad de emociones que están girando como locas, y sé que debería decirle que me lleve a casa, pero algo no quiere que haga eso.

Algo sobre el ilegible montón de sentimientos en su mirada hace querer quedarme y hacer tonterías.

-Está bien, pero primero vamos a conseguir comida.

Sonríe ante mis palabras y saca la llave del contacto. —De acuerdo, vamos a buscar primero comida. Vamos. —Empuja la puerta de su coche.

¿Qué estoy haciendo?

Desabrocho el cinturón. Salgo del auto y me sumo a Cain mientras se dirige hacia la salida del estacionamiento. Desde donde estamos, puedo ver el comienzo del paseo marítimo y bajar a la bahía. La ligera brisa marina es un bienvenido respiro, algo así como, el calor pegajoso del comienzo del verano, y no puedo evitar mirar el horizonte como el sol se abre camino hacia él.

- —Vamos —dice Cain de nuevo, agarrándome del codo y dirigiéndome hacia la bahía—. Vamos a buscar papas fritas.
 - —Papas fritas con queso y chile.
 - —¿Me atrevería a sugerir algo más?







Lo empujo con el codo y le sonrío. —Necesito aprender a cocinar. Esta dieta no es buena para mi trasero.

Cain se detiene.

Camino unos pasos antes de darme la vuelta. —¿Qué estás haciendo?

—No es malo para tu trasero —dice, encogiéndose de hombros—. Solo para que sepas.

Puse mis manos en mis caderas. —¿De verdad te detuviste solo para mirarme el trasero?

Estira sus brazos, caminando de nuevo. —¿Cómo se supone que voy a ofrecer una respuesta real a tu comentario si es malo o no?

- —Eres mucho más pervertido cuando estás soltero. —Me aparto el pelo de la cara y lo alcanzo—. ¿Las papas fritas de Zander?
 - -¿Quieres que las papas fritas sean de Zander?
 - —Bueno, sí. Me da extra.

Cain se burla. —Solo porque está enamorado de ti. Tú te aprovechas de eso.

-¿Se supone que no puedo?

Me mira, una pequeña sonrisa burlándose de su boca. —No puedo decir si estás hablando en serio o no, pero por si acaso lo estás, probablemente no, no. Ya te aprovechas demasiado conmigo.

Me paso el pelo por encima del hombro. —No es mi culpa que haya nacido linda. O que eres fácilmente explotable.

Se ríe y me da un abrazo lateral, sin perder el paso. —Serás el presidente un día con esa actitud.

- —¡Ah! Como si eso fuera a pasar. Tropezaré cuando tenga que subir al podio cada vez para hacer campaña. —Introduzco mis manos en los bolsillos traseros de mis pantalones cortos—. Y de seguro que caería sobre el botón de las bombas nucleares algún día. Eso no sería bueno.
- —Tienes razón. —Mueve su dedo contra mi oreja, lo que hace alejarme—. Eso sería un maldito desastre. —¿Te imaginas el puto espectáculo que se convertiría este país si estuvieras a cargo?

De hecho, creo que sería un buen presidente. Mi primer acto en el cargo sería hacer que el martes de Tacos fuera un feriado semanal legítimo.





Nos detenemos en el restaurante Zander's. No es lo que llamarías "lindo", y definitivamente es retro, pero no es un restaurante que imita los años cincuenta. No, el padre de Zander, también llamado Alexander y acortado a Zander, es un gran admirador de los años noventa. Dios solo sabe por qué, y el hombre en persona tampoco parece poder explicarlo.

A pesar de todo, el restaurante está decorado en casi todo lo que te puedes imaginar de los noventa, y la música es un ciclo constante de pop cursi e incluso R&B.

No soporto comer dentro de este lugar. Por suerte para mí, Cain lo sabe, y se dirige directamente al mostrador para ordenar mientras estoy junto a la puerta. La música aquí es más tranquila, y gracias a Dios, porque no quiero condimentar mi vida, gracias.

Lo sazoné lo suficiente solo al despertarme. Ya es bastante inesperado. No necesito ninguna ayuda.

Está tranquilo el mostrador de comida para llevar, y como estamos aquí antes de su gran prisa en la noche, le entregaron dos cajas a los cinco minutos de pagar. Le da las gracias a la chica detrás del mostrador y camina a la salida.

- —Aquí. —Me da mi caja de papas fritas de queso con chili antes de abrir la puerta y sostenerla.
- —Gracias. —Sonrío por encima de mi hombro mientras se reúne conmigo afuera—. ¿A dónde vamos ahora?

Se encoge de hombros. —Donde podamos sentarnos y comer. Ahora que tengo esto, tengo hambre.

-¿Qué es lo que pediste? ¿Lo mismo que yo?

Cain asiente. —Sí. Bajemos a la playa.

Cruzamos la calle, por poco un automóvil muy de prisa que viene de la esquina nos arrolla, y nos dirigimos hacia la pequeña puerta que conduce al pequeño conjunto de escaleras.

Aunque la playa se extiende casi por todo Barley Cross, estamos en el lado incorrecto de la ciudad para los mejores accesos. Lo cual no es algo malo. Los adolescentes y todas las personas que realmente me molestan estarán en el otro extremo de la playa, lo que significa que estará más tranquilo para nosotros.

Aprendimos eso cuando éramos adolescentes. No te quedes con la multitud, porque ahí es donde la policía puede atraparte bebiendo. Ve al







lugar más tranquilo y solo te verás como un pequeño grupo de adolescentes bebiendo tu Coca Diet.

Guiño, guiño.

Piso sobre la arena tras Cain e inmediatamente quito mis zapatos. No hay nada peor que caminar sobre arena suave con los zapatos puestos, y no quiero caminar sobre la arena mojada ya que mis ballerinas son blancas.

—Está bien —le digo, subiendo a una de las rocas grandes con una parte superior más plana—. Todo lo que necesitamos es vodka en botellas de *Diet Coke* y realmente estaríamos haciendo esto bien.

Cain se ríe y se sube a mi lado. Su brazo roza el mío mientras se sienta cómodo, e incluso cuando lo hace, su muslo todavía está presionando contra el mío. —Maldita sea. ¿Por qué no pensamos en eso?

- —Porque debes conducir, imbécil.
- —Cierto. Aunque podríamos haber llamado a mi madre. O Zeke.

Me inclino hacia un lado y lo miro. —Está bien, estaba bromeando. En realidad, no necesitamos tener otra vez dieciséis años. Y Zeke sería una pérdida de tiempo de todos modos. Siempre terminaba bebiendo con nosotros.

—Es cierto —dice mientras abro mi caja de papas fritas.

Mmmm. Huele tan malditamente bien.

Los dos comemos en silencio por un par de minutos. Aunque estoy enfocada en observar cómo las olas se arrastran lentamente por la playa desde un buen par de metros, soy muy consciente del calor de su pierna contra la mía. Sus jeans cortados por debajo de su rodilla, mientras que los míos están mucho más arriba. De vez en cuando, la parte inferior de nuestras piernas choca, sobre todo, porque soy completamente incapaz de estar quieta. El pelo grueso en sus piernas sigue frotándose, haciéndome cosquillas en la piel.

Me estremezco cuando su pierna choca por tercera vez en al menos treinta segundos. Se ríe entre dientes a mi lado, y si no tuviera una caja de comida, lo pondría en su sitio. El imbécil lo está haciendo deliberadamente.

- —Creo que tienes más comida —le digo, mirando dentro de su caja.
- —¿Estás celosa?
- —¿De más comida? Sí. Obviamente.







Se ríe y pone tres papas fritas en su boca. —¿Quieres saber lo que haremos después?

Mi teléfono suena en mi bolsillo.

- —Espera. —Le paso mi caja y saco mi teléfono. El Abuelo. *Oh, no*—. Hola, abuelo. ¿Qué pasa?
- —¡Tengo una cita! —canta por teléfono—. ¡Le dije el chiste de Boeing!
 - -Oh, no. El de la Cabina de mando.
 - —¡Sí, ese!

El torso del cuerpo de Cain tiembla. Se está riendo en silencio. Sin duda de lo que claramente es una mirada de absoluto horror en mi cara.

- -¿Qué dijo ella? —le pregunto lentamente.
- —Pidió mi número. Ahora estamos sexteando.

Toso. —¿Estás sexteando con una mujer que acabas de conocer en línea?

- —¡Lo estoy! Y te digo algo, Brookey, si pensaba que Cornelia tenía unas hermosas mon...
- —¡Mierda! ¡Mi teléfono está muriendo! Lo siento, abuelo. ¡Tengo que irme! Cuelgo.

Luego miro mi teléfono.

-¿Acaba de decir que estaba sexteando?





14

CONSEJO DE VIDA #14: Los labios están hechos para besar, y no vayas a una cacería de casas embrujadas con alguien que realmente te odia.

- —Sí —le respondo a Cain lentamente—. Sí, actualmente está hablando de sexo con una mujer que conoció en línea. —Me giro para mirarlo—. Tengo un poco de miedo.
 - Cain parpadea hacia mí. —Estoy un poco orgulloso de él. Bien por él.
- —¿Bien por él? —Guardo mi teléfono en mi bolsillo y tomo mi comida—. Cain, tiene setenta y cinco. ¡No debería estar enviando mensajes sobre sexo a nadie!
 - —¿Por qué no?
 - —Porque es viejo.
 - —Eres tan viejo como la mujer que sientes.

Parpadeo hacia él. Mucho.

- —¿Tienes algo en tu ojo? —Sonríe ampliamente—. Vamos, B. Está solo.
- —Te lo dije más temprano. Él no está solo. Tiene toneladas de amigos. —Resoplo y me llevo un puñado de papas fritas a la boca. Literalmente un puñado.
- —Eso no significa que no esté solo —dice razonablemente—. Tal vez él quiere algo más. Todos sabemos que ninguno de los viejos polluelos en los apartamentos le dará lo que quiere.
- —Eso es porque no debería querer lo que quiere. Es un maníaco del sexo.
 - -Es un hombre. ¿Qué harás al respecto?







Pongo los ojos en blanco. —No podría tratar con tanta gente como él lo hace.

—Bien —Cain levanta una caja y la deja caer en la arena frente a él.

Le entrego la mía y él hace lo mismo, dejándola caer. Salto de la roca y me apoyo contra ella. —¿Bien qué?

Cain se pone de pie y gira todo su cuerpo hacia mí. —Serías capaz de tratar con la gente un poco mejor si en verdad trataras de agradarles.

- —Es cierto... pero solo hay un problema con eso.
- —¿Cuál? —Él levanta una ceja oscura, sus ojos brillantes y atentos a los míos.

Exhalo fuertemente, sosteniendo su mirada y sonriendo. —Gustarle a la gente toma mucha energía. Prefiero usar esa energía para otras cosas. Como comer cuatro tacos y beber una botella entera de vino.

Él sonrie con una sonrisa sucia y burlona. —Por supuesto. Aunque estoy de acuerdo. Prefiero usar esa energía para otras cosas también.

Ahora es mi turno de levantar las cejas. —¿Cómo qué?

Él da un paso hacia mí. —Esto.

Enmarca mi cara con sus manos y se inclina antes de que pueda detenerlo. Justo cuando mis ojos se cierran por sí solos, los labios de Cain encuentran los míos.

Son cálidos y saben a especias. Huele a especias. Como especias, aire de mar y arena.

Su cuerpo está casi presionándome contra la roca. No puedo respirar, porque no estoy segura de poder comprender completamente lo que está sucediendo en este momento.

Hasta que él se aleja.

Nop.

Me inclino hacia él, en él, y hacia ese suave beso. En su suave beso. No quiero que se aleje. Aún no. Incluso si se está arrepintiendo en este momento, quiero mantener su boca en la mía unos pocos segundos más para poder memorizar todo esto.

Así que sé que recordaré cómo se siente al tener sus manos enmarcadas en mi rostro mientras sus labios suaves y rosados exploran ligeramente los míos.







Así que sé que recordaré que todo lo que alguna vez imaginé palidece en comparación con esta realidad.

No sé cuánto tiempo estamos aquí, con los labios juntos, las olas rompiendo, las gaviotas llorando, pero sé que es demasiado tiempo pero no lo suficiente al mismo tiempo.

Cain da un paso atrás. Sus manos se apartan lentamente de mi rostro, y solo abro los ojos cuando la única evidencia de que él me haya tocado es un cosquilleo en mis mejillas.

Traga saliva, mirándome con una mezcla de culpa y vacilación. Sus mejillas son incluso un poco rosadas, el tono más claro que puedas imaginar. Nadie más lo sabría, pero yo sí. Puedo ver ese tinte. Puedo ver la diferencia.

No digo nada. ¿Que se supone que debo decir? Gracias por cumplir uno de mis sueños más inapropiados sobre ti. No, no puedo, y como no puedo pensar en otra cosa que decir, simplemente presiono mis manos temblorosas juntas frente a mi estómago y espero a que él hable.

Abre la boca dos veces antes de volver a cerrarla. Finalmente rompe nuestra mirada y se pasa la mano por el cabello, mirando hacia abajo. — Mierda —susurra, pateando la arena.

Mi corazón cae como si estuviera hecho de granito.

Sí.

Arrepentimiento.

Aparto la mirada y presiono mis manos sobre mi estómago. Como si el simple acto me hará dejar de sentirme tan malditamente enferma que no puedo respirar.

Él me besó, y ahora lo lamenta.

Es por eso que nunca le dije cómo me siento. Debido a esto. Esta maldita patada de arrepentimiento que sabía que uno de nosotros sentiría.

Es por eso que nunca deberías enamorarte de tu mejor amigo. Este momento aquí mismo. La nube persistente de algo que se sentía tan bien al desenredarse justo ante tus ojos.

Y no solo un beso.

Quizás una amistad completa también.

—Lo siento. —Cain levanta la mirada para contemplarme, y sus palabras se reflejan en sus ojos—. Yo... no sé por qué lo hice.





- —No te preocupes por eso —respondo en una voz tan suave que apenas la reconozco como la mía—. Caminaré a casa, ¿de acuerdo? No está tan lejos de aquí.
- —No. —Él me detiene aplastando su mano contra la roca que está junto a mi cabeza. Su mirada es caliente sobre mí, casi suplicándome que lo mire, pero no puedo.

Si lo hago, voy a llorar, y no lloraré. Ahora no, no donde él pueda verme hacerlo.

-Brooke.

Me muevo solo para tragar el nudo en mi garganta. El mismo que malditamente no bajará.

Me alejo cuando él toca mi mejilla con su pulgar.

—B, mírame —dice en voz baja.

Respiro profundamente y me afirmo, enderezando mi espina dorsal. Entonces lo miro. Y podría ahogarme tan fácilmente en la magia de sus ojos.

—No sé por qué lo hice —Cain repite las horribles palabras de nuevo—. Excepto porque quería, ¿está bien? No sé por qué elegí ese momento. Yo solo... yo quería.

Espera, ¿Qué?

-¿Querías? -Mi voz se rompe a mitad de camino.

Él asiente con el menor movimiento. —Probablemente estás enojada conmigo, y fue jodidamente estúpido. Solo necesito que sepas que quería besarte. Así que lo hice.

—No estoy enojada. —Envuelvo mis brazos alrededor de mi estómago, todavía miro sus ojos—. No fue tan malo. Quiero decir, no besas como un pez o algo así.

Él frunce los labios en la más mínima sonrisa, una brillante chispa reaparece en sus ojos. —Esa podría ser la mejor cosa que me hayas dicho alguna vez.

—Probablemente. No esperes nada tan agradable de nuevo. Acabas de atacar mi boca sin permiso, no lo olvides.

Él me coge la barbilla con la mano, sonriéndome. —¿Realmente no estás enojada porque acabo de besarte?

No.







—No. Realmente —le aseguro. Hombre, mantener mis verdaderos sentimientos es un poco difícil. Como controlar a un niño histérico.

Curiosamente, me siento como un niño histérico en este momento.

La mano de Cain se arrastra y descansa a un lado de mi cuello. — ¿De verdad, verdad?

Le sonrío a medias, luchando por tocarlo. Así que lo hago. Puse mis manos en su cintura y dije—: De verdad, verdad.

Hace una pausa por un momento antes de empujarme contra él. Sus brazos rodean mis hombros, manteniéndome apretada contra su duro cuerpo, y presiona su boca contra mi cabeza. Sonríe contra mi cabello. Su pecho también está vibrando, sin mencionar ese latido demasiado rápido de su corazón mientras le rodeo la cintura con los brazos y lo abrazo.

¿Ahora qué?

Él gira la cabeza un poco. —Esto es realmente incómodo, ¿no?

Asiento hacia su pecho.

Y él se ríe. Él se echó a reír, todo su cuerpo temblaba, el sonido profundo reverberaba a través de mí y bailaba sobre mi piel, haciendo que mi pelo se erizara en todas partes.

-¿Todavía quieres ir a casa? - pregunta.

Me alejo y niego con la cabeza. —Está bien. Todo esto es incómodo. También podemos seguir siendo incómodos. ¿Se supone que es incómodo?

- —Tienes un verdadero problema con la palabra incómodo, ¿lo sabías?
 - —Lo sé. Se forma un nudo raro en la lengua, y me gusta.
- —No. Tú no, ¿verdad? —Lo dice tan secamente que debo empujarlo.
- —¡Basta! —Chasqueo juguetona, sonriéndole—. Entonces... ¿se supone que esto es incómodo?

Voy a morir si él sonríe de nuevo.

Eso es.

Él sonrie.

Estoy muerta.







- —Sí —responde, rodando los hombros—. Eres mi mejor amiga y te acabo de besar. Y estoy realmente seguro de que quiero volver a hacerlo. En algún lugar, nadie más puede ver lo mucho que quiero hacerlo. Así que sí. Se supone que es jodidamente incómodo.
 - —Tú, ¿Quieres besarme de nuevo? Sí. Esto es incómodo.

Él toma mi barbilla en su mano y me da una mirada abrasadora. Una mirada literal al rojo vivo que envía escalofríos por mi espina dorsal. —Si piensas que besarte es todo lo que quiero hacerte ahora mismo, entonces te espera una gran conmoción.

Tomo una respiración rápida y profunda, y lo dejo ir tan rápido. — ¿Cuáles eran tus planes para esta noche?

Cain deja caer su cabeza, frotando su mano sobre su boca, y me mira a través de sus oscuras pestañas.

¿Por qué él consigue las pestañas bonitas? Esto es injusto.

- —Si te digo, tendré que arrastrarte allí. Y si tengo que arrastrarte allí...
 —Niega con la cabeza. Luego se inclina para agarrar nuestras cajas vacías de papas fritas y se endereza—. Ven. Solo confía en mí.
 - —Famosas últimas palabras —murmuro.



- —¿El tour fantasma? —Miro la cara sonriente de Cain—, ¿el tour fantasma?
 - —¿Qué pasa con el tour fantasma?
- —¿Qué está bien con eso? —le respondo—, esta es la idea más tonta que has tenido. Realmente no puedes creer que sobreviviré a un tour fantasma. Soy la mayor cobarde conocido por el hombre.
 - —Y mujer, reptil y alienígena.

Aprieto mis manos contra mis mejillas. —Te olvidaste de los arácnidos. Y pájaros.

Él mira hacia el cielo oscuro y cuenta hasta cinco en un murmullo. — Brooke. —Deja caer sus ojos hacia los míos—. Vamos. Sabes tan bien como yo que todo es un truco turístico. En realidad no está embrujado.





Como estamos parados afuera del cementerio, lo miro. El sol poniente apenas brilla a través de los gruesos árboles de color verde oscuro que rodean el lugar de descanso final de cientos de personas. Tiene el extraño efecto de arrojar numerosas sombras a través de las tumbas, en su mayoría viejas, agrietadas y en descomposición, cubiertas de musgo y hiedra.

- —Sí, obviamente —digo lentamente—, pero gente realmente ha muerto allí. —Señalo el cementerio—. ¿Esa chica no fue atacada allí hace dos años?
 - —Bueno, sí, pero...
- —¿Y el viejo señor Wellington no paseó a su perro una noche y cayó muerto?
- —Se demostró que eso fue por un nivel bajo de azúcar en la sangre y era diabético, entonces...
 - —¿Y no hubo una violación en grupo no hace tanto tiempo?

Él pone su mano sobre mi boca. —Hace ocho años, B. La niña fue un accidente, el señor Wellington ya estaba enfermo y viejo, y lo de las pandillas era algo raro.

Lamo su palma, haciéndolo caer como si mi cara estuviera en llamas.—Pero todos murieron. No voy a ir a ese cementerio.

- —No necesitas ir al cementerio. Es la última parada. Si te pones las bragas de abuelita de un tirón, prometo que nos iremos.
- —No estoy usando bragas de abuelita —Lamo mis labios—. Bien. Pero sabes que estará lleno de turistas, ¿verdad?
 - —Cuento con ello. Estamos en un grupo de veinticinco.

Hay tantas cosas equivocadas sobre esto. —Odio a los turistas.

- —B. —Se ríe—. Odias a todos.
- —Eso es porque la gente me molesta.
- —Sí, bueno, me molestas, pero aquí estoy. —Levanta las cejas con una media sonrisa. Luego me lleva hacia el punto de encuentro fuera del gran roble donde todos ya están reunidos.

Me arrastro detrás de él. ¿Cómo puedo matarlo? Tiene que haber formas de torturarlo por esto. Podría hacerlo cocinar para mí. O comprar aún más muebles de Ikea. ¡Sí! Muebles Ikea. Esa es la mejor forma de tortura.







Por supuesto, necesitaré algo de dinero para eso primero, pero aun así...

Una familiar cabeza rubia llama mi atención. Me detengo en el medio de la acera, casi haciendo que alguien detrás de mí camine contra mí. —Lo siento —digo mientras Cain me lleva aparte—. Mierda.

-¿Qué? -Él me mira, frunciendo el ceño.

Mis labios se diluyen en una línea plana cuando encuentro su mirada.—Nina está aquí.

-¿Dónde?

—El Ártico —respondo secamente—. Aquí, cabeza hueca. En el tour fantasma. Por allí. —Señalo en la dirección de ella. Estoy bastante segura de que todavía estamos cubiertos por los árboles y ella no puede vernos, pero aún doy un paso atrás.

Cain levanta un poco el cuello. —Ah, mierda. —Se mueve hacia atrás, así que está parado justo en frente de mí y se encuentra con mis ojos—. ¿Quieres irte?

Sí. Pero sé que él no. Incluso si todo el tema de esto fue hacerme sentir tan asustada que me enojara como un bebé recién nacido, él está emocionado de hacerlo. —Hagámoslo —Suelto un suspiro—, pero será súper duper mega incómodo.

Eso saca una pequeña sonrisa de él. Se inclina y tira de mi cabello. — ¿Incómodo porque ella está allí, o porque te acabo de besar y ella está allí?

—Ambos. Y probablemente porque dentro de unos cinco minutos voy a estar envuelta alrededor de tu cuerpo mientras grito como un bebé. —Le lanzo una sonrisa.

El oscurecimiento en sus ojos hace que mi estómago revolotee.

—No puedo esperar —dice en un tono bajo y ronco.

Trago saliva. Literalmente trago como lo hacen en caricaturas. — Vamos.

Esta vez, lo agarro por el codo como me sujeto él hace un minuto. No quiero hacer esto, demonios, si no quería hacerlo hace cinco minutos, entonces en este momento, preferiría correr a través del fuego del infierno mientras estoy desnuda, cubierta de gasolina y arrastrando una roca de diez toneladas...

Sí, es tan malo.







No solo porque él quiere besarme, sino porque quiere hacerlo de nuevo. ¿O lo hará? ¿Qué pasa si solo soy un rebote? ¿Qué pasa si se siente peor por la ruptura de lo que está dejando ver? Y si...

Necesito parar. Si me preocupo por esto, solo me sentiré peor de lo que estoy ahora. Sin embargo, eso podría no ser difícil. Ni siquiera estoy segura de cómo me siento en este momento. Mis entrañas son un desastre de emociones enredadas.

Al igual que los cordones de los auriculares que se han metido en el bolsillo.

Sí, eso es exactamente eso. Mi estado emocional actual está tan jodido como cables de auriculares enredados. Así que me siento bastante estable ahora mismo.

—Ignórala, ¿de acuerdo? —me susurra Cain al oído mientras le da al guía dos boletos pequeños. Dios sabe dónde los consiguió—. No sabía que ella estaría aquí. Si lo hubiera sabido, no habría comprado los boletos.

—Está bien. Solo la entregaré al cementerio. Ella tal vez ni siquiera nos note —razono.

Por supuesto, ese es el momento exacto en que ella da vuelta. Como si supiera que estamos aquí y hablando de ella.

Nina gira la cabeza, su cabello rubio se mueve sobre su hombro. Su mirada se posa sobre nosotros durante un momento realmente incómodo antes de que haga clic. Al instante, su expresión cambia. Sus labios se vuelven hacia abajo mientras sus ojos se endurecen, y la ira brilla a través de sus rasgos. Luego, tan rápido como miró hacia atrás, vuelve su atención al frente donde las dos guías están contando tickets contra cabezas.

Me tenso cuando sus amigos se inclinan hacia ella. Del mismo modo que sabía que lo harían, segundos después de que se enderezan, tres cabezas se vuelven hacia nosotros. No conozco a sus amigos, Barley Cross podría ser pequeña, pero si aún no lo has adivinado, no hablo con mucha gente.

—No son muy discretos, ¿verdad? —pregunta Cain en voz baja, un toque de diversión en su voz.

Niego con la cabeza. No, no lo son. Y dudo mucho que lo sean para el resto del recorrido. Debería haber escuchado mi instinto y no haber estado de acuerdo con esta maldita cosa en el momento en que vi a Nina en el grupo. Ahora es demasiado tarde, porque los guías hablan y dan una introducción a la historia de nuestra pequeña ciudad costera.





No estoy escuchando. Ya lo sé todo. Tuvimos que aprender toda la historia en la secundaria, así que aunque estoy segura de que el papel casi inexistente de Barley Cross en la Guerra Civil es realmente emocionante para los de afuera, para mí es como ver una película que odias una y otra vez.

Caín me empuja. Niego con la cabeza y me doy cuenta de que nos estamos moviendo, así que me muevo junto a él. Estamos en la parte posterior del grupo, lejos de Nina y sus amigos, pero también está la parte mala de eso.

Ellos están hablando.

Y lo sé porque, como acaba de decir Cain, no son muy discretos. La constante sacudida y vueltas de sus cabezas hacia nosotros, hacia mí, no solo es molesta, sino inquietante. Realmente no están enfocados en Caín, están enfocados en mí.

No pienses que soy un hipócrita. De acuerdo, lo estoy, pero no aquí. No hay nada que haya dicho a espaldas de alguien, incluida Nina, que no diría a la cara de alguien. ¿Pero estos? No. Lo que sea que digan no es algo que me digan jamás.

Eso de alguna manera lo empeora.

—No estás prestando atención, ¿o sí?

Dirijo mi atención a Caín. —Seguro que sí.

—B, dejaste de caminar.

Parpadeo y miro a mis pies como si tuvieran las respuestas. —Oh — Tiene razón. No me estoy moviendo. Ni siquiera lo sabía. ¿Es auto preservación? Sí. Eso es.

Cuando las perras muerden, dejan de caminar. Maldita y fantástica auto preservación.

- —Vamos —Cain me rodea el hombro con el brazo y voltea antes de que pueda protestar—. Haremos otra cosa.
 - —Pero quieres hacer esto. —Intento dejar de caminar.
- —No si te hace sentir incómoda. —Me mira, la fuerza de su mirada me obliga a levantar mi mirada y encontrarme con ella—. ¿De acuerdo?

Me detengo, y esta vez, lo permite. —También estás incómodo, ¿verdad?

Él hace una mueca, entrecerrando los ojos. —Sí. Mucho.







- —¿Es por Nina o porque te amenacé con trepar sobre ti?
- —¿Honestamente? Un poco de ambos.

Me río y escapo de su alcance. —Cain Elliott, creo que has perdido la cabeza.

—Eso es rico. —Sonríe—. Considerando que nunca has tenido una.

Caminando hacia atrás, muevo mi dedo hacia él. —Lo que me hace más calificada para decirte que te has vuelto loco.

La sonrisa burlona que se curva en sus labios es igual de sexy, sucia y tentadora. ¿O son sus ojos? No lo sé. Sé que se parece mucho a una tarta de chocolate durante el síndrome premenstrual en este momento.

Necesito ayuda. Tan pronto como sea posible.

- —No sé cómo responder a eso —admite, cayendo a mi lado en la acera. Titubea en su paso por un momento—. ¿Alguna vez vimos la séptima película de Harry Potter?
 - —¿Cuál?
 - —La segunda parte.

Me encojo de hombros y vuelvo a meter mis manos en mis bolsillos traseros. ¿Lo hicimos? No lo sé. No soy IMDB⁵. O remotamente cerca de tener cualquier clase de memoria que pudiera decirle una respuesta directa de sí o no.

- —Creo que está en mi Blu-ray. —Se mete las manos en los bolsillos y me mira, casi con timidez—. Y mi habitación extra está hecha.
 - —Planificaste esto, ¿no?
 - —No —dice con firmeza—. Feliz coincidencia.
 - —Tu madre lo planeó, ¿no? No arreglas las camas. Nunca.

Él saca su mano de su bolsillo y la agita en un movimiento de "tal vez".

Esa es la única respuesta que necesito.

Y ya sé que mañana será una pesadilla.

—Está bien —respondo—. Pero solo porque sé que tu madre quiere que hornee. Espera, ¿Tienes chips de sal y vinagre?

⁵ Internet Movie Database es una base de datos en línea que almacena información relacionada con películas, personal de equipo de producción, actores, series, programas,

Paradise books

LIFE TIP # 1:

DON'T FALL FOR YOUR BEST FRIEND.



15

consejo de vida #15: No despiertes en el departamento de tu mejor amigo la mañana después de que él te haya besado cuando está rebotando. Su mamá tendrá ideas. Y tú también.

engo algunos secretos en este mundo. Los que poseo están muy protegidos. A menos que me conozcas. Entonces es virtualmente imposible esconder algo de ti, principalmente porque tengo la boca más grande conocida por el hombre.

A menos que sea sobre Cain Elliott besándome y prendiendo fuego a mi mundo por unos pocos segundos. Entonces estoy silenciosa. Silenciosa, te digo.

Uno de mis mayores secretos es que puedo hornear. No te rías. Soy la peor cocinera del mundo, pero por alguna razón, puedo hornear. Cualquier tipo de pastel, galleta o pie. Es una habilidad extraña y natural. Ninguna que posea alguien de mi familia, fíjate. Es completamente aleatorio y probablemente no nace de nada más que mi propio amor... espera, no. Odio el pastel a menos que sea de chocolate.

¿De dónde diablos vino esto?

No importa. El punto es: puedo hornear. Y, horror, realmente me gusta hornear.

Lo sé. Es como si ni siquiera fuera yo.

Hornear es exactamente la razón por la que estoy levantada a las seis y media de la mañana. Cain todavía está dormido, creo, así que estoy caminando de puntillas en pijama por su departamento hasta donde está el café.







No sé lo que esperaba que sucediera anoche, pero no era una noche de cine normal. No era Cain y yo acostados en el sofá en los extremos opuestos mientras sacaba mis malolientes pies de su rostro.

El beso me tiró. Mucho. Mucho tiempo. Fuera de este planeta loco. Sin embargo, de alguna manera, los dos viendo una película que hemos visto al menos cincuenta veces, viéndola de la manera en que siempre lo hemos hecho, no cambió nada. Ni siquiera pensé en lo que había sucedido entre nosotros esa noche.

Ni siquiera le envié un mensaje de texto a Carly cuando me envió un mensaje a la mitad de la película. Tenía miedo de que, si lo hacía, me enganchara en una conversación y terminara diciéndole que Caín me había besado.

Quiero decirle que lo hizo, pero también quiero guardarlo para mí.

No quiero manchar la memoria poniéndola en palabras.

Estúpido, sí. Sé eso. Maldito infierno. No soy idiota.

Mentiras. Soy una completa idiota.

Aún con los ojos brillantes, saco una taza de café del armario y la coloco debajo de la cafetera de Cain. Cambio la cápsula y presiono el botón en la parte superior para hacerlo funcionar. Parpadea patéticamente y un vistazo rápido muestra que el tanque de agua está vacío.

Por supuesto que lo está.

Lo lleno y reinicio el proceso con la excepción de reemplazar la cápsula de café. Como nada salió de eso, no desperdició nada. Una mirada al reloj indica que restan treinta minutos para vestirme con algo más que mi pijama antes de dirigirme a la casa principal de los Elliott.

Cada día festivo es lo mismo. Un año los Elliott son anfitriones. El siguiente lo hacen los Barkers. No estoy segura de qué o quién comenzó nuestra loca tradición, pero me encanta cada año. Creo que comenzó el año en que los Elliotts se mudaron a Barley Cross, mi mamá quería incluirlos en todo, así que inclúyelos.

El resto es historia, como dicen. O el día de hoy, lo que sea.

La máquina de café escupe el final del ciclo y saco mi taza justo a tiempo para escuchar a Cain despertar y hablar por teléfono.

—¿Qué? —pregunta su voz profunda, ronca y somnolienta—. Estás... dale un descanso, Nina.







Ahh. Fabuloso.

—Hemos terminado, Nina. Lo que hago con mi tiempo no tiene nada que ver contigo... no, en serio, no es verdad.

Levanto mi taza a mis labios, mirando hacia el techo. Toodooloo.

Suena como si sus pies tocaran el piso. —No te hagas la tonta sentada aquí en Dios sabe a qué hora de la mañana diciéndome que quieres hablar cuando tú y tu banda de perras hicieron que Brooke se sintiera tan incómoda que debimos irnos... sí, nosotros. ¿Qué parte de ella es mi mejor amiga? ¿No lo entiendes?

Incooooooooomodo.

La puerta de su habitación se abre. Su voz se vuelve mucho más clara. —No, realmente me importa una mierda, si soy sincero. No eras feliz y yo tampoco. Se acabó así que supera eso. —Hay un silencio de segundos antes de un—: Jódeme.

—Es un poco temprano para eso —le digo, levantando mi taza de café a mi boca.

Cain se silencia.

Me silencio.

Él no usa nada más que calzoncillos.

Dejo. De. Vivir.

En realidad estoy congelada en el lugar. No puedo decidir si es su cabello desordenado o sus ojos somnolientos. Sus párpados hinchados o labios carnosos. Sus hombros anchos y brazos tonificados.

O su jodido cuerpo perfectamente esculpido, desde los hombros hasta el pecho y los abdominales hasta la "v" que desaparece en un lugar que realmente no oculta por sus llamativos calzoncillos azules.

O sus muslos, tan gruesos como los troncos de los árboles pero aun así obviamente músculo sólido.

Estoy mirando. Estoy mirando tanto, pero a pesar de nuestra relación y el hecho de verme en ropa interior, nunca lo he visto en la suya. No totalmente desnudo sin una camiseta. Y ahora estoy molesta, porque no lo hice.

Cain Elliott es un sueño mojado. El tipo de orgasmo que tienes antes de levantarte.

Está bien. De acuerdo, él es una maldita especie rara.







No puedo apartar la mirada. Oh, Dios. Él está mirando verlo. Me he convertido en piedra, sé que lo hago. No puedo hablar ni respirar, ni moverme, ni mierdas, ¿Qué pasa conmigo?

- —Um, mierda —finalmente dice Caín—. No pensé que estuvieras despierta.
- —Cuéntanos incluso —Me ahogo—. Ya sabes. Por lo del bate de béisbol y todo eso.
 - Él junta sus dedos y se estira. —Ni siquiera cerca en comparación, B.
- —¡Ve y ponte algo de ropa maldita! —Me alejo de él, abrazando mi café cerca de mí.

Él probablemente piensa que estoy incómoda. Espero que lo haga, Dios sabe que sé que estoy incómoda. Maldición, mierda, mierda.

- —No te has movido, ¿verdad? —pregunto.
- —¿Por qué estás despierta? No tienes trabajo. Nunca te levantas tan temprano.

Buen intento, idiota. Sostengo una tina de chispas azules y rojas, convenientemente dejada en el lado de su cocina por Mandy. —Es 4 de julio. ¿Por qué si no me levantaría temprano para hornear doscientos cupcakes?

- —¿Dos... doscientos cupcakes? ¿No es usualmente un centenar?
- —Para mi mamá. Tu madre tiene doscientos.

Cain, aparentemente sin molestarse por su estado de desnudez, cruza los brazos sobre su pecho. —¿No deberías haber comenzado esto ayer?

- —Sí —respondo simplemente—. Por eso estoy despierta antes que los pájaros.
- Él pone una taza debajo de la máquina de café. —¿Quieres mi ayuda?
 - -¿Te estás poniendo algo de ropa?
 - —Tal vez.
 - —La última vez que me ayudaste, quemaste veinticuatro cupcakes.
- —Sí... —duda, esperando hasta terminar su café para volver a hablar—. Pero ahora mamá tiene el horno con un temporizador, así que no volverá a pasar.







Lo miro por un largo momento. Un momento realmente, realmente largo. —Ponte ropa y reúnete conmigo en la cocina de tu mamá en diez minutos. Con la actitud de que harás exactamente lo que te dicen.

Levanta su taza en un saludo y guiña un ojo. —Sí, señora.



—¡Quince minutos, Caín! ¡Quince! ¡Esto no son quince minutos! —Le tiro la bandeja de cupcakes quemados al rojo vivo—. Esto es veinte minutos.

Él retrocede, con las manos en alto en su pecho, las palmas hacia mí. —¿Quince? ¿Veinte? ¿Qué diferencia hace?

Dejo caer la bandeja sobre la isla de la cocina y sacudo el guante del horno. Cae al suelo sin un sonido. Mientras tanto, agarro un cupcake perfectamente dorado y la excusa de Cain para uno horneado.

—¡Esta es la diferencia! —Lanzo ambos hacia él.

Cubre su cabeza con las manos y ambos pasteles caen de sus dedos al piso.

- —Jesús —Zeke entra a la cocina, frotándose los ojos—. ¿Qué está pasando aquí?
 - —¡Quemó mis cupcakes! —grito.
 - —¡Son las ocho y cuarto de la madrugada, tú, psicópata!

Tiro un pastelito quemado directo a su cabeza. Golpea mi marca y rebota en su frente, en la pared y en el piso. —¡No me importa!

Zeke se vuelve hacia Cain. —¿No puedes ponerle una correa o algo así?

Le tiro un segundo panecillo a él. En su estado somnoliento, tampoco puede evitarlo. Sin embargo, logra atraparlo antes de caer al suelo.

- —¡Diablos! —Zeke arroja el pastel en mi dirección, pero falla—. Esto sucede todos los años, Brooke. ¿Por qué no empiezas el tres en su lugar?
- —Porque soy inútil y lo olvido. —Suspiro y recojo los pastelillos de la bandeja uno por uno para la rejilla de refrigeración.







- —Habría sido una mejor idea que lo que hicimos ayer —refunfuña Cain. Él pone una nueva bandeja de pasteles en el horno y ajusta el temporizador en quince minutos.
- —Que sean doce —le digo, mirando por encima de mi hombro—. Y sí —digo, arreglando los pasteles en el estante—, tienes razón. Definitivamente habría sido una mejor idea.
- —¿Por qué? ¿Qué pasó? —Zeke agarra un cupcake fresco y antes de poder gritarle, muerde la parte superior—. Mmm, está bueno.
- —Gracias —No tiene sentido estar enojada. Él solo comerá otro si hago ello.
- —Bueno, ¿Qué pasó anoche? No hay una historia de sexo incómoda, ¿verdad?

Esta vez, Cain toma uno de los bizcochos quemados y lo arroja a su hermano. Fuerte. —Vete a la mierda, Zeke.

Zek extiende sus brazos.

—Vimos a Nina anoche —dice Cain. Recoge el resto de los pasteles quemados y los tira a la basura. Luego se lanza a una explicación de lo que sucedió anoche. Sin besos.

Zeke aprieta el botón de la cafetera cuando Cain termina. —Mierda. Eso suena incómodo.

—No es broma —murmuro. Pruebo la parte superior del primer lote de cupcakes, y sintiendo que están lo suficientemente fríos, busco mi manga pastelera llena de glaseado rojo—. Me sentí como si estuviera en un tribunal de juicio internacional o algo así. Excepto que el juez y el jurado eran todas perras.

Él se ríe y saca su taza de debajo de la máquina. —¿Fueron idiotas contigo? ¿Debo irrumpir en sus apartamentos y poner colorante de cabello rojo brillante en su acondicionador?

Me detengo, sosteniendo la bolsa de hielo sobre un pastel. —¿Cómo sabes sobre ese truco?

Cain resopla. —Dejó a su ex infiel una semana antes de la boda. Pasó tres días seguidos en los métodos de venganza de Google antes de romper con ella.

Zeke levanta sus cejas y, con una sonrisa, saluda con su taza de café.







Miro a los dos por un momento antes de regresar mi atención a mi glaseado. No sé cómo responder eso, por lo que, en aras de la auto preservación, simplemente no lo haré .

Aunque debo darle puntos por la idea. Eso es bastante fantástico.

Espera...

—Hiciste lo del acondicionador, ¿no? —pregunto, dando un paso atrás de los pasteles. Lo señalo con la manga—. ¡Zeke!

Él sonrie.

Esa es toda la respuesta que necesito.

- —Azul —dice Cain—. Turquesa, para ser exactos.
- —Oooh, ouch. —me estremezco cuando suena el temporizador en el horno. Saco los cupcakes y los coloco a un lado, empujando la puerta del horno con mi hombro—. ¿Becky no era, como, rubia blanca?
 - —Lo era. Era es la palabra importante allí por un tiempo.

Zeke se ríe entre dientes en su taza mientras camina hacia la puerta.

—Dios bendiga las botellas de acondicionador negro.

Ese hombre está loco. Seriamente. Nunca he conocido a nadie más como él.

- —¿A qué hora llega Carly? —me pregunta Cain—. ¿No debería estar aquí para ayudarte?
- —¡Ha! ¡No! —Muevo con vehemencia la cabeza. Al punto de marearme un poco—. Carly puede cocinar, pero no puede hornear. Tú lo sabes. ¿Qué pasó hace dos años cuando ella insistió en ayudarme?

Él inclina su cabeza hacia un lado. —¿No usó sal en lugar de azúcar en la receta?

Mi estómago se revuelve al pensarlo. —Sí, sí lo hizo.

—Oye —dice Zeke, deteniéndose en la puerta. Se da vuelta y hace un gesto hacia mí con su taza—. ¿No me alimentaste deliberadamente con esos?

Cojo uno de los pasteles recién reposados, uno de chocolate. Con una sonrisa, quito la carcasa de papel y muerdo. El glaseado toca mi nariz y sonrío a Zeke.

Puedes apostar tu culo a que deliberadamente le di uno de los Cupcakes especiales de Carly.







- Sí, las tapas son deliberadas. Ese es el nombre oficial y lo ha sido desde que lanzó uno.
 - —Perra —dice Zeke antes de desaparecer.

Pongo mi mano en frente de mi cara y río con medio bocado de pastelito. Merezco totalmente eso, pero esa broma nunca envejecerá. Nunca olvidaré la expresión de su rostro cuando mordió ese pastel.

- —Está bien —le digo, mis risitas se apagan y limpio mi nariz—. Realmente necesito conseguir más pasteles en el horno.
 - -Espera. -Cain se lanza alrededor de la isla hacia mí.
- —¿Qué? —Volteo para mirarlo—. ¡Oh! —Me tropiezo con él, mis tetas rozan contra su pecho.
- Él agarra mis brazos. —Whoa —dice en voz baja—. Yo solo... tú tienes...

Mi piel hormiguea donde está tocándome. Sin mencionar que la aspereza de sus manos contra mis brazos se siente un poco... agradable.

- -¿Qué? ¿Tengo qué? -Pauso, esperando que él responda-. ¡Caín!
- —Tienes, eh, glaseado. —La sonrisa que tira de sus labios es estúpidamente sexy—. En tu boca.

Froto mis dedos sobre mi boca. — ¿Lo quité?

—No, está... aquí. —Levanta su mano, apoya sus dedos a lo largo de mi mandíbula, y acerca sus pulgares a mis labios. Luego, lentamente, pasa su pulgar sobre mi labio superior, trazando el mismo camino con sus ojos.

Inhalo bruscamente, y sé que lo sintió, porque hace una breve pausa antes de continuar, arrastrando el pulgar hasta el borde de mi boca.

Nopuedorespirarnopuedorespirarnopuedorespirar.

- —Lo tengo —La voz baja y ronca de Cain provoca escalofríos por mi espalda.
- —Yo, eh, bien. —Trago saliva antes de morderme el interior de la mejilla—. Gracias.
 - —De nada. —Todavía está sonriendo.

No sería una gran diferencia si él no fuera así, porque mi corazón aún latiría con fuerza. Todavía no sería capaz de recuperar el aliento correctamente o hacer otra cosa que mirarlo a los ojos de la manera en que lo hago ahora.







Estoy congelada en el lugar, atrapada entre él y el mostrador de la cocina, rodeada de cupcakes en varios estados de creación.

Sus ojos verdes están clavados en los míos, brillantes, y tiene el control más firme en mi barbilla. Sin embargo, de alguna manera, se siente suave. No sé cómo lo está haciendo o por qué no lo suelta, o por qué no lo hago soltarme, pero...

—B, yo...—Cain se detiene, su pulgar se contrae contra mi barbilla—. No me odies por esto —susurra.

Justo antes de besarme de nuevo.

Al igual que la noche anterior, es lento y fácil, el toque más ligero. Sin embargo, se siente mucho más. Como calidez, comodidad y...

-iOh!

La voz de Mandy me saca de mi ensimismamiento, y todo mi cuerpo se conmociona al mismo tiempo que Cain me libera.

Excepto que todavía estoy sosteniendo la bolsa de glaseado.

Y mi conmocionada idiotez hace presionarlo.

Justo en Caín.

Todo. Sobre. Su. Camisa. Blanca.

- —¡Oh, mierda! —Exprimo la bolsa de nuevo y sale más glaseado.
- —¡Jesús, Brooke, bájalo! —Caín se debate entre la vergüenza y la risa histérica. Él lo arrebata de la mano, y en el proceso, lo aprieta exactamente como acabo de hacerlo. Una corriente de glaseado rojo sale a borbotones hacia mi pecho y se desliza por mi escote.
- —Oh. Mi. ¡Dios! —Me apresuro al fregadero, casi derribando un plato de bizcochos enfriados en el proceso, y apenas logro mantenerlo en su lugar mientras agarro la tela—. ¡Podrías haberme dejado bajarlo, Caín!

Está parado congelado en el medio de la cocina, su rostro sigue con la misma expresión que tenía hace un momento.

- —Oh, Dios mío. —Mandy sofoca una risa desde la puerta mientras toco mi pecho y entre mis senos—. Veo que elegí un mal momento para volver a llenar mi taza de café.
- —¡Tú! —Muevo la tela ahora cubierta de escarcha a Caín—. ¡No puedo ni siquiera contigo!
 - —Wow —El padre de Cain, Eddie, pasa junto a Mandy a la cocina—. Qué está pasando?







Aún estoy agitando la manga hacia Caín, así que hago lo único que pasa por mi cabeza. Apunto y tiro la manga a su cabeza. Lo golpea en la cara con un golpe y me congelo.

Él, sin embargo, estalla en carcajadas. Lo miro mientras saca la tela de su cara y luego, el bastardo lo arroja nuevamente. —Si lo hubieras bajado en primer lugar, ninguno de nosotros estaría cubierto con eso.

—Sí, bueno, no esperaba que volvieras a besarme, ¿verdad? *Uuppsi*.

Nos miramos el uno al otro. Mis ojos se ensanchan mientras mis palabras cuelgan en el aire entre nosotros. Con sus padres mirando.

Abortar. Abortar. ¿Puede el suelo simplemente tragarme en este momento? ¿Por favor? Pagaré. Todo lo que el mundo quiera.

—Bueno —dice Eddie, pasando los montones de cupcakes e ingredientes y otras cosas—. Ya era hora.

Ni siquiera sé qué decir sobre eso, de modo que dejo caer la tela en el fregadero, volteo y escondo mi cabeza.

Cupcakes.

Necesito hacer más cupcakes y pretender que esto no sucedió.





16

CONSEJO DE VIDA #16: No te emborraches.

e desplomo contra la nevera y observo la cocina. Las rejillas para pasteles cubren cada centímetro visible del espacio del mostrador —y, uh, el fregadero. Miran un mar de pasteles decorados en rojo, azul y blanco, todos adornados con pequeñas banderas de los Estados Unidos.

Compradas, no hechas. No soy tan paciente.

-¿Puedo comerlos ya? -pregunta Carly, entrando a la cocina con un vaso de vino en la mano—. Porque estoy bastante segura de que p muero de hambre.

Dejo caer nuevamente la cabeza hacia la puerta del refrigerador y suspiro. —Sólo toma uno. Si preguntas una vez más, creo que enloqueceré.

-Eso -dice ella, recogiendo uno con glaseado azul brillante-, implicaría que alguna vez tuviste algo de cordura, y todos sabemos que eso es mentira.

Es difícil discutir con la verdad, ¿no es así?

- —Como sea. Necesito cambiarme. Estoy cubierta de harina, azúcar y Dios sabe qué más, y he estado aquí durante diez horas, así que sí. —Me empujo de la nevera y hago mi camino hacia el fregadero donde tomo el paño húmedo. Limpio mis manos y las muñecas.
 - —Tienes haring en la frente.
- -Ugh. -Limpio allí también, pero sé que si está en mi frente, todo estará en mi cabello también—. Necesito ducharme. ¿Cuánto tiempo tengo?

Carly baja su vino, saca el teléfono del bolsillo y lo revisa. —Poco menos de una hora.

-Mierda. De acuerdo. -Agarro su vaso y tomo un gran trago-. racias. —Lo levanto hacia ella y salgo por la puerta trasera.





—¡Oye!

Ignoro sus gritos y doy la vuelta al garaje hacia la puerta de acceso de Cain. Entro y tomo un sorbo de vino mientras subo las escaleras. El departamento de Cain parece completamente vacío, y la puerta se encuentra abierta. Debo hablar con él sobre eso, así que entro.

Vacío estaba mal.

Los latidos del maldito *Kanye West* se escapan por el pasillo y la puerta de la habitación de Cain. Al menos es de la vieja escuela Kanye West. Piensa en *Gold Digger*, no en la basura que saca actualmente. Puedo darle puntos por eso al menos. Supongo.

Si tuviera mi computadora portátil conmigo, tocaría a Justin Bieber — sus nuevas cosas, gracias, por favor— a todo volumen y ahogaría a Kanye.

Doy un puntapié a la puerta detrás de mí y me dirijo a su habitación libre. Sabiendo que debía hacer suficientes cupcakes para alimentar a una escuela primaria, empaqué suficientes cosas para que duraran, bueno, una semana antes de dejar mi departamento ayer.

Tomo otro gran trago de vino, lo coloco en la mesita de noche, luego agarro mi bolso con todos mis artículos de tocador. No hay forma de que esté usando el champú de Cain. Ni siquiera creo que use champú real, ahora que lo pienso.

Un paseo por el baño y una mirada a la pequeña estantería en su unidad de ducha lo dice todo. Sí. No hay champú.

Él es más bajo mantenimiento de lo que pensaba. He visto a niños pequeños —también conocidos como mis sobrinas y sobrinos— que requieren más mimos que Cain Elliott.

Deslizo la cerradura de la puerta del baño. Unos minutos más tarde, estoy parada debajo de un chorro de agua humeante del cabezal de la ducha. Puedo sentir físicamente la basura de hornear todo el día en una cocina caliente que se lava con el calor, y nada se ha sentido nunca tan bien.

Excepto irme a dormir después de una botella de vino. O comiendo solo un paquete de seis donuts Krispy Kreme. O el sexo.

Definitivamente allá arriba con el sexo.

Tal vez. No lo sé. Podría haber olvidado cómo se siente el sexo.

Me detengo.

Bien. Sexo real. Estoy familiarizada con el sexo a pilas.







Seamos realistas: lo más cerca que he llegado al sexo real en meses es besar a Caín.

Besando a Caín.

Eso suena como el pollito de mis sueños. Probablemente porque lo es.

Maravilloso.

Ahora estoy parada en la ducha, mojada y desnuda, pensando en besar a Caín.

Apago el agua y abro la puerta de la ducha antes de hacer algo estúpido como resbalarme porque estoy pensando en él. Eso es algo totalmente creíble para mí, después de todo. Así que safo y salgo sobre su alfombra de baño extraordinariamente mullida y saco una toalla del estante.

Oh, oh, es cálido.

Toallero caliente, más bien.

Hmm. Tal vez él estaba en algo cuando dijo que deberíamos vivir juntos,

No. Él no estaba. No, no, él no estaba. Definitivamente no en algo o cualquier cosa. En la nada. Eso es correcto, nada. Nada.

Él estaba en la nada.

Nada.

No.

No.

Muevo mi cabeza hacia adelante con un gemido y envuelvo mi cabello en una segunda toalla. Cuando lo levanto, tengo un turbante de toalla perfectamente girado, y sonrío con satisfacción cuando miro en el espejo.

No tengo líneas de maquillaje.

No me había maquillado esta mañana cuando hice los pasteles. Eso significa que no tenía maquillaje cuando entró Zeke.

O cuando Caín me besó.

Agarro el borde del fregadero y me apoyo contra él, con una mano para sostener en su lugar la toalla que envuelve mi cuerpo.

Otra vez. Cuando me besó de nuevo.







Si antes me encontraba confundida, ahora estoy completamente en mal estado. Me he visto sin maquillaje. No es agradable. No besaría sin maquillaje. Pero lo hizo.

Tal vez soy mejor besadora que una belleza natural. Esa debe ser la explicación para ello.

Sí. Estoy tomando eso y estoy corriendo con eso.

Empujo el fregadero sacudiendo la cabeza. Me estoy volviendo loca por el hecho de que él me besó y se movió de un lado a otro entre su evidente rebote y evidente locura. Solo necesito preguntarle por qué diablos sigue besándome y si no tiene una respuesta para detenerse antes de ir demasiado lejos y nuestra amistad se arruine para siempre.

De hecho, lo haré ahora mismo.

Bien. Cuando tengo algo de ropa, quiero decir.

La cual no traje al baño conmigo.

Suspiro, aprieto la toalla y agarro mi ropa sucia. Metiéndolos bajo mi brazo cómodamente, alcanzo la cerradura y la deslizo hacia atrás, luego abro la puerta.

—No mientas, Caín. Tu madre te vio besarla. —La voz de Carly se arrastra por el apartamento hasta donde estoy parada en el baño con la puerta abierta.

Me congelo. No debería pararme aquí a escuchar, pero está bastante bien establecido que literalmente nunca hago las cosas que debería, así que...

— ¿No puedes dejarlo? — Caín responde.

Algo suena.

- —¡No, no puedo dejarlo! Mis mejores amigos se están besando y estoy confundida —responde Carly.
- —No hay nada de qué confundirse. Y baja tu maldita voz. La ducha está apagada. —Su voz es mucho más tranquila, y cierro los ojos.
- —Caín —dice Carly, apenas por encima de un susurro—. Si la estás utilizando como un rebote de Nina, te lo juro, te amo, pero personalmente te arrancaré las malditas bolas y te estrangularé con ellas.
- —Realmente necesitas trabajar para dejar caer cosas de las que la gente no quiere hablar, ¿lo sabes?
 - —Deja de desviarte —susurra—. Esto no es una broma, ¿de acuerdo?







—¿Crees que no lo sé? —responde ásperamente, con su voz al mismo nivel que el suyo.

Me esfuerzo por escucharlos ahora, lo cual es algo bueno, ya que no debería hacerlo en absoluto.

- —Sé que no es una broma —continúa Cain en voz baja—. No es solo una puta chica al azar, Car. Es Brooke. Y, mierda.
 - —Tienes razón. No es una chica al azar. Es tu mejor amiga.
 - —No lo entiendes, y no puedo explicarlo, así que déjalo en paz.
- —No. No te atrevas a joder con sus sentimientos, porque ha estado jodida por ellos lo suficiente en lo que a ti respecta.

Todo mi cuerpo se congela. Excepto mis ojos. Se ensanchan. *Oh, y mi corazón*. Este está en mi maldita garganta.

Cállate, Carly. Cállate.

- —¿Qué se supone que significa eso? —Cain pregunta después de un segundo—. Ella ha estado jodida por sus sentimientos el tiempo suficiente en lo que a mí respecta.
- —Nada —responde ella rápidamente—. Ni siquiera sé por qué dije eso.

Cómpralo. Cómpralo. Cómpralo.

Un golpe ligero, y luego—: No odió a Nina por ninguna razón, ¿verdad? —La voz de Cain es plana.

Carly. Huye. Ahora.

—Yo, er, um. Mierda, mira, ¡un águila!

Cinco segundos después, la puerta de entrada se abre y cierra, ya que, obviamente, escapa.

Oye, Mira. Es como si ella me hubiera escuchado.

—¡Mierda! —Algo golpea inmediatamente después de que Cain rompió la maldita palabra.

Me hace volver a la realidad. Necesito salir de este baño antes de que él se lastime. Otra vez.

—¿Estás bien? —pregunto, flotando en la puerta.

Se da vuelta en un instante. Su mandíbula se contrae, un signo de fuego seguro de que no está siendo completamente sincero, y dice—: Sí. Golpeé mi pie.







- —Ah. Correcto. ¿Después de que maldijeras?
- —Fue una maldición preventiva. —Él se acerca y frota su mano en la nuca—. No sabía que estabas aquí hasta que escuché la ducha.
- —Sí, preguntaría, pero no podía pensar más allá de la mierda que venía de tu habitación. La ducha era la única manera de ahogarla.
 - —Ignoraré el comentario sobre mis gustos por la música...
 - —Lo que es positivamente traumatizante.
- —Y recuerda que estás parada frente a mí en una toalla y no es muy larga.

Doy una palmada para cubrir mi vagina aparentemente en el espectáculo, pero todo con lo que conecto es una toalla esponjosa.

- —Lo tengo. —Sonríe, lanzando un guiño por una buena medida.
- —Eres un imbécil. —Volteo y me dirijo a la habitación de invitados.
- -¿Brooke? Tu culo está en exhibición.
- —¡Vete a la mierda, Caín!
- —No, de verdad. La toalla está arrugada.

Doy la vuelta al pasillo y me encierro en la habitación de invitados con un portazo. Luego, veo mi trasero medio desnudo en el espejo, debajo de la toalla que, como él dijo, está arrugada.

—¿Brooke? —dice Caín desde afuera de la puerta de la habitación—. No te preocupes. Es un gran culo.

Y así, cualquier vergüenza desaparece y río a carcajadas.

No está equivocado.



¿Por qué mi hermana tuvo que traer a sus hijos? ¿Y sus suegros?

No me malinterpretes. Adoro a mis sobrinos, pero solo en pequeñas dosis. Son ruidosos, gritones y agotadores. Y un recordatorio constante de todas las razones por las que abandoné la universidad y abandoné el sueño equivocado de ser maestra.

Lo siento. El sueño de mi mamá de ser maestra.







Sueño con pizza, vino y no llevar pantalones.

Sé que sé. Voy a lugares Como Weight Watchers, probablemente.

Tomo mi cóctel. No tengo idea de lo que hay en ella. Es una de las que la mamá de Cain llamaría sus especialidades —hacer interminables jarras de varios cócteles sin nombre o una receta adjunta. Oh, en realidad, miento. Este año tenemos nombres. De acuerdo con la tarjeta colocada frente a la jarra sobre la mesa, la delicia azul que estoy bebiendo actualmente se llama "Cocksucking Cowgirl".

Ni siquiera sé cómo responder a ello. Aparentemente ha seguido el consejo de mi abuelo para nombrarlos. Me pregunto si mamá habrá visto esto...

- —Escóndeme. —Billie agarra mi brazo por detrás. Por suerte, no en el que estoy sosteniendo mi cóctel.
- —Wow —digo, sacudiendo mi brazo en un intento de extraer su agarre como garra—. ¿Por qué necesito esconderte? ¿Y de quién?
 - —Una buena mujer con alas no hace preguntas.
 - —Las personas felizmente casadas no tienen alas.
 - —Bien, buenas hermanas no hacen preguntas.
- —Cierto. —Inclino mi vaso hacia ella—. Pero ambos sabemos que soy una hermana de mierda.

Billie se detiene, luego mueve la cabeza de lado a lado con una expresión de—: Eh, sí —En su rostro—. Mis suegros están volviéndome loca. Mi suegra vio los nombres de los cócteles, y cuando el abuelo se presentó como el genio detrás de los nombres, ella se puso pálida. Brooke, pensé que ella se desmayaría. Nunca la he visto tan aterrorizada.

- —Eso todavía no explica por qué necesito ocultarte. —Sabía que era el abuelo.
 - —¡Porque no los ha visto todos, y empeoran!
 - -;Son peores que "Cocksucking Cowgirl"?

Las cejas de Billie se disparan, y sostiene sus manos frente a ella. —Ahí está el "Scream, Oh" —dice ella, marcando sus dedos en el puntero—. "The Blow Whoa", el "Cherry Popper" y el... —Respira hondo y cubre sus ojos con la mano—. El Salame Slammer.

Eso es. No puedo.







Por segunda vez hoy, echo a reír. ¿Salame Slammer? Esa es la cosa más aleatoria que he escuchado en toda mi vida. ¿De dónde viene el viejo con esta mierda? Solo... no lo sé.

Al menos sé de dónde saco mi locura.

La línea de mi mamá. Estoy segura de que ella está emocionada por ello.

- —Bill, eso todavía no explica por qué necesito esconderte. —Me paso la mano por el cabello mientras trago la última de mis risitas—. Claro, los nombres de cócteles del abuelo son, um, sucios, pero estos son tus suegros. Saben que no eres como el abuelo.
 - —No, pero son como mamá —sisea.
 - -¿Entonces por qué demonios los trajiste?
- —Marcus los invitó y Mandy dijo que estaba bien. No pude negarme, ¿verdad?

Inclino mi cabeza hacia un lado. — ¿Um, sí?

- —¡Brooooooke!
- —Ugh, suenas como Bella.
- —Ash, y aquí convenciéndome a mí misma de que mi hija está de mal humor. —Billie suspira y mira por encima del hombro hacia donde sus hijos hacen disturbios con algunos de los otros niños del vecindario—. Rápido, háblame. Están mirándome.

Miro más allá de ella hacia donde su suegra la mira con los labios fruncidos. Ella me ve, y siendo la tortuga incómoda que soy, levanto mi mano en una cosa de tipo ola extraña.

Billie mira fijamente. —Todo bien. Estoy sacando las grandes armas.

Resoplo. —Por favor.

—Hablé con Carly hace media hora.

Me congelo por una fracción de segundo antes de decidir que mi vaso está demasiado lleno y que el alcohol debería encontrarse en mi estómago. Así que me muevo por autoconservación y trago la mitad del vaso.

Di ah. Di ah. Ya. ¡Fuerte!

Me estremezco cuando el alcohol quema mi garganta, pero sigo avanzando unos pocos metros hacia la mesa y agarro la jarra llena de... "Fuck it". Quiero el "Salame Slammer". Así que el "Salame Slammer" es lo







que tengo. Lleno mi vaso hasta el borde y ya estoy bebiendo para cuando mi hermana me alcanza y empuja hacia un costado. Se necesita todo de mí para no permitir el derrame de mi bebida, así que la guardo tomando otro bocado y retrocediendo.

Gracias a Dios estoy descalza, eso es todo lo que estoy diciendo. Me está maltratando.

- —Oye, ¿qué diablos? —le digo.
- —Shhh. —Presiona su dedo contra mis labios, toma mi mano y me arrastra hacia la casa.

Ugh. No quiero entrar. Entrar significa que debemos hablar. No quiero hablar, y definitivamente no sobre lo referente a ese tema.

¿No sabe ella que ya me he hablado sobre esta mierda?

No puedo ver cómo ella tendría mejores consejos que yo.

—¿No tienes niños para ver? ¿Un marido al que prestar atención? ¿Los suegros para convencer de que no eres de una familia de paganos? —pregunto cuando Billie me empuja a la cocina y cierra la puerta corredera.

Mi hermana se vuelve hacia mí. - ¿Caín te besó?

—¿Caín hizo qué? —Zeke, casualmente, entra a la cocina, Gabe lo sigue justo detrás de él.

Al igual que sus hermanos, Gabriel Elliott es alto, oscuro y guapo. No estoy segura de que necesite desarrollar más sobre eso para explicar el nivel actual de picor en la habitación.

—¿Caín te besó? —Gabe abre la nevera, mirándome con una sonrisa—. Genial. Sólo le ha tomado diez años.

Trago.

- -Espera dice Billie . ¿Qué quieres decir con diez años?
- —¿Debemos hacer esto ahora mismo?
- —¿No deberíamos estar allí? ¿Celebrando la independencia y la mierda?

Zeke resopla y toma una cerveza de su hermano, pero él no responde.

—Habla. Ahora. —Billie usa la voz de mamá.

Ambos chicos retroceden.







- —¿No es obvio? —pregunta Gabe. Él hace estallar el anillo de su lata de cerveza, los silbidos satisfactorios llenan la habitación—. Caín ha estado enamorado de ella durante años.
 - —Ella está sentada aquí. —Agito mi brazo—. Y no lo ha estado.

Zeke se encuentra con mis ojos. —Sí, lo está. Nunca ha hecho nada al respecto por tu amistad.

- —Pero al parecer eso es irrelevante ahora. —Gabe sonríe—. Porque ha hecho algo al respecto.
- —¡Él no ha hecho nada! —Golpeo mi mano contra la mesa, haciendo que mi vaso salte—. Me besó por el rebote. Porque soy una jodida idiota que no lo hizo y no puedo decirle que no.
 - —Eso no es lo que le dijo a Carly —agrega Billie en voz baja.
- —¡Sé lo que le dijo a Carly! —Me dirijo a ella—. ¡Escuché la puta conversación, Bill! Lo que dijo y lo que Carly cree que dijo son probablemente dos cosas completamente diferentes. Él está en el rebote y eso es el final.
- —¿Y si él no lo está? —Gabe saca una silla de la mesa, la gira. Él se sienta en ella hacia atrás—. Confía en mí, Brooke. Todo lo que sé sobre mi hermano dice que no está en el rebote.
 - —Bueno, entonces, sabes mal.

Billie levanta las cejas. —¿De verdad, Brooke? ¿Le dirás al hermano de Cain que no sabe de qué está hablando?

—¡Sí! —Mis dos manos se estrellaron contra la mesa, y me pongo de pie—. ¿Sí está bien? Lo estoy. Esto no es nuevo para mí. Es un maldito dolor ser jalado para que lo vuelvan a empujar. Esto es una tontería y no importan mis sentimientos, cómo me he sentido, cómo creen que se siente. No importa cómo Carly tomó sus palabras. Esto no es simple y no es fácil. Él es mi mejor amigo. Él siempre ha sido mi mejor amigo y siempre será mi mejor amigo. Déjalo en paz, todos ustedes. ¿Todo bien?

Los tres miran como si hubiera perdido la cabeza. Aunque hacen lo que les pido, y uno por uno, asienten.

Mi estómago se agita de forma repugnante. Los dolores agudos en mi corazón son irrealmente fuertes, pero respiro profundamente y aplasto todos estos terribles sentimientos.







—Yo... Necesito estar sola. —Agarro mi vaso, pasando a Zeke y Gabe hacia la puerta. Lo empujo hacia un lado y salgo al aire nocturno todavía demasiado caluroso.

La fiesta va fuerte. Son apenas las ocho de la noche, y una mirada a los pastelitos en la mesa de dulces me dice una cosa —soy mejor horneando de lo que nunca supuse que era. Casi todos se han ido, y me alegra que los padres de Cain tengan un gran patio, porque aquí hay al menos ciento cincuenta personas.

Bueno, enorme es un eufemismo. Rara vez presto atención, pero ahora, lo hago. El patio está más allá de lo masivo, y sé que todos aquí piensan en cómo un constructor y un estilista tienen una propiedad tan grande. Bueno, trabajaron duro y compraron en el momento adecuado. Una pequeña herencia y mudarse de Atlanta a Barley Cross tampoco les hizo daño.

A pesar de la gente aquí, hay espacios en el espacio que están vacíos.

Bueno. Eso significa que no debo subir a la azotea. Todavía.

Me meto en uno de esos espacios. Sucede que es una mesa en la esquina del patio, no muy lejos de la parrilla incorporada que todavía está fumando en las brasas que el padre de Cain insiste en usar. Varios trozos de carne aún se encuentran en la mesa junto a mí, y no mentiré, todo huele muy bien, pero no siento mucho apetito ahora mismo.

¿Todos saben más de Caín y de mí que nosotros? Que yo. Que él.

Aparentemente sí.

Y no sé qué hacer con nada de esta mierda.









CONSEJO DE VIDA #17: El alcohol es malo.

eber parece ser el camino para seguir. Honestamente, cuando estás en problemas, el alcohol funciona. Probablemente no sea lo más inteligente, pero ver la mesa de alcohol parece ser una verdadera excusa para sentarse aquí y beber los cócteles antes de que Mandy los llene sabiamente.

Bueno, tal vez lo más inteligente es una apuesta arriesgada, pero ella sigue llenándolos y sabe que lo estoy bebiendo, así que la culpo.

Agarro la jarra de Cherry Popper y vierto el cóctel rojo brillante en mi vaso. Si te lo preguntas, mi hermana degradó de una copa de cóctel a una copa de estilo Martini hace una hora.

Como si eso fuera a frenarme. No, no. Estoy bebiendo más rápido, en todo caso. Sólo para ser un fastidio.

No he visto a Caín por horas. Ni siguiera sé si él todavía está aquí. ¿Alguna vez estuvo aquí? No lo sé.

Lo peor de esto es que ni siquiera estoy borracha. En lo más mínimo. Aparentemente, comer bocadillos todo el día reduce seriamente tu capacidad de emborracharte, lo que realmente apesta. Definitivamente podría probar esa teoría de eso ahora mismo.

- —Te estás escondiendo. —Mamá se sienta a la izquierda.
- —No. Estoy a la vista de todos. —Me inclino hacia adelante sobre la mesa mientras Carly toma el que está a mi derecha—. No me encondo.
- —Cariño, te estás escondiendo —dice Mandy, sentada en el asiento frente a mí.

Mi hermana se desliza en la única silla vacía de la mesa. -No lo haces muy bien, Brooke.







- —Eso es porque no lo hago. —Le ofrezco una pequeña sonrisa y agito suavemente mi vaso de lado a lado—. Solo estoy sentada.
- —Creo que ya has tenido suficiente. —Mamá se mueve para arrancar el vaso de mi mano.

Lo muevo fuera de su alcance. —No he tenido suficiente. Créeme.

- —Lo siento —dice Billie, inclinándose hacia adelante. Cierra sus manos alrededor de su propio vaso y encuentra mi mirada—. No debí haberte presionado antes. Sé que todo esto es difícil para ti.
- —Gracias. —Termino mi bebida y empujo el vaso vacío hacia el centro de la mesa.
 - —Pero ahora no nos importa. —Carly baraja en su asiento.

La miro fijamente.

- —¡Oh, vamos, Brooke! —dice en voz baja—. Suficiente es suficiente. Has estado de mal humor todo el día. Necesitas hablar con él y confesarle todo.
 - —No, no, no lo haré. —Me siento en mi silla.
- —Sí, lo haces —mamá insiste—. Cariño, has dado vuelta alrededor de esto por años. Ahora, ha hecho un movimiento en ti...
 - —No, él no.

Mandy resopla. —Brooke, cariño, lo vi moverse sobre ti.

Gimoteo y me desplomo sobre la mesa, hundiendo mis manos en mi cabello. —No significaba nada. No grites, por favor. No fue nada. Fue un accidente. Él resbaló.

- —Correcto —Billie con voz cansada—. Y así fue como quedé embarazada las tres veces. El pene de Marcus solo se resbaló en mi vagina.
 - —¡Billie! —Mamá jadea.

Carly esconde su risa.

- —Nos ocurre hasta a las mejores. —Mandy acaricia la mano de mi hermana. Entonces se gira hacia mí—. Brooke, si no le dices, lo haré.
- —¿Decir a quién ? —Caín aparece de la nada, justo detrás. Agarra mi silla y la de Carly y se inclina hacia delante.
- —Nadie, nada —digo demasiado rápido—. Todas han bebido demasiado.







- —Lo dices tú —murmura Carly.
- —Estoy lo suficientemente sobria como para meter tu cabeza por el culo —le advierto.
 - —Eh, probablemente estés más coordinada después de unos tragos.

Me cuesta mucho estar en desacuerdo con ella.

- —¿Decir a quién? —repite Caín, tirando de un grueso mechón de mi cabello—. ¿Qué estás escondiendo, B?
 - —¡Nada! ¡No estoy escondiendo nada!

Mandy tose detrás de su mano.

- —No. —La señalo con el dedo—. No. Detente en este momento.
- -¿Detener qué? -Sonrie dulcemente.
- —Necesito un trago. —Sacudo el brazo de Cain de la parte trasera de mi silla y lo empujo.

Nadie dice una palabra mientras me levanto, y alegro. No quiero que nadie diga una sola palabra. Quiero que todos me dejen en paz.

Dios, ¿por qué tuvo que besarme en la cocina esta mañana? ¿Por qué tuvieron que entrar sus padres?

¿Por qué me permití verlo como algo más que mi mejor amigo? Maldición.

No levanto mi vaso. Tomo uno nuevo, lo lleno con un cóctel y vuelvo a poner la jarra grande. Creo que este es el *Blow Whoa*. No lo sé.

Tomo un sorbo.

Wow.

Sí, este es el Blow Whoa.

—¿B? —Caín se aproxima y toma una botella de *Budweiser* de la gran lata de cerveza sobre la mesa.

Está lleno de hielo y cervezas y, de hecho, el frío es bastante agradable. Quiero abrazarlo un poco para que enfriarme porque estoy caliente.

Bueno. Quizás esté un poco mareada.

Borracha. Me refiero media borracha.

Mierda.







Tomo un trago más grande de mi bebida y bebo. Mucho.

- —Brooke, ¿qué ocurre? —Caín toma suavemente mi brazo y hace enfrentarlo. Sus ojos verdes capturan los míos—. Me has estado evitando toda la noche. ¿Hice algo mal? Mierda, ¿es la cosa de la toalla de esta mañana?
- —No, no es la cosa de la toalla. —Mi voz sale mucho más rápida de lo que pretendía.

Se estremece un poco.

- —Yo no, lo siento. —Cubro mis ojos con la mano y respiro profundamente—. Mira —agrego, dejando caer mi mano—. Solo... no quería... —Suspiro.
- —B, dime qué pasa. —La voz de Cain es suave, pasando su mano por mi brazo. Sus dedos provocan cosquillas en mi muñeca antes de pasar por mis dedos y caer—. Te conozco y sé que algo anda mal.

Oh, Dios. Tendré que hacer esto. Yo, ¿verdad?

Tomo otro gran sorbo de alcohol y lo trago. —¿Podemos entrar? Necesito... necesito hablarte sobre algo.

Caín hace una pausa. Sus cejas se juntan en un ceño fruncido. —Sí... claro. Vamos. —Me coge el codo y nos conduce por el patio hacia la casa.

Puedo sentir los ojos de mi madre, hermana, mi mejor amiga y Mandy en mí, pero las ignoro y me dirijo a dónde Caín nos arrastra. Todas pueden besar mi culo. Todas me metieron en esto. Todas pueden chupar una dona mientras tengo que salir de esto.

Pero no antes de enterrarme viva, obviamente.

Hola, mi nombre es Brooke Barker, y estoy a punto de cavar el agujero en el que seguramente me enterraré, porque podría estar a punto de decirle a mi mejor amigo que estoy totalmente enamorada de él.

- —¿Te refería a la casa o mi apartamento? —Caín se detiene en la puerta de la cocina.
 - -Uh, ¿dónde es menos probable que nos escuchen?
 - -Mi apartamento. -Me empuja en dirección a su apartamento.

Sin una palabra, lo sigo. Creo que mi corazón está a punto de colapsar. Seriamente.

Es mi corazón o yo.







Apostaría cincuenta dólares tanto en mí como en mi corazón con taquicardia.

Cien.

Apostaría cien.

Me vendría bien algo más de alcohol.

Ahora, Justo ahora,

—De acuerdo. —Caín abre la puerta de su apartamento y se coloca a un lado para dejarme entrar.

Camino pasándolo. Estoy casi decepcionada de estar descalza porque me da gran satisfacción sacarme un par de zapatos ahora mismo. El sonido al golpear el suelo, la libertad...

Y estoy dejando ahora mi bebida.

La coloco en la mesa de café y me siento en el borde del sofá. Mi estómago se hunde cuando Caín se sienta a mi lado.

Está demasiado cerca.

Dios, esto es asfixiante. Yo no... no quiero tener esta conversación. Prefiero ignorarlo y continuar con preguntas estúpidas girando locamente dentro de mi cabeza.

—Brooke. Háblame. —Caín se mueve, así que me está mirando—. ¿Qué hice?

Lo miro por el rabillo del ojo. —¿Por qué crees que hiciste algo?

- —Porque la última vez que me ignoraste intencionalmente, estabas comprando tu vestido de graduación y te dije que sí, que tu trasero se veía grande con el vestido que te gustaba porque estaba harto de ir de compras.
 - Sí... lo recuerdo.
 - —Bueno, ese día fuiste un imbécil. —Sonrío levemente.
- —Soy un imbécil todos los días. Deberías saberlo. —Me da un codazo—. En serio, ¿qué hice?
- —¡Yo... tú... ash! —Entierro mi cara en mis manos, inclinándome hacia adelante. Soy un desastre. Literalmente esta vez.

Caín se acerca al sofá y descansa su mano en mi espalda. —Es la toalla, ¿no?







- —¡No, no es la maldita toalla! —Golpeo mis manos contra el cojín del sofá y me impulso a pararme—. Si me preocupara un maldito segundo sobre la toalla, te la habría quitado y entonces te habría azotado con ella. No es la toalla. —Presiono mi mano contra mi frente y apoyo la otra mano en mi cadera.
 - -¿Entonces qué es? Jesús, B. Dime lo que hice.
 - —¡Me besaste! —Cubro mi boca con mis manos.

Lentamente, frunce el ceño, la confusión nublando sus ojos verdes. —Yo... sí, mierda. —Se inclina hacia delante y frota su mano con la mano—. Mierda, la he cagado, ¿verdad?

Oh mira, ahí está el agujero que acabo de cavar.

Esto no podría ser más incómodo.

—¿Por qué? —Hago una pausa—. ¿Por qué lo hiciste? Y no me digas que es porque querías. Esa es la peor excusa de todas.

Toma una respiración profunda. —Es la única que tengo.

—¡Bueno, es terrible!

Caín suspira pesadamente. Se pone de pie y viene hacia mí. —Ven acá. —Me tira hacia el sofá, sentándome exactamente dónde estaba. Se sienta a mi lado y pasa sus manos por el cabello—. ¿Puedes escucharme por un minuto?

- —Eso es exactamente lo que quiero hacer —le digo en voz baja.
- —De acuerdo. —Pone las manos sobre su nariz y boca por un momento antes de dejarlas caer. Su mirada encuentra la mía fácilmente y así, estoy perdida—. Brooke, te besé porque quería hacerlo. Ambas veces. No tengo otra razón para eso y no trataré de encontrar una. Solo lo hice.
- —¡Esa no es una razón! —Me alejo hacia atrás—. Maldición. Es como si dijera que me comí una pizza entera solo porque quería y no porque tenía hambre.
- —Esa suele ser la razón por la que comes una pizza entera por tu cuenta.

Hago círculos con mis dedos frente a su rostro. —Caín. Atención.

Se ríe en voz baja, con la mano en el pelo nuevamente. —No sé lo que quieres que te diga. Lo siento, sí. Lo hice incómodo. No debería haberte besado.







—No estoy... —¿Por qué no puedo hablar correctamente esta noche?—. No estoy enojada contigo —digo suavemente—. No debes disculparte. Es incómodo, pero eso es porque lo estoy haciendo incómodo.

Sus suaves labios rosados se curvan en una sonrisa. —No, es directamente incómodo.

- —Sí, totalmente. —Aliso mi cabello detrás de mi oreja y contemplo mis pies descalzos sobre la alfombra—. ¿Cómo podemos hacer que no sea incómodo de nuevo?
 - —Dejar de hablar de esto.
- —Pero eso no lo detiene aquí. —Toco mi sien con el dedo—. Y ahí es donde realmente necesito que se detenga, porque está dando vueltas en mi cabeza una y otra y otra vez y está enloqueciéndome.
 - -Brooke...
- —No, ¡no Brooke! —Me levanto de nuevo y meto mis manos en el pelo. Camino hacia la ventana y miro hacia el patio.

La fiesta todavía está en pleno apogeo, y el cielo ahora está casi completamente negro. Por mucho que quiera posponer esto y nunca hacerlo, sé que debo hacerlo.

Sobre todo porque nadie encenderá los fuegos artificiales sin mí. Ellos saben que el infierno se desataría. Me encantan los fuegos artificiales.

De hecho, es lo único que me gusta de estas estúpidas vacaciones.

- —No puedes porque simplemente no lo entiendes. —Dejo que mis manos se aparten de mi cabello y giro para encontrarme con su mirada—. ¿Bueno? Simplemente no lo entiendes.
 - —Eso es porque no estás explicándome nada.
- —Sólo...;ooh! He terminado. No puedo hacer esto. —Tiro mis brazos a los costados y camino por la habitación.
 - —¡Brooke! Mierda.

Abro la puerta de entrada. Mis ojos amenazan con llorar, pero no cederé ante la urgencia de dejar que las lágrimas salgan. No lo haré. No me desmoronaré así.

No aquí, de todos modos.

—No. —Caín me agarra en la parte superior de las escaleras y me tira nuevamente a su apartamento.







Protesto todo el tiempo, pero lo ignora. Cierra de golpe la puerta delantera y empuja el cerrojo. Mi corazón da un vuelco cuando me tira contra la puerta y mira fijamente.

—No —repite, con voz baja—. No, B. No estás huyendo de mí. Nunca hubo nada que no pudiéramos decirnos, y no vamos a empezar ahora.

Eso es lo que piensas, amigo.

—Déjame ir —le susurro.

Agarra mi barbilla y me obliga a mirarlo a los ojos. —¿Por qué te besé? Te besé porque quería hacerlo. Porque deseaba hacerlo. Porque sabía, incluso si me odiaras después, me arrepentiría si no lo hiciera. Si me fuera sin besarte en la playa y en la cocina cuando tuve la oportunidad, lo lamentaría por más tiempo del pensado. Así que ahí, B. Ahí. Te besé porque no podía creerlo.

Mi corazón está en mi boca. Mis oídos suenan y no puedo pensar ni respirar o...

- -żY ahora? —Trago saliva—. żTe sientes así ahora?
- -¿Quiero besarte ahora mismo?

Asiento. Apenas.

—Sí. Pero no puedo. No lo haré. Porque solo empeorará esto y vas a odiarme.

Dejo caer mis ojos, volteando mi cara para que liberar mi barbilla. — Tienes razón. Solo empeorará esto, pero no por odiarte. Nunca podría hacerlo, Caín. Esa es la parte que no comprendes.

—Entonces dime. —Su voz se agrieta a la mitad—. Dios, eres la persona más importante en mi vida. Quiero entender qué diablos está pasando en tu pequeña y loca cabeza.

Un sonido estrangulado se escapa de mi garganta. Lo empujo y entro en el centro de la habitación. La risa y los gritos vienen del exterior, sobre el sonido de la música, que es más fuerte que antes. Están disfrutando mientras yo...

Bueno, yo estoy aquí arriba. Y estoy frotando mi corazón arriba y abajo de un rallador de queso para toda intención y propósito.

Respiro hondo. En este momento, se siente como lo único que puedo controlar. Dentro y fuera. Dentro y fuera. Dentro y fuera.

—Te oí. Con Carly. —Deslizo mis dedos por mi cabello—. Hablando e mí.





—Está bien —dice lentamente, aparentemente sin inmutarse por esto—. ¿Qué pasa con eso?

Vomitaré. En este instante.

—Tenías razón cuando le preguntaste si había otra razón por la que odio a Nina. La hay. —Envuelvo mis brazos alrededor de mi estómago como si pudiera contener mi impulso de vomitar. Mi mirada cae de la suya brevemente antes de volver a levantarla—. Uno grande en realidad.

No reacciona por un momento. Mi corazón se encuentra en mi garganta mientras lo veo pararse y mirarme hasta que abre la boca para hablar.

—Por favor, no hagas decirlo —le susurro.



18

consejo de vida #18: Sé honesta. Siempre. A veces las reacciones son sorpresivas. A menos que mataras al gato de tu hermana. No seas honesta sobre eso.

- —Brooke. —Cain no se mueve, pero mantiene su mirada fija en la mía—. ¿Estás diciendo...?
- —No, ¿de acuerdo? No estoy diciendo nada nada. Ese es el punto. No quiero hacerlo. Nunca he querido hacerlo.

Se detiene con los labios ligeramente abiertos. Trago fuerte y pienso en el punto, dejando que la alfombra súper suave haga cosquillas en las plantas de mis pies. Nos salvamos del incómodo silencio de la fiesta de afuera, y estoy agradecida por ello. No sé si sería capaz de lidiar con esta situación sin el ruido de fondo.

Cain frota su mano por el rostro y mira hacia el techo.

-Mierda -murmura en su mano.

Aprieto mis brazos alrededor de mí misma.

—Me iré, ¿de acuerdo? Te... te llamaré mañana. O nunca. Lo que sea. —Agacho mi cabeza y camino hacia él parado frente a la puerta, pero no se aparta del camino por mí. Así que lo enfrento—. ¿Puedes dejarme pasar? ¿Por favor?

No dice nada. Simplemente mira fijamente, con una tormenta en los ojos. Realmente puedo ver la batalla silenciosa que libra en su cabeza gracias a sus ojos, y hace que mi garganta se seque.

—Cain. Muévete. —Me acerco para empujarlo fuera de mi camino.

No lo hace.

PÁGINA **212**





Pone una mano alrededor de mi nuca. Me mete los dedos en mi cabello y me agarra por la base del cráneo.

Luego aprisiona mi cuerpo con el suyo.

Y me besa.

La ferocidad me sorprende y provoca un hormigueo en la columna vertebral. Esto no se parece en nada a los otros besos, no es gentil o inseguro o una prueba. Esto es duro, profundo y, maldita sea, consume el alma.

Cain envuelve su otro brazo alrededor de mi cuerpo, y todos los instintos para huir salen de mi cuerpo en una sola exhalación. Me apoyo en él, en su beso, y por primera vez en todo el día, me relajo. Me acerca aún más, y apoyo mis manos a su lado.

No sé cuánto tiempo me besa. Sé que lo siento en todas partes. En cada cabello levantado, en cada latido de mi corazón, en cada respiración corta y aguda que tomo.

—No te vayas ahora mismo —susurra Cain, alejándose de mí. Sólo un poco. Su brazo todavía está alrededor de mi espalda y su mano todavía está en mi cabello—. Quédate. ¿Por favor?

Respiro profundo y lentamente lo dejo salir.

—No lo sé. —Parpadeo, concentrándome en su rostro—. Puede que no sea una buena idea. Probablemente diré algo estúpido.

Sus labios se curvan lentamente.

—A diferencia de tus habituales e inteligentes conversaciones.

Intento mirarlo fijamente, pero no funciona porque sonrío.

- —Cállate. Eres un idiota.
- —Lo sé. —Su sonrisa se ensancha brevemente antes de caer—. No huyas de esto, de mí. ¿Todo bien, B? Creo que debemos hablar de esto.
- —No quiero hablar de ello. Lo he evitado con éxito durante varios años.

Sus cejas se levantan y se inclina hacia atrás.

- -¿Años?
- —Y ahí estaba el algo estúpido. —Maldita sea. Maldita sea. Maldita







- —Entonces definitivamente tenemos que hablar de esto. —Relaja su agarre sobre mi cabello hasta soltarlo completamente y su mano descansa sobre mis hombros. Sus dedos hacen cosquillas en mi nuca—. Ahora.
- —¿En serio? Tengo otras ideas que serían mejores que hablar de algo de lo cual no deseo hacerlo. Como ver *Harry Potter*. Pedir pizza. Volver a la fiesta. Cavar una tumba para poder enterrarme viva.

Su cuerpo vibra con su profunda risa.

- —Concuerdo con los tres primeros, pero me gustas viva. y sin enterrar.
 - —Entonces oficialmente has perdido la cabeza.
 - —Tú eres la autoridad en la locura.
 - —Estás empezando a disgustarme, Cain Elliott.

Se escapan más risas.

—Sin embargo, aquí estás, hablando conmigo. Abrazándome.

Me sacudo hacia atrás, bajando mis manos de su cintura.

- —No, no lo estoy.
- —Sí, lo estas. —Me arrastra hacia atrás. Esta vez, él libera mi cuello y extiende la mano para empujar mi cabello de mi rostro y ponerlo detrás de mi oreja—. B, escucha. Si no quieres hablar, está bien, pero yo lo haré. ¿De acuerdo?

Me aclaro la garganta.

- —Um, está bien.
- —No voy a mentirte y decirte que siento algo por ti desde hace años —dice en voz baja—. Pero los he tenido el tiempo suficiente para saber que hacer algo al respecto es una mala idea. Besarte el otro día fue una decisión horrible porque sabía que sería incómodo después. Eres mi mejor amiga, Brooke. Lo último que quiero hacer es perder esa relación contigo porque decidí hacer algo estúpido y actuar en cosas que no debería haber hecho.

Parpadeo y me muerdo la lengua antes de decir:

—Entonces déjame ir a casa. Mañana nunca pasará y todo volverá a la normalidad.







- —Pero no lo hará, ¿verdad? —Busca en mi mirada—. Porque, aunque finjas que no pasó, no podré hacerlo. No podré olvidar lo que se siente al besarte.
 - -Cain...
- —No quiero olvidar lo que se siente al besarte. —Acaricia mi mejilla con el pulgar—. No dejaré de querer besarte de nuevo. Diablos, probablemente lo haga de nuevo.
- —Es una mala idea —digo en voz baja—. Una muy mala idea, Cain. Podemos olvidarlo.

¡Mentirosa, mentirosa, cara de oso!

Me mira con tanta atención que se me revuelve el estómago.

- —De acuerdo, no podemos olvidarlo. —Me desplomo—. Pero podemos superarlo. Sólo son besos, ¿verdad? No es gran cosa. La gente se besa todo el tiempo.
- —Cierto, pero no suelen admitir que sienten algo por su mejor amigo durante años.

Ah... Mierda.

Doy un paso atrás, forzándolo a que suelte su brazo de mi cintura.

- —No admití nada de eso.
- —Sí, lo hiciste.

Tiene razón. Lo hice. Agh.

- —No importa —digo rápidamente—. El punto es que nunca ha importado hasta ahora. ¿Por qué tiene que importar ahora?
 - -Porque estás evitándome.
 - —No lo hago.
- —Brooke, lo haces. —Rasca su nuca—. Así que debemos lidiar con esto y lo haremos ahora mismo.
 - -Pero yo no quiero.
 - —No me importa.
 - —Eres malo.
 - —Sí.
 - —Ugh. —Vuelvo a la habitación delantera y me siento en la parte de trás del sofá.





Cain me sigue en silencio, extendiendo sus brazos delante de él.

Necesito hacer esto. Esta es la mejor oportunidad que he tenido y que tendré. Y... oye, ha sido honesto. También tiene razón. Obviamente, aquí hay un problema del tamaño de una manada de mamuts lanudos, así que ser honesta es lo mejor que se puede hacer.

- —Bien —digo en una exhalación. Miro mis pies. Si soy sincera, no lo estoy mirando—. Diré esto muy rápido.
 - —Bien. Estoy aburrido de esperarte ahora.

Lo miro rápidamente, ignorando su sonrisa, y vuelvo a poner mi atención en mis pies.

- —He sentido algo por ti desde hace mucho tiempo. Carly lo sabe. En realidad, creo que todo el mundo lo sabe menos tú y lo ha hecho desde hace tiempo. Nunca dije nada porque no podía. Eso es lo que Car quiso decir cuando dijo que mis sentimientos me habían jodido. Te he visto salir con una mujer tras otra y no he hecho nada.
 - -¿Por qué?
- —Porque —digo tristemente, finalmente mirando hacia arriba—, no quería decírtelo y perderte. Era más fácil ignorar y herir que no tenerte cerca. Pero ahora lo sabes, es incómodo y nunca volveremos a ser los mismos.
- —Desastre Caliente... —suspira y da un paso al frente. Acuna mi rostro con las manos, mirándome—. Tal vez no quiero que sea lo mismo que ha sido. Tal vez quiera una nueva normalidad.
 - —¿Y cuando salga mal?
 - -¿Quién dice que saldrá mal?

Levanto las cejas.

- —Cain, soy yo. Por supuesto que saldrá mal. Soy un desastre de proporciones épicas. Diablos, en realidad me llamas Desastre Caliente. Eso es bastante condenatorio.
- —Sí, pero si probamos una nueva normalidad, no serás un desastre. Serías mi Desastre Caliente.

Mi corazón se vuelve loco con eso.

—No quiero perderte. —Se forma un bulto en mi garganta y parpadeo con fuerza—. ¿No lo entiendes? No hay forma de salir de esto, eso significa que puedo mantenerte en mi vida.







- —No iré a ninguna parte. —Se acerca a mí, empujándome entre las rodillas—. ¿No lo entiendes? Siempre serás mi mejor amiga. Nada cambiará eso.
- —Pero lo hará. Si seguimos con esto y no funciona, no hay vuelta atrás.
- —Ya no hay vuelta atrás. —Baja su rostro cerca del mío—. Nuestra amistad nunca volverá a ser la misma, B. Debes aceptarlo. Fingir que nunca nos besamos o que tuvimos esta conversación mañana no hará que deje de desearte repentinamente.
- —Ni siquiera entiendo por qué lo haces. —Suspiro—. Me has visto hacer cosas realmente estúpidas.

Levanta las cejas y sonríe a medias.

- —Sí, y te quiero de todos modos. Eso me convierte en un santo o en un loco.
- —Ambos. Definitivamente ambos. —Le devuelvo la sonrisa—. Sólo... tengo miedo.
- —También yo. —Deja caer sus manos sobre mi cuello, sus pulgares rozando mi mandíbula—. Mierda, B. Tengo miedo de esto. Pero creo que te quiero más.
 - —Quiero que lo hagas bien.
 - -¿Hacer qué?
- —Sal conmigo —digo lentamente—. Qué, ¿crees que sólo porque eres mi mejor amigo no debes hacer eso? Um, no. Si quieres hacer esto, tienes que hacerlo bien.
 - —Cierto...
- —Lo digo en serio. Fechas correctas. Quiero cenas, bailes, películas y cosas de caballeros.
- —Cosas de caballeros. —Sus labios se levantan de los costados—. ¿Qué es eso exactamente?
 - —Um. —Hago una pausa—. No estoy del todo segura ahora mismo.

Me mira un segundo antes de reírse a carcajadas. Da un paso atrás, baja la cabeza, se ríe todo el tiempo.

—Ni siquiera sé cómo responder a eso.

Me encojo de hombros.







- —Deberías saber que soy difícil de complacer. Acelera tu juego, Cain Elliott.
 - -Estás loca de verdad, ¿no?

Por primera vez en horas, sonrío.

- —Así que, cosas de caballeros. ¿Eso significa que no puedo besarte de nuevo hasta que te haya invitado a cenar?
- —¿Me compraste la cena? Quieres decir que lo ordenaste a mi apartamento, ¿verdad? No intentes esa mierda de fantasía donde tengo que afeitarme las piernas y usar ropa de verdad.
- —Anotado. —Camina hacia mí, con una sonrisa juguetona en los labios—. Si prometo pedir la cena en tu apartamento para nuestra primera cita, ¿puedo besarte otra vez?

Sonrío, y antes de que él pueda hacer algo, lo hago. Me levanto, tomo su camisa y presiono mis labios contra los suyos.

Sonríe contra mi boca y me abraza.

- —Um, ¿chicos? —La voz apagada de Carly entra por la puerta, y llama ligeramente tres veces—. Cain, tu mamá quiere hacer los fuegos artificiales ahora. Marcus quiere llevar a los niños a casa porque se están cansando, pero no quieren perdérselos.
- —No te preocupes. Dile que siga adelante. No los echaremos de menos.
 - -Uh, está bien. ¿Estás... está todo bien?
- —Sí —respondo—. Rápido, vete, porque Danny es una mierda cuando está cansado y probablemente enloquece a todo el mundo.
 - —Lo tengo.

El sonido de sus pisadas que se alejan de la puerta se desvanece lentamente.

- —Ven conmigo. —Cain se detiene—. Espera, ponte unos zapatos primero.
- —Bien pensado. —Le doy un golpecito en el pecho y corro hacia el dormitorio donde están mis zapatos. Me pongo las zapatillas bailarinas y vuelvo a salir.

Cain está en la cocina con una botella de vino en la mano.

—¿Es poco caballeroso si no bebo esta mierda? —pregunta, plteándose para mirarme.







- —Dado que ese es mi vino favorito, voy a ir con dejarme tenerlo todo, es la mejor jugada de caballeros. —Sonrío, se lo quito y tomo una copa de vino.
- —Así que tu idea de caballeroso es diferente a todas las mujeres con las que he salido en toda mi vida.
- —Debería pensar que a estas alturas, ya sabrías que no soy como la mayoría de las demás mujeres. —Dejo la botella y tomo mi vaso—. Ahora iremos a ver fuegos artificiales antes de que tu madre pierda la cabeza. Y mi hermana pierde la suya.

Cain toma una botella de cerveza y camina hacia la puerta principal. Hay un brillo travieso en sus ojos, y la curva de sus labios lo refleja.

- -Sígueme.
- —Uh... está bien.

Hago lo que dice. No cierra con llave la puerta del apartamento detrás de él, pero sí se pone delante de mí y gira hacia la puerta de la casa en lugar de la del exterior. Frunzo el ceño, pero lo sigo y hacia el ático.

-Oh, Dios mío. ¿Veremos desde el tejado?

A mitad de la escalera, Cain me mira por encima del hombro con una gran sonrisa en el rostro.

- —Lo estamos.
- —Le dijiste a Carly... Que no los extrañaríamos. Oh, Dios mío. ¿Pero por qué el techo?

Gira la llave de la puerta. Luego lo abre y lo guarda.

- —Muy caballeroso —bromeo, pasando junto a él hasta el tejado.
- —Ha. —Inhala y cierra la puerta—. Y el techo porque sé que papá tiene todos los fuegos artificiales al final del patio. Tendremos la mejor vista aquí.
 - —Pero... ¿por qué?
 - -Mierda, estás llena de preguntas, ¿no?
- —Sí. —Me siento y cruzo las piernas. Sostengo el vaso de vino en mi regazo mientras él se sienta a mi lado—. ¿Entonces por qué?

Se encoge de hombros y baja la cerveza. Su pierna roza la mía.







- —¿Porque te gustan los fuegos artificiales y yo llamo a esto una primera cita improvisada?
 - —Esta no puede ser una primera cita. No hay pizza.
 - -¿Es un requisito para una primera cita?

Levanto las cejas.

- —Para mí lo es.
- —Por supuesto. —Sonríe—. Cita previa a la primera, entonces.

Asiento.

—¡Esa maldita mierda! —Salto como un fuerte estallido que corta el aire seguido de un crujido de oreja a oreja justo encima de nuestras cabezas. Caigo de lado a Cain mientras las chispas de los fuegos artificiales caen y desaparecen en el aire.

Se ríe, abrazándome con un brazo.

-Realmente eres un desastre, ¿no?

Suspiro, pegada contra su costado.

- -Me asustó.
- —Fácil de hacer.
- —Para una cita previa a la primera, no estás siendo muy amable conmigo.
- —¿Alguna vez has salido con alguien de más de un mes que haya sido amable contigo en una primera cita?
- —No estoy segura de haber salido con alguien más de un mes durante tres años, independientemente de la primera cita, en realidad. Me detengo, frunciendo un poco el ceño—. No, definitivamente no. Hago una pausa por segunda vez—. Ahora me doy cuenta de que eso me convierte en una zorra por haber salido tan rápido.

Cain abre la boca para argumentar ese punto, y luego se detiene. Su expresión dice que está de acuerdo conmigo. Lo odiaría si no supiera que es verdad. O, ya sabes. Ámalo.

- —O eso hace muy, muy divertido salir con alguien —dice.
- —Crees que soy una zorra, ¿no?
- —Eso depende. ¿Tengo que esperar más de un mes para que estés desnuda en mi cama?







—Ya sabes —digo lentamente, sólo un poco en el próximo castillo de fuegos artificiales—. He pensado mucho en tener sexo contigo...

Sonrie e interrumpe:

- —Sigue hablando.
- —...Pero hablar de ello es un poco raro. ¿Podemos no hacerlo? Prefiero una fiesta improvisado.
- —Una orgía improvisada. —Mira, intentando desesperadamente mantener el rostro serio si la forma en que su boca se está moviendo es un indicio de ello—. ¿Puedo citarte eso cuando ocurra la fiesta de mierda?

Mis mejillas están al rojo vivo.

- —No quise decir eso en voz alta.
- —Lo sé. Eso es lo que lo hace genial.
- —¿Cain? Cállate, o voy a exigir mierda de lujo para la primera cita.
- —Oye, puedes exigir mierda de lujo si quieres mierda de lujo. La mayoría de las mujeres lo hacen. Quieren que les den de comer y beber.
 - —¿Esa cena es cortesía de Domino's por casualidad?
 - —Nunca he tenido una cita en Domino's.

Giro hacia él y le doy una palmada en el pecho.

- —Prepárate, Elliott. Mañana por la noche te mostraré la mejor primera cita de la historia.
 - -¿Por qué? ¿La fiesta de mierda ocurrirá después de eso?
 - -Estás obsesionado con ese comentario, ¿no?

Lentamente, asiente, mirándome a los ojos.

—Soy hombre, B. Y tú eres sexy. Mencionas el festival de mierda y empiezo a pensar con esto. —Señala su polla.

No mires. No mires. No mires.

Miro.

Toso y miro para otro lado. Señor, está duro.

—Um, está bien.

Su risa provoca cosquillas en la piel y me empuja hacia él.

- —Acostúmbrate —me dice al oído en voz baja.
- —Pero es incómodo —susurro a su espalda.







—B, vamos a ser incómodos sin importar lo que decidamos. Pero esta torpeza termina en un orgasmo en algún momento y eso es mejor que la alternativa.

Lo dudo. Bueno...

- —Todavía incómodo.
- —Menos mal que ese es tu segundo nombre. Ahora siéntate y cállate porque papá ha terminado con sus pruebas.
 - —Ya me estoy sentando.
- —Entonces cállate. —Me lanza a su lado, apoyándonos los dos contra el techo inclinado que hay detrás de nosotros en el pequeño balcón.

Hago lo que ordena, apoyándome en él. Apenas he descansado mi vaso sobre mi muslo y mi cabeza sobre su hombro, el primer silbido de un cohete grita en el aire. Explotará en un estallido de rojo escarlata y azul vivo, un marcado contraste contra el oscuro cielo nocturno.

Por segunda vez esta noche, me relajo completamente. Y mientras vemos los fuegos artificiales, no hay incomodidad. Todo ha desaparecido. Probablemente sólo por ahora, pero me lo quedo.

Porque Dios mío, me quiere a mí.

Mi atención se desvía de los fuegos artificiales y se dirige hacia el hombre que está sentado a mi lado con su brazo a mi alrededor. Cain. Mi mejor amigo. Me quiere. ¿Quién no me dejó decir que no?

Cain me quiere a mí.

Cain. Me. Quiere.

Mi estómago hace un giro que es una extraña mezcla de nerviosismo y excitación. ¿Podemos hacer que esto funcione? ¿En serio? ¿Hay alguna manera de arreglar esta situación para que funcione?

¿Por qué estoy diseccionando esto ahora mismo? Está aquí conmigo y me quiere. Lo dijo. A menos que...

—¿Caín? —pregunto en voz baja, mi voz casi totalmente ahogada por los fuegos artificiales que crujen y golpean y resuenan en el cielo.

—¿Sí?

—¿Esto es... esto es... esto es solo porque rompiste con Nina? ¿Esto es una cosa de rebote?







- —¿Qué? —Se mueve, renunciando un poco a su control sobre mí mientras lo hace—. ¿Crees que eso es lo que es esto?
 - —No lo sé —susurro, bajando la mirada.
- —No. —Me pone un dedo debajo de la barbilla y me trae de vuelta, así que estoy a la altura de sus ojos—. Te quería a ti antes de conocerla. Confías en mí, ¿verdad?

Asiento, venciendo la incertidumbre.

—Entonces confía en mí. —Ahora, él es quien está susurrando—. Créeme que lo digo en serio cuando hago esto.

Sumerge su rostro y presiona sus labios contra los míos antes de que pueda responder, besándome por cuarta vez hoy.

No es que contabilice.

Descanso mi mano contra su pecho, agarro mi vaso con fuerza, mis ojos cerrados, el corazón latiendo contra mis costillas.

Y siento que el suyo está haciendo lo mismo. Golpeando muy rápido, tronando contra su pecho, justo debajo de mi palma.

Lo dice en serio.

Esto no es un rebote.

Esto es... real.

Nos las arreglamos para evitar tener que volver a la fiesta con un mensaje de texto oportuno a Carly que decía que había bebido demasiado y que debía ir a la cama inmediatamente.

Así que... quizás no fue una mentira total, pero tengo un poco de resentimiento por el hecho de que fue la excusa. Pero también habíamos tomado otra decisión en el tejado.

Sin decirle a nadie más que a Carly.

Llevar nuestra amistad al siguiente nivel será más fácil sin que el tren de los chismes arrastre detrás de nosotros. En un pueblo tan pequeño será casi imposible, pero el hecho de que estemos tan cerca lo hará más fácil.

Aparentemente.

No lo creo, pero oye. Tengo una primera cita mañana con pizza en pantalones, así que no habrá quejas.

Entro en la habitación de invitados de Cain después de un beso más y cierro la puerta de la habitación. Quedarme aquí esta noche en su casa







puede no ser la mejor idea que he tenido, pero es mejor que tomar un taxi a casa.

Pongo rápidamente mi pijama y saco una liga de mi bolsa de maquillaje. Posada en el borde de mi cama, trenzo mi cabello en una larga trenza antes de pasarla por encima de mi hombro.

Esta noche ha sido la más loca y la más disparatada de toda mi vida, excepto la que nací. Imagino que es una locura, salir de una vagina y todo eso.

Suspiro pesadamente y me deslizo en la cama. Las sábanas frías son un indulto bienvenido del aire horriblemente húmedo en el que hemos estado toda la noche.

Apago la luz desde donde estoy acostada en la cama y tiro de las sábanas justo encima de mí hasta debajo de mi barbilla. Se amontonan en mis manos, pero desenrollo mis dedos y ruedo hacia un lado.

Mi teléfono vibra desde su lugar en la mesita de noche.

Me acerco y lo agarro. Hago un gesto de dolor ante el brillo antes de bajarlo rápidamente y desbloquearlo con mi huella dactilar. El nuevo mensaje es de Cain.

Cain: No puedo dormir.

Yo: ¿Por qué es ese mi problema?

Cain: Porque tú eres la razón.

Yo: Llámame insomnio. Estoy aquí toda la semana.

Cain: Ugh....

Yo: ¿Qué? ¿Qué es lo que hice?

Cain: No quiero que sea incómodo. Me siento mal que te sientas mal. Joder, B.

Yo: No es mi culpa, es incómodo. Tú empezaste esto.

Cain: Si no te callas, entraré y lo terminaré.

Yo: Por favor, no me mates.

Cain: No sé cómo responder a eso.

Me quedo mirando mi teléfono. ¿Debería? ¿Puedo? Um....

Yo: Tengo sed.

Aparentemente, sí puedo.







Cain: Así que...

Yo: Buscaré un vaso de agua. Si me encontrara conmigo allí....

Cain: ¿Me estás coqueteando, Brooke Barker?

Yo: Abrázate para dormir, imbécil.

Resoplo y me levanto de la cama. Que se joda. Ahora sí quiero agua, para que pueda guardarse sus estúpidos comentarios mientras voy a divertirme a la cocina con su nevera de lujo con la máquina de hielo.

Utilizo mi teléfono como una luz mientras hago el camino desde el dormitorio hasta la cocina. Todavía puedo escuchar la fiesta en el patio trasero y el sonido distintivo de la risa de mi mamá.

Bueno, mierda. Entonces está borracha.

Saco un vaso del armario y uso el dispensador de la nevera para conseguir hielo y agua. La pequeña luz que hay en ella se apaga cuando levanto mi vaso y bebo de él.

- -- ¿Me estás coqueteando?
- —¡Oh, santo hijo de puta! —Golpeo mi vaso contra el mostrador, salpicando agua y hielo por todas partes.
- —Mierda, Brooke. Eres más nerviosa que una clase llena de canguros.

Me doy la vuelta y parpadeo a Cain en la luz de mierda.

—¡Entonces deja de asustarme, imbécil! ¡Has quitado diez años de mi vida hoy! —Aplasto mi mano contra mi pecho—. Jesucristo.

Se encoge de hombros.

- -Me coqueteaste.
- —Tú eres el que se queja de que no puedes dormir.
- —¿Puedes dormir?
- —¡Apenas tuve una oportunidad antes de que empezaras a mandarme mensajes!
 - -Me coqueteaste.
- —Coqueteé. Fue incómodo. Me odio a mí misma. Quiero agua. Vete. —Tomo mi vaso de agua otra vez—. Buenas noches, Cain.
- —Espera. —Extiende el brazo sin ningún motivo, ya que está al otro lado de la habitación—. No puedo dormir. De verdad.





—Así qué, tómate una pastilla o... ¿algo? No lo sé. No lo sé. Toma un baño caliente o un chocolate.

Camina hacia mí y se detiene justo delante de mí. Evita el hecho de que sostenga el cristal delante de mi rostro y me empuja el cabello detrás de la oreja.

- -O...
- -¿O qué?

Alcanza detrás de su nuca y se rasca.

—O dormir en el borde de mi cama hasta que accidentalmente te acaricie mientras duermes.

He tenido ofertas peores. Mucho, mucho, mucho peores.

- —Yo, um, está bien.
- -Es raro, ¿verdad? -pregunta, frotándose el cuello.
- —Muy raro. Pero si dejas de mandarme mensajes y dejas dormir, me parece bien. —Camino hacia su habitación y luego me detengo—. Oh, y por favor mantén tu polla bajo control.
 - —Es la primera vez que una chica con la que salgo dice eso.
- —No estamos saliendo. No hemos tenido una cita. Sólo estoy aquí para dormir. Cállate y controla tu polla.
 - —No sé si puedo.

Me poso en el borde de la cama.

- —Haz algo, Caín. Apágalo. Desconéctalo. Que se le acabe la batería. Sólo contrólalo.
- $-\dot{z}$ Mi polla es un robot en tu mente? —Se mete en la cama antes que yo.
- —Bueno... —Pongo mi vaso en la mesita de noche y me deslizo bajo las sábanas—. Sería de gran ayuda. Tendría un botón de apagado si lo fuera.

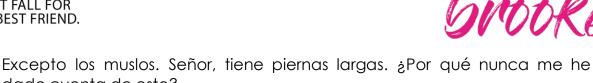
La cama cruje y cruje mientras se mueve y apaga la luz.

- -¿Podemos conectar tu boca para que sea uno de esos robots?
- —Vete a la mierda, imbécil. —Enojada me pongo de costado, mirando hacia otro lado—. ¡Quédate en tu propio lado de...!

Cain me abraza con su brazo y me empuja contra él, así que nos currucamos. Su cuerpo encaja casi perfectamente contra el mío.







dado cuenta de esto?

- -¿Qué estás haciendo? —susurro.
- Su pecho tiembla contra mi espalda.
- -¿Acabas de decir "qué"?
- —Sí. Lo que no cubría el énfasis que necesitaba.
- —Te estoy acariciando, Brooke —responde, aparentemente decidiendo ir directo al grano—. Ahora cállate y duérmete.

Me acurruco, empujando más contra él.

- —Has dicho que me calle mucho esta noche.
- -Eso es porque hablas mucho. -Besa bajo mi oreja-. En serio, cállate.

Me congelo, sintiendo su corazón golpear mi espalda. Se siente bien aquí, contra mí, envuelto a mi alrededor. Se siente perfecto, en realidad. Y huele a galletas calientes por alguna razón. No sé por qué, pero lo hace.

- -¿Cain? Esto es incómodo -digo en la oscuridad.
- —Brooke —responde, presionando su rostro contra mi cabello—. Cierra la maldita boca y duérmete.

Cierro los ojos y me concentro en el calor de su cuerpo.

—Lo tengo.





EMMA HART LIFE TIP # 1:





19

CONSEJO DE VIDA #19: No te acuestes con un chico en la primera cita. Litera o implícito.

ace tres horas, me escabullí del apartamento de Cain mientras él estaba en la ducha.

Sí, soy una persona de mierda. Esto es de conocimiento general, así que no te sientas y sorprendas, ¿de acuerdo?

Lo hice porque era incómodo. Ahí estábamos, acordando salir y despertándonos juntos.

¿Sabes lo que hace ser? Una puta de premio. Incluso si he pasado la noche con él antes. Eso fue entonces y esto es ahora y todo es completamente incómodo.

Como el resto de mi vida. Sobre todo porque recibo llamadas y mensajes de texto de mi madre y hermana sobre lo sucedido después de que hablamos.

De acuerdo. Mi madre está tan desesperada por saber que está enviando un mensaje de texto. Mi mamá no envía mensajes de texto. Nunca.

También explica por qué estoy tomando un día con Carly.

Bien quizás. Es eso o lo estoy usando como una excusa.

Así que aquí estoy con mi margarita de fresa, mirándola fijamente, fingiendo que no concordaba en arruinar mi amistad con Caín. Porque eso es lo que sucederá.

—No sabes que se estropeará —dice Carly, sumergiendo su pajita en su cóctel Blue Lagoon—. Puede que te sorprendas.

—No. —Me inclino sobre la mesa, apuntando mi pequeño paraguas hacia ella—. ¿Sabes lo que pasará, Car? Haré algo tan jodidamente







estúpido que me mirará y dirá: "Bueno, mierda. Ella tenía razón. Ella es mejor amiga que novia".

- —Bueno, te lo digo —responde ella—. Dado que tienes poca o ninguna experiencia de ser la novia real de alguien.
 - -Haces que parezca que soy una relación de rechazo.
- —Lo eres. Un poco. —Deja caer sus ojos a su bebida donde todavía está jugando con la pajita—. Quiero decir... no de una mala manera.
 - -¿Cómo puede eso ser algo malo?
 - —Tienes razón. Es malo.

La miro fijamente, entrecerrándome los ojos. —Eres una imbécil, Carly.

- —Prefiero honesta. —Aproxima su cóctel a ella—. Escucha, Brooke. Has jodido todas tus relaciones porque siempre has querido estar con Cain. Ahora, tienes esa oportunidad. Si no empiezas a creer que podría funcionar, no funcionará.
- —No quiero perderlo. —Expreso el mismo miedo que le dije anoche—. Estoy asustada. No quiero arruinar lo nuestro, y sé que cuando se dé cuenta del desastre con el que debo vivir, eso sucederá.

Nuestra camarera trae un plato con seis rebanadas de pan de ajo con queso.

Las dos agarramos una.

- —Quiero decir, hola, me escapé mientras él estaba en la ducha. Muerdo mi pan.
- —No saldría contigo —dice honestamente, frotándose la boca con una servilleta—, pero estás olvidando una cosa realmente importante de Caín.
 - —¿Prefiere las rubias a las morenas?

Me mira como si acabaran de crecerme dos cabezas. —No, idiota. Él te conoce. Él ya está acostumbrado a tus... ¿caprichos?

- —¿Mis caprichos? ¿Me gusta mi incapacidad para cocinar o desempacar mis cosas o hacer un vacío sin electrocutarme? No estoy diciendo que haya hecho eso, pero no creo que mi dedo índice izquierdo se haya recuperado de un cierto incidente de hace cuatro días.
- —Cierto... esos caprichos. —Carly sonríe—. Pero las otras cosas que molestarían a los chicos.





- —¿Al igual que el hecho de que siempre llego tarde, a veces extraño la parte de atrás de mi cabello cuando uso mi plancha, o de vez en cuando mezclo mis planos negros casi idénticos?
- —¿O que cantas horriblemente, nunca cierras la puerta de tu casa y es más probable que quemen cientos de kilómetros de la ciudad de Nueva York a que logres una comida preparada?

Me inclino hacia adelante, apoyando mi barbilla en la mano. — Seriamente. ¿Quién permitió ser adulta? Mi hada madrina necesita ser despedida.

- —Eso también. —Carly tira los labios hacia un lado—. Pero esas cosas... Brooke, él ya las conoce. Él sabe que eres más torpe que una persona borracha en una pelota de gimnasio con asas.
 - -¿Quieres decir una bola de salto?
- —Sí. Eso. —Agita su pedazo de pan de ajo hacia mí—. Él conoce todas tus cualidades de mierda y te quiere de todos modos. No hay nada sorprendente para él. ¿No compró tampones una vez?
- —No fue mi momento de mayor orgullo —lo admito, tomando mi pajita entre mi dedo pulgar e índice—, pero estaba desesperada y él cerca de la tienda. —Y en el baño, pero no necesita saber nada de ello.
- —Correcto. Pero mi punto es que él sabe que eres más que tus... momentos especiales.

Momentos especiales. Correcto. Su cumpleaños es el mes que viene. Recordaré ese comentario de mierda.

—Disculpe mientras lamo la ventana trasera del autobús —murmuro.

Se ríe. —Brooke, eres un maldito desastre. Pero debajo de tu exterior torpe, eres mucho más. Eres fuerte, leal y dependiente...

- —Estás describiendo a un perro, ¿lo sabías?
- —Cállate. Tienes el corazón más grande y la mejor alma que he conocido. Estoy bastante segura de que eso es lo que mira en ti. No es tu falta de habilidad para recordar el día de sacar la basura.
- —El martes —le digo—. Es el martes. Tengo un recordatorio en mi teléfono.

Sonríe, apoyando la barbilla en la mano. —¿Ves? Estás creciendo.

Le doy la vuelta a la pajilla.

Su sonrisa se ensancha.







- —En serio. —Dejo caer mis ojos y giro mi copa de cóctel—. ¿Qué pasa si lo hacemos y él se da cuenta de que realmente no soy la chica con la que solía salir? No afeitaré mis piernas solo para tener relaciones sexuales. Tampoco me pondré sexy bragas en el potencial para el sexo. No me vestiré solo para visitar un elegante restaurante o cocinar una jodida cena de tres platos por una noche.
 - —Y estoy bastante segura de que él lo sabe.

Yo también. ¿No le acabo de decir eso?

- —Oh, Dios —Me quejo, inclinándome hacia adelante y hundiendo mis manos en mi cabello—. Dije esto anoche. ¿Qué me pasa, Carly? Le dije que esperara y esta mañana escapé como la criatura gigante y patética que soy.
 - —Criatura es una palabra fuerte.
 - —¡Animal! ¡Soy un animal gigante y patético!

Su mirada revolotea a través de la habitación. —La gente nos está mirando.

- —Estoy enamorada de él y simplemente salí y hui porque soy un animal inútil y patético, el más grande de los Estados Unidos.
- —Dilo un poco más fuerte. No estoy segura de que todos te hayan escuchado.
- —Oh, Dios mío, lo dije en voz alta. —Volteo hacia la mesa, lanzando mi cara a mis brazos.
 - —Eres tan dramática.
 - —Quiero morirme.
 - —No, no lo haces.
- —Tienes razón. Solo llama a ET y dile que lo estoy esperando ahora mismo.
 - -¿Quieres que llame a casa?
- —Sí. Claramente, la Tierra no es mi residencia destinada, así que llama a casa y deja que me lleven. —Suspiro y me enderezo—. Realmente necesito juntar mis cosas, ¿no?

Carly hace una mueca, asintiendo.

—¿Brooke?







Me vuelvo al sonido de mi voz y miro a Penélope Argyle, una de las amigas de mi madre. —Señora Argyle. ¿Cómo estás? —Me levanto y la saludo como ella saluda a todos, un ligero abrazo y un beso en la mejilla.

—Estoy bien, querida. —Me sostiene con el brazo extendido, sonriendo ampliamente—. Ahora, tengo una pregunta para ti. Iba a llamar a tu madre y pedirte tu número, pero esto corta al intermediario.

A ella también le gusta decir lo obvio.

Carly se disculpa en silencio y se dirige al baño.

- —Por supuesto. ¿Qué pasa? —digo y apoyo mi mano sobre la mesa.
- —Estuve con Mandy ayer para la fiesta. Ella me dijo que hiciste esos hermosos pastelitos.

Mis mejillas se enrojecen ligeramente. —Bueno sí. Hornear es lo único en lo que soy realmente buena.

- —¿Buena? ¡Oh, cariño! Te estás vendiendo menos. —Se inclina hacia adelante y toca su mano en mi brazo—. Realmente fueron maravillosos.
- —Oh, bueno, gracias. —Sonrío, sonrojándome de nuevo—. Me alegra que pienses eso.
 - —Quiero contratarte.

Parpadeo hacia ella. — ¿Tú... lo haces?

Penélope me lanza una sonrisa deslumbrante. —La fiesta de dulces dieciséis de Annabelle es el veinticinco de julio. Ya sabes cómo son las chicas, todas deben tener la fiesta más grande y elegante. —Suspira, con una sonrisa caída—. He estado buscando catering, pero ¿creerías que todos los panaderos que he contactado en el último mes no pueden hacerlo? ¡Trescientos pastelitos y un pastel de tres niveles y todos dijeron que no!

Puedo ver por qué, si soy honesta.

- —Como puedes ver, estoy en un gran problema. Si ella no consigue los pasteles... —Agita su mano delante de ella.
- —¿Eso es lo que quiere? —¿Se está mostrando mi pánico? ¿Estoy sudando? ¿Es obvio? —. Guau.

Esa sonrisa vuelve a su cara. —¿Lo podrías hacer? ¿Lo harías? Ella ya sabe exactamente lo que le gustaría.

—Yo... nunca he hecho eso antes, pero podría. —Creo. Espero.







- —¡Maravilloso! —Aplaude—. ¿Cuánto cobrarías? Puedo escribirte un cheque de depósito ahora mismo para cubrir tus materiales. —Alcanza su bolso, presumiblemente para su chequera.
- —Oh. —Mi corazón palpita—. No puedo, um, no estoy segura de los costos. ¿Por qué no me envías los diseños que quiere Annabelle y te lo haré saber desde allí?
- —Perfecto. —Saca su mano de su bolso con otra sonrisa radiante—. ¿Por qué no me das tu tarjeta y te enviaré un correo electrónico esta noche?
- Oh. Una tarjeta. Correcto. Um —En realidad no tengo una. —Admito, encogiéndome de hombros tímidamente—. Generalmente lo hago por diversión para Mandy.
- —¡Oh! Por supuesto. Lo dijiste. —Ella se ríe ligeramente y abre su bolso una vez más. Saca un pequeño cuaderno, un bolígrafo y los entrega—. Ahí, Brooke, cariño. Escríbelo y te enviaré todo.
- —Claro. —Los tomo y pongo el cuaderno sobre la mesa. Mi mano tiembla ligeramente mientras la escribo, y espero que ella no se haya dado cuenta.

Eso es un montón de pasteles. Un montón de pasteles.

- —¡Gracias, cariño! Estás salvando mi vida aquí. —Penélope vuelve a colocar el cuaderno y el bolígrafo en lo que aparentemente es su bolso Mary Poppins—. No puedo agradecerte lo suficiente.
- —No es problema. Probablemente pueda tomarme el tiempo libre en el trabajo. —¡Ja! ¡Claro!
- —¡Ah, maravilloso! Te dejo con tu almuerzo con Carly. Mi hermana está esperando. —Me abraza y besa mi mejilla por segunda vez.
- —Nos vemos pronto, Sra. Argyle. —Sonrío y saludo cuando ella regresa por el restaurante hacia su mesa.

Carly se desliza en segundos más tarde y toma asiento. —¿A qué se debió todo eso? Estás pálida como una mierda. ¡Cuéntamelo!

Ella se preocupa mucho por mí. ¿No puedes decirlo?

- —Yo... Creo que acabo de conseguir un trabajo —digo lentamente. Me pongo detrás de mí y me siento.
 - —Tienes un trabajo. ¿Recuerdas? ¿Con Jet? ¿Tu jodido jefe?
 - —No. No es ese tipo de trabajo. —Aparto el cabello de mi cara y me ncuentro con la mirada de Carly—. El décimo sexto cumpleaños de





Annabelle es en tres semanas y no tiene un panadero para sus dulces dieciséis. Quiere que haga trescientos pastelitos y una tarta de cumpleaños de tres niveles para ella.

Los ojos de Carly se salen de su cabeza.

- —Y ella pagará. Car, se ofreció a escribirme un cheque ahora mismo para cubrir los materiales.
 - —¡Mierda! —susurra Carly—. ¿Cuánto te está pagando?
- —Ella me enviará fotos de lo que Annabelle ha elegido para que pueda calcular el precio y darle una cotización.
 - -¿Cuánto crees que costará?

La miro fijamente. —No tengo idea. Nunca le he cobrado nada a nadie. Mandy solo compra las cosas y yo lo hago. Tendré que llamar a las panaderías y pretender ser un comprador para averiguar lo que cobran.

—De acuerdo entonces. Vamos a almorzar y ponernos a trabajar.



- —¡Hola! Mi prima tendrá su décimo sexta fiesta el 30 de octubre dice Carly al teléfono—. Me la recomendó una amiga para los dulces. ¿Podrías darme una cotización de trescientos pastelitos y una tarta de cumpleaños de tres niveles? *Uh-huh...* wow, eso es genial... por supuesto, por supuesto... seguro que lo haré. Muchas gracias, señora.
 - -¿Y bien? —digo, con la pluma sobre el cuaderno.

Carly pone su teléfono en el brazo de la silla. —Bueno, un número sorprendente de panaderías están abiertas un domingo en Georgia.

- —Y Florida. Y Carolina del Sur. ¿Qué? Nos estamos extendiendo. La investigación de mercado y todo eso.
- —Cupcakes'N'More en la frontera de Georgia-Alabama dijo que cobrarían al menos quinientos dólares, pero el precio podría aumentar dependiendo del diseño y las decoraciones necesarias. Sin embargo, aparentemente, viven en una pequeña ciudad donde eso se consideraría costoso y un pedido demasiado grande para cualquiera que viva allí.
 - —Correcto.
 - —Así que tenemos desde quinientos dólares hasta mil doscientos.







- —Sí, no me veo cobrando mil doscientos. ¡Ugh! —Me inclino hacia adelante, enterrando mis manos en mi cabello—. Esto no ayuda en absoluto, ¿verdad?
- —Realmente no. Pero hay una cosa que podríamos hacer. Tienes los diseños, ¿verdad?

Asiento y giro mi laptop para que ella pueda verla de nuevo. — Probablemente costará ciento cincuenta dólares solo por las decoraciones. Sin mencionar las cosas que necesito comprar que no tengo. Cubiertas de la magdalena, cajas, soportes, una base para el pastel principal...

—Está bien, entonces, la respiración sería útil en este momento — dice Carly, avanzando sobre la mesa. Ella recoge su calculadora—. Vamos a sumarlo. Ve a eBay y pon precio a todas esas cosas.

Uno por uno, busco en los listados de eBay para encontrar precios decentes. Lo suma todo en la calculadora y anota cada total en su cuaderno.

—Bueno. Entonces, todo eso es un poco más de doscientos dólares. Menos de lo que pensamos, ya que podemos comprar en grandes cantidades un montón.

Asiento. —Correcto. Eso es bueno. Pero eso no toma en cuenta las cosas para hornear los pasteles.

—Haremos eso ahora. Dime qué necesitarás y lo que usualmente cuesta.

Recito aproximadamente la cantidad de harina que voy a necesitar, seguida de los otros ingredientes.

—Huh —dice Carly, escribiéndolo todo—. Increíble. Puedes calcular todo eso en tu cabeza y recordarlo, pero memorizar tu número de teléfono es una imposibilidad.

Ella tiene un punto.

- —¿Cuánto costará eso? ¿Tendré que encontrar un lugar al por mayor para comprar esto? —Miro el cuaderno—. Mierda, tengo que hacerlo, ¿verdad? De lo contrario no valdrá la pena.
- —Sí, pero habrá uno cerca. Haz que Caín te lleve allí en su camioneta de trabajo y lo ponga todo en la parte de atrás. Y por el costo...—Escribe en su computadora portátil. Su ojo se contrae después de un minuto—. Hay un lugar al por mayor a media hora de Atlanta. Van a ser alrededor de doscientos dos y cincuenta.





Me recuesto en mi sofá. —Cuatrocientos cincuenta por todo. Tendré que cobrarle al menos seiscientos. Carly, eso es demasiado. No puedo hacer esto.

- —Whoa, ahora. —Pone su computadora portátil en la mesa de café, enarcando las cejas, y me mira—. Le cobrarás ochocientos.
 - —¡Eso es demasiado!
- —¡No, no lo es! Descomponlo. Necesitarás dos días para crear las decoraciones. Tomará dos días para hornear todo. Tendrás que tomarte un descanso del trabajo, posiblemente sin paga. Y tendrás que pedirle a Caín que te ayude a entregar los pasteles terminados. Esto no es mucho pedir. Es mucho trabajo y en poco tiempo.
- —Yo... —No puedo discutir con eso. Ella está en lo correcto. Es mucho trabajo. Y no estoy segura si puedo hacerlo o no—. Car, no puedo hacer esto. Para empezar, no tengo un lugar para hornear las cosas.
- —Pregúntale a Billie. ¿No tiene ella esa cocina elegante con un horno doble?
 - —No puedo hacerme cargo de su cocina de esa manera.

Carly toma su teléfono.

—¡No llames a mi hermana! —Empujo mi computadora portátil a un lado y me levanto.

Carly es más rápida que yo. —¡Hola, Bill! —dice, levantándose y lanzándose fuera de mi alcance—. Brooke necesita de tu cocina para hornear suficientes pasteles para alimentar a quinientos.

—¡Carly! —Entierro mi cara en mis manos.

Aleja los dedos. Está sosteniendo su teléfono. —Ella quiere hablar contigo. —Termina su oración con una sonrisa.

- —Te odio tanto. —Tomo el teléfono de ella y lo sostengo en mi oído— . Hola, Bill.
- —Hola —dice mi hermana—. ¿Qué está pasando? ¿Por qué necesitas mi cocina? Sabes que solo puedes mirar y no tocar debido a tus terribles habilidades de cocina.
- —No estaré cocinando. Estaré horneando. Me encontré con Penélope Argyle esta mañana. —Cuento toda la historia, incluido todo sobre nuestra investigación, los costos y mi pánico—. Entonces, sí —digo después de unos pocos minutos de hablar constantemente—. Esa es la versión larga de por qué aparentemente necesito tu cocina.





No responde de inmediato. De hecho, no responde en absoluto.

- —¿Sabes qué? No te preocupes. Olvida que llamó Carly y que pregunté. Tus...
- —Brooke, esto es increíble —dice Billie en voz baja, pero hay un toque de emoción en su voz—. ¿Realmente te está contratando para hacer esto?
 - —Quiere hacerlo —respondo torpemente—. Pero no estoy segura.
- —Por supuesto que puedes usar mi cocina para eso. Incluso te ayudaré si lo necesitas. Esto podría ser increíble para ti.
- —¿De Verdad? ¿Puedo usar tu cocina? —Una sonrisa se extiende a través de mi...—. Espera. ¿Por qué sería increíble?

Billie se ríe. —Porque Penélope conoce a todos en la ciudad. Si haces un gran trabajo y la gente le pregunta... Brooke, podrías encontrar algo importante aquí. Realmente no tenemos una panadería de dulces, pero tenemos muchos adolescentes exigentes.

- —¿Piensas que si hago esto, lo podría hacer de verdad? —Mi corazón da un vuelco hacia mi garganta donde se atasca—. Eso es una locura.
- —Todos amaron los pasteles anoche. Algunos no podían creer que estuvieras detrás de ellos debido a tu forma habitual de presentarte.
 - —El hecho de que soy horrible en todo menos en hornear.
- —Tú dijiste eso. Yo no. —Se ríe—. Mira, hazlo. Tengo la mamá móvil para entregar los pasteles de mi casa. No puedes hacer eso en la furgoneta de trabajo polvorienta de Caín. Puedo ayudarte a decorarlos. La mamá y el papá de Marcus estarán felices de tener a los niños por una noche o dos.
- —No puedo. Maldita sea, Bills. No puedo interrumpir tu vida de esa manera.
- —Por favor, hazlo —dice ella rápidamente—. Sus padres me han estado pidiendo durante tres semanas tener a mis hijos por un fin de semana. Marcus sigue diciendo que no porque su promoción significa que está trabajando muchísimo y que le gusta usar el tiempo libre de niños para nosotros. Me estoy volviendo loca, Brooke. Todos luchan todo el tiempo y todas esas estúpidas actividades después de la escuela y necesito un descanso. Me estarías haciendo un favor.
 - —Bien, pero si me ayudas, te pagaré.







—No harás nada por el estilo —responde ella—. Tú eres mi hermana, y si esto puede abrirte algunas puertas, necesitarás cada dólar que puedas para que funcione. —Entonces, justo en el momento justo, se escuchan gritos y sonidos altos—. Tengo que irme. Llámame cuando lo sepas todo a ciencia cierta, ¿vale?

—Uh, está bien.

Cuelga antes de que pueda decir adiós.

-¿Y bien? -Carly sonríe con suficiencia.

Le doy la vuelta a la respuesta. —Supongo que tengo trabajo que hacer.







20

CONSEJO DE VIDA #20: Las dos cosas más incómodas de la vida son pedir dinero y primeras citas. Especialmente si tienes un invitado no invitado.

e estremezco al marcar el número que Penélope dio en su correo electrónico. Es mi culpa por prometer que llamaría con una cita en lugar de simplemente agradecerle y decirle que le enviaría un correo electrónico.

Muerdo el interior de mi mejilla mientras los pitidos hacen eco en la línea.

- -Residencia Argyle. Es Penélope -responde ella.
- —Señora Argyle, hola. Es Brooke.

Las mariposas estallan en mi estómago.

- —¡Brooke, cariño! ¡Hola! No esperaba saber de ti tan pronto.
- —Carly me ayudó después de que recibí su correo electrónico, así que no tardé tanto como pensé —le digo—. Tengo una cotización aproximada para usted, pero es un poco alta.
 - -Modestia aparte.
 - —Serían ochocientos dólares incluyendo la entrega.

Permanece en silencio durante dos segundos antes de responder—: Eso es perfecto. ¿Estarás en el trabajo mañana? Te escribiré un cheque por la mitad del depósito.

Mi boca se seca —Yo... sí, lo estaré. Tomaré el almuerzo alrededor de las doce y media si es conveniente para usted.

—Absolutamente. Estaré en el café enfrente esperándote. ¿Eso funciona?







¿Quién soy yo para decir que no? —Está bien. Podría llegar un poco tarde si estoy con un cliente.

- —No te preocupes, cariño. Muchas gracias. Annabelle estará encantada. Te veré mañana.
 - —Nos vemos mañana, señora Argyle.
 - —Adiós, cariño. —Cuelga.

La monotonía aburrida de la línea muerta resuena en mi oído.

Mi teléfono se cae de mi mano y se coloca en el cojín del sofá a mi lado. ¿Es esto de verdad? ¿Esto acaba de suceder? ¿Acaso ella accedió a pagar ochocientos dólares por malditos pasteles?

Por otra parte, estoy bastante segura de que mi madre lo hizo por Billie...

Me recuesto en el sofá y cubro mi boca con la mano.

Tengo un trabajo.

Uno que amo.

Oh, Dios mío.

Y no tengo la menor idea de cómo hacer un pastel de tres niveles.



—YouTube, si esto sale mal, está en ti. —Le advierto a mi computadora portátil, ferozmente mientras la miro.

De acuerdo, al parecer, mi madre es la orgullosa propietaria de las cosas que necesito para hacer un pastel de varios niveles de hace varios años. Y, al parecer, en el momento en que supo por Billie que una de sus buenas amigas estaba contratando a su hija menor para que la hiciera, se apresuró aquí con todo eso.

Literalmente, tuve que expulsarla de mi apartamento con una promesa de almuerzo el miércoles. No puedo esperar. Estoy segura de que estará lleno de mis cosas favoritas, también, sus interminables preguntas.

Así que ahora, aquí estoy, la torta base se enfrió y se asentó en el tablero. La segunda torta también está casi enfriada, pero la tercera







todavía se está cocinando en el horno. Huele tan bien en mi cocina en este momento, y tengo tanta hambre que solo quiero hacer este pastel.

Inserto las clavijas de madera en la base de la torta antes de pasar a la segunda torta. Tengo todo lo demás listo para funcionar cuando hay tres golpes en mi puerta.

Saco el papel de hornear de la lata de la torta, liberando la sección central de mi torta. —¿Quién es? —grito.

—Soy yo. —La voz de Cain retumba a través de la puerta.

Caín.

¡Mierda!

Dejo el pastel a un lado y miro mi horno de microondas por el momento.

Nuestra cita.

¡Doble mierda!

—¡Oh, mierda! —digo, un poco demasiado fuerte—. ¡Ya voy!

¡Mierda, mierda, mierda! ¿Cómo diablos me olvidé de esto? Oh, lo sé. Tengo algo más por lo que enloquecer.

Limpio las manos con un paño y me dirijo a la puerta. Puedo oler la pizza incluso antes de abrirla, y un vistazo a mi camiseta negra confirma exactamente lo que pensé—: Estoy cubierta de harina. Mierda.

—Hola. —Abro la puerta con una sonrisa pegada en mi cara—. No me di cuenta de que ya eran las seis.

Los labios de Cain se detienen hacia un lado, y su mirada verde examina mi cara y la parte superior del cuerpo. —¿Qué demonios estás haciendo allí? ¿Es eso harina? —Pasa sus dedos por mi estómago—. ¿Estás horneando? Olvidaste que venía, ¿verdad?

—Chico, esas son un montón de preguntas. —Me río nerviosamente y retrocedo—. Hornear, sí, sí, y no lo olvidé, por decirlo. Solo se me olvidó el tiempo.

Caín entra en mi apartamento, apretando fuertemente nuestras cajas de pizza. —¿Qué estás horneando?

—Oh, ¿no lo sabes? Asumí que mi madre habría publicado un anuncio de servicio público. Esta podría ser la única vez en toda mi vida que se ha sentido tan orgullosa de mí que no podía gritarme. —Vuelvo a la







cocina y apago el horno. El pastel está listo, así que deslizo mis manos en mis guantes para horno, abro la puerta del horno y saco la lata.

- —¿Por qué? ¿Qué hiciste? ¿Horneaste un pastel sin quemarte? Pone las cajas de pizza en el lado opuesto de la cocina donde estoy poniendo el pastel caliente en la rejilla de enfriamiento.
- —No. Hay un curita en mi dedo meñique. —¿Qué? ¿Estás sorprendido? No lo estoy.
 - —Ah. Por supuesto que lo hay. —Todavía sonríe a medias.
- —Penélope Argyle estuvo en la fiesta de tu madre ayer y me contrató para hornear todos los pasteles para la fiesta de cumpleaños de Annabelle en tres semanas, incluido un pastel gigante de tres niveles que nunca había hecho antes y estoy practicando y sí, olvidé que vendrías, me duele el dedo y realmente soy un desastre porque me miras. —Respiro hondo de mi interminable flujo de palabras y agito mis manos arriba y abajo de mi cuerpo—. Tengo harina por todas partes. Mi cabello se parece a los canguros, tengo un grano en el pliegue de la nariz que realmente me molesta y tengo harina por todas partes.
- —Todo bien. Comenzaré con esto otra vez. —Se acerca a mí, me toma la cara con las manos y se inclina. Sus labios rozan con calidez los míos—. Hola —dice con una sonrisa torcida, mirándome a los ojos.

Sonrío como una tonta. Nada serio. —Hola.

—Ahora intenta esa explicación otra vez sin asfixiarte.

Me río en mi mano cuando él retrocede y repito todo lo que acabo de decir, esta vez con menos histeria.

Sus cejas se alzan. —¿De ninguna manera? Ella te contrató. Eso es genial. ¿Qué debes hacer?

—Un pastel de cumpleaños de tres niveles y trescientos pastelitos.

Parpadea. —Eso es un montón de pastel.

- —Uh, uh. Tanto es así que Billie está levantando la prohibición de Brooke en su cocina y está permitiendo usarla. Ella también me ayudará a entregarlo todo.
 - —Nunca has hecho un pastel de tres niveles, ¿verdad?
 - —Estoy haciendo uno ahora si eso cuenta.

Caín sonríe. —Vamos, muchacha de la harina. Ven y come algo. Tu pastel estará allí en media hora.







—Bien. Pero déjame ir a limpiar primero. —Me paso la mano por el cabello—. Literalmente parezco un desastre.

Él recoge la pizza y me sonríe. —Realmente no me importa, B.

- —¿Has visto cómo me veo?
- —Te estoy mirando ahora mismo.
- —Entonces sabes que necesito ir a limpiarme.

Se encoge de hombros, entrando en la habitación del frente. —Así que ve a limpiarte si realmente quieres. No te das cuenta de lo hermosa que te ves.

Hago una pausa, mirándolo mientras él se sienta en el sofá y coloca las dos cajas de pizza lado a lado sobre la mesa de café. —Tú... ¿realmente crees eso?

Caín suspira y lentamente gira su cara hacia mí. —B, eres la persona más escandalosa que conozco. Honestamente, es un poco alarmante cómo a veces estás en todo el lugar. Luego entras a la cocina, horneas, y eres otra persona. Estás unida y en control. Estás completamente en paz cuando estás cubierta de harina y te manchas con mantequilla en los pantalones cortos. De todos modos, eres un genio, pero hay algo más en ti cuando te ves así.

Mis labios se separan ligeramente, y respiro profundamente por la nariz.—¿Es por eso que me besaste ayer por la mañana? ¿De verdad?

Él asiente, todavía con sus ojos en los míos. —Te lo dije. Solo quería. Y ahora quiero hacerlo.

Muerdo el interior de mi mejilla. —Entonces, ¿por qué estás allí?

Una sonrisa se extiende en su rostro. Sin otra invitación, se levanta, cruza el espacio entre nosotros y me empuja contra su cuerpo. Él va a estar tan cubierto de harina como yo al final de esto, pero parece que no le importa una mierda en absoluto cuando baja su cara a la mía.

Me pongo de puntillas y encuentro sus labios. Mis manos se arrastran alrededor de su cuello, y lo aferro tan fuerte que me estoy asustando.

Este beso lo es todo.

Aprieta su agarre en mi cintura, deslizando una de sus manos grandes y ásperas por mi espalda para ahuecar mi cabeza. Su lengua se levanta y se burla de la costura de mis labios, y mi corazón da un vuelco cuando se arriesga y profundiza el beso.







Presiono mi cuerpo más fuerte contra el suyo. Si me acerco más, nos fusionaremos en una sola persona, pero en este momento, ni siquiera eso parece lo suficientemente cerca.

Esto podría funcionar, susurra una vocecita en mi cabeza. Porque piensa que eres más hermosa cuando estás cubierta de harina de pies a cabeza.

Él me quiere más cuando me veo como un desastre.

El beso se ralentiza, y saboreo cada movimiento de su lengua contra el mío y cada roce de nuestros labios. Estoy caliente en todas partes. Mi estómago se está revolviendo con las mariposas calientes, y todos los pelos de mis brazos están de punta. Estoy segura de que también hay piel de gallina y un dolor incómodo en mi clítoris.

No soy la única que sintió ese beso.

Ahora mi cerebro no es tan borroso, puedo sentirlo. Su polla está dura y presiona contra mi parte inferior del estómago, y todo lo que hace es enviar un cosquilleo de deseo que se desliza por mi columna vertebral.

- -Vamos -dice en voz baja-. Sé que odias la pizza fría.
- —La pizza fría solo es aceptable para el desayuno. —Dejo caer mis brazos alrededor de su cuello y no digo una palabra cuando toma mi mano y me arrastra hacia el sofá—. Y tienes harina en tu camisa.

Él mira su cuerpo y se encoge de hombros. Él se deja caer en el sofá, tirándome con él, haciéndome chillar por la rapidez del golpe.

Me recupero lo suficientemente rápido como para agarrar mi caja de pizza y ponerme cómoda. Lo más extraño de esto es que no se siente como una cita, simplemente se siente como algo antiguo que hemos hecho cientos de veces antes.

—Harry Potter siete. Parte dos, ¿verdad? —Se levanta y se acerca al reproductor de DVD.

Creo que técnicamente estamos comenzando de nuevo, pero esta es mi película favorita, así que no voy a corregirlo.

- -¿Esto se siente como una noche normal de pizza para ti también?
- —Sí —responde sin darse la vuelta—. Excepto que esta vez, tengo una jodida erección dolorosa.

Por alguna razón, eso hace estallar de risa. Ni siquiera sé por qué. ¿Es esta la transición de la torpeza de nuestra nueva relación? ¿O es porque,





maldita sea, tengo el equivalente femenino de una erección? Quiero decir que es eso...

Levanto mi caja de pizza de mi regazo mientras Cain se sienta con la delicadeza de un elefante. Sí, esto se siente exactamente como normal. Como si nada hubiera cambiado.

Excepto por la cosa de la erección. Eso definitivamente ha cambiado.

Los créditos de apertura de Harry Potter se extienden por toda la sala. Caín se desplaza varias veces en el sofá antes de que finalmente se acomode con la caja de pizza frente a él.

Arrugo la nariz cuando él se quita los zapatos y pone sus pies cubiertos de calcetines en mi mesa de café. —¿Tienes que quitarte los zapatos?

- —¿Te afeitaste las piernas? —Él me mira de lado.
- —Como hace dos días.
- —Es por eso que he mantenido mis calcetines puestos.

No tengo una respuesta a eso. En realidad es un buen argumento. Maldición. Odio cuando hace una buena discusión. Eso significa que no tengo razón y me gusta estar en lo cierto.

- -Espera. Pensé que también habías dicho que traías vino.
- -Mierda -murmura-. Está en el coche.
- —Lo conseguiré. —Deslizo mi caja para cerrarla y la pongo en la mesa—. Dame tus llaves.

Ajusta la caja y mete la mano en el bolsillo por las llaves. —Deja de mirar mi polla, Brooke.

Parpadeo y aparto mi mirada. —Lo siento. Es difícil de evitar.

Se ríe y pone sus llaves en mi mano. —Soy consciente.

—Oh, dios. —Gimoteo. Me pongo de pie sin mirarlo y corro, aún descalza, hacia la puerta.

Casi no recuerdo deslizar mis pies en mis chancletas antes de abrirlos y salir corriendo al sonido de la risa de Caín.

No puedo creer que solo miraba su polla. Y al parecer, ni siquiera me di cuenta de que hacía eso. Esto no es un comportamiento normal, incluso para mí.







Por otra parte, él fue quien me besó con tanta fuerza que me convirtió y a él. Realmente es todo culpa suya. Y sabes. Si tuviera mis tetas medio fuera estaría mirando, ¿verdad?

Es la naturaleza humana cuando te atrae alguien. Esa es mi historia y seguiré hasta que las páginas se desmoronen.

Empujo la puerta del edificio de apartamentos y me dirijo hacia el pequeño lote. Su auto está en la esquina trasera, y casi tropiezo con una roca suelta mientras salto sobre el poco de hierba. Mi dedo pica un poco, pero logro llegar a su auto en una sola pieza.

Presiono el botón en el llavero de Cain, y en lugar de desbloquear el auto, la alarma suena.

Me congelo.

¿Cómo ocurrió eso? ¿Honestamente, soy un desastre que no puedo desbloquear su auto?

Le doy una palmadita en el bolsillo a mi teléfono, pero está vacío. No tengo mi teléfono. Está en mi apartamento con Caín. Y estoy aquí. Con su coche. Gritándome a mí.

- —No, no, no. —Presiono todos los botones de la tecla, pero no hace nada. El auto todavía está sonando ruidosamente, y sus luces parpadean tan fuerte que bien podría estar coordinando un baile escolar en el estacionamiento.
 - -¿Qué hiciste? -Caín grita detrás de mí.
 - —¡Lo desbloqueé! —le grito de vuelta—. ¡Hazlo parar!

Él me quita las llaves y presiona un pequeño botón plateado sobre él. Una llave larga y plateada sale del borde de plástico y lo inserta en la puerta del lado del conductor. Abre la puerta, se sienta dentro y apaga la alarma.

—¿Está todo bien, señora? Pasaba por delante y escuché la alarma de un auto.

Me volteo y miro a la cara a un oficial de policía preocupado. Abro la boca y la vuelvo a cerrar varias veces.

—¿Señora?

Caín sale del auto, me mira de pie, mira al policía y se ríe. —Lo siento, Oficial. Mi novia tiene un desafío tecnológico y, al parecer, no puede desbloquear mi auto sin activar la alarma.

—Mi hermana es igual. Mientras todo esté bien aquí.







—Está todo bien. Gracias por comprobarlo, señor.

El oficial saluda, nos dice adiós y se aleja, presumiblemente de regreso a su auto.

Oh, Dios mío. Solo lo miré boquiabierta como si estuviera haciendo algo mal.

Pero Caín me llamó su novia.

—Me acabas de llamar tu novia. —Mi voz sale chirriante.

Caín se detiene junto al maletero de su coche. —Sí, acaba de salir un poco. ¿Te molesta que lo haya dicho?

—No. Quiero decir: sí. Me refiero a que ¿soy tu novia? No, estoy mintiendo. No sé a qué me refiero. Maldita sea, Caín. Sabes cuándo hacer que me detenga...

Sus labios contra los míos hacen lo que estaba a punto de gritarle por no hacerlo. Dejo de hablar.

—Allí —dice, alejándose—. Eso es mucho más divertido que poner mi mano sobre tu boca —reflexiona, dando un paso atrás hacia el coche y abriendo el maletero.

Estoy presionada para estar en desacuerdo.

- —Sí, lo es —le digo, esperando mientras saca una bolsa de plástico del auto—. Bueno, espero no volver a ver a ese policía en particular.
- —Espero no estar de acuerdo en dejar que desbloquees mi auto de nuevo.
- —Eso es un poco drástico. No sabía que esa cosa plateada se convertía en una verdadera llave.

Él se ríe y cierra el auto. Luego pone su brazo alrededor de mis hombros y me empuja hacia su costado. —Por supuesto que no lo hiciste. ¿Podemos ir arriba y comer la pizza ahora?

- —¿Todavía va a estar caliente? —le pregunto, siguiéndolo.
- —Tal vez.

Caminamos por la puerta principal y giramos hacia las escaleras. Tomamos el elevador hasta mi apartamento en silencio. Donde me congelo, porque la puerta está cerrada.

—Oh, mierda. Estamos bloqueados. Tendré que llamar al... ¡No tengo mi teléfono! —Me dirijo a Caín en estado de pánico.







Con una sonrisa divertida, saca sus llaves de su bolsillo, selecciona una y la inserta en mi cerradura.

—Correcto. Llave de repuesto. Por esta razón —murmuro.

Él solo se ríe en respuesta cuando gira la llave y abre la puerta principal.

Es solo una prueba más de que alguien necesita despedir a mi hada madrina. Sé que tiene una llave de repuesto porque recuerdo que tomó la mía para cortarme por si alguna vez cerraba la puerta de mi apartamento.

Aunque técnicamente esta vez, nos dejó fuera. Yo no lo hice.

Vuelvo al sofá y a mi pizza mientras él abre una botella de cerveza y sirve un vaso de vino.

—Entonces —dice, sentándose—. En realidad ganarás dinero por hornear.

Escojo una porción de mi pizza, afortunadamente, todavía caliente y asiento. —Mucho dinero también. Ella ni siquiera pestañeó al teléfono cuando le dije.

- —¿Por qué ella? Su marido es millonario. Ella no es probable que esté preocupada, ¿qué? ¿Un par de cientos de dólares por tarta?
- —Ocho —digo alrededor de un bocado de pizza—. Ochocientos dólares.

Se ahoga y golpea en el pecho. —¿Ochocientos dólares en tartas? —Jadea—. ¿Quién en su puta mente correcta pagaría ochocientos dólares por pastel?

- —Penélope Argyle.
- —Está bien.

Sonrío y arranco un bocado de mi pizza. —Tú preguntaste.

Lentamente, él asiente. —Tienes razón, lo hice. Debería haber sabido mejor.

- —Estoy de acuerdo. Realmente deberías haberlo hecho.
- —¿Brooke? Cállate y come.

Ruedo mis ojos. —Señor, eso es romántico. Discúlpeme mientras me desmayo por todo el lugar.







- —Te ofrecí romántico y lo rechazaste. Supuse que estarías contenta con mis respuestas estúpidas habituales en este caso. —Se mueve en el sofá, rebanada de pizza en la mano—. ¿Asumí mal?
- —Tu primer error fue asumir. Pero sí, lo hiciste. Puedo tener un poco de romance sin una cita romántica, ¿verdad?
 - -¿De verdad quieres que sea romántico?
 - —Podrías intentar.
- —Bien. —Pone su pizza en la caja y se gira para mirarme. Luego me quita el trozo y lo pone en el mío.

Miro la pizza y luego a él. —Guau. Me estoy desmayando otra vez.

—B. —Se acerca y, literalmente, me desliza por el sofá hacia él—. Realmente, ahora, cállate —susurra, sus ojos en los míos.

El brillo lobo en su mirada me hace respirar profundamente. Es un brillo más oscuro y sexy que el que he visto antes, y en este momento, supongo que su idea de romance es mucho más caliente de lo que alguna vez pensé que sería.

Estoy adivinando bien.

Nuestros labios se juntan en un duro beso. Tal vez no debería hacer esto y tal vez debería hacer que se detenga, pero sé una cosa.

Besar a Cain Elliott es adictivo. Es como abrir una bolsa de patatas fritas. No puedes tener solo uno. Debes tener más y más hasta que tu mano ande a tientas en la parte inferior de la bolsa y no tenga nada. Creo que felizmente podría besar a Caín hasta que mis labios se fruncieran en el aire y tratara de encontrar los suyos una vez más.

Los brazos de Caín rodean mi cuerpo hasta que moverme hacia arriba y sobre él. Mis piernas se asientan a ambos lados de su cuerpo, y hundí mis manos en su cabello. Sus manos se mueven a través de mi espalda hasta que una toma mi culo y me acerca más a él. Su polla presiona contra mi clítoris dolorido, y aunque mi instinto inicial es alejarme porque este es Caín, tampoco puedo.

Porque este es Caín.

Es todo correcto, loco, incorrecto y perfecto todo al mismo tiempo.

Así que lo beso. Lo beso hasta que mi culo está dolorido por su agarre y mis labios están secos por su beso y mi corazón está latiendo tan rápido que dudo que alguna vez pueda disminuir la velocidad.

Hasta que no quiero detenerme solo por un beso.





—Shh. —Presiono mi pulgar contra sus labios cuando él abre la boca para hablar—. No lo hagas.

Él sonríe contra mi pulgar y susurra—: Corre. Ahora.

Hago lo que me dice. Me bajo de él y corro a mi habitación con él sobre mis talones. Tan pronto como entro por la puerta, me agarra, llevándome hacia él y nos empuja a ambos hacia mi cama.

Esto no es incómodo.

Es cachondo.

Pero no es incómodo.

Me aferro a él mientras ambos caemos hacia atrás en mi cama. — Caín.

—No hables —susurra contra mi boca—. Lo acabas de decir. No, B.

Asiento y rizo mi cuerpo alrededor de él. Con cada latido del corazón, caigo un poco más en el jodido amor estúpido con él. Lo quiero, lo deseo y lo necesito más que segundos antes. Porque con cada tictac segundo del reloj, se incrusta más en mi piel.

Me hace quererlo.

Cuanto más lo pruebo, lo siento, lo toco, más lo quiero.

Es peligroso. Dios, esto es tan peligroso. Son aguas traicioneras. Un tsunami emocional.

Pero no puedo parar.

- -¿Brooke? ¿Estás aquí? Dejé mi teléfono en la cocina.
- —¡Mierda! —susurro, mirando a Caín—. ¡Esa es mi mamá!
- —Oh, mierda. —Me suelta tan rápido que en cualquier otro momento, me sentiría ofendida.

Como están las cosas...

Mi madre está aquí.

Me incorporo y lo miro fijamente. ¿Cuándo se quitó la camisa? Y no. Puedo espiarlo en un minuto. —¡Entra al baño! ¡Rápido! —Agarro su brazo y lo empujo hacia la puerta.

Él se va, frunciéndome el ceño por encima del hombro.

– ¿Brooke? ¿Estás aquí? – Mamá llama—. ¿Dónde está mi teléfono?







—¡Espera! —Frenéticamente, busco una toalla en mi habitación. Al encontrar una en el suelo junto a la ventana, la levanto hasta mi nariz. Pasa la prueba de olor, y estoy segura de que la usé cuando llegué a casa antes, así que muevo mi cabeza hacia adelante y envuelvo mi cabello en ella.

Entonces mira mis mejillas cubiertas de harina en el espejo.

Mierda. Una excusa de la ducha no funcionará.

Tiro de la toalla y me quito la camisa. Mi cajón todavía está un poco abierto, así que saco una limpia y la coloco. Luego agarro la toalla de nuevo y salgo.

- —¡Brooke! —Mamá llama—. ¡Tengo planes esta noche!
- —Estoy aquí, estoy aquí. —Me froto la toalla con la cara—. Caray, me estaba cambiando la camisa cuando entraste.

Sus cejas se disparan. —¿Con dos pizzas?

- —Caín está en el baño. No es que importe. —Hago una bola con la toalla y la tiro encima de la cesta de la ropa. Golpea la pared antes de aterrizar en ella.
- —Correcto. —Ella lo dice con tanta sequedad que sé que sabe que sí importa que él esté aquí—. Entonces, ¿mi teléfono? ¿Dónde está, Brooke?
- —Oh, sí. Aquí. —Me acerco a mis cajones y lo saco del segundo—. Lo puse aquí para mantenerlo a salvo.
- —Gracias. —Lo quita y mira hacia el baño—. Él está allí por un tiempo.
 - —¿Mamá?
 - —żSí?
 - —żNo dijiste que tenías planes?

Sonríe, caminando hacia la puerta principal. Cuando llega allí, se detiene y se vuelve hacia mí. —Diviértete. —Me lanza un saludo y abre la puerta.

Tan pronto como se cierra detrás de ella, la puerta del baño se abre.

Dejo escapar un largo y entrecortado aliento y me desplomo contra el costado.

Caín entra en la habitación, con la mano sobre su polla, y se ajusta s pantalones. —El momento se ha ido, ¿eh?









Hago una mueca. —El momento ha pasado.







21

consejo de vida #21: Nunca rechace la oportunidad de comprar con la tarjeta de crédito de otra persona.

- —Tu perro me odia.
- —Delilah, él no te odia.
- —Delilah es el mal y ella me quiere muerta.

Carly pone los ojos en blanco. —Eso es lo más dramático que he oído en mi vida. Al menos esta semana.

Me dejo caer en el banco del parque. He estado trabajando todo el día, y ahora no quiero estar corriendo por el parque con un Jack Russell mordiéndome los tobillos cuando podría estar descansando en casa.

Tampoco quiero el tercer grado en mi cita con Cain. No es que esté deteniendo a Carly.

- -¿Podemos volver a tu cita? —pregunta en el momento justo.
- -No.
- -¿Por qué no? Se lo preguntaré a él.
- -Entonces pregúntale a él.
- —¿Fue mal?

Suspiro pesadamente. —No, no fue mal. Todo salió bien, Carly.

- -¿Bien? Uh-oh. Bien no es bueno.
- —Bien es perfectamente bueno. —Agarro la pelota de Delilah de su babosa boca y la lanzo.

¿Y qué si no puedo volver a mirar a Caín a los ojos después de que mi madre se fuera? Y no sólo por su falta de camisa. Tal vez tenía razón







desde el principio. Tal vez esto es demasiado incómodo. ¿Pueden los amigos tan cercanos como nosotros? ... ser realmente feliz?

¿O sólo soy yo?

¿Lo estoy usando como excusa porque estoy demasiado asustada? No quiero admitirlo, pero maldita sea, cada vez es más probable.

Conseguir. Tengo. Es. Lo que sea.

- —No puedo evitar pensar que serías mucho más feliz si simplemente lanzaras la precaución al viento y te pusieras manos a la obra —dice como si estuviera leyendo mi mente—. Caín puede aceptar que eres un desastre, pero eso no significa que esperará a que lo órdenes.
 - -¿Yo o mi apartamento?
 - -Ninguna de los dos es probable.

Odio cuando me dice la verdad. —Lo sé. Pensé que sería más fácil superar la incomodidad.

—Deja de llamarlo incómodo. No llamarías a los Himalayas un parque montañoso, ¿verdad? Tienes miedo de tener una relación con él. Acéptalo.

Trago con fuerza y me concentro en Delilah volviendo a nosotras, la pelota en su boca. —¿Y qué si lo estoy?

Carly se encoge de hombros. —Supéralo de una puta vez.

- —Es fácil para ti decirlo. —Le doy una mirada oscura—. No eres tú la que podría arruinarlo todo.
- —¡Maldita sea, Brooke! —Golpea el suelo con su pie cubierto por unas zapatillas deportivas y se vuelve hacia mí. Sus oscuros ojos arden en una peculiar molestia simpática—. Mírame. Escúchame.
 - —Sí, mamá.

Me pega.

- —¡Ay! —Hago una mueca de dolor, frotándome la parte superior del brazo.
- —Entonces escúchame, Brooke Alice Barker. —Carly mete un pie debajo de su trasero, lucha con la pelota de Delilah, y luego la lanza. —Te visto tener el corazón roto por tus sentimientos hacia él durante años. Ahora, tienes esa oportunidad que siempre has querido. Está justo aquí frente a ti, y si no te tragas tu miedo y lo agarras, romperás tu corazón.

Abro la boca.







Me corta el paso alzando la mano. —No puedo distraerte. Lo he intentado. ¿Todas esas citas y chicos perfectamente agradables que nunca fueron a ninguna parte? ¿Simon? Intenté que lo superaras, pero no pude. Así que, por Dios, imbécil, no permitiré que conviertas esto en un desastre también.

- —No sé cómo no hacerlo —admito en voz baja.
- —Habla con él. —Me aprieta la mano.
- —¿Y decir qué? "Oye, Caín, esto puede ser una sorpresa para ti, si no fuera por ti, estaríamos saliendo, pero para mí, ya estoy enamorada de ti".

—Еjem.

Salto y me sacudo alrededor. Mi corazón golpea contra mi pecho, pero caigo hacia adelante cuando me doy cuenta de que nuestro aparente fisgón es Zeke y no Caín. —Imbécil —digo, presionado la mano en mis pechos.

Se ríe y, agarrando la parte de atrás del banco, se inclina hacia adelante.

- —No te preocupes, Brooke. Tu secreto está a salvo conmigo. —Guiña el ojo.
 - —Apenas es un secreto —me quejo.
 - —Lo es si él no lo sabe.
 - -¿No sabe qué? Ahora aparece Caín.
 - —Brooke es virgen —Carly se calla.

Le devuelvo el puñetazo que me había dado en el brazo arremetiendo mi puño contra su muslo

- —¡Awww! —Se queja, inclinándose hacia adelante.
- —Venganza. Idiota. —Le saco el dedo y vuelvo a mirar a Caín y Zeke—. ¿Qué estás haciendo aquí?

Caín me da una sonrisa torcida. —Buscándote a ti. Tengo que mostrarte algo.

—Ew —murmura Carly—. Guárdalo para el dormitorio.

Zeke resopla. Rápidamente tose en su mano para ocultar su diversión.







- —Cállate —dice Caín, moviendo la oreja—. No, en serio. Esto es un gran problema. ¿Vienes conmigo?
 - —Bien. ¿Podemos dejar al perro? —pregunto, de pie.

Carly pone dos dedos en su boca y silba, haciendo que todos nos estremezcamos. Delilah vuelve corriendo tan rápido como puede con sus pequeñas patas de palillo de dientes, así que supongo que la respuesta a mi pregunta es no.

-¿Adónde vamos - pregunta Carly.

Zeke mira al perro. —Iba a llevarte, pero no meteré a ese chucho en mi coche.

Carly jadea. —¡Ella no es un chucho! Es de pura raza, Pencildick.

Sus cejas se levantan. ¿Pencildick? Huh. ¿Quieres hacer un dibujo?

Mi mejor amiga frunce los labios y mira a Caín. —Mi coche está en el aparcamiento. Te seguiré hasta allí. —Luego se va corriendo sin decir una palabra más a ninguno de nosotros.

Suspiro mientras todos giramos en la dirección en la que ella está corriendo. —No puedes evitarlo, ¿verdad, Zeke?

No responde.

—7eke.

Todavía nada.

Me vuelvo hacia él y noto que sus ojos están muy fijos en Carly. — ¡Deja de molestarla! —Lo empujo de lado.

Sale de su ensueño y mira con una sonrisa de satisfacción. —¿Dijiste algo?

Caín sacude la cabeza, frotando su mano sobre su frente. —Trata de controlarte, Zeke. Olvidas que cuando te vayas, tengo que oírla.

- —¿Tienes que oírlo? —le pregunto con incredulidad—. ¿Cómo crees que me siento? Tengo que oírlo dos veces, porque tengo que oír cómo nunca la defiendes.
- —¿Qué pasa con las mujeres en mi vida que necesitan que las defienda? ¿Parezco un maldito superhéroe?
- —No necesito que me defiendas. Soy perfectamente capaz de hacerlo yo misma.







- —Falso —dice Zeke, con las manos en los bolsillos—.Quieres que pegue algo...
- —Ezekiel Elliott, si terminas esa frase, voy a decirle accidentalmente a las chicas de la cafetería que tienes ladillas antes de ir a trabajar mañana por la mañana.

Hace mímica con los labios cerrados, pero sus ojos siguen brillando con su propia diversión.

Sé que todo el mundo piensa que debería revocar mi tarjeta de adulto, pero creo que Zeke todavía está operando en su tarjeta de la pubertad.

- —Vamos. —Cain presiona el botón de las llaves de su auto. Su coche pita y hace clic con el sonido de apertura—. Entra.
- —Nos vemos allí. —Zeke nos saluda y saca sus propias llaves del bolsillo.
 - -¿Adónde vamos? Me subo al asiento del acompañante.

Caín cierra la puerta y me sonríe. —Ya verás.

Le entrecerró los ojos. Los suyas están relucientes de emoción, y no puedo evitar sonreírle. La última vez que estuvo tan emocionado fue cuando su equipo de fútbol llegó al Super Bowl. Yo creo. ¿O fue el béisbol en la Serie Mundial?

No importa. No es importante.

- —Vale... ¿Por qué estás tan emocionado? —pregunto lentamente mientras nos alejamos.
 - —Porque es algo emocionante.
 - -¿Por qué no puedes decírmelo?

Me muestra otra sonrisa feliz. —Es una sorpresa.

- —Um... estoy asustada. —Me vuelvo a poner contra la puerta—. ¿Por qué no puedes decírmelo?
 - —Porque sí.

Ugh. Como si eso fuera una respuesta.

Lo miro fijamente en lugar de responder. ¿Cómo respondo a "porque sí"? ¿Porque qué? Porque, ¿por qué? Porque, ¿dónde? ¿Por qué, qué, cuándo? Porque, ¿cómo? ¿Porque, por qué?

Demasiados porque.







- —No mires así —advierte, con los ojos verdes abalanzándose sobre mí—. Lo digo en serio, B. Esto es divertido, lo prometo. y muy importante para mí.
 - —Oh, Dios. No nos fugamos a Las Vegas, ¿verdad?

Se ríe entre dientes. —Dije diversión.

- —Casarse conmigo sería divertido.
- —Sólo si quiero una línea directa al hospital psiquiátrico.
- —No creo que quiera seguir saliendo contigo. O ser tu amiga.

Se ríe, y ante un semáforo en rojo, se inclina y besa en la comisura de mis labios. Un escalofrío hace cosquillas en mi piel donde estaban sus labios.

Maldita sea.

- —Muy bien —murmuro, mirándolo a través de mi pelo—. Cállate.
- -No dije nada.
- —Tu sonrisa engreída me está gritando. Haz que pare.

Se ríe y apoya su mano en mi pierna. —Dios, eres tan torpe. Es gracioso.

- —¡No soy torpe! —Me siento recta—. Esto, el muevo mi mano entre nosotros es torpe. Puedo ser torpe, pero eso no me hace torpe.
- —Debes dejar de decir torpe cincuenta veces al día, B. —Se traga otra risa, apretando mi pierna—. O te obligaré.
- —Eso sería más una amenaza si me golpearas en la boca para callarme en vez de besarme.

Aprieta los puños y lo levanta ligeramente, tocando sus nudillos en mi boca con el pincel más ligero. —Ahí. ¿Mejor?

- —Oh, mierda, estoy aterrorizada —digo secamente—. Mira. Estoy temblando. —Pongo mis manos delante de mí.
 - —Muy mal —responde en respuesta.

Se ve el cartel de Barley Cross Town, y justo cuando estoy abriendo la boca para preguntarle adónde vamos, Caín gira a la derecha. Mis labios quietos cuando se separan, y siento sus ojos en mí unas cuantas veces mientras toma otro giro, y luego se mueve hacia un camino de tierra.

El camino está bordeado por altos árboles, y el sol del atardecer está ailando a través de las hojas y ramas de los arroyos de color naranja







brillante. Conducimos a lo largo de ella durante un par de minutos antes de girar a la izquierda en un mini cruce. El camino de tierra continúa por aquí, y conducimos por otros dos minutos hasta que el camino llega a su fin.

—Uh...—Me detengo.

Caín apaga el motor y sale.

Hago lo mismo. —¿Caín? —le pregunto, caminando hacia él—. ¿Qué es esto?

Se mete las manos en los bolsillos de los pantalones cortos y mira hacia el campo abierto. —Esto es... mío.

Miro desde él hacia el campo. Y de vuelta otra vez. Y otra vez. Y otra vez, y otra vez. — ¿Esto es tuyo?

Asiente lentamente. Sus hombros se elevan mientras respira profundamente y lo deja salir de nuevo. —Sí. Lo compré. Esta tarde, en realidad.

- —Detente... espera. ¿Compraste esto para tu casa? —Me detengo de nuevo, pero esta vez, miro alrededor del campo. Es mucho más grande de lo que una persona necesita. Demonios, podrías construir tres casas en esta cosa si las vallas son las directrices.
- —Lawrence Hooper está vendiendo algunas de sus tierras. Este es uno de los campos, así que pedí permiso de planificación. Lo retuvo hasta que mis planes fueron aceptados esta mañana.

Me doy la vuelta y lo empujo. —¿Por qué no me dijiste que estabas haciendo todo esto?

Se encoge de hombros y me mira, con una mano enterrada en el pelo. —No lo sé. Supongo que, si hubieran rechazado mi propuesta para la casa, odiaría tener que decirle a alguien lo que estaba haciendo. Sólo Zeke y papá lo sabían y es porque trabajaron en la propuesta conmigo.

- —Pensé que no lo harías todavía.
- —No lo estaba. Pero papá se enteró de la tierra por Lawrence y me recordó que puedo construir la casa barata porque no tendré que pagarle a él y a Zeke la mano de obra, así que me arriesgué.
 - —Yo... wow. —Me froto las palmas delante de mí—. Eso es increíble.

Me mira y sonríe. —Llevará un tiempo, pero los planes son increíbles. Mira, déjame mostrarte. —Vuelve al coche y se mete en el asiento trasero. Allí, saca una carpeta grande y dos hojas de papel—. Aquí. —Me agarra





de la mano y me empuja hacia adelante—. Estamos caminando por donde se construirá el camino de entrada. Habrá suficiente espacio para aparcar tres coches. Y aquí es donde irá el garaje doble. Arriba será como una oficina, como una cueva de hombre.

—Por supuesto. —Concedo con una sonrisa. A pesar de que mi estómago se está revolviendo horriblemente.

Muestra los planos. —Esta será la puerta principal. Desde aquí, caminamos hacia el pasillo —dice, deslizando completamente sus dedos entre los míos y arrastrándome con él—. Inmediatamente a la izquierda está el dormitorio de invitados. Luego en la sala de estar, que se abre hacia la cocina y el comedor. Oh, y por aquí... —Nos da la vuelta y me tira más—. Es otro cuarto de huéspedes para el que aún no tengo uso y un cuarto de baño. Al salir de la cocina habrá un cuarto de servicio y un vestíbulo.

- —Suena increíble.
- —Las escaleras estarán aquí. —Nos detiene exactamente dónde está y mira hacia el cielo dorado como si estuviera levantando la mirada —. Tres dormitorios. El principal tendrá un baño principal y un vestidor con acceso a la cueva del hombre a través del armario. Los otros dos dormitorios estarán conectados a través de un baño más pequeño y tendrán armarios empotrados en lugar de vestidores.
 - —Eso es impresionante.
 - —Y el patio...
 - —Dios mío, eres organizada.

Sonríe mientras me arrastra al patio. Alias, el campo. —Habrá un gran porche trasero aquí. Podría añadir un solárium también. Pero desde aquí, habrá un patio con parrilla, asientos y tal vez una piscina.

- —¿Eres Bill Gates en secreto o algo así? —Miro a mi alrededor y veo la vasta zona—. Eso es mucho.
- —Lo sé. —Se encoge de hombros, pero su sonrisa es demasiado amplia, demasiado infecciosa—. Todo llevará mucho tiempo. Lo importante es construir. Me dejé llevar un poco.
 - —Tal vez. —Sonrío.
- —Pero esa no es la mejor parte. —Me arrastra más allá del campo, casi hasta la parte trasera—. Allí mismo, tengo permiso para construir un gran cobertizo de ladrillos. Dos, en realidad. Bueno, estarán unidos y conectados por una puerta.







—Guau. —Miro a mi alrededor e imagino que está imaginando el cobertizo—. ¿Cuánto tiempo tardará en construirse? ¿Demasiado tiempo?

Se ríe, bajando la mirada. Pliega los planos que acaba de mostrarme y las introduce en el bolsillo.

Hombre, espero que tenga repuestos de esos...

—Lo siento —dice, frotándose la nuca. Poco a poco, me mira de nuevo—. Supongo que estoy emocionada. Hemos estado haciendo esto por un tiempo y no puedo creer que se vaya a construir aquí.

Volteo y miro alrededor del campo. De alguna manera, su coche parece estar a kilómetros de distancia, aunque sé que no lo está. La zona es tan amplia y abierta que parece una locura que se construya una casa realmente.

- —Eso es una locura —concuerdo, uniendo mis dedos antes de presionar mis manos contra la parte superior de mi estómago—. ¿Cuándo empiezas?
- —Yo no... oye, ¿qué pasa? —Se pone delante de mí, bloqueando mi visión del campo, y capta mi mirada con sus ojos verdes—. ¿Brooke?
- —Estás construyendo una casa y yo ni siquiera puedo desempacar un apartamento después de tres semanas. —Se escapan las palabras antes de poder detenerlas.

La culpa golpea fuerte casi tan pronto como la última palabra ha muerto en mi lengua. Se retuerce en mis entrañas y aprieta mi corazón, haciéndome golpear la mano contra mi boca.

—Lo siento —susurro entre mis dedos—. Acabo de arruinar esto. No fue mi intención.

Caín suavemente me ahueca mi mejilla, y las puntas de sus dedos rozan la línea del cabello. Su dedo meñique se curva debajo de mi mandíbula, y usando eso, inclina mi barbilla hacia arriba. Con ese simple movimiento, obliga a mirarlo.

Donde debería ver molestias, veo una leve diversión. Donde debería ver frustración, veo ternura.

—B... —Sus labios se mueven lo más mínimo. Él envuelve sus dedos alrededor de mi muñeca y aleja la mano de mi rostro. Luego me besa. Suave y lentamente, sus labios se mueven a través de los míos hasta que toda la culpa se ha filtrado fuera de mí—. ¿Recuerdas —dice en voz baja—cuando estábamos en Italia? ¿En el tejado? ¿Y dije que siempre imaginé que terminaría con alguien como tú o Carly?





Trago con fuerza y asiento.

- —Mentí. —Desliza su cara en mi mano y camina hacia mí—. No imaginé que terminaría con alguien como tú. Una parte de mí imaginó que terminaría contigo.
 - —Pero...
- —Yo. No lo hagas. Cuidado. ¿De acuerdo? —dice con firmeza—. No importa la excusa que estés a punto de darme. Eres un caos, Brooke Barker. Por suerte para ti, me encanta el caos.

Lo miro fijamente durante un largo momento.

—No asustas. Tu locura no me asusta. ¿Tenemos que dejar de ser amigos? Claro. Pero no veo ninguna forma de hacer esto más difícil para nosotros. En todo caso, ya es más fácil. Ser tu mejor amigo antes que tu novio significa que ya sé cuándo no discutir contigo y cuándo estar de acuerdo en que tienes razón.

Eso podría ser lo más sexy que alguien me haya dicho.

—Espera... ¿estás de acuerdo en que tengo razón? ¿No querrás decir admitir que tengo razón?

Caín parpadea, su expresión no cambia. —Por supuesto. Tienes razón.

—Gracias, espera. Veo lo que hiciste allí.

Su expresión estoica se transforma en una sonrisa arrogante y sexy que ilumina toda su cara. — ¿Ves? Te lo dije. Sé cuándo no hay que discutir contigo.

- —Eso es algo sexy —concuerdo. De acuerdo. No lo admito. ¿Ves? Diferencia.
- —Y sé todas tus cosas favoritas, así que nunca te pediré una comida que no te guste o compraré el vino equivocado.
 - —Cierto.
- —Y —continúa, deslizando sus manos por mi cuerpo hasta la cintura. Me trae hacia él—, sé qué deportes haces y no te gustan, así que no tendrás que verlos durante horas a menos que tenga que ver tus estúpidas películas de chicas.
- —Hola. —Presiono la punta de mi dedo contra sus labios—. No son películas estúpidas y femeninas. Son divertidísimas y conmovedoras historias de amor.







- —Tienes razón. Me equivoqué.
- —Deja de hacer eso.

Se ríe en silencio, atrayendo su cara a la mía. Las puntas de nuestras narices se tocan. —No. Entonces estaría discutiendo contigo.

- —Al negarte a discutir conmigo, estás discutiendo conmigo.
- -¿Brooke? Cállate. -Roza sus labios sobre los míos otra vez.
- —Chico, espero que no sea un requisito —murmuro, mis ojos fijos en su boca—. No soy buena para callarme.
- —Lo sé —gime, besándome una vez más antes de dar un paso atrás—. Hay una razón por la que te traje aquí. Ya sabes, si has terminado con tu locura.
 - —Lo hago, pero tengo una pregunta.

Levanta las cejas expectantemente.

-¿Dónde están Carly y Zeke?

Sonríe. —La llevó a su casa. Porque hay una razón por la que te traje aquí.

—Oh. —Inclino mi cabeza a un lado—. De acuerdo. ¿Cuál es la razón?

Se muerde el interior del labio inferior y los dientes se le ven un poco.

—Quiero que me ayudes a construir la casa.

Ahora mis cejas suben. Creo que están a mitad de camino de la luna. —No puedo construir una casa de Lego, mucho menos de ladrillos de verdad. Créeme. Probé el Lego. Soy horrible.

- —No tengo ninguna duda —responde irónicamente—. Pero no me refiero a las cosas que podrían colapsar en mi cabeza. Me refiero a las otras cosas. Como pisos, alfombras, pintura... y cosas así.
 - —Y cosas. —Mi voz es tranquila—. ¿Por qué?
- —Porque puedo construir una casa pero no hacer que parezca que alguien vive en ella —responde, riéndose nerviosamente y frotándose la nuca.

Lo miro fijamente. —Ahora soy un mal mentiroso, pero eso fue horrible. Incluso si he visto el interior de tu apartamento y sé que hay un hilo de verdad en él.







—Tal vez, algún día... —Parece casi avergonzado—. Sabes que esta es la casa de mis sueños. Tal vez, algún día... podría ser tuya también.

Oh.

Oh.

Oh.

—Un día —dice de nuevo rápidamente, dando un paso al frente antes de dar un paso atrás—. Cuando esté listo y tú estés lista y nosotros también.

Mi corazón late rápidamente, pero logro controlar mi respiración lo suficiente como para cerrar la distancia entre nosotros que acaba de crear. Quiero decir algo, pero las palabras se alojan en mi garganta. Así que le rodeo el cuello con mis brazos y lo abrazo fuertemente.

Se tensa por un segundo, pero rápidamente se relaja y rodea mi cintura con sus brazos. Presiona su cara contra mi cabello y me sostiene cerca de él.

- —¿De verdad crees que llegaremos a ese punto? —pregunto, mi voz áspera—. Porque eso parece que está muy lejos ahora mismo. Especialmente cuando estar juntos me asusta.
- —Sí —dice con sencillez y confianza—. No tiene que pasar mañana, B. Estar juntos no será fácil. Será más difícil que ser amigos, pero sé que podemos hacer que funcione. Te quiero lo suficiente para que esto funcione.

Lo abrazo aún más fuerte. —Yo también. Bien. Haré tu piso y alfombras, pintura y.... cosas.

—Acabo de liberar a un monstruo, ¿no?

Sonriendo ampliamente, bailo fuera de sus brazos y camino de regreso a su auto. —No tienes ni idea.





22

CONSEJO DE VIDA #22: Si la gente no te escucha, grita.

TRES SEMANAS DESPNÉS.

- —Perderá la cabeza.
- -Tengo un poco de miedo.
- -¿Deberíamos preguntarle si está bien?
- —No lo sé. La he visto usar esa cosa del chorro de azúcar glaseado.
- —Tienes razón.
- -¿Deberíamos darle vino?
- -Esa es una buena idea.
- —¿Comida?
- -No lo sé. Tal vez deberíamos...
- —¿Salir de la cocina? —grito, blandiendo mi tubo de glaseado como un arma mientras me dirijo a mi hermana y a Carly—. ¿Estás ayudando? ¡No! ¿Me estás molestando? ¡Sí! ¿Por qué estás aquí?
 - —¿Es mi cocina? —ofrece Billie, aunque con dudas.
 - —¿Estás glaseando? —grito también.
 - —Yo... no. Me dijiste que me fuera a la mierda.
 - —¡Pero no lo has hecho!

Carly se inclina hacia mi hermana y le dice en voz baja:

—Bills, tengo miedo.







- —¡Y deberías tenerlo! —Apunto el tubo de glaseado en su dirección—. Tengo treinta minutos para terminar de glasear este maldito monstruo de pastel y si no lo hago nunca más me contratarán y mi sueño se hará añicos y todo el mundo sabrá lo horrible que soy.
- —Sí, sólo voy a... —Carly mueve su pulgar por encima del hombro y sale corriendo de la cocina.
- ¿Necesitas algo? pregunta Billie, alejándose lentamente ¿Vino? ¿Vodka? ¿Un Valium?

Apunto hacia la puerta.

Desaparece rápidamente.

El silencio resuena alrededor de la espaciosa cocina y respiro profundamente cuando oigo que la puerta de la cocina está cerrada. Pongo cuidadosamente el tubo de glaseado en la isla y saco el taburete más cercano. Mi trasero pega muy fuerte cuando caigo, pero no me importa mucho.

Estoy exhausta. He estado haciendo esto durante horas. Más de un día, en realidad. Las últimas treinta y seis horas no han sido más que una locura, una locura, una locura. Estoy más que lista para caer muerta de pie e irme a dormir.

No sé lo que esperaba cuando acepté tomar trescientas magdalenas y un pastel de cumpleaños de tres pisos, pero no estoy segura de que fuera esto.

De hecho, estoy segura de que no era esto.

Sin mencionar que Carly tenía razón, mi jefe se negó a pagarme por los dos días que he tenido que irme. Si Penélope no pagara más por esto de lo que me hubiera ganado en los últimos dos días, estaría muy molesta. Por otra parte, en el lado positivo, esto podría ser todo para mí.

Mentiría si no dijera que he disfrutado de todo esto. Me ha encantado hacer los pasteles y decorarlos. Es que... a pesar de mi locura habitual, tengo tanto miedo de estropearlo, y da tanto miedo. No quiero equivocarme. Quiero que todos los pasteles sean perfectos para la fiesta de Annabelle.

Dos manos caen suavemente sobre mis hombros, y dedos familiares y ásperos se mueven a través de mi piel.

—Le gritas a todo el mundo.

Suspiro mientras la voz de Cain provoca piel de gallina.







—Lo sé, pero todos se interponen en mi camino.

Sus pulgares se clavan en los músculos de mi hombro de la mejor manera.

Me quejo.

Se ríe mientras masajea mis hombros apretados.

- —No puedes hacer que la gente se aparte de tu camino, B.
- -¿Los ves aquí ahora mismo?
- -No.
- —Ahora dime que no puedo hacer que se aparten de mi camino.

Cain sonrie.

- -Está bien, tú ganas. ¿Por qué no me gritas?
- —Porque estás frotando mis hombros y se siente muy bien. —Me quejo nuevamente.
- —¿No tienes que terminar el pastel? —Permanece quieto, mirando a la monstruosidad de tres niveles que aún necesita agregarles flores diminutas.
- —Sí —suspiro y me levanto—. Sólo cincuenta, pero aun así. Necesito descansar un poco antes de que nos vayamos.
 - -¿Quieres que te ayude?

Hago girar las puntas de mis pies y lo clavo con la mirada.

- —Eso será un no. —Da un paso atrás—. ¿Necesitas algo?
- —Sí. Terminar este pastel. —Lo miro fijamente.

Hace un movimiento hacia la puerta, pero se detiene.

-¿Segura que no quieres un Valium?

Mantengo mi mirada fija en él hasta que se retira de la cocina y está fuera de mi vista. Luego, dejo escapar otra respiración profunda y giro hacia el pastel. Las flores tardaron una eternidad en hacerse, colocarse, y aunque he estado en un estado de agotamiento casi permanente durante la semana pasada, mirándolas ahora....

Bueno, vale la pena.

Durante los siguientes veinte minutos, trabajo metódica y cuidadosamente para poner las últimas flores en su lugar. Penélope Argyle que inflexible en cuanto a que el pastel se entregue lo más fresco posible, y





aunque preferiría refrigerarlo durante la noche, tengo un gran problema con eso.

No tengo una nevera lo suficientemente grande para hacerlo.

Eso puede que deba ser algo que rectifique... de alguna manera... si esto va bien.

No lo sé. No lo sé. ¿Puedo alquilar espacio? ¿Eso es una cosa? ¿Puedes hacer eso?

Coloco la última flor en la parte superior del pastel, ajusto una y luego caigo de nuevo sobre el taburete. Dios... estoy presumiendo, pero el pastel se ve increíble. Y así debería ser. He puesto todo mi corazón y lo que quedaba de mi cordura en ello.

Está bien, así que no mucha cordura, pero lo que sea.

- —¿Has terminado? —Billie mete la cabeza en la cocina—. ¿Puedo volver a mi cocina ahora?
- —He terminado. Y sí. —Giro mi rostro hacia ella y sonrío—. Gracias por dejar hacerme cargo.
- —De nada. Pero tú harás los pasteles este Día de Acción de Gracias. ¡Oh, mierda! —Jadea, yendo hacia el pastel.
- —¡No lo toques! —Extiendo la mano e inmediatamente jalo mis manos hacia atrás. Toco mi rostro y la miro fijamente.
- —No iba a tocarlo, tonta. —Mi hermana mira fijamente por un momento—. Sólo quería echar un vistazo más de cerca.
- —Oh. Claro. —Lentamente vuelvo a sentarme. Pero no quitaré los ojos de encima. Sé cómo es ella.

Billie se inclina hacia el pastel lo más mínimo. No puedo evitar hacer una mueca de dolor. Si se da cuenta, me ignora y da vueltas alrededor del pastel, sumergiendo la cabeza de un modo u otro. También la mueve hacia adelante unas cuantas veces.

Una vez un poco demasiado adelante.

Chilla.

—Brooke —dice en voz baja, alejándose de el—. Esto es increíble. No puedo creer que hayas hecho esto.

Me ofendería si no pensara lo mismo.

—Whoa —Carly exhala desde la puerta—. ¿Cómo es que tú, la reina los torpes, hiciste algo tan preciso y hermoso?







—Es la mezcla más extraña de elogios e insultos que he oído en mi vida. —Inclino mi cabeza a un lado—. Pero también, una gran pregunta.

Carly da una palmadita en mi hombro.

—Ahora sólo debes llevarlo a la fiesta en una pieza.

Todas nos congelamos en eso.

—Tal vez que sea yo quien lo lleve no sea la mejor idea... —Lo dudo—. Quiero decir, he llegado hasta aquí. Es como si estuviera pidiendo que olvide si lo hago.

Billie asiente lentamente.

- —Cain tendrá que hacerlo.
- -Wow -dice, volviendo a entrar-. ¿Tendré que hacer qué?
- —Llevar el pastel —responde Carly—. Brooke lo ha hecho tan bien hoy y no está nada torcida, así que hay un doscientos por ciento de posibilidades de que vaya a destruir el pastel en trayecto.

Doscientos parece una posibilidad remota.

Iba a decir quinientos por ciento de posibilidades.

Eso es definitivamente más allá arriba.

- —En serio —concuerda Billie, al pasar el pastel a la nevera. Saca botellas de agua y nos las da uno por uno—. La observé desde las cinco de la mañana. Ni siquiera dejó caer una cuchara. En serio. La he visto tirar una cuchara comiendo su desayuno. ¿Y ahora? No. Ni siquiera hay una pizca de chocolate en mi piso, chicos. Este no es un comportamiento normal para Brooke.
- —Ella es una bomba de tiempo —continúa Carly—. Probablemente tropezará tan pronto como se levante. Ha estado tan en control por tanto tiempo.

Bueno... Ahora tengo miedo de mí misma.

—Gracias por su confianza. —Trago con fuerza.

Cain camina detrás de mí y apoya su mano en mi hombro.

- -Tienen razón.
- —Lo sé —respondo—. Y tengo miedo de mover el pastel. No quiero hacer nada que pueda dañarlo.

Suspira.







—Lo haré. Probablemente es demasiado pesado para ti de todos modos, ¿no?

Miro la cosa enorme.

- —Sí, no hay forma de que pueda levantar eso.
- —¿Podrá aguantar la base? —Se inclina hacia adelante y toca la tabla plateada sólida sobre la que está parada.
 - —Es de madera, así que sí. Sólo... ten cuidado.
- —Lo tienes. —Me mira a los ojos y sonríe—. Y tú... no te muevas. Para nada. Por si acaso.

Billie y Carly se ríen en sus manos.

Le ofrezco un pulgar hacia arriba.

—¿Puede alguien traerme un trago ahora?



No puedo creer que lo haya hecho.

Y no puedo creer que tenga un cheque de cuatrocientos dólares que es todo mío.

Tengo una extraña sensación de satisfacción. Es comparable sólo con el momento en que llegas a un orgasmo después de flotar en el borde durante lo que casi siempre es demasiado tiempo.

No puedo creer que lo haya hecho, y bien. Y a la derecha. Y, bueno, perfecto. Pero lo hice, y tanto Penélope como Annabelle estaban extáticas con lo que hice.

—¿Puedes creer que tuve que darle permiso para dar mi número a gente interesada? —Pongo los pies debajo de mi trasero en el sofá.

Cain pone dos platos de pasta en la mesa de café.

- —Eso es bastante asombroso. Deberías hacer unas cartas o algo en su lugar.
- —¡Cuatrocientos dólares! —Lo pellizco, poniendo el cheque en el rostro—. ¡Y es todo mío!
 - —Probablemente necesitarás tarjetas.







—No sé qué hacer con él. —Probablemente debería guardarlo por si acaso, lo sé, pero esto es especial. Este es mi primer cheque de pago real por hacer algo que realmente me encanta y que quiero hacer, a diferencia de algo que no me importa—. ¿Qué debo hacer con él?

Los labios de Cain se mueven hacia un lado mientras se acomoda con su plato en el regazo—. Compra algunas tarjetas de visita. Por tercera vez.

Ups.

Hago una pausa.

- —Probablemente tengas razón. ¿Son caras? ¿Qué pongo?
- —Bueno —empieza con la boca llena de pasta. Lo traga—. Probablemente deberías poner tu nombre, número y lo que haces.
 - -¿Debería ponerle un nombre bonito?
 - —¿Para qué?
- —Un negocio. Si lo haré, debo ponerle nombre. ¿Verdad? —Entre otras cosas. Pero por ahora...

Levanta las cejas.

—Me impresiona que hayas pensado en tal cosa.

Le saco la lengua y recojo mi plato.

- -¿Qué vas a usar? ¿Por un nombre?
- —Uh...—Apuñalo algo de pasta con mi tenedor y, mientras lo como, pienso. ¿Cómo podría llamarlo? Algo lindo, como acabo de decir. Simple. Pegajoso.
 - -¿Qué hay de Brooke's Bites?

Cain mastica lentamente.

- —Me gusta eso —dice después de un momento—. Así que ahora todo lo que debemos hacer es establecer una dirección de correo electrónico para ello y ponerla en las tarjetas. Tal vez incluso un pequeño logo.
- —Guau —digo en voz baja—. Son muchas cosas para una tarjeta de visita. No sé si puedo usar esa cantidad de dinero para pagarle a alguien que haga esas cosas por mí.
 - -¿Por qué tendrías que pagarle a alguien?
 - —Porque apenas puedo usar Word Art en Microsoft Word.







Se ríe y tose en la mano.

- —Puedo hacerlo —dice cuando termina de ahogarse con diversión—. Tengo un conocimiento básico de *Photoshop*. No es tan difícil.
 - —¿En serio? ¿Harías eso?
 - -¿Crees que no lo haría?
- —No, pero yo, bueno, yo, no sé, —Finalmente decido después de tartamudear a través de las otras palabras—. No sabía que podías hacer eso. ¿Puedes dejar de guardarme secretos ahora?

Se ríe de nuevo, poniendo su cena ya terminada nuevamente en la mesa de café.

- —Está bien, de acuerdo. Pero no es gran cosa. Alguien tenía que hacerlo por Elliott e Hijos, y perdí en Piedra, Papel o Tijera, así que fui yo quien tuvo que aprender *Photoshop*.
- —Parece razonable —digo, poniendo mi plato medio comido sobre la mesa al lado del suyo—. Pero no sé qué hacer, y no tengo *Photoshop*.
 - —Déjamelo a mí. —Sonríe y extiende un brazo.

Me deslizo por el sofá y me enrosco en su costado.

Me envuelve con su brazo y apoya su mejilla sobre mi cabeza.

- —Estoy orgulloso de ti, sabes.
- -- ¿Lo estás? —Inclino mi cabeza hacia atrás, quitando la suya—. ¿Por qué?
- —Lo hiciste. —Su sonrisa es cálida y tira de mi corazón—. Honestamente, por un tiempo, no sabía si lo harías, estabas tan estresado por ello, pero lo hiciste. Encontraste algo que te encanta hacer y algo que quieres hacer.

Me encojo de hombros.

—Nunca pensé en hornear. ¿Eso es una locura? Quiero decir, me encanta, pero siempre lo hice por diversión. No puedo creer que pueda estar haciendo esto realmente.

Abre la boca para hablar, pero se corta por el timbre de mi teléfono. Apenas son las siete de la tarde, así que tiene que ser mi madre o Carly.

No es ninguna de las dos cosas. No sé el número en la pantalla.

—Contesta —dice Cain—. No lo sabes después de hablar con Penélope.







- —Eso es una tontería. La fiesta empezó hace una hora. No hay forma de que alguien me llame ya.
 - -¡Contesta antes de que se apague!
- —¡Agh! —En mi apuro, casi se me cae el teléfono, pero me las arreglo para mantenerlo y deslizar el botón verde de llamada a la izquierda—. ¿Hola?
 - —¿Es Brooke Barker? —Una voz desconocida pregunta por la línea.

Miro a Cain, pero él me señala con la mano para que continúe—. Sí, señora. ¿Puedo ayudarle?

—¡Claro que puedes, cariño! Mi hijo está en la fiesta de dieciséis de Annabelle Argyle esta noche y no pude dejar de notar el hermoso pastel. Penélope me dio tu número. Mi hija se casará en seis meses y está luchando por encontrar a alguien en el área que pueda hacerle el pastel del que se ha enamorado. —Hace una pausa—. ¿Podría reunirse con ella esta semana para discutirlo?

Abro los ojos de par en par y miro a Cain. Dieciséis años para una boda es un gran salto. *Gran, gran salto*.

- —Por supuesto —respondo después de un momento—. Estoy libre el jueves, o cualquier noche después de las seis, señora...
- —¡Oh! —Se ríe—. Perdóname. Olvidé por completo de presentarme. Loretta Henderson. Déjame llamar a mi hija y... ¿te importa si comparto con ella tu número? Puede ser más fácil.
- —Por supuesto, Sra. Henderson. Eso no es un problema. Esperaré su llamada.
 - -Excelente. ¡Muchas gracias, cariño!
 - —De nada. Estoy deseando saber de ella.

Nos despedimos y colgamos.

Lentamente estiro la mano y pongo mi teléfono sobre la mesa de café. Estoy evitando ver los ojos de Cain porque, bueno. Tenía razón, ¿verdad?

—¿Y bien? —pregunta.

Puedo oír su maldita sonrisa.

- -Número equivocado respondo con indiferencia.
- —¡B! —Se ríe y me tira encima de él—. Escuché toda la conversación. oretta Henderson no es conocida por ser muy callada.





—¿Sabes quién es ella? —Me inclino hacia atrás—. Su hija está... espera, ¿también escuchaste eso, eh?

Asiente, sonriendo.

- —Aunque debo haberlo oído mal, porque es demasiado pronto para que alguien te llame por un pastel.
 - -Cállate. -Lo golpeo en el pecho-. ¿Esto es algo bueno?
- —Alguien quiere pagarte para que cocines pasteles y tú me haces esa pregunta
- —No, quiero decir, como... —Recorro las puntas de mis dedos por su cuerpo y por encima de las crestas de su estómago—. ¿Ella... me ayudará?
- —¿Quieres decir que tiene amigos que pagarán cientos de dólares por un pastel y te compartirán como una prostituta en una fiesta de fraternidad?
- —Sí. Eso. Exactamente eso. Espera. No. No respondas a eso. Eso es superficial.

Presiona su pulgar contra mis labios.

- —Sí, tiene esos amigos. Muchos, en realidad. Hicimos su extensión hace cinco meses y obtuvimos un gran aumento en el trabajo, algunos de los cuales todavía estamos tratando de programar. Loretta Henderson es influyente y lo usa por las razones correctas.
 - —Así que...
- —No te dejes llevar. Hay mucho tiempo entre ahora y entonces. Sabes tan bien como yo que construir un negocio no ocurre de la noche a la mañana. Sé que en algún lugar dentro de tu linda cabecita podrías estar pensando en dejar a Jet, pero puede que sigas allí el año que viene.

Junto mis labios en una línea plana.

- —Qué manera de mantenerme humilde, Cain.
- —Tú eres la soñadora y yo soy el realista. Nos equilibramos. —Sonríe, uniendo sus dedos a la base de mi espalda.

Aplasto mis manos contra su estómago e inclino la cabeza hacia adelante. Tengo mariposas en mis venas, y un poco de adrenalina enloquece en mis venas, lo que entrega valor necesario para decir mis próximas palabras. Especialmente desde que mi madre llegó hace unas semanas y no hemos tenido sexo.







- —Sí, bueno —digo, mi voz un poco temblorosa—. Podría estar soñando contigo desnudo.
- —De verdad. —Su voz baja varios decibelios, y la mirada en sus ojos cambia de juguetona a caliente—. ¿Es cierto?
 - —Tal vez. Y como eres realista...

No necesita otra invitación. Me empuja a un lado en el sofá y se pone de pie. Luego, cuando estoy a punto de preguntarle qué está haciendo, se inclina hacia adelante, me agarra y arroja sobre su hombro.

Grito mientras nos conduce a través de mi apartamento y hacia mi dormitorio. Mi trasero choca con la puerta de mi dormitorio cuando él la abre, y frunzo el ceño cuando saco mi brazo para evitar que se cierre sobre mí cuando me lleva a través de ella.

- —¿Puedes intentar no matarme en el proceso? —pregunto, retorciéndome sobre su hombro—. ¡No debería poder caber en tu hombro, Cain! ¡Bájame!
 - —Si lo deseas. —Me tira —literalmente me tira— a mi cama.

Reboto.

- —¡Hijo de puta! —grito mientras mi cabeza rebota en la cabecera. Mi codo también lo golpea, pero el verdadero golpe es cuando mi pie vuela dentro de mi mesita de noche y se desprende de un vaso de agua casi lleno.
- —¡Mierda! —De alguna Caín manera se las arregla para atraparlo antes de que pase y arroje agua por todas partes. Salpica sobre su mano, pero por lo demás, el agua permanece contenida en el vaso—. Eso estuvo cerca.
- —¡Fuiste tú! —Me levanto rápidamente, por lo que apoyo mis manos y lo miro fijamente—. No puedes arrojarme por ahí. No necesito tu ayuda para causar destrucción.

Me mira un momento antes de reírse y se acerca. Me agarra de los tobillos y tira de la cama hacia él con el sonido de otro pequeño chillido.

—Para con eso.

La sonrisa de Cain es juguetona, y se inclina sobre mí, poniendo sus manos sobre la cama a cada lado de mi cabeza.

—No puedo parar. Aún no he empezado.

Levanto mis cejas, uniendo mis manos detrás de su cuello.



- —¿De verdad?
- —De verdad —murmura, bajando su rostro al mío.

Me besa, y...

Bueno.

Realmente no me importa cuando pateo el cristal de la mesita de noche por segunda vez...



EMMA HART LIFE TIP # 1: DON'T FALL FOR



Epilogo

consejo de vida #23: Las sorpresas harán una de estas tres cosas: asustarte, emocionarte o hacerte llorar como si estuvieras viendo un comercial con cachorros mientras estás en tu período.

CUATRO MESES & MEDIO DESPUÉS

- —Cierra tus ojos.
- —No quiero cerrar los ojos. —Hago pucheros y me encuentro con la mirada de Cain—. ¿Por qué debo cerrar los ojos?
- —Maldición, desastre caliente —responde secamente—. No lo sé. ¿Tal vez porque es tu cumpleaños y tengo una sorpresa para ti?

Hago un puchero más fuerte. Odio las sorpresas. Sabes que odio las sorpresas.

—Te llevaré allí en tu nuevo auto para que puedas conducirlo de vuelta.

Está bien, hmm. Tentador.

Loretta Henderson no fue la única persona que llamó después de la fiesta de Annabelle. Al parecer, la gente pagará por pasteles para todo, desde un primer cumpleaños solo para familias hasta una décima fiesta para niños llenos de gritos o una celebración número cien. Sin mencionar los funerales, despedidas de soltera y reuniones familiares.

En pocas palabras, si no he estado cimentando puentes con mi madre, que está feliz con la luna, finalmente encontré algo que me encanta, aparte de salir con Carly o trabajar en mi relación con Cain, he estado horneando.







En realidad, la cocción ha sido lo primero. Algo bueno también. ¡He ganado suficiente dinero para registrarme como un negocio real y legítimo —¡Brooke's Bites, LLC, si se está volviendo loco, por favor!— Y quizás mi favorito absoluto... comprar mi primer auto.

De acuerdo. Ahora tengo oficialmente veinticinco años y mi regalo de cumpleaños hace tres días era recoger mi nuevo automóvil del concesionario.

- —Hay un problema con eso —finalmente le respondo a Caín—. No sé si quiero que manejes mi auto.
- —Bueno, te di suficientes lecciones en mi automóvil para que pueda volver a realizar la prueba y recuperar tu licencia. No devuelvas esa mierda. —Golpea en la nariz y levanta un pañuelo negro de algodón.
- —Espero que la bufanda sea para vendarme los ojos para tener sexo pervertido y no esta sorpresa. Oh, espera. ¿Es el sexo pervertido la sorpresa? Puedo lidiar con ello.
 - -Brooke.
 - —Usaré mi nombre como un no.
- —Vamos —dice, ahora suplicándome en serio—. Prometo que no iremos muy lejos. Tendrás que usarlo durante diez minutos como máximo.
- —Esto es una tontería y no me gusta —le advierto—. Y debes saber que para tu cumpleaños, te vendaré los ojos y te esposaré a la cama y luego te dejaré allí mientras observo a las *Kardashians* y me como tus dulces favoritos sin ti.
- —Grandes palabras de una chica que todavía a veces enciende la lámpara en la mesita de noche cuando tenemos relaciones sexuales.
- —Continua. Sigue. La próxima vez, te golpearé con eso en esos minutos en los que yo ya me he venido, pero tú no.
- —Tregua —llama rápidamente—. ¿Por favor déjame vendarte los ojos?
- —Correcto. Pero lo haces de verdad más tarde. —Resoplo y le doy la espalda.
 - -¿Puedo comer tus papas favoritas y ver televisión?
 - —Solo si quieres que le haga un taladro a tu polla.

Envuelve la bufanda alrededor de mis ojos. —Amenaza escuchada y anotada. Lo tienes. Lo que quieras. —Ata la bufanda—. Vamos entonces, vamos.







Me doy vuelta, pero cuando él no me agarra para guiarme, no me muevo. —Uh, ¿Caín? No puedo ver a dónde se supone que debo ir.

- —Mierda. Correcto. —El sonido de pasos arrastrando los pies por el pasillo de mi edificio de apartamentos parece más fuerte de lo que debería. Su agarre cuando se intensifica más de lo normal—. Venga. Tu coche está justo afuera.
 - —No, no lo está.
 - —Lo puse ahí.
 - —¿Condujiste a Sheila?

Tose. —Te lo dije cuando lo compraste y te lo diré nuevamente. Sheila es un nombre tonto para un coche.

—También lo es Elvis, pero no estoy maldiciendo el nombre que elegiste para tu auto.

Él me guía dentro del lado del pasajero de mi coche. —Elvis era una leyenda. Es un nombre perfectamente bueno para un automóvil.

Espero hasta que escucho los sonidos de él entrando a mi auto y cerrando la puerta. —Sabes que él se sentiría insultado por ello.

—¿Sí? Bueno, ¿de quién es el nombre de tu auto? —pregunta sobre el ruido del auto cuando lo arranca.

No responderé a eso. Tal vez ella se parece a Sheila. No siempre nombras a tus hijos como alguien más, ¿verdad? No. Tu nombre es lo que quieres. Esa es mi postura con Sheila. Me gusta ella como Sheila, entonces Sheila se quedará.

- —¿Cuánto tiempo más estaremos? —Me muevo en mi asiento, girando la cabeza hacia la izquierda y hacia la derecha, aunque sé que no veré nada más que el interior de esta maldita bufanda.
 - —Un par de minutos —responde.

El coche gira a la derecha.

—¿A dónde vamos? —pregunto.

No responde esta vez.

—¿A dónde vamos?

De nuevo, silencio.

−¿A dónde vamos?

Más silencio.







- —¿Ya llegamos?
- —Jesús, no empieces con eso —dice rápidamente—. No quiero escuchar eso durante los próximos dos minutos.
- ¿Ya llegamos? ¿Ya llegamos? ¿Ya llegamos? Estamos...
- —Cállate el maldito infierno, o me daré la vuelta y nunca lo sabrás Me amenaza—. ¿Suena bien?

Me limito a apretando mis labios y dejo caer mis manos en mi regazo. Nos lleva una eternidad llegar a donde demonios vamos, pero haré lo que me dice y estaré callada. Por una vez.

Tal vez.

Esto está tomando mucho tiempo. No estoy segura de gustarme de tener mis ojos cubiertos. De hecho, estoy casi segura de que no. No, yo miento. Lo odio. Directamente lo odio.

- —¿Caín? —digo en voz baja—. Quiero esta cosa fuera de mis ojos ahora.
- —Un minuto más —responde, girándose de nuevo—. Lo prometo, B. Entonces estaremos allí y podrás salir del auto.
 - —¿Promesa?
 - —Lo dije, ¿no?

Asiento. —Treinta segundos.

—Treinta segundos —confirma, con voz temblorosa.

Dios mío, ¿está nervioso? Espera, él no se propondrá, ¿verdad? Ni siquiera hemos dicho que nos amamos todavía. Ese sería un gran paso. Oh, Dios mío, ¿está proponiéndose? No quiero recordar este cumpleaños como el que tuve que... oh, Dios, ¿qué diría si me lo propusiera? ¿Sí? ¿No? ¿Tal vez? ¿Está bien, pero en unos años?

Oh, Dios mío.

Esto es ridículo.

El coche se detiene. Soy muy consciente de todo lo que me rodea, y ahora sé que es debido a la bufanda que me venda los ojos. Puedo escuchar la respiración de Caín. Puedo sentir la quietud cuando el motor se apaga. Puedo oler la colonia de almizcle de Caín. Puedo sentir la comodidad de mi asiento debajo de mí y todas las fibras cuando presionan contra mis muslos.





- —Estamos aquí. —Su voz tiembla otra vez, pero él se aclara la garganta—. ¿Lista?
 - —Sí. Por favor. Sácame de aquí.

Resopla.

Abre la puerta.

Cierra la puerta.

Silencio.

Silencio.

Silencio.

Abre la puerta.

Una mano en la mía.

—Brooke. Déjame ayudarte. —Caín me guía a volverse.

Suspiro de alivio cuando mis pies golpean el suelo.

- —Toma mis manos. —Sus dedos se envuelven alrededor de los míos, y él me levanta.
- —No me gusta esto —le recuerdo lo que se siente como la quincuagésima vez—. No puedo ver nada.

Su risa me pone la piel de gallina. —Odio decirte esto, pero es un poco el punto.

—Te odio tanto.

Sus labios presionan contra los míos en un perfecto beso. —Ódiame. Estoy en el otro extremo de la escala.

Jadeo.

- —Vamos —dice, la diversión en su voz—. Créeme.
- —Acabas de...
- —Confía en mí. —Sus palabras repetidas son más fuertes de lo que anticipé.

Aprieto mi agarre en su mano. —Confío en ti.

Caín me arrastra por el suelo que se siente sospechosamente suave. ¿Estamos en el césped? ¿Arena?

¿Dónde diablos estamos?







Caín envuelve un brazo alrededor de mis hombros antes de detenerme. Se abre una puerta, pero él no se mueve, así que sé que no está solo. Él no puede estarlo, ¿verdad?

No, no. Me avanza un poco más y se pone detrás de mí.

Mi espalda está al ras contra su cuerpo, y uno de sus brazos está envuelto alrededor de mi estómago.

Lentamente, da un paso hacia un lado, su mano se arrastra por la parte baja de mi espalda. —Hace seis meses, te arriesgaste —dice en voz baja—. Hiciste algo que ninguno de nosotros pensó que jamás harías.

- -Caín, ¿qué? -pregunto en un susurro.
- —Sshh, ¿por favor? —pregunta, moviéndose tan lejos que solo su mano ahora descansa en la parte baja de mi espalda—. Te arriesgaste y lo has hecho desde entonces. He estado allí todos los días, observándote lograr un sueño que no sabías que tenías. Así tiene todos los demás. Tu madre, hermana, mejor amigo, papá, hermano, abuelo, mis padres... te hemos visto salir y creer en ti misma.
 - —No entiendo.
- —Dame dos segundos, ¿de acuerdo? —dice, moviéndose hacia mí. Su mano sube por mi espalda y hay un ligero tirón en la bufanda que cubre mis ojos—. Así que decidimos hacer algo épico para ti. Nos juntamos y decidimos que tenemos un objetivo: ayudarte a alcanzar tu sueño.

—Yo no...

Él tira.

La bufanda cae de mis ojos.

Y me quedo mirando la vista delante de mí.

No sé dónde estoy ni qué sucede, pero sí sé que estoy en la cocina más perfecta del mundo. Hay electrodomésticos de cromo tan brillantes que ni siquiera las criaturas ficticias podrían limpiarlo tan bien, y en la parte posterior, anidada entre los armarios negros y mate, es la puta nevera más grande que he visto en mi vida.

Más que eso, hay un calendario en la pared. Una isla. Utensilios de cocina junto al fregadero cromado.

—No lo entiendo —le susurro, mirando a mi alrededor.

Es un puesto de pasteles.

-¿Qué hiciste? -Mi voz es más gruesa ahora, pero no más fuerte.







Caín audiblemente traga y camina delante de mí. Antes de que pueda hablar, todas las personas que mencionó hace unos momentos hacen lo mismo y se alinean detrás de él.

Carly. Mamá. Papá. Billie. Ben. Mandy. El abuelo.

Y su papa Gabe. Zeke...

Pero mis ojos están en Caín.

- —Podíamos construir esto, así lo hicimos. Queríamos darte lo que realmente necesitabas.
 - —No —le susurro, cubriendo mi boca con mi mano.

Caín tiene el indicio de una sonrisa en sus labios. —No es nada lujoso, pero tiene suficientes hornos para que ya no tengas que robar la cocina de Bill. Tiene una nevera lo suficientemente grande como para esos pasteles locos. Hay un armario dedicado a las cajas, y si miras en los cajones, encontrarás pegatinas y tarjetas de visita. Y un portafolio de fotos reales de todos los pasteles que has hecho en los últimos meses. Decidimos que necesitabas algo increíble, así que lo hicimos realidad.

Un grueso bulto de emoción me empuja por la garganta. Las lágrimas pinchan en el fondo de mis ojos, y lamo mis labios antes de tragar.

—No entiendo.

Caín ahueca mi cara, sus labios curvados, sus ojos bailando con malicia.—Bienvenida a las mordidas de Brooke.

- —¡No! —Me tambaleo de nuevo en alguien.
- —Sí —dice Carly en mi oído, sus suaves manos descansando en mis brazos—. Bienvenida a la cocina de tus sueños, Brooke. Todo lo que necesitas está aquí.
- —No todo —Ben, mi hermano, aparece—. Ella tiene que comprar todos los ingredientes y la mierda.

Cubro mi boca con mi mano mientras miro la fila de personas que contemplan. Caín me atrapa cuando tambaleo hacia él.

—No sé dónde estoy —le digo, conteniendo las lágrimas.

Nadie dice nada.

Lentamente, me vuelvo hacia Caín. —No. —Esa es aparentemente mi palabra favorita hoy—. No me digas que hiciste esto.

Él une sus dedos a través de los míos y me lleva a través de nuestras familias al exterior del edificio. Donde no hay nada más que hierba infinita.







Su campo.

Su campo de casa.

Su cobertizo.

- —¡Caín!
- —Feliz cumpleaños —dice en voz baja en mi oído—. Brooke's Bites tiene un hogar. Donde se supone que la otra mitad del cobertizo se convertirá en una oficina para ti. Tengo permiso para construir otra junto al tuyo.
- —No puedes hacer esto. —Estoy temblando. En todos lados—. Esto es una locura.
- —El regalo de cumpleaños de papá y Zeke son los materiales y el trabajo. Tu familia puso el dinero. Mi mamá compró tus puestos de pastel. Carly compró los extras. —Se detiene—. Yo compré tu embalaje.
- —¡Y la tierra! ¡Mierda, Caín! —Me alejo, con las manos sobre la boca otra vez—. ¿Por qué? ¿Por qué todos ustedes hacen esto?
- —No puedo hablar por ellos, pero... —Me mira a los ojos y dice—: Porque te amo, Brooke. Más que mi mejor amiga. Eres literalmente todo para mí. Te amo como debe ser amado el centro de mi mundo. ¿Por qué no haría esto?

Me lanzo hacia él. La emoción me supera y entierro mi rostro en su cuello.

- —Persigue tu sueño. —Él raspa en mi oído—. Todos creemos en ti. Queremos esto para ti. El mejor regalo de cumpleaños que podríamos darte es este.
- —Basta. —Mi voz es gruesa, y joder, ya terminé. Las lágrimas escapan de mis ojos y lo sostengo más fuerte de lo que sabía que podía—. Hiciste esto, mierda. Lo sé.
- —Te amo. —Me atrae hacia él—. Eso es todo lo que hay que hacer, ¿de acuerdo? te quiero. Me encanta verte feliz. Esto te hace feliz. Todos podemos hacer esto.

El bulto de emoción en mi garganta burbujea hacia arriba y otra vez. Me empapan, y caigo contra él.

—Ve a ser las mordeduras de Brooke —dice con voz densa—. Aquí mismo, en el lugar que siempre será tu hogar.

Entierro mi cara en su cuello. —Te amo —le susurro contra su cuello—. To tienes idea de cuánto, Cain Elliott.





El me abraza.

Apretado.

Duro.

—Ve a jugar con tu nueva cocina. —Presiona sus labios contra los míos y me gira hacia el cobertizo.

Hago lo que él dijo. Abro la mierda de todos. Todos me desean un feliz cumpleaños o una variación de eso y después de unos minutos, me instalo y miro a mi alrededor.

Santa. Perfecta. Cocina.

Todo. Solamente todo.

Envuelvo mis manos alrededor del cuello de Cain, apoyándome en él y presiono mi cara contra su cuello. —Gracias —le susurro—. Muchas gracias.

Él me devuelve el abrazo con la misma fuerza. —Cualquier cosa para mi chica.

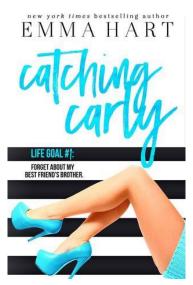






Catching Carly

BARLEY CROSS #2



Objetivo de vida #1: Olvidarme del hermano de mi mejor amigo. (Porque Zeke Elliott es un reverendo idiota.)

Me llamo **Carly Porter...** y soy muy buena tomando malas decisiones.

¿Que cómo lo sé, te preguntarás? Bueno, sin siquiera mencionar aquella vez en que me decoloré accidentalmente las cejas y me torcí el tobillo cambiando una bombilla...

Me acosté con el hermano de mi mejor amigo.

Zeke Elliott ha sido un grano en el culo por once años. Uno muy sexy, muy tentador, y terriblemente molesto. Con grandes... manos.

Y ahora mi clítoris está enamorado de él.

En serio, no puedo mirarlo sin que mi vagina comience a contraerse como loca. Lo cual no sería un problema... si no fuera el hermano de Cain. Lo odio. Está fuera de mis límites, ¿cierto?

Cierto.

De la autora del bestseller del New York Times, Emma Hart, viene otra comedia romántica hilarantemente salvaje sobre ser la tercera rueda de tu amistad y, um, accidentalmente tener sexo con el hermano de tu mejor amigo...





Emma Hart



Emma Hart es la autora de más de treinta novelas éxito de ventas del **New York Times** y **USA TODAY** y ha sido traducida a varios idiomas.

Es madre, esposa, amante del vino, Diosa Rosa y valiente rescatadora de erizos salvajes.

Emma se enorgullece de su obscenidad realista y mordaz, con respuestas que harían que una adolescente con síndrome premenstrual se sintiera orgullosa.

Sí, en serio. Es así de sarcástica.





LIFE TIP # 1: DON'T FALL FOR YOUR BEST FRIEND.



Traducido, Corregido & Diseñado por...



¡Visítanos!

http://www.paradisebooks.foroactivo.com/



